

MOVIMIENTOS JUVENILES

EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
ENTRE LA TRADICIÓN
Y LA INNOVACIÓN

ERNESTO RODRÍGUEZ (ED.)



cela **ju** **SENAJU**



MOVIMIENTOS JUVENILES
EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE:
ENTRE LA TRADICIÓN Y LA INNOVACIÓN

MOVIMIENTOS JUVENILES EN AMÉRICA LATINA: ENTRE LA TRADICIÓN Y LA INNOVACIÓN

Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU)

Calle Compostela 142, Santiago de Surco

Teléfono: 449-0021

www.juventud.gob.pe

Oficina Regional de Ciencias para América Latina de la UNESCO

Sede Montevideo

Teléfono: (598 2) 4132075

www.unesco.org.uy

Ollanta Humala Tasso

Presidente de la República del Perú

Patricia Salas O'Brien

Ministra de Educación

René Alexander Galarreta Achahuanco

Secretario Nacional de la Juventud

Ernesto Rodríguez

Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU)

www.celaju.net

Julio Carranza

Consejero Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe,

Oficina Regional de Ciencias para América Latina de la UNESCO, Montevideo

Julio Raúl Corcuera Portugal

Dirección de Investigación y Desarrollo (SENAJU)

Ernesto Rodríguez

Edición

Julio Raúl Corcuera Portugal

Edson Alberto Baldeón Gutierrez

César Rodolfo Nureña Arias

Pablo Segundo Esteban Tello

Carlos Eduardo Lluferi Riveros

Coordinación y revisión

María Clara Rodríguez Cuore

Diseño y Diagramación

CORPORACIÓN PUBLICIDAD YARE S.A.C.

Impresión

Hecho en Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2013-07319

Alessandro de León

Mientras preparábamos la edición de este libro, nos llegó una trágica noticia: en un accidente automovilístico, volviendo a Río de Janeiro, falleció Alessandro de León, un excelente profesional y un gran amigo, que nos acompañó en el seminario de Lima, realizando aportes sumamente valiosos a los intercambios de experiencias y a los debates procesados.

Quienes lo conocimos tempranamente nos hemos quedado con la imagen y el recuerdo de un luchador incansable por la causa de las y los jóvenes, brasileños y latinoamericanos, y quienes lo conocieron en Lima, guardarán por siempre el recuerdo de un afectuoso compañero, con quien compartieron ideales y aspiraciones, y con quien aprendieron mucho, sin ninguna duda.

No hay palabras para reflejar el hondo dolor que nos dejó esta triste noticia, y aunque ya no podremos tenerlo físicamente con nosotros, tenemos la certeza de saber que nos seguirá acompañando en nuestro trabajo colectivo y en nuestra vida cotidiana, iluminando el camino y apoyándonos con entusiasmo en nuestros momentos de flaqueza.

Dedicamos este libro a este entrañable compañero y amigo, como un simple pero sentido homenaje, a quien será ejemplo vivo para varias generaciones, de parte de quienes lo tendremos en nuestra memoria por siempre. Gracias Alessandro, muchísimas gracias, por la huella indeleble que deja tu vida entre nosotros.

ÍNDICE

| | |
|--|------------|
| ■ Prólogo | 11 |
| ■ Introducción | 13 |
| ■ PRIMERA PARTE: UNA PRIMERA VISION DE CONJUNTO | 17 |
| ■ Movimientos juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación. <i>Ernesto Rodríguez</i> | 19 |
| ■ SEGUNDA PARTE: ESTUDIOS DE CASO | 39 |
| ■ La fuerza de los jóvenes: aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora. <i>Melina Vázquez y Pablo Vommaro</i> | 41 |
| ■ La juventud boliviana: de la movilización activa a la desmovilización política. <i>Alfredo Balboa</i> | 61 |
| ■ Juventudes e violencia: entre políticas de estado e prácticas políticas de Recusa, a busca por respeito. <i>Miriam Abramovay, Mary García Castro, e Marissa Freferman</i> | 75 |
| ■ ¿Qué es un movimiento social fuerte? Conceptualización de la noción de fortaleza y aplicación al caso del Movimiento Estudiantil 2002-2011 en Chile. <i>Carmen Silva Dreyer y Javier Romero Ocampo</i> | 95 |
| ■ ¿Cómo ha sido la vuelta? Breves notas sobre la organización y el movimiento juvenil colombiano. <i>Diego Sánchez González</i> | 109 |
| ■ Personas jóvenes y sus movimientos sociales en Costa Rica: algunas reflexiones sobre la situación actual. <i>Jorge Segura Arias</i> | 121 |
| ■ Una mirada a la participación política de jóvenes en el Ecuador. <i>Daniel Llanos y René Unda</i> | 139 |
| ■ Movimientos juveniles en México: “el derecho a la pasión”. <i>Héctor Castillo Berthier</i> | 155 |
| ■ Participación juvenil y cultura de paz en Nicaragua. <i>Juan Pablo Sánchez</i> | 179 |
| ■ Participación juvenil y cultura de paz: notas a propósito del caso de Panamá. <i>Edith Castillo</i> | 187 |
| ■ Movimientos juveniles en Paraguay: una mirada crítica a la expresión política juvenil. <i>Soledad Duré</i> | 191 |
| ■ ¿Qué les queda a los jóvenes? Breve reseña de participación social juvenil en Uruguay. <i>Martín Collazo (coord.), Ana Clara Planel, Alexandra Lizbona y Santiago Soto</i> | 199 |
| ■ TERCERA PARTE: EL CASO PERUANO | 215 |
| ■ ¿Qué dicen los y las jóvenes acerca de la política? Acerca de los discursos en referencia a la política en el Perú. <i>Jerjes Loayza</i> | 217 |
| ■ Agenda juvenil indígena en el Perú: apuntes para un movimiento en construcción. <i>Diego Salazar</i> | 233 |
| ■ Diversión y protesta mediatizadas: características y alcances sociales de los flashmobs en Lima. <i>Doris León</i> | 249 |
| ■ Participación juvenil y cultura de paz: los estudiantes sanmarquinos y la marcha contra el “terrorismo” del 2012. <i>César Nureña</i> | 267 |
| ■ CUARTA PARTE: APRENDIZAJES ACUMULADOS Y DESAFÍOS A ENCARAR | 277 |
| ■ Movimientos juveniles en América Latina: aprendizajes y desafíos. <i>Ernesto Rodríguez</i> | 279 |
| ■ ANEXO INFORMATIVO | 293 |
| ■ Seminario Internacional (Lima, Perú): lista de participantes | 295 |

Seguramente, el 2012 pasará a la historia, fundamentalmente por la irrupción de grandes movimientos ciudadanos (como el de los “indignados” en varios países altamente industrializados) en respuesta a los efectos devastadores que la crisis económica internacional está teniendo en la vida de millones de seres humanos.

Como se sabe, dichos movimientos ciudadanos tienen como principales protagonistas a generaciones jóvenes que están auto percibiéndose (con sólidos argumentos) como “sin futuro”.

En América Latina el fenómeno también tiene ciertos desarrollos, pero cuenta con especificidades importantes, en la medida en que están protagonizados – fundamentalmente – por estudiantes (secundarios y universitarios) que reclaman –sobre todo– una educación pública, gratuita y de calidad, en términos muchos más propositivos que los que tienen los “indignados” en los países altamente industrializados.

Por ello, nos pareció pertinente convocar a una reflexión colectiva rigurosa sobre estos temas, y extraer los correspondientes aprendizajes, para fundamentar eventuales recomendaciones para la acción en un campo tan relevante como descuidado, que es el de las políticas públicas de juventud.

Para ello, reunimos los aportes del CELAJU, de la UNESCO y de la Secretaría Nacional de la Juventud de Perú (SENAJU), y convocamos a un calificado conjunto de especialistas y protagonistas de estas particulares “movidas” juveniles. Este libro reúne, precisamente, sus aportes y sus experiencias, presentadas en el seminario internacional realizado en Lima, los días 22 y 23 de noviembre de 2012.

Ciertamente, los movimientos juveniles son y tienen expresiones tan heterogéneas como las juventudes que las conforman, y cada movimiento juvenil manifiesta aspectos relacionados a los procesos socioculturales de los países en que se manifiestan. Incluso se puede decir que los movimientos juveniles pueden ser vistos per se como expresiones de procesos socioculturales con el agregado de estar impregnado del encanto juvenil: la lucha por la promesa de un futuro mejor.

Uno de los señalamientos que se hacía a los nuevos movimientos juveniles de los 90 es que no impactaron decididamente en los grandes procesos sociopolíticos. Esto habría llevado incluso a pasar de movimientos juveniles a “movidas” juveniles, lo cual nos puede dar una idea acerca de su envergadura e impacto en esos años.

Sin embargo, en los albores de este nuevo siglo, una característica de los movimientos juveniles emergentes en América Latina es el protagonismo que han alcanzado en varios países de la región, imponiendo nuevos temas en

las agendas políticas nacionales (Argentina, México, Colombia y Chile). Lo que es claro es que los movimientos juveniles brindan a los jóvenes en todas partes la oportunidad de expresar sus propios ideales.

Sin duda, los acontecimientos globales de los últimos años del siglo pasado -como la caída del campo socialista y la consiguiente hegemonía de la economía de mercado, además de la revolución tecnológico-científica e informacional- han tenido un correlato en las nuevas manifestaciones de los movimientos juveniles en América Latina.

El presente texto analiza precisamente los cambios y continuidades de los movimientos juveniles a partir de casos específicos en diversos países de América Latina. Un aspecto central del análisis tiene que ver con la irrupción de los movimientos juveniles, no articulados entre sí, en un contexto previo de cierta indiferencia o desinterés frente a la política.

Finalmente, el análisis de los movimientos juveniles nos remite a las reivindicaciones y demandas de las juventudes que tales movimientos expresan. Una de las formas de encarar estas demandas sería mediante propuestas de políticas públicas.

Ese fue la razón principal del porqué la Secretaría Nacional de la Juventud del Perú (SENAJU), el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) y la Oficina Regional de Ciencias para América Latina de la UNESCO organizaron el referido foro en Lima: porque creemos que escuchando las voces de los jóvenes y contribuyendo con la satisfacción de sus demandas cooperamos decididamente en la construcción de un mundo mejor. Esa es la idea.

Estamos particularmente satisfechos con los resultados obtenidos en el marco de esta importante iniciativa colectiva, por lo que no nos queda más que agradecer a quienes aportaron generosamente sus experiencias, conocimientos y puntos de vista, con un agradecimiento especial a Ernesto Rodríguez, quien dinamizó la preparación, realización y seguimiento del seminario de Lima, y naturalmente, a todos/as los/as participantes de dicho evento.

Ahora, estos materiales pasan a manos de quienes -con ellos y con sus respectivas perspectivas- podrán enriquecer estos debates y dinamizar los futuros procesos de promoción juvenil, en el marco de la construcción de sociedades más prósperas, más igualitarias y más democráticas.

René Galarreta Achahuanco
Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU)
Ministerio de Educación – Perú

Julio Carranza
Consejero Regional de Ciencias Sociales y Humanas
para América Latina y el Caribe
UNESCO

Las páginas que siguen intentan reflejar, lo más fidedignamente posible, los insumos y los debates procesados en el marco del Proyecto “Nuevos Movimientos Juveniles en América Latina: entre la Tradición y la Innovación”, ejecutado por el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) con el apoyo de la UNESCO, que tuvo como uno de sus puntos más relevantes, el Seminario Internacional realizado en Lima, Perú, los días 22 y 23 de noviembre de 2012, organizado con la activa colaboración de la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU).

En la primera parte, se incluye el texto de Ernesto Rodríguez que sirvió como referencia inicial para el conjunto de los debates procesados, primero en internet (www.jovenesenmovimiento.net) y luego en el seminario internacional como tal. Hemos decidido incluirlo tal cual fue circulado oportunamente, sin modificaciones posteriores, para ser fieles a las orientaciones brindadas en tal sentido, y para valorar la profundidad de los aportes y los debates posteriores.

En la segunda parte, se incluyen doce estudios de caso, que en general fueron presentados preliminarmente en el seminario de Lima y que luego fueron transformados en los textos que finalmente estamos incluyendo en esta compilación. Se trata de documentos diversos en su formato, sus alcances y características principales pero totalmente complementarios, que tratan de reflejar las importantes especificidades de los diferentes casos nacionales incluidos.

Así, el texto de Melina Vásquez y Pablo Vommaro se concentra en el análisis de la participación política juvenil en Argentina en el marco de la agrupación “La Cámpora”, al tiempo que el texto de Alfredo Balboa se concentra en el análisis histórico del vínculo de las y los jóvenes bolivianos con la política, identificando cambios y permanencias en el proceso de los últimos años. Por su parte, el texto de Miriam Abramovay, Mary Castro y Marissa Freferman se concentra en el análisis de la participación de jóvenes que habitan en favelas de Río de Janeiro y de jóvenes que pertenecen a pandillas juveniles en Brasilia, al tiempo que el texto de Carmen Silva Dreyer y Javier Romero Ocampo revisa las fortalezas y debilidades del movimiento estudiantil chileno.

Adicionalmente, Diego Sánchez Arias aporta una mirada de gran interés sobre los movimientos juveniles en Colombia, haciendo hincapié en el movimiento estudiantil universitario, enfrentado al intento del gobierno de privatizar la educación superior, al tiempo que Jorge Arias Segura aporta un análisis de los agrupamientos juveniles en Costa Rica, desde la lógica del Consejo de la Persona Joven, instancia participativa creada en el marco de la Ley de la Persona Joven y que cuenta con respaldo gubernamental. Complementariamente, Daniel Llanos y René Unda aportan un análisis de la participación de mujeres jóvenes en el contexto ecuatoriano, mientras que Héctor Castillo Berthier analiza (en un estilo coloquial y atractivo) los movimientos juveniles en México.

Finalmente, en esta segunda sección, se incluyen otros cuatro textos de gran relevancia: por un lado, el texto de Juan Pablo Sánchez centrado en el caso nicaragüense y el de Edith Castillo referido al caso panameño (ambos centrados en el vínculo de las y los jóvenes con la violencia y la promoción de cultura de paz, y por otro el de Soledad Duré referido al caso paraguayo y el de Martín Collazo, Ana Clara Planel, Alexandra Lizbona y Santiago Soto, referido al caso uruguayo, con importantes matices, que reflejan los diferentes contextos políticos en los respectivos países, en lo que hace a los apoyos existentes (o no) de parte de sus respectivos gobiernos, en términos de fomento de la participación juvenil, más evidentes en Uruguay y mucho más estrechos y limitados en Paraguay, marcando dos extremos en este sentido, a pesar de las cercanías territoriales.

En la tercera parte, incluimos cuatro textos referidos al caso peruano, que aportan acercamientos diferentes pero complementarios, centrados en las especificidades del país anfitrión del seminario internacional. El texto de Jerjes Loayza se concentra en la participación política de los jóvenes en general, mientras que el texto de Diego Salazar se concentra en un grupo juvenil particularmente relevante (los jóvenes indígenas) sobre el que no suelen existir análisis específicos. Por su parte, el texto de Doris León aporta una mirada incisiva sobre la incidencia de los flashmobs en Lima, (comparada con lo ocurrido en el marco de la “primavera árabe”) al tiempo que el texto de César Nureña se concentra en el análisis de la memoria de los jóvenes sobre la violencia política protagonizada en el pasado por Sendero Luminoso, a propósito del surgimiento del MOVAREF.

Finalmente, en la cuarta y última parte, se incluye un nuevo texto de Ernesto Rodríguez, en el que se intenta resumir y sistematizar los principales parámetros del debate procesado en el seminario de Lima, procurando extraer algunas conclusiones en términos de aprendizajes y desafíos. En dicho marco, el texto trata de reflexionar a propósito de las novedades que aporta el “retorno” de varios movimientos juveniles a la escena pública en varios países de la región (especialmente Chile, Colombia y México) y a propósito de la no existencia de tales dinámicas en otros países de la región, al tiempo que trata de caracterizar las especificidades de otras formas de participación juvenil (en movimientos étnicos y en pandillas juveniles, en particular) en otros países de la región.

Si alguna conclusión surge claramente del conjunto de los materiales incluidos en esta compilación, ella se relaciona con lo inapropiado de los enfoques que durante varios años predominaron en los análisis sobre participación juvenil, centrados en la “apatía” y la falta de interés de las generaciones jóvenes en la democracia. Queda claro (ahora, mucho más que en el pasado reciente) que las y los jóvenes se interesan y mucho en la política y que no rechazan la democracia como tal, sino las formas concretas en que ella se expresa en contextos específicos.

Del mismo modo, queda claro que varias de las estrategias de fomento de la participación juvenil promovidas por los gobiernos de la región, han fracasado rotundamente, y la evidencia más contundente está dada por la irrupción autónoma e independiente de diversos movimientos juveniles en la escena pública (más o menos institucionalizadas, pero siempre disruptivas con las “reglas de juego” establecidas) ignorando los Consejos de la Juventud y otros espacios similares promovidos desde varios gobiernos nacionales y locales, en muy diversos contextos específicos. ¿Tiene esto que ver (y en qué medida) con gobiernos más “conservadores” o más “progresistas”? No queda claro, pero en todo caso, parece evidente que en los gobiernos progresistas hay mayores sensibilidades respecto a los movimientos juveniles, aunque ello no garantiza apoyos incondicionales ni participación institucionalizada de las nuevas generaciones.

El debate está abierto; ojalá este libro colabore con su desarrollo futuro y ayude a identificar claves relevantes para interpretar más ajustadamente estos procesos y actuar en consecuencia.



PRIMERA PARTE
UNA VISIÓN DE CONJUNTO



MOVIMIENTOS JUVENILES EN AMÉRICA LATINA: entre la tradición y la innovación*

Ernesto Rodríguez**

Introducción

Desde que los estudiantes chilenos (los “pingüinos”) tomaron las calles para reclamar una educación gratuita y de calidad en 2006, se han comenzado a desarrollar diversas expresiones de movimientos juveniles que vienen operando con gran creatividad, diferenciándose notoriamente de sus antecesores de la segunda mitad del siglo XX. Seguramente, el Movimiento “Yo soy 132” de México, se ubica entre los más destacados de este año (2012), en línea con sus homólogos chilenos pero también con especificidades relevantes. Entre ambas experiencias, puede caracterizarse un período de gran fecundidad en estas dinámicas, que importa analizar a fondo.

En paralelo, y seguramente con menos visibilidad pero no por ello irrelevantes, se han venido desarrollando otras expresiones juveniles, que han tenido como protagonistas a jóvenes indígenas y campesinos (especialmente en los conflictos territoriales en varios países andinos) y/o a jóvenes urbano-populares excluidos, vinculados a pandillas (maras) en particular en varios países centroamericanos (pero también en otros varios) así como otros varios grupos cuyas identidades colectivas tienen que ver con otras categorías de análisis (identidades raciales y étnicas e identidades sexuales, entre las más relevantes).

Las notas que siguen intentan analizar cuáles son las características y las modalidades de acción de estos “nuevos” movimientos estudiantiles y juveniles, en comparación con movimientos similares pero que fueron protagonistas

(*) Texto preparado a pedido de la UNESCO, para su presentación especial en el Seminario Internacional “Nuevos Movimientos Juveniles en América Latina” (Lima, 22 y 23 de Noviembre de 2012), organizado por la UNESCO y el CELAJU, con el apoyo de CLACSO, la OIJ y la SENAJU del Perú.

(**) Sociólogo Uruguayo, Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU), Coordinador del Portal de Juventud de América Latina y el Caribe (www.joveneslac.org y www.youthlac.org) y Consultor de las Naciones Unidas en Políticas Públicas de Juventud.

de los procesos sociales y políticos de la segunda mitad del Siglo XX. La hipótesis básica en este sentido, es que se trata de movimientos notoriamente diferentes, más “orgánicos” y “estructurados” los más tradicionales y más vinculados a “movidas” que a “movimientos” los más recientes, según veremos en las secciones siguientes, explicitando las diferencias existentes entre las diversas experiencias latinoamericanas incorporadas en el análisis.

Al mismo tiempo, procuramos contrastar estas experiencias latinoamericanas con los grupos de “indignados” (eminentemente juveniles) desarrollados en España, Estados Unidos, Israel, y otros varios países altamente industrializados. La hipótesis básica con la que trabajamos es que estamos ante fenómenos totalmente diferentes, influenciados notoriamente por la crisis (en el mundo altamente industrializado) y por las tendencias de cambio (progresistas y no tanto) en América Latina, lo cual explica las estrategias más “reactivas” en el caso de los “indignados” y más “propositivas” en el caso de los “nuevos movimientos juveniles latinoamericanos”.

Metodológicamente, la reflexión procura ser eminentemente académica, pero con un énfasis fuerte en la necesidad de extraer consecuencias prácticas para el diseño y la implementación de políticas públicas, interactuando en todo momento con los diversos actores protagonistas de los procesos que se analizan, incluyendo líderes juveniles, operadores de políticas públicas y especialistas en estas complejas pero a la vez relevantes dinámicas sociales y políticas, mirando estos temas desde una perspectiva radicalmente comprometida con la construcción de ciudadanía, la vigencia plena de los derechos humanos y el protagonismo de las y los jóvenes, en la construcción de sociedades más prósperas, más democráticas y más igualitarias.

1. Algunos antecedentes destacables

A los efectos de ubicar de la mejor manera posible el tema central de este informe en el contexto correspondiente, importa comenzar por un repaso de los principales antecedentes al respecto.

1.1. Movimientos juveniles en el siglo XX: cambios y continuidades

Aunque se podrían identificar procesos en los que las generaciones jóvenes han sido protagonistas desde la propia gesta independentista en los comienzos del siglo XIX (Biagini 2012), basta con repasar los principales “mojones” de estas dinámicas durante el siglo XX, para comprobar que el protagonismo juvenil en los procesos sociales, políticos y culturales en nuestros países ha sido siempre muy evidente.

Así, el análisis del movimiento estudiantil en particular (el ejemplo más paradigmático de los movimientos juveniles en la historia latinoamericana) permite corroborar que los primeros congresos estudiantiles reunidos sobre todo en Montevideo y Buenos Aires, ya en la primera década del siglo, fueron claves para el desarrollo de la primera gran expresión de las luchas estudiantiles: las movilizaciones concretadas en Córdoba (Argentina) en 1918, reclamando autonomía universitaria y la construcción de universidades al servicio del pueblo.

El ejemplo cordobés recorrería luego todo el continente, iluminando e impulsando procesos similares en casi todos

los países de la región, en cuyo marco se fueron desarrollando las universidades latinoamericanas, destacándose los casos de Brasil, Colombia, México y Perú, pero incluyendo también muchos otros, especialmente en Chile, Ecuador y Venezuela. De este modo, el Movimiento Estudiantil (en singular y con mayúscula) fue construyendo una gran legitimidad como la expresión más fuerte y casi exclusiva de las reivindicaciones juveniles de la primera mitad del siglo XX.

Otro “mojón” importante, sin duda, se concreta en los años sesenta, a la sombra de la Revolución Cubana, en cuyo marco se produce otra gran irrupción de los movimientos estudiantiles promoviendo la “revolución”, en un marco global donde el “mayo francés” y las luchas de muchos otros movimientos estudiantiles en países altamente industrializados, en contra de la guerra de Viet Nam y a favor de la paz, se mezclaban dinámicamente con nuevas expresiones culturales juveniles, con la irrupción del rock (de la mano de los Beatles) y el movimiento hippie, promoviendo el amor libre, de la mano de la aparición de anticonceptivos modernos, hasta entonces desconocidos y que permitieron separar claramente el sexo de la procreación.

Se trata, sin duda, de la etapa más estudiada y comentada en este campo, que ha generado innumerables estudios comparados, centrados en la evaluación de la irrupción de estos movimientos juveniles, que no concretaron LA revolución que pregonaban, pero que introdujeron cambios sumamente relevantes en varias de las principales dimensiones de la dinámica de nuestras sociedades, incluyendo la dinámica universitaria (obviamente) pero también los sistemas políticos y las dinámicas culturales entonces vigentes.

1.2. Movimientos juveniles en América del Sur: estado de situación en el cambio de siglo

Muchas de estas dinámicas cambiaron significativamente durante los años ochenta y noventa, en casi todos los países de la región. Por un lado, comenzaron a irrumpir en la escena pública algunos movimientos juveniles “diferentes”, incluyendo varios que reunían jóvenes de sectores populares urbanos que no estaban integrados al sistema educativo (y por lo tanto a los movimientos estudiantiles) y que se expresaban a través de movilizaciones sustentadas en otras reglas de juego, menos estructuradas y más violentas, en la mayor parte de los casos.

En el Cono Sur, estas nuevas dinámicas se expresaban en dos fases nítidamente diferenciadas de las luchas anti dictatoriales, que comenzaban más institucionalizadamente durante el día y en el entorno de las universidades (con directivas claras, provenientes en lo fundamental de los partidos políticos opositores) y que culminaban más anómicamente por las noches y en las poblaciones marginales, con enfrentamientos más violentos con la policía y el ejército. En Centroamérica, por su lado, estas nuevas expresiones fueron asumiendo la forma de “pandillas” juveniles (“maras” en la jerga local) que lenta pero sistemáticamente se fueron corriendo a la comisión de delitos. Con la vuelta a la democracia, por su parte, se comenzaron a visualizar nuevos cambios, promovidos (o al menos acompañados) desde las políticas públicas. En este marco, desde los nuevos gobiernos democráticos se comenzó a promover la conformación de los denominados “Consejos de la Juventud”, con diversos formatos y atribuciones, que trataban de aglutinar los esfuerzos de los diferentes movimientos juveniles, que con una más amplia variedad comenzaban a mostrarse públicamente, expresando muy diversos reclamos, desde algunos típicamente políticos a otros más culturales y sociales.

El balance realizado en 2004/2005 en América del Sur, en particular (Rodríguez coord. 2005) nos permitió constatar que estábamos ante un panorama sumamente heterogéneo, pero que admitía algunas caracterizaciones en común,

que reflejaban claramente algunos de los principales cambios procesados: (i) la transformación del Movimiento Estudiantil (en singular y con mayúsculas) en movimientos estudiantiles (en plural y con minúsculas) de la mano de la masificación y heterogeneización de la matrícula de la educación superior (Brunner 1985); (ii) la aparición de muchas otras expresiones juveniles organizadas (en mayor o en menor medida) que comenzaron a representar otras realidades y sensibilidades; y (iii) las transformaciones de las lógicas con las que operaban las principales políticas públicas, que a la sombra de la re-democratización de nuestros países, comenzaron a preocuparse y a ocuparse de estas dinámicas con otras sensibilidades.

El “neoliberalismo” dominante en los años noventa en casi todos los países de la región, procuró desmovilizar a los jóvenes más críticos, promoviendo en paralelo “nuevas expresiones juveniles” desde las políticas públicas, ya fuera creando artificialmente nuevos “movimientos” a partir de la convocatoria a jóvenes individualmente considerados o a través de la cooptación de las expresiones juveniles organizadas menos críticas, de la mano de la promoción de políticas públicas que trataban de apostar a las salidas individuales o de pequeños grupos (los micro-empresarios productivos, por ejemplo) en lugar de las más organizadas.

1.3. Comparando paradigmas nítidamente diferenciados: aportes y limitaciones

El contraste entre las expresiones más “tradicionales” y las más “modernas” (por llamarlas de algún modo) de los movimientos juveniles, llamaba mucho la atención y motivó la confección de varios cuadros comparados que promovieron, en su momento, encendidos debates. Uno de los más influyentes fue, sin duda, el confeccionado por Leslie Serna (1998), vinculada en ese momento al Instituto Mexicano de la Juventud pero proveniente de movimientos feministas y populares ligados al movimiento zapatista, de gran popularidad y vigencia en aquella época. El cuadro siguiente resume, en buena medida, el planteo formulado en aquel entonces:

| | Viejo paradigma | Nuevo paradigma |
|------------------------|---|---|
| Actores | Identidades colectivas en función de códigos socioeconómicos o ideológico-políticos: estudiantes, jóvenes urbano populares, jóvenes socialistas, etc. | Identidades construidas en relación a espacios de acción y mundos de vida: sexo, preferencia sexual, sobrevivencia de la humanidad en general: ecologistas, feministas, zapatistas. |
| Contenidos | Mejora de condiciones sociales y económicas en los diversos ámbitos: escuela, barrio, centro de trabajo. | Democracia, medio ambiente, derechos sexuales, equidad de géneros, derechos humanos, derechos indígenas, paz. |
| Valores | Centralización y centralismo. Mesianismo derivado de una perspectiva de cambio revolucionario. El cambio social debe modificar la estructura para que los individuos cambien. | Autonomía e identidad: descentralización, autogobierno en oposición a la burocratización y regulación. El cambio social implica al individuo; es necesario cambiar aquí y ahora las actitudes individuales. |
| Modos de actuar | Participación altamente institucionalizada. Priorización de la protesta masiva. Organización piramidal, énfasis en la centralización y centralismo. | Formas poco o nada institucionalizadas. Reivindicación de la participación individual. Organización horizontal e impulso de redes vinculantes y flexibles. |

Como puede apreciarse, se trata de dos paradigmas nítidamente diferentes que, en la práctica, se aplicaron de muy diversas maneras en los diferentes países de la región, pero que reflejan en buena medida el “sesgo” del debate de la época, precisamente en momentos en que en la mayor parte de los casos, los tomadores de decisiones y buena parte de la opinión pública coincidían en asumir la existencia de una extendida “apatía” juvenil, como la principal característica de la época, que contrastaba nítidamente con los agitados años sesenta (en los que las irrupciones estudiantiles habían sido nítidamente opositoras a los regímenes vigentes y hasta al propio sistema capitalista como tal) lo que de algún modo tranquilizaba a algunos y preocupaba a otros, diferenciados en lo fundamental por sus propias orientaciones políticas.

2. Las nuevas irrupciones juveniles en el contexto global

Complementariamente, el análisis de los nuevos movimientos juveniles en América Latina, debe ser ubicado en el marco de algunas de las dinámicas globales más relevantes en este campo.

2.1. La “Primavera Árabe”: el reclamo de cambios democráticos

Como se sabe, en medio de la peor crisis económica internacional de la que se tenga memoria (comparable únicamente con la de 1929) en 2011 comenzaron a encadenarse acontecimientos en gran medida protagonizados por jóvenes, especialmente en el mundo árabe. Así, empezando por Túnez y Egipto, y sin que se pudieran registrar antecedentes relevantes, varias revueltas juveniles terminaron por derrocar a dictadores históricos, a quienes se consideraba invencibles.

Se han acumulado muchas anécdotas en este campo, que por momentos simplifican el análisis correspondiente, pero lo cierto es que convocadas en gran medida por internet y a propósito de hechos concretos puramente circunstanciales, las manifestaciones que terminaron apropiándose del espacio público, mostraron dinámicas de gran espontaneidad y desorganización, y han sido catalogadas -además- como revoluciones sin líderes, en la medida en que si bien existen personajes destacados, no se trató en ningún momento de revueltas promovidas por partidos políticos u organizaciones sociales, al menos a través de procesos del estilo de los que se conocen en la historia de occidente.

Pero la “primavera árabe” no se produjo casualmente; cuenta -sin duda- con explicaciones ligadas a una gran contradicción entre -por un lado- mayores niveles de información sobre sus propios países y el mundo en general (gracias al desarrollo de las ya no tan nuevas tecnologías de la información y la comunicación), y la persistencia -por otro- de regímenes políticos cerrados y autoritarios, que no dejaban resquicio alguno para la participación ciudadana. En el caso de las nuevas generaciones, esta contradicción tiene impactos particularmente relevantes, en la medida en que éstas tienen mayores niveles educativos que cualquier otra generación anterior, pero al mismo tiempo tienen muy escasas oportunidades de incorporarse fluidamente al mercado de trabajo en particular y de integrarse a la sociedad en un plano más general. Por ello, las manifestaciones articularon dinámicamente los reclamos de empleo y democracia.

El resto de la historia es conocido: la mecha que se encendió en Túnez y en Egipto se propagó luego a gran parte del Oriente Medio, contagiando países muy dispares, como Arabia Saudita, Argelia, Siria o Bahrein. En todos los casos (más allá de los resultados dispares conseguidos en cada caso particular) el protagonismo juvenil ha sido evidente, del mismo modo en que lo ha sido el uso intensivo de las tecnologías de la información y la comunicación, especialmente de los teléfonos celulares y de internet, así como la activa presencia de algunas cadenas mediáticas globalizadas (como Al Jazeera, en particular) que jugaron roles importantes, sobre todo en términos de legitimación de las revueltas en curso, mostrando el carácter colectivo y exitoso de las mismas y espantando los miedos correspondientes en los diferentes espacios locales en que todo esto ocurría en simultáneo.

2.2. Los “indignados” en España: “que se vayan todos”

Las movilizaciones de los “indignados” en España también asumieron un perfil marcadamente contestatario al sistema como tal, pero al darse en un contexto totalmente diferente al vigente en el Oriente Medio (contexto democrático, con un importante “ajuste” económico para enfrentar la crisis financiera internacional) los reclamos se concentraron en el plano económico, aunque sin dejar de lado aspectos marcadamente políticos.

Sus orígenes se pueden rastrear en tres grupos particularmente activos: “¡Democracia Real Ya!”, “Jóvenes sin Futuro” y “V de Vivienda”, formados básicamente a partir de internet, sin mayores desarrollos en el plano territorial y con una más que elemental institucionalidad (propia de este tipo de movimientos horizontales, sin liderazgos concretos y estables) y la principal movilización fue la convocada para el 15 M (15 de mayo de 2011), consistente en ocupar un lugar emblemático de Madrid (la Puerta del Sol) lo que luego fue imitado y repetido en muchas otras ciudades. Al parecer, dos tercios de los participantes se enteraron del 15 M por Facebook (Martí i Puig 2011).

Como en otros casos, la mayoría de los “indignados” son jóvenes nacidos durante los años del “milagro” español (ingreso a la Comunidad Europea, auge económico, democratización de la política y la sociedad en general, etc.) pero a los que les ha tocado lidiar centralmente con el tremendo ajuste económico que se viene procesando desde el año pasado (aún con gobierno socialista) y que este año se ha profundizado aún más (ya con gobierno del Partido Popular). Seguramente por ello, las principales acusaciones no se vuelcan en contra del gobierno (solamente) sino en contra del sistema político como tal, y la mejor muestra al respecto, fue la “toma” del Congreso de este año (no la “toma” de la sede del gobierno), bajo la conocida consigna en América Latina del “que se vayan todos”.

Lo que se denuncia es el desmantelamiento de los servicios públicos, el aumento de la edad de jubilación, la privatización de la sanidad, la educación y la cultura, junto con el vaciamiento de los partidos políticos como canales de participación ciudadana y la pérdida de derechos que todo esto implica en varios planos simultáneamente. Para muchos, el problema radica en el nacimiento de una plutocracia conformada por el capital financiero, los banqueros y las empresas transnacionales, que animan un orden neoliberal, neo oligárquico y autoritario, al que hay que enfrentar decididamente. El movimiento cuenta, por tanto, con elementos de gran relevancia en común, que son los que impulsan las movilizaciones y las protestas.

En cualquier caso, los debates estratégicos internos son muy intensos y las incertidumbres sobre el futuro del movimiento son significativas. “En esta dinámica se dibujan múltiples escenarios. Las comparaciones proyectan modelos. Hay quienes ven el 15 M como el germen de una revolución horizontal de base asamblearia y anticapitalista.

Otros se decantan por transformar la indignación en partido político y buscar alianzas con fuerzas de izquierda existentes. En medio, un sinfín de opciones, los argumentos en pro de una u otras se agolpan, pero todos parecen confluir en la necesidad de dotar al movimiento de una organización estable, más allá de las reuniones de comisiones, barrios y asambleas locales” (Roitman 2012).

2.3. Otras irrupciones juveniles relevantes: Nueva York, Londres ...

Como se sabe, la “primavera árabe” y el movimiento de “indignados” en España no fueron casos aislados. En sintonía con dichas movilizaciones, otras varias ciudades y países se vieron conmovidos durante 2011 (y también este año) con movilizaciones similares, incluyendo Israel, Australia, Irlanda, Italia, Portugal y muchos otros. Dos casos más, en particular, tuvieron características y connotaciones específicas: New York y Londres.

En el primer caso, “Occupy Wall Street” comenzó a desarrollarse en febrero de 2011, a partir de una convocatoria de la Revista canadiense Adbusters, la que basándose en las rebeliones árabes instó a ocupar el centro de las finanzas mundiales. El uso de Twitter tuvo, en este caso, un impacto particularmente relevante, pues buena parte de la movilización fue promovida a través de un hashtag especialmente creado al efecto. Pero también en este caso se pueden rastrear antecedentes relevantes, incluyendo las movilizaciones anti-globalización de los años previos, el activismo de organizaciones como Anonymous y hasta la marca de los movimientos contraculturales de los años sesenta, junto con los grupos creados para rechazar los recortes presupuestarios y otras iniciativas similares.

En el caso de Londres, el movimiento tuvo otros orígenes y otras dinámicas, pero presentó al mismo tiempo varios elementos en común. Todo comenzó (en esta última etapa) con el asesinato de Mark Duggan, un joven negro que vivía en las casas municipales destinadas a los ingleses pobres. Su familia y varios vecinos marcharon pacíficamente en reclamo de justicia, pero la policía agredió a un joven de 17 años, lo que desató la furia y la ira de aquellos, y de inmediato comenzaron los destrozos, saqueos e incendios, que luego se reprodujeron en otras ciudades inglesas (incluyendo Manchester, Liverpool y Nottingham). En el fondo, las imágenes dejaban la sensación de una movilización anárquica, protagonizada por jóvenes excluidos, en reacción ante los límites de la desindustrialización, del desempleo y de la crisis vigente.

Se trata, como puede apreciarse, de dos casos notoriamente diferentes: uno más orgánico, que identifica con precisión al “enemigo” y promueve la ocupación del espacio público más representativo del gran capital financiero internacional, y otro más inorgánico, que se ensaña con lo que puede, sin poder identificar con precisión quienes son los responsables y cuáles son las causas de los problemas que los afectan centralmente, que ha tenido correlatos en otros países europeos (Francia, en particular) donde también se producen reiteradamente estos “ataques”, en particular en los suburbios habitados por emigrantes de una amplia cantidad de países.

Pero aunque los “blancos” de las protestas y las estrategias de intervención son diferentes en cada caso particular, es evidente que estamos ante nuevas irrupciones juveniles que se movilizan en buena medida en contra del “orden establecido”, y que desmienten categóricamente la supuesta “apatía” juvenil existente. En todo caso, lo que queda claro es que las nuevas generaciones no están dispuestas a participar en espacios que no comparten y formatos que no son atractivos, al tiempo que muestran un gran protagonismo para generar sus propios espacios de participación y para diseñar sus propias estrategias al respecto.

3. Las nuevas irrupciones juveniles en la escena pública latinoamericana

Ahora sí estamos en condiciones de presentar las nuevas irrupciones juveniles en la escena pública latinoamericana, ubicándolas en el contexto espacio-temporal presentado esquemáticamente.

3.1. El movimiento estudiantil chileno: la “revolución pingüina” y después

Los estudiantes chilenos han sido protagonistas de la escena pública, al menos en dos coyunturas particularmente relevantes: (i) la denominada “revolución pingüina” impulsada por los estudiantes secundarios en 2006 y (ii) las movilizaciones de los estudiantes universitarios registradas en 2011 y que se siguen registrando en la actualidad. Si bien son dos movimientos diferentes, evidencian varias similitudes y cuentan con numerosos elementos en común, que conviene revisar.

Para empezar, la abundante literatura disponible sobre estos fecundos movimientos juveniles destaca casi unánimemente que los principales reclamos de ambos movimientos tienen que ver centralmente con la necesidad de contar con una educación pública, gratuita y de calidad, y ello es el resultado inevitable del diagnóstico realizado, que demuestra que si bien la educación en Chile muestra indicadores relevantes (sobre todo en términos de cobertura) no ha logrado mostrar buenos indicadores de calidad y mucho menos de equidad en relación a la población de niños, niñas, adolescentes y jóvenes que es atendida por el sistema educativo.

El libro editado por la Universidad de Chile y UNICEF (Bellei, Contreras y Valenzuela coord. 2010), así como la entrega especial de OSAL – CLACSO (Nº 31, mayo 2012) y otros textos afines (González y Montealegre comp. 2011; Atria 2011) entre otros muchos, muestran claramente las principales características de un sistema educativo altamente segmentado, sustentado en buena medida en recursos privados y gestión también privada, que lleva a que quienes pueden pagar más reciben una mejor educación y quienes pueden pagar menos o sencillamente no pueden pagar, reciben una educación de muy baja calidad o sencillamente quedan excluidos de la enseñanza como tal.

En buena medida, se trata de un sistema construido en dictadura, que tuvo pocos ajustes relevantes en democracia y que las nuevas generaciones están cuestionando radicalmente. Por ello, resulta significativo que las primeras movilizaciones (las de 2006) se produjeran frente a un gobierno de centro-izquierda (encabezado por la Presidenta Bachelet) y que las más recientes se estén concretando frente a un gobierno de derecha (encabezado por el Presidente Piñera).

Las movilizaciones han contado con formatos novedosos, alejados de las prácticas del siglo pasado, pero se han desarrollado en un marco de gran racionalidad que mezcla constantemente la presencia en la calle exigiendo cambios, con la participación de delegados/as estudiantiles en las mesas de negociación, aportando propuestas y analizando con gran rigurosidad las que formulan desde el gobierno, lográndose avances importantes, aunque no se haya llegado a concretar el conjunto de las reivindicaciones formuladas. Ello ha generado importantes apoyos en la ciudadanía, a pesar de las estrategias gubernamentales que, con un gran apoyo mediático, han apostado a mostrar a los estudiantes como irresponsables y violentos, para desprestigiar y desgastar al movimiento.

3.2. El movimiento juvenil mexicano: “Yo Soy 132”

El otro movimiento juvenil destacable, por su dinámica y creativa irrupción en la escena pública actual, es el denominado “Yo soy 132”, que ha logrado -en apenas unos pocos meses- incidir centralmente en la reciente campaña electoral y hasta en el propio resultado de las elecciones en México. Y todo esto ocurre, en un país atravesado por la violencia y en donde los jóvenes que han sido “noticia” han sido los “ni-ni” (que ni estudian ni trabajan) y donde no se registraban manifestaciones estudiantiles y juveniles relevantes desde hacía más de diez años.

Todo comenzó el 11 de mayo de este año, cuando el candidato del PRI, Enrique Peña Nieto asistió a un acto de campaña en la Universidad Iberoamericana, en la que los asistentes formularon preguntas irritantes (para el candidato) y su entorno respondió con una campaña de desinformación muy burda, que fue frontalmente rechazada por los estudiantes. Estos fueron acusados de no pertenecer a la Universidad, de ser “porros” al servicio de otras candidaturas y de revoltosos, frente a lo cual, varios (131 en total) comenzaron a salir a desmentir, presentándose con su carnet universitario. Muchos otros (miles) se sumaron, presentándose como el “132”.

El centro de las protestas no se ubicó en torno al candidato ni en contra del partido como tal (el PRI) sino contra las grandes cadenas mediáticas (en particular, contra Televisa) que venían orquestando una campaña netamente favorable a Peña Nieto, identificado por muchos analistas políticos como “el candidato de los dueños de los grandes medios de comunicación”. Y para su desarrollo, los estudiantes recurrieron centralmente a las redes sociales (en particular a twitter) y a los teléfonos celulares, lo que los ha convertido en el primer gran movimiento juvenil “cibernético” de la escena mexicana y en buena medida latinoamericana.

Además de una gran producción propia (ver, por ejemplo, www.yosoy132media.org) se cuenta ya con una abundante literatura analítica, que incluye cronologías y análisis de gran valor. Tal como lo destacan algunos analistas, “se trata de un movimiento transversal que reúne a jóvenes alrededor de la indignación, jóvenes que supieron sabiamente mantenerse unidos y consensuar acciones, aun cuando, como en cualquier movimiento de esta amplitud e intensidad, son evidentes -si nos acercamos hasta observar detalles- las diferencias internas, las cuales pudieran ahondarse en el futuro” (Estrello y Modonesi 2012).

“En perspectiva -agrega esta crónica- no sabemos qué rumbos y qué intensidad tomará un movimiento que demostró una fuerza sorprendente y una capacidad de interlocución importante con otros sectores. Más allá de que prospere o no su continuidad organizativa como #YoSoy132, que se divida en corrientes con mayor afinidad política o que se vuelva una coordinadora de carácter más o menos permanente -se enfatiza- es un hecho que marcó un punto de inflexión en la historia de la movilización en México, en la medida en que los recursos y capacidades que se han puesto en marcha en estos días no desaparecen de un plumazo; pues en el peor de los casos se vuelven latentes, entran en letargo, pero se mantienen vivos por un tiempo prolongado, sedimentan y pueden reaparecer frente a nuevas situaciones, nuevos agravios, nuevas coyunturas críticas” (ídem).

3.3. El regreso de los jóvenes a la política en la Argentina

Otro caso destacable en este marco, es el del regreso de un contingente importante de jóvenes argentinos a la actividad política. Esto se expresa a través de muy diversas iniciativas y actividades, así como a través de movimientos y agrupaciones juveniles, tradicionales y nuevas, que están dejando una importante huella en la dinámica social y política en dicho país.

Sin duda, podrían rastrearse numerosos antecedentes de gran relevancia, incluyendo el importante re-encuentro de las generaciones jóvenes de los años ochenta con la política, en el marco de la democracia restaurada y sobre todo con el desarrollo del gobierno encabezado por Alfonsín, en cuyo marco, se desarrolló un importante agrupamiento político juvenil, conocido como la Coordinadora, que en muchos aspectos podría compararse con otra agrupación similar, de gran desarrollo en la actualidad (La Cámpora) que se moviliza intensamente en respaldo al actual gobierno presidido por Cristina Fernández de Kirchner.

Pero el recuento debería incluir -también y destacadamente- que las actuales generaciones jóvenes son las primeras totalmente democráticas, pues nacieron y crecieron en democracia. Por lo dicho, se trata de jóvenes que no cargan con la mochila de los años de dictadura y que tienen recuerdos muy genéricos de la etapa menemista de los años noventa. Sus principales referentes se ubican, sin duda, en la crisis del 2001, que tuvo efectos sumamente traumáticos para toda la población, pero muy especialmente para los sectores de escasos recursos.

El debate actual se centra, en buena medida, en torno a La Cámpora en particular, y al respecto, los principales contrapuntos se producen en relación a su origen (construida “desde arriba”, “desde el poder”, para algunos, construida desde abajo y cooptada luego por el gobierno, para otros), en relación a su rol en el actual proceso político (ser el nexo entre el gobierno y la juventud para algunos, aportar “sabía nueva” a la gestión de gobierno para otros) y en lo que tiene que ver con su eventual futuro (durará lo que dure el gobierno, dicen algunos, permanecerá más allá del gobierno, si logra consolidarse como una expresión auténticamente generacional, dicen otros).

Y aunque existen crónicas rigurosas pero más “periodísticas” (por ejemplo, Zuazo 2012) existen ya dos libros relevantes sobre el tema, uno más centrado en el rumor y el misterio (Di Marco 2012) y otro más analítico (Natanson 2012) que aportan suficientes elementos como para concluir que estamos ante una agrupación juvenil que -a diferencia de muchos de los otros movimientos juveniles presentados aquí esquemáticamente- no quiere cambiar el statu quo sino consolidarlo, a través de lo que suele llamarse la “profundización del modelo”.

Dicho de otro modo, no son un movimiento anti-poder sino pro-poder. La explicación radicaría en el tipo de regímenes políticos y gobiernos predominantes en cada caso particular: dictaduras en los países árabes, gobiernos de derecha en Chile, España y México, gobierno progresista (dispuesto a tensionar las relaciones con los poderes corporativos, económicos y mediáticos) en la Argentina. Por ello, como afirma Natanson, “los jóvenes kirchneristas gozan de una serie de ventajas inéditas” y al mismo tiempo “tienen la oportunidad de rejuvenecer la política; de ellos depende aprovecharla” (idem).

4. Otras expresiones juveniles organizadas diferentes a tener en cuenta

Pero más allá de los movimientos juveniles más “visibles”, existen otros que aunque tienen menos visibilidad, no por ello son menos relevantes.

4.1. Las “maras” centroamericanas: ¿pactos para la inclusión social?

Uno de los ejemplos más claros es el de las “maras” centroamericanas, sobre las que se ha escrito mucho (Cerbino coord. 2011, Costa y Romero 2009, Savenije 2009) tratando de caracterizarlas y, sobre todo, entenderlas. En mi caso, he tratado de sistematizar los aprendizajes acumulados hasta el momento (Rodríguez 2012b) y de manera sintética, podría decirse que se trata de un fenómeno que cuenta con una gran heterogeneidad, incluyendo desde simples “barras” de amigos creadas para fines muy elementales (compartir actividades, defenderse del ataque de terceros, etc.) hasta grupos vinculados al delito, pasando por modalidades intermedias de muy variada índole.

Uno de los grandes debates en este campo, es el que diferencia aquellos que sostienen que estas “pandillas” son el resultado directo de la exclusión social que viven importantes grupos de jóvenes, especialmente hombres (es la tesis central de los cuatro libros de la UCA de El Salvador) de aquellos que sostienen que sus integrantes solo buscan “sexo, droga y rumba” (Rubio 2009), al tiempo que otro de los debates separa a quienes sostienen que hay que combatirlos frontalmente (a través de la denominada “mano dura”) de quienes sostienen que hay que priorizar medidas preventivas, acompañadas de la generación de oportunidades para aquellos jóvenes excluidos.

En todo caso, y a los efectos de los temas que estamos analizando en el marco de estas notas, lo que importa es destacar las características específicas con que estas agrupaciones juveniles funcionan, diciendo que se trata de grupos altamente vinculados a la violencia (tanto en calidad de víctimas como en su condición de victimarios), incluyendo prácticas sumamente violentas de relacionamiento entre pandillas, así como entre éstas y la policía, que han sido bastante más resistentes de lo que muchos de los que han querido combatirlos habían creído, al punto que aún con la “mano dura” plenamente vigente, no se ha podido detener su accionar (al contrario).

Por ello, resulta altamente significativa la principal variante que han tenido recientemente estas dinámicas, centrada en la propuesta de “pacto” entre pandillas (e implícitamente entre éstas y el gobierno) en El Salvador, comenzada a comienzos de este año y que ha logrado sostenerse durante varios meses (a pesar de que la mayor parte de los analistas le daban a este proceso muy corta vida), logrando bajar el número de homicidios diarios de 17 o 18 a 5 o 6, en promedio, lo cual, es percibido desde la opinión pública como una muy buena noticia, sobre todo, porque en el marco de este “pacto” se han declarado a las escuelas como zonas libres del reclutamiento de jóvenes para las “maras”, dando un respiro importante al respecto.

Todo esto demuestra, aunque por vías diferentes a las analizadas en las páginas precedentes, que también de este modo ciertos movimientos juveniles inciden protagónicamente en el desarrollo de los procesos políticos y sociales en sus respectivos países (de hecho, también las maras guatemaltecas y hondureñas están intentando caminos similares), lo que dista de ser irrelevante.

4.2. Participación juvenil en movimientos étnicos y campesinos en países andinos

En la misma línea, pero funcionando con otras lógicas muy diferentes, podría destacarse la importante presencia de jóvenes en diversos movimientos indígenas y campesinos en varios países andinos (especialmente Bolivia, Ecuador y Perú) en los que estos movimientos son claros protagonistas de los principales conflictos sociales y políticos actualmente vigentes, en general, muy vinculados al dominio de la tierra, en manos de comunidades originarias, pero codiciada por grandes empresas multinacionales dedicadas a la explotación de minerales y otras acciones afines.

En este marco y en estos países en particular, los movimientos juveniles más “clásicos” (movimientos estudiantiles, juventudes políticas, etc.) no tienen gran presencia pública, salvo contadas irrupciones parciales y puntuales de algunos grupos -generalmente pequeños- que rápidamente se desactivan o se desmovilizan. En su lugar, en cambio, se da este fenómeno de gran protagonismo de jóvenes en los movimientos sociales más amplios, que aunque no evidencian “identidad generacional” sí cuentan con una gran identidad étnica y territorial.

Aunque el tema no ha sido analizado en profundidad hasta el momento, se sabe que estas particulares dinámicas tienen que ver -entre otros factores- con los valores vigentes en las comunidades indígenas, en las que la figura del adulto y en particular del anciano, sigue siendo un referente fundamental, lo que lleva a que los jóvenes (especialmente los hombres) abandonen tempranamente el medio rural en el que habitan y se trasladen a las ciudades del entorno o directamente a las respectivas ciudades capitales y/o al exterior. En la misma línea jugaría el hecho de que el traslado de la propiedad de la tierra (por muy escasa que ésta sea) de padres a hijos, se produce recién con la muerte de los primeros (Rodríguez 2012a).

Algo parecido sucede con las mujeres, dada la predominancia en las comunidades indígenas de concepciones que no reconocen la discriminación de la mujer, ofreciendo alternativamente la “complementariedad de género” como alternativa a la “equidad de género”, lo que da lugar a un conflicto entre los derechos indígenas y los derechos de la mujer. En más de un sentido, esto se plantea como un desafío al concepto “individualista” y “occidental” de igualdad de género, desde la lógica del paradigma indígena de “complementariedad”. En la pareja andina se unen extremos opuestos, en la medida en que los individuos son aceptados como adultos en la comunidad hasta que se casan y se complementan mutuamente (Jaquette 2011, citada en Rodríguez 2012a).

Por todo lo dicho, aunque recorriendo caminos diferentes a los analizados en las páginas precedentes, las y los jóvenes indígenas y campesinos aportan significativamente su energía al desarrollo de movimientos étnicos y son protagonistas centrales de los principales conflictos sociales existentes (frente a las mineras en Perú, en contra del desplazamiento forzado por el conflicto armado en Colombia, etc.) y hasta se vinculan a procesos más complejos, como el relacionado con los movimientos armados en ambos países, destacándose en la actualidad el resurgimiento de grupos afines a Sendero Luminoso en algunas universidades peruanas y la importante presencia juvenil en las milicias de las FARC, en el marco del proceso de pacificación que se está intentando recorrer en los diálogos con el gobierno.

4.3. ¿Participación juvenil en varios frentes?: particularidades del caso brasileño

El caso de Brasil ameritaría dedicarle un capítulo completo, sin duda, no solo por las dimensiones del país sino también y fundamentalmente porque estamos ante un caso notoriamente diferente, en el que se desarrollan varias y muy diversas (y a la vez, relevantes) experiencias de participación juvenil, incluyendo algunas de las más clásicas (movimientos estudiantiles, juventudes de los partidos políticos, etc.) hasta algunas más “heterodoxas” (jóvenes vinculados a los movimientos de los “sin tierra”, grupos afrobrasileños o LGTB, entre otros) que se expresan fuertemente en contra de las múltiples discriminaciones existentes en la sociedad, sin dejar de incluir las nuevas estrategias promovidas por el propio gobierno, a través del Consejo Nacional de la Juventud.

En el caso del movimiento estudiantil, por ejemplo, aunque no ha tenido el destaque internacional que han tenido los estudiantes chilenos o mexicanos, la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) ha promovido exitosamente la fijación del 10 % del presupuesto nacional para la educación, como una meta a concretar en el horizonte de los próximos años, y ello ha sido posible gracias a una importante y creativa movilización que incluyó movilizaciones reivindicativas clásicas, junto con “movidas” culturales diferentes y con una gran campaña de incidencia en los tomadores de decisiones (incluyendo destacadamente a los miembros del Congreso y del Gobierno Federal).

Por su parte, frente a la activa defensa de la propiedad privada de la tierra por parte de los grandes latifundistas, los campesinos sin tierra se han organizado y movilizado intensamente, ocupando haciendas en varios Estados y presionando al gobierno federal para que los apoye más y mejor en sus reivindicaciones específicamente vinculadas con la propiedad de la tierra, promoviendo una efectiva reforma agraria que permita que millones de campesinos sin tierra puedan obtenerla y explotarla productivamente, para su propio beneficio. En este sentido, el Movimiento de Campesinos sin Tierra (MST) se ha movilizó -también- con un gran protagonismo de gente joven, a todos los niveles.

En paralelo, se han promovido diversos movimientos reivindicativos más específicos o particulares (que en muchos casos distan de ser irrelevantes) como los dinamizados por movimientos que reúnen afrobrasileños (en particular, en el marco de las denominadas “quilombolas”) y los dinamizados por grupos que reúnen a personas que asumen identidades sexuales diferentes a las aceptadas como “normales” socialmente (gays, lesbianas, transexuales, etc.), afectados notoriamente por diversas y muy complejas dinámicas discriminatorias. En este marco, se ha logrado -por ejemplo- que se fijen cuotas para jóvenes afrobrasileños en las universidades y entre los beneficiarios de diferentes programas sociales, junto con más y mejores estrategias para el tratamiento de enfermedades de transmisión sexual en general y del VIH-SIDA en particular.

Complementariamente, el gobierno ha constituido hace unos pocos años el Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE) con participación de representantes del gobierno y de la sociedad civil, en cuyo marco se tratan de concertar estrategias y movilizaciones de todos estos movimientos, en respaldo a algunas de las reivindicaciones particulares o promoviendo conjuntamente iniciativas globales (como la aprobación de una Ley General de Juventud, entre otras).

5. Un balance provisional: avances e incógnitas a develar

¿Qué balance global se puede realizar, a partir de la comparación de los casos presentados en las secciones precedentes? ¿Qué puede ocurrir con estas particulares dinámicas a futuro?

5.1. ¿Dónde queda la supuesta “apatía” juvenil?: miradas divergentes sobre un viejo tema

Un primer gran tema de debate es el relacionado con las real o supuesta “apatía” juvenil, sobre la que tanto se ha hablado en los últimos años, visible (según sus “intérpretes”) en los escasos niveles de participación electoral de las y los jóvenes, en su baja presencia en partidos políticos y sindicatos, en las opiniones que brindan sobre la democracia en las encuestas de opinión pública, en la supuesta “rendición” de las nuevas generaciones ante la lógica del consumo y el mercado, en el supuesto “refugio” de las y los jóvenes en la vida privada, etc.

Desde este ángulo, era imposible prever la irrupción de nuevos movimientos juveniles (como los que aquí hemos presentado) en la escena pública, y mucho menos con la fuerza y la evidente “politización” con la que se han expresado (sobre todo en el caso de los estudiantes chilenos y los miembros del Yo Soy 132 mexicano). Por el contrario, era mucho más sencillo (y esperable) pronosticar más apatía y más individualismo, sobre todo en el marco de economías dinámicas que favorecerían el consumismo capitalista (modas en la vestimenta, deportes, cultura, etc.).

Pero ha ocurrido exactamente lo contrario, al menos en un número considerable de casos, al menos en dos modalidades diferentes: por un lado, jóvenes pertenecientes a clases medias (“integrados”) que han optado por reconstruir (sobre nuevas bases) movimientos clásicos y estrategias tradicionales; y por otro, jóvenes excluidos, que han recurrido a la conformación de pandillas más o menos violentas, que también han tratado de incidir en la agenda pública, a través de mecanismos más heterodoxos pero igualmente relevantes, como es el caso del “pacto” entre pandillas promovido en El Salvador, o a través de su participación protagónica en movimientos sociales con otras identidades (étnicas, de género, sexuales, etc.).

En realidad, fueron varios los autores que analizaron la supuesta “apatía” juvenil antes de que se produjeran estas recientes irrupciones sociales protagonizadas por movimientos juveniles, señalando que las y los jóvenes no eran antidemocráticos por no integrarse a partidos políticos o no hacer uso de sus derechos ciudadanos en el marco de procesos electorales. En realidad, se dijo insistentemente, lo que las y los jóvenes rechazan (y lo hacen cada vez más enfáticamente) son determinadas estrategias valoradas como exageradamente formales o carentes de valor real, incluyendo los partidos políticos, las instancias electorales viciadas de diversas limitaciones, etc.

Alternativamente, se ha sostenido (y la historia parece darles la razón de manera contundente) que las nuevas generaciones sí quieren participar, siempre y cuando las ofertas al respecto sean transparentes, estén alejadas de la manipulación, la corrupción y el clientelismo, y apelen realmente al ejercicio de derechos ciudadanos, a través de espacios y formatos atractivos, modernos, que incluyan un uso intensivo de redes sociales y cuenten con un importante protagonismo de los propios jóvenes. Sin duda, un enfoque totalmente alejado de la “apatía”.

5.2. ¿Pueden las “movidas” generar “movimientos” nuevamente?

La gran pregunta que todos se hacen, es si a futuro, estas “movidas” juveniles (las movilizaciones estudiantiles en Chile, el Yo Soy 132 mexicano, etc.) podrán dar vida a nuevos movimientos juveniles, estables y fuertes, que puedan mantener (y acrecentar) en el mediano y largo plazo, el importante protagonismo con el que se han manejado en el corto plazo. Las respuestas disponibles hasta el momento, por cierto, distan de ser definitivas y satisfactorias. Para algunos (los más escépticos) estamos ante movimientos transitorios, que pronto se desactivarán y darán paso a prolongadas etapas de inmovilismo. Los fundamentos de tales tesis distan de ser irrelevantes. Por un lado, es evidente que hemos asistido a irrupciones ligadas a procesos estructurales (un sistema educativo inequitativo en Chile, un sistema político-mediático autoritario en México, etc.) pero que han sido dinamizadas desde lógicas de corto plazo (ocupaciones de centros estudiantiles que es difícil mantener en el mediano y largo plazo, procesos electorales que finalmente se concretan y dan paso a otras etapas del desarrollo político, etc.). Por otro lado, los liderazgos que han incentivado estos protagonismos son inevitablemente transitorios (la juventud, finalmente, pasa con el paso del tiempo) y no siempre es fácil procesar el imprescindible recambio generacional, en el corto plazo y fluidamente. Y por otro, se trata de agrupaciones atravesadas por toda clase de conflictos internos, que finalmente eclosionan y dañan la necesaria unidad para operar con fuerza y protagonismo.

Para otros, en cambio, estamos ante procesos que llegaron para quedarse, en la medida en que se han cuestionado problemas de fondo (de nuevo, la inequidad del sistema educativo chileno, las limitaciones del sistema político mexicano, etc.) a través de estrategias notoriamente diferentes, donde los liderazgos son transitorios por definición y se apuesta a una conducción colectiva y horizontal (operando en redes) y en cuyo marco se ha sabido construir alianzas con otros movimientos sociales (sindicales, campesinos, étnicos, ambientalistas, etc.) que operan con perspectivas de mediano y largo plazo. El contexto, además, es notoriamente diferente al que cobijó movilizaciones similares en otras épocas, en la medida en que estamos (en varios casos) ante dinámicas económicas expansivas (que permiten contar con recursos que viabilicen los acuerdos políticos que se generen), confrontando con gobiernos progresistas que cuentan con otra sensibilidad frente a estas dinámicas, etc.

Frente a estos dos tipos o conjuntos de interpretaciones, podría pronosticarse que este tipo de movilizaciones se seguirán registrando en aquellos países donde los gobiernos operen con estrategias confrontativas, que apuesten a la división o la neutralización de las mismas (los casos más claros podrían ser Chile, Colombia y México), mientras que serán más latentes (o serán acompañadas de movimientos “pro - poder” como en Argentina) en aquellos países donde sus gobiernos muestren una mayor sensibilidad frente a este tipo de dinámicas (los casos más claros podrían ser Argentina, Brasil y Uruguay). Otros casos estarán más influenciados por conflictos más generales (como en el área andina o en Centroamérica), mientras que en algunos otros primarán las dinámicas confrontacionales (como en Venezuela) a menos que cambien las principales reglas de juego vigentes, y se construyan algunos puentes entre gobierno y oposición.

5.3. ¿Qué se puede hacer desde las políticas públicas? Algunas propuestas para la acción

El análisis que venimos realizando no quedaría completo, si no se incluyen algunas reflexiones en cuanto a lo que

podría hacerse, desde las políticas públicas, para lidiar de la mejor manera posible con este tipo de particulares y complejas dinámicas, esto es, desde la lógica de asegurar la plena vigencia de los derechos de las y los jóvenes, especialmente en lo que hace a la participación y la construcción de ciudadanía. Al menos en cuatro planos relevantes, pueden formularse algunos comentarios y propuestas generales y específicas.

Por un lado, es evidente que hace falta promover más y mejor la construcción de ciudadanía entre las nuevas generaciones. Esto implica mejorar sustancialmente la educación para la democracia (incluyendo un buen funcionamiento de las instancias de participación estudiantil, especialmente en la enseñanza media y superior), junto con un uso más abierto, transparente y democrático de los medios de comunicación (lo que implica limitar el poder de las grandes cadenas mediáticas monopólicas) que permita mejorar la imagen dominante de las y los jóvenes en dichos medios.

Complementariamente, hace falta promover la aprobación de leyes que regulen más y mejor la dinámica de algunos espacios de participación ciudadana en particular, como los partidos políticos y las instancias electorales. Esto implica promover el establecimiento de cuotas para jóvenes en los Congresos, en los gobiernos locales y en los partidos políticos (del modo en que se hace con los Concejales Jóvenes en Perú, por ejemplo) y rebajar la edad del voto (optativo) a los 16 años, tal como se está estableciendo ahora en Argentina y ya rige en Brasil, Ecuador, Nicaragua y otros países de la región.

Pero en lo fundamental, habría que cambiar radicalmente las señales que se brindan desde las principales instancias de poder en nuestros países en relación a las nuevas generaciones. Si lo que domina son las imágenes que asocian a las y los jóvenes con el delito, la irresponsabilidad y la natural tendencia a la rebeldía, no se podrán concretar avances relevantes en todos estos planos. Por tanto, habrá que promover imágenes y señales que destaquen el aporte que las nuevas generaciones pueden, deben y quieren hacer a nuestros países, en su calidad de actores estratégicos del desarrollo (están más y mejor preparados que los adultos, para lidiar con las dos principales características del siglo XXI: permanencia del cambio y centralidad del conocimiento).

Y en lo más específico, habrá que promover modelos renovados en el funcionamiento de los Consejos Nacionales y Municipales de Juventud, apostando decididamente a la conformación de los mismos con delegados/as de las organizaciones y movimientos juveniles (que pueden cumplir funciones de representación de intereses juveniles, aunque no sean todo lo representativos de las y los jóvenes como muchos quisieran) evitando la elección directa de jóvenes (individualmente considerados) para ocupar cargos directivos en dichos consejos (al día siguiente a la elección, estos trabajarán aisladamente de sus electores, en la medida en que no medió ningún mecanismo de representación colectiva, en dicho proceso electivo). La interacción entre movimientos juveniles más y menos politizados, seguirá siendo un problema, pero habrá que saber manejar las tensiones que se generen al respecto (suponer que no existen o tratar de eliminarlas, no tiene sentido).

- ALLIER, Eugenia (2009) Presentes – Pasados del 68 Mexicano: Una Historización de las Memorias Públicas del Movimiento Estudiantil 1968 – 2007. Revista Mexicana de Sociología Nº 2, IIS – UNAM, México.
- ALVARADO, S.V. y VOMMARO, P. (coord.) (2010) Jóvenes, Cultura y Política en América Latina: Algunos Trayectos de sus Relaciones, Experiencias y Lecturas (1960 – 2010). CLACSO – Homo Sapiens Ediciones, Bogotá.
- ARCHILA, Mauricio (2012) El Movimiento Estudiantil en Colombia: una Mirada Histórica. Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.
- ATRIA, Fernando (2012) La Mala Educación: Ideas que Inspiran al Movimiento Estudiantil en Chile. Editorial Catalonia - CIPER, Santiago.
- BASE (2007) Juventud e Integración Sudamericana: Caracterización de Situaciones Tipo y Organizaciones Juveniles. Informe Nacional de Paraguay. IBASE – POLIS – IDRC, Asunción.
- BELLEI, C.; CONTRERAS, D. y VALENZUELA, J.P. (ed.) (2010) Ecos de la Revolución Pingüina: Avances, Debates y Silencios en la Reforma Educacional. Universidad de Chile – UNICEF, Santiago.
- BIAGINI, Hugo (2012) La Contracultura Juvenil: de la Emancipación a los Indignados. Capital Intelectual, Buenos Aires.
- BONAVENA, P. y MILLÁN, M. (2012) El Movimiento Estudiantil en la Actualidad Argentina: Una Aproximación Sociohistórica. Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.
- BRUNNER, José Joaquín (1985) El Movimiento Estudiantil ha Muerto: Nacen los Movimientos Estudiantiles. FLACSO, Santiago.
- CALDERON, Fernando (coord.) (2012) La Protesta Social en América Latina. Cuadernos de Prospectiva Política Nº 1, PAPEP / PNUD – Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.
- CALDERON, Fernando (2009) Movimientos Socioculturales en América Latina: Ambientalismo, Feminismo, Pueblos Originarios y Poder Empresarial. PNUD – Siglo XXI, Buenos Aires.
- CALLEJO, J. y GUTIERREZ, J. (coord.) (2012) Adolescencia entre Pantallas: Identidades Juveniles en el Sistema de Comunicación. Editorial GEDISA, Barcelona.
- CARDENAS, José María (coord.) (2010) La Universidad Latinoamericana en Discusión. IESALC, Caracas.
- CAVET, G. y DE BASTOS, J. (2008) Resurgimiento del Movimiento Estudiantil Venezolano: Causas y Consecuencias. Escuela de Comunicación Social – UCV, Caracas.
- CELIS, C. y SÁNCHEZ, P. (2011) Desplazamientos Discursivos: de lo Estudiantil a lo Juvenil. Neoliberalismo y ONG en América Latina: Caso Ecuador. Revista del Centro Telúrico de Investigaciones Teóricas, CISMA, Quito.
- CEPAL – UNFPA (2102) Invertir en Juventud: Informe Regional de Población en América Latina y el Caribe 2011. Santiago.
- CERVINO, Mauro (coord.) (2011) Más Allá de las Pandillas: Violencias, Juventudes y Resistencias en el Mundo Globalizado. FLACSO – MIES, Quito (2 tomos).
- CHAVES, Mariana (2010) Jóvenes, Territorios y Complicidades: una Antropología de la Juventud Urbana. Espacio Editorial, Buenos Aires.
- CHERESKY, Isidoro (comp.) (2011) Ciudadanía y Legitimidad Democrática en América Latina. CLACSO – Prometeo Libros, Buenos Aires.
- COSTA, G. y ROMERO, C. (ed.) (2009) ¿Qué Hacer con las Pandillas? Ciudad Nuestra – TdH – CORDAID - TFI, Lima.
- DÁVILA, Oscar (coord.) (2006) Los Estudiantes Secundarios de Chile: Cuando los Jóvenes se Manifiestan. Revista Electrónica Latinoamericana de Estudios sobre Juventud Nº 3, CELAJU, Montevideo (<http://www.joveneslac.org/portal/000/publicaciones/revista/3/principal.htm>)
- DE LA CUADRA, Fernando (2007a) Movimiento Estudiantil en Chile: Lucha, Participación y Democracia. Revista Electrónica SinTesis, Santiago. Disponible en
- DE LA CUADRA, Fernando (2007b) Conflicto Social, Hipergobernabilidad y Participación Ciudadana: Un Análisis de la “Revolución de los Pingüinos”. Santiago.
- DI MARCO, Laura (2012) La Cámpora: Historia Secreta de los Herederos de Néstor y Cristina Kirchner. Editorial Sudamericana, Buenos Aires.
- DOMINGUEZ, María Isabel (2006) Los Movimientos Sociales y la Acción Juvenil: Apuntes para un Debate. Sociedade e Estado Volumen 21, Nº 1, Brasilia.
- DOMINGUEZ, María Isabel (2003) Juventud Cubana y Participación Social: Desafíos de una Nueva Época. En “La Sociedad Cubana: Retos y Transformaciones. CIPS, La Habana.
- DURÁN MIGLIARDI, Carlos (2012) El Acontecimiento Estudiantil y el Viraje del Proceso Sociopolítico Chileno. Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.
- ESTRELLO, L. y MODONESI, M. (2012) El Yo Soy 132 y las Elecciones en México: Instantáneas de una Imposición Anunciada y del Movimiento que la Desafió. Revista OSAL Nº 32, CLACSO, Buenos Aires.
- FUNDACION SES (2007) Juventud e Integración Sudamericana: Caracterización de Situaciones Tipo y Organizaciones Juveniles. Informe Nacional de Argentina.

IBASE – POLIS – IDRC, Buenos Aires.

GAMBOA, A. y PINCHEIRA, I. (2007) Organizaciones Juveniles en Santiago de Chile: Invisibles, Subterráneas. ECO – Editorial LOM, Santiago.

GARCIA CANCLINI, N. y URTEAGA, M. (coord.) (2012) Cultura y Desarrollo: Una Visión Crítica desde los Jóvenes. UAM – PAIDOS, México.

GARCIA GUADILLA, M. P. y MALLÉN, A. L. (2010) El Movimiento Estudiantil Venezolano: Narrativas, Polarización Social y Públicos Antagónicos. Cuadernos del CENDES Nº 73, UCV, Caracas.

GONZÁLEZ, J.; CORNEJO, R.; SÁNCHEZ, R. y CALDICHOURY, J.P. (2007) Perspectivas y Significados del Movimiento Nacional de Estudiantes Secundarios Chilenos. Observatorio de Políticas Educativas – Universidad de Chile. Santiago. Disponible en www.opech.cl

GONZÁLEZ, Marco Antonio (coord.) (2006) Pensando la Política: Representación Social y Cultura Política en Jóvenes Mexicanos. Plaza y Valdés Editores, México D.F.

GONZÁLEZ, S. y MONTEALEGRE, J. (ed.) (2012) Ciudadanía en Marcha. Educación Superior y Movimiento Estudiantil 2011: Curso y Lecciones de un Conflicto. Editorial USACH, Santiago.

GRUPO DE ESTUDIOS URBANOS Y GENERACIONALES (2007) Juventud e Integración Sudamericana: Caracterización de Situaciones Tipo y Organizaciones Juveniles. Informe Nacional de Uruguay. COTIDIANO MUJER – IBASE – POLIS – IDRC, Montevideo.

GUARNACCIA, Shara (2011) El Rol y el Simbolismo de las Tomas dentro del Movimiento Estudiantil de 2011: Un Estudio Etnográfico. New York University, New York.

IBASE – POLIS (2007) Juventud e Integración Sudamericana: Caracterización de Situaciones Tipo y Organizaciones Juveniles. Informe Nacional do Brasil. IBASE – POLIS – IDRC, Sao Paulo.

JELIN, E. y SEMPOL, D. (comp.) (2006) El Pasado en el Futuro: los Movimientos Juveniles. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

KOCHI, U. E. y FLORES, M. (2005) Los Gobiernos Escolares y Estudiantiles en Honduras: Estudio en Municipios de Cinco Departamentos. UNICEF, Tegucigalpa.

LEMAITRE, M. J. y ZENTENO, M. E. (2012) Educación Superior, Informe 2012: Aseguramiento de la Calidad en Iberoamérica. UNIVERSIA – CINDA – UNION EUROPEA, Madrid.

LÓPEZ SÁNCHEZ, Roberto (2005) Fundamentos Teóricos para el Estudio de los Movimientos Estudiantiles en Venezuela. Espacio Abierto Año / Volumen 14, Nº 004, Asociación Venezolana de Sociología, Caracas.

MANE (2012a) Propuesta de Exposición de Motivos de una Nueva Ley de Educación Superior para un País con Soberanía, Democracia y Paz. Mesa Ampliada Nacional de Estudiantes, Bogotá.

MANE (2012b) Primer Encuentro Social y Popular “Por una Nueva Educación para un País con Soberanía, Democracia y Paz: Documentos de Trabajo. Comisión Académica Nacional – Mesa Ampliada Nacional de Estudiantes, Bogotá.

MARSISKE, Renate (2003) Conventos, Aulas y Trincheras: Universidad y Movimiento Estudiantil en Guatemala. Perfiles Educativos Nº 100, UNAM, México.

MARTÍ i PUIG, Salvador (2011) Pienso, luego Estorbo. España: Crisis e Indignación. Revista Nueva Sociedad Nº 236, noviembre-diciembre, Buenos Aires.

MASSIAH, Gustave (con la colaboración de Élise Massiah) (2012) Una Estrategia Altermundialista. Editorial Trilce, Montevideo.

MAYER, Liliana (2009) Hijos de la Democracia: ¿Cómo Piensan y Viven los Jóvenes? Editorial Paidós, Buenos Aires.

MODONESI, M. y REBÓN, J. (comp.) (2011) Una Década en Movimiento: Luchas Populares en América Latina en el Amanecer del Siglo XXI. CLACSO – Prometeo Libros – UBA, Buenos Aires.

MORDUCHOWICZ, Roxana (2012) Los Adolescentes y las Redes Sociales: la Construcción de la Identidad Juvenil en Internet. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

MORDUCHOWICZ, Roxana (coord.) (2008) Los Jóvenes y las Pantallas: Nuevas Formas de Sociabilidad. Editorial Gedisa, Buenos Aires.

MORDUCHOWICZ, Roxana (2008) La Generación Multimedia: Significados, Consumos Prácticas Culturales de los Jóvenes. Editorial Paidós, Buenos Aires.

MORFIN, Catalina (2011) Jóvenes en Acciones Colectivas y Movimientos Sociales para Redefinir los Espacios Públicos y las Prácticas Ciudadanas. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud Nº 9, Universidad de Manizales – CINDE, Bogotá.

NATANSON, José (2012) ¿Por Qué los Jóvenes Están Volviendo a la Política?: De los Indignados a la Cámpora. Editorial Debate, Buenos Aires.

NUÑEZ, Daniel (2012) Proyecciones Políticas del Movimiento Social por la Educación en Chile. Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.

ORTEGA, Jaime (2007) Reformas Educativas y Movimiento Estudiantil: la Huelga en la UNAM (1999 - 2000). Universidad Autónoma Metropolitana, México.

OSPINA, H.; ALVARADO, S.; BOTERO, P.; PATIÑO, J. y CARDONA, M. (ed.) (2011) Experiencias Alternativas de Acción Política con Participación de Jóvenes en

Colombia. CINDE – Universidad de Manizales, Manizales.

OUVIÑA, Hernán (2012) Somos la Generación que Perdió el Miedo: Entrevista a Camila Vallejo Dowling. Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.

PICOTTO, D. y VOMMARO, P. (2010) Jóvenes y Política: las Agrupaciones Estudiantiles Independientes de la Universidad de Buenos Aires. Revista Nómadas Nº 32, Universidad Central, Bogotá.

RAMONET, Ignacio (2011) Generación sin Futuro. Le Monde Diplomatique en Español Nº 147, setiembre, Buenos Aires.

RAMOS, C. y GERTE, D. (2008) Revolución Pingüina: Caracterización del Caso y Descripción de los Usos dados a las Tecnologías de la Información y la Comunicación. Universidad Austral de Chile, Valdivia.

REGUILLO, Rossana (2012) Culturas Juveniles: Formas Políticas del Desencanto. Editorial Siglo XXI, Buenos Aires.

RESINA DE LA FUENTE, Jorge (2011) Los Lunes en Sol: Jóvenes, Ciberpolítica y Acción Colectiva en la España del 15M. Revista UMBRALES Nº 22, CIDES – UMSA, La Paz.

RODRIGUEZ, Ernesto (2012a) Salud Pública, Políticas Sociales y Desarrollo Humano de Adolescentes y Jóvenes Indígenas en América Latina: Experiencias Acumuladas y Desafíos a Encarar. OPS, Washington.

RODRIGUEZ, Ernesto (2012b) Pandillas Juveniles y Políticas Públicas en América Latina: Notas para una Nueva Agenda de Investigaciones. CELAJU, Montevideo.

RODRIGUEZ, Ernesto (2012c) Trabajo Decente, Seguridad Ciudadana y Desarrollo: Bases Conceptuales para un Estado del Conocimiento con Énfasis en Jóvenes de Centroamérica y Panamá. OIT, San José de Costa Rica.

RODRIGUEZ, Ernesto (2011a) Políticas de Juventud y Desarrollo Social en América Latina: Bases para la Construcción de Respuestas Integradas. Texto presentado en el Foro de Ministros de Desarrollo Social de América Latina (San Salvador, 11 y 12 de julio) UNESCO, Montevideo.

RODRIGUEZ, Ernesto (2011b) Políticas de Juventud en Centroamérica: Construyendo un Paradigma para el Desarrollo Social. Proyecto “Fortalecimiento de las Políticas Públicas de Juventud en Centroamérica”, OIJ, Madrid.

RORIGUEZ, Ernesto (2011c) Escuelas Abiertas, Prevención de la Violencia y Fomento de la Cohesión Social en América Latina: Experiencias Destacadas y Desafíos a Encarar. Comisión de Educación de Parlamento Latinoamericano (PARLATINO), Panamá.

RODRIGUEZ, Ernesto (2010) Políticas Públicas de Juventud en América Latina: Avances Concretados y Desafíos a Encarar en el Marco del Año Internacional de la Juventud. UNESCO, Brasilia.

RODRIGUEZ, Ernesto (2006) Políticas Públicas y Marcos Legales para la Prevención de la Violencia Relacionada con Jóvenes: Estado del Arte en América Latina 1995 – 2004. OPS – GTZ, Lima.

RODRIGUEZ, Ernesto (coord.) (2005) Organizaciones y Movimientos Juveniles en América del Sur: Estado de Situación y Bases para un Programa de Fortalecimiento Institucional. CELAJU – UNESCO – BANCO MUNDIAL, Montevideo.

ROITMAN, Marcos (2012) Los Indignados: El Rescate de la Política. Ediciones AKAL, Madrid.

ROSSI, Federico (2009) La Participación de las Juventudes Hoy: la Condición Juvenil y la Redefinición del Involucramiento Político y Social. Prometeo Libros, Buenos Aires.

SAINTOUT, Florencia (comp.) (2010) Jóvenes Argentinos: Pensar lo Político. Prometeo Libros, Buenos Aires.

SEMAN, Ernesto (2011) Occupy Wall Street: ¿la Contracara del Tea Party? Revista Nueva Sociedad Nº 236, noviembre-diciembre, Buenos Aires.

SERNA, Leslie (1998) Globalización y Participación Juvenil: en Búsqueda de Elementos para la Reflexión. Revista JOVENes Nº . . . , CIEJ/IMJ, México.

TANAKA, M. y JÁCOME, F. (ed.) (2010) Desafíos de la Gobernabilidad Democrática: Reformas Político-Institucionales y Movimientos Sociales en la Región Andina.

IEP – IDRC, Lima.

URRA ROSSI, Juan (2012) La Movilización Estudiantil Chilena en 2011: Una Cronología. Revista del Observatorio Social de América Latina Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.

URRETI, Marcelo (ed.) (2008) Ciberculturas Juveniles: los Jóvenes, sus Prácticas y sus Representaciones en la Era de Internet. Editorial La Crujía, Buenos Aires.

VARIOS AUTORES (2009) De Actores Secundarios a Estudiantes Protagonistas. OPECH, Santiago.

VARIOS AUTORES (2007) Juventud Paraguaya: ¿Protagonista o Espectadora del Proceso Democrático? Revista Nova Polis Nº 1 (11), Asunción.

VEGA RUIZ, Ricardo (2012) La Defensa de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México frente a la Contrarreforma Neoliberal. Revista OSAL Nº 31, CLACSO, Buenos Aires.

VENTURO, Sandro (2001) De las Movilizaciones a las Movidas. En “Contra Juventud: Ensayos sobre Juventud y Participación Política. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

YO SOY 132 (2012) Balance de la Gestión de Gobierno del PAN 2006 – 2011: Contra Informe Yo Soy 132. México.

ZUAZO, Natalia (2012) ¿Qué es La Cámpora? Una Radiografía de la Agrupación que suma Espacios de Poder. Le Monde Diplomatique en español Nº 155, mayo, Buenos Aires.



SEGUNDA PARTE
ESTUDIOS DE CASO



LA FUERZA DE LOS JÓVENES:
Aproximaciones a la militancia kirchnerista desde La Cámpora
 Melina Vázquez y Pablo Vommaro

*“Me gusta ver las banderas flameando, me gusta ver cómo cantan el himno, pónganse a pensar:
 ¿cuándo nuestra juventud cantaba el himno con la pasión que hoy lo canta,
 con el amor que hacen flamear la bandera?
 Yo creo que eso también es hacer patria y democracia.
 Ningún pueblo, ninguna sociedad, puede progresar
 si no se siente orgullosos de pertenecer al país en el que ha nacido”*
 (Spot de campaña “la fuerza de los jóvenes”-Cristina Fernández de Kirchner 2011)

Introducción

Durante los años de los gobiernos kirchneristas se produjeron cambios sustantivos en las formas de movilización y en las experiencias organizativas de buena parte de los movimientos sociales y políticos de la Argentina. Independientemente de las posiciones asumidas inicialmente hacia el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) y luego hacia el de Cristina Fernández (2007-2011), los espacios militantes existentes atravesaron inflexiones en cuanto a sus estrategias organizativas que redundaron, en algunos casos, en el alineamiento con dichos gobiernos.

Asimismo, en este período se crearon agrupaciones que adoptaron una posición favorable, orientando su capacidad organizativa a apoyar las gestiones de gobierno - interpretadas como parte de un mismo *proyecto o modelo*- o, siguiendo el lenguaje de los propios actores, a *militarlas*¹.

En este segundo grupo de organizaciones es posible identificar a La Cámpora, experiencia organizativa sobre la que trata este capítulo. Sin dudas, hacer una reflexión sobre este grupo supone varios desafíos. Por un lado, se trata de una experiencia ciertamente reciente y sobre la que no hemos registrado trabajos de reflexión académica. Por otro, La Cámpora ha cobrado un marcado protagonismo que la ha situado en el centro de importantes controversias, mediáticas especialmente. Es decir, se trata de una agrupación sobre la que mucho se ha dicho y poco se ha investigado.

El presente capítulo es una aproximación exploratoria a las formas de militar y de dar sentido a la militancia entre los activistas de La Cámpora. Para ello se aborda, en primer lugar, el relato histórico elaborado por los militantes incluyendo un conjunto de acontecimientos de la política nacional a través de los cuales describen su compromiso. Se exploran así los sentidos elaborados sobre *los setenta*, *los noventa* y diferentes hitos del *kirchnerismo* mostrando cómo se construyen y actualizan tradiciones, cuáles son los principios de legitimidad de la militancia y a través de qué hechos los activistas elaboran un relato sobre su protagonismo. En segundo lugar, se aborda el análisis de uno de los términos más relevantes para comprender el posicionamiento público de la agrupación: *juventud*. Se explora un abanico de significados construidos en torno a dicho término, mostrando que constituye desde una noción de autoadscripción hasta una categoría de inteligibilidad del grupo impuesta por otros para hablar acerca de ellos. El propósito es mostrar la diversidad de sentidos y, fundamentalmente, cómo se ponen en juego tensiones, legados, mandatos, relevantes para entender esta forma de militancia.

El capítulo fue elaborado a partir de un corpus de entrevistas² en profundidad realizadas a militantes de la Ciudad de Buenos Aires, dirigentes de la *Mesa Ampliada* e integrantes de la *Mesa Nacional de Conducción* de la organización³, que tomamos como insumo para el análisis de manera interrelacionada con registros de observaciones participantes,

.....
1 Cabe aclarar que se utilizarán itálicas para indicar términos o expresiones utilizados por los propios actores, las comillas dobles serán usadas para citar literalmente fragmentos de entrevistas o de otros trabajos, indicando la fuente de la que fueron extraídos.

2 La posibilidad de realizar el trabajo de campo no ha sido una tarea para nada sencilla. Es posible advertir entre los activistas una marcada reticencia a ser entrevistados o a dar determinada información acerca de las actividades del grupo.

3 La organización interna de La Cámpora o su orgánica se ha empezado a definir con mayor claridad luego de la muerte de Néstor Kirchner, debido a la enorme afluencia de nuevos integrantes. Cabe destacar que esta organización interna no es difundida por los militantes, por lo que el esquema organizativo que aquí presentamos fue armado en función de las fragmentarias y elípticas menciones realizadas por los entrevistados. La Mesa de Conducción Nacional representa el espacio de mayor jerarquía y responsabilidad al interior de la organización y está formado por los dirigentes con mayor visibilidad pública. A esta Mesa responden, por un lado, la denominada Mesa Ampliada, integrada por los responsables de las diferentes Secretarías de La Cámpora. Estas son: Universidad (referida a la inserción de la agrupación en el espacio universitario), Organización (al interior de la cual se realizan tareas como las de Logística, Administración, Gestión y, al mismo tiempo, está integrado por Mesas organizadas en función de temáticas de interés como por ejemplo, Niñez, Derechos Humanos, Trabajo, Salud, Deporte, etc.), Formación (orientada a las actividades de formación política), Cultura, Diversia (referida al tratamiento de cuestiones vinculadas con la diversidad sexual), Integra (encargada de tratar asuntos vinculados con discapacidad). Por otro lado, La Cámpora se organiza territorialmente, hay dirigentes responsables de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, de la Provincia de Buenos Aires y del interior del país. Estos dirigentes responden a la Mesa Nacional de Conducción, aunque algunos casos hay responsables territoriales que también integran la Mesa Nacional. Al dirigente a cargo de La Cámpora en la Ciudad de Buenos Aires le responde una Mesa Chica o Mesa de los Cinco, integrada por cinco dirigentes de quienes depende los responsables de La Cámpora en las Comunas porteñas y los responsables de las diferentes Secretarías, que se replican en escala local. Al dirigente de La Cámpora de la Provincia de Buenos Aires, le responden los responsables de La Cámpora en cada una de las secciones electorales más los responsables de las Secretarías en el nivel Provincial. Finalmente, al dirigente a cargo del interior del país le responden responsables a cargo de las diferentes provincias o zonas y los responsables de las Secretarías en las Provincias. Dado el vertiginoso crecimiento de la agrupación, el esquema organizativo en las provincias es el que más se ha ido modificando, conforme la organización fue creciendo en diferentes localidades y regiones.

discursos públicos de dirigentes y de funcionarios de gobierno y fuentes primarias.

Sentidos, resignificaciones y disputas en la elaboración del relato militante

Una primera aproximación a La Cámpora nos lleva a preguntarnos por la manera en que se elabora un relato sobre el origen del colectivo que conjuga elementos resignificados del pasado con hechos recientes, en el marco de los cuales se explicita el nacimiento del grupo. Para ello, podemos comenzar reflexionando sobre el nombre que lleva la agrupación –alusivo a la figura de Héctor Cámpora⁴- y la manera en que se construye una lectura acerca del peronismo que permite reinterpretarlo desde el presente, aspirando a desarrollar un conjunto de prácticas que se sitúan en una relación de continuidad con aquel. Peronismo que, por otra parte, condensa un conjunto de significados heterogéneos y que recupera figuras de diferentes etapas que se extienden desde el *primer peronismo*, la *resistencia*, hasta el *peronismo del siglo XXI*.

En este apartado nos proponemos mostrar cómo los integrantes de La Cámpora van elaborando un discurso acerca de su propia historia. Se sigue para ello una estrategia de análisis propuesto en un trabajo anterior (Vázquez, 2010 y 2011) en la que se abordó la importancia que reviste para los movimientos sociales la elaboración de un relato acerca de su génesis e historia, independientemente de cuán reciente sean éstas. Siguiendo los aportes de Bourdieu (2001), la autora muestra cómo la producción de un discurso acerca de la génesis del grupo constituye parte de un ejercicio realizado por sus portavoces que no se limita simplemente a exponer hechos relevantes para el colectivo sino que se trata de un trabajo simbólico que coayuda a instituirlo como tal. Por ello, los relatos colectivos pueden trascender al grupo en tiempo y espacio e incluir un conjunto de hechos, tradiciones y significados a través de los cuales se elabora una tradición selectiva (Williams, 1980). Es decir, que “ciertos significados y prácticas son seleccionados y acentuados y otros significados y prácticas son rechazados o excluidos” (1980: 138).

La construcción de un relato que haga inteligible la génesis de este y otros grupos autodefinidos como *kirchneristas* es parte de un mismo esfuerzo por explicitar el surgimiento del *kirchnerismo*. Siguiendo las palabras de un referente de la organización este discurso representa parte del quehacer de algunos de sus militantes.

“nació una nueva etapa política, que se llama kirchnerismo, que obviamente retoma tradiciones de las mejores luchas del espacio nacional y popular. Creo que nació algo nuevo, no?, que tiene mucho de experiencias anteriores (...) y yo creo que es una gran necesidad para los que hoy somos parte de este proceso político construir un relato. Ante la pregunta ¿qué es el kirchnerismo?, ¿qué expresa el kirchnerismo? Hay que conceptualizarlo, hay que construir un relato, todo proceso político tiene un relato, tiene una síntesis, y eso para nosotros es central” (Entrevista realizada por los autores a Martín⁵, dirigente medio, junio de 2011).

Lo que es postulado como una *necesidad* -de construir una respuesta acerca de qué es el *kirchnerismo*- no representa un mero diagnóstico, sino que explicita una de las tareas o propósitos de la agrupación. Más precisamente de algunas de las áreas de la misma –como la *Secretaría de Formación Política*- en las que la militancia está puesta

.....
4 Héctor José Cámpora (1909-1980) fue electo presidente de la Argentina el 11 de marzo de 1973 y asumió la presidencia el 25 de mayo del mismo año. La fórmula que conformó –junto con Solano Lima- permitió el regreso del peronismo al gobierno en una época en la que Perón permanecía proscripto. Su presidencia duró 49 días ya que renunció para posibilitar la realización de nuevas elecciones en las que se presentó como candidato Juan Domingo Perón. Era conocido como el Tío y se caracterizó por expresar al sector de la izquierda peronista y por sintetizar –desde el punto de vista de los militantes- la lealtad a Perón bajo cualquier circunstancia.

5 Los nombres de los entrevistados han sido modificados para preservar su identidad.

en función de aportar a la construcción de este *relato* histórico. O, como sostiene el referente citado anteriormente, “hacen política desde la conceptualización”.

Un conjunto de actividades realizadas en el marco de dicha *Secretaría* giran en torno a esta cuestión tanto en lo referido a la organización de charlas abiertas y seminarios de *formación*, como también en la realización de *módulos de formación* temáticos que son elaborados por activistas de la *Secretaría* para la formación de otros militantes. También la realización de notas por parte de los militantes, publicadas tanto en producciones para difusión realizadas en la revista de La Cámpora, como en otras a través de las cuales se busca aportar a la elaboración de este discurso sobre la historia reciente.

Cabe destacar que esto no representa el único objetivo declarado de la agrupación, ni tampoco constituye un esfuerzo impulsado por esta organización solamente. Es ineludible reconocer en este sentido cómo se tejen vínculos entre el discurso de esta organización y el sostenido por distintos funcionarios claves del gobierno, empezando por la propia presidenta de la Nación, Cristina Fernández de Kirchner.

1. Los setenta

El relato construido por La Cámpora hace especial énfasis en un período que se nombra como *los setenta*. Éste es destacado por representar un conjunto de valores centrales para la autoafirmación de la militancia contempor nea. La figura de Héctor Cámpora es retomada como máxima expresión de la *lealtad*, constituyendo uno de los “valores morales” más relevantes para comprender el peronismo (Balbi, 2007)⁶. El elemento a destacar remite a la relación entre generaciones, a saber:

“El ejemplo de aquel hombre leal, fue recogido por un joven que aquel 11 de marzo del ‘73 estaría munido, ya, de las convicciones que jams  iba abandonar, mancomunado en el aporte anónimo de una generación que trajo a Perón. Ese era Néstor Kirchner, quien ya presidente, el 28 de diciembre de 2006 recibí de la familia Cámpora los atributos presidenciales del inolvidable “T o”. Aquel acto quizás pasó desapercibido para la gran prensa, pero no para un grupo de militantes, ese día nació La Cámpora”⁷.

A partir del fragmento anterior se advierte, por un lado, la centralidad de Cámpora como expresión de la *lealtad* hacia Perón y la aparición de Néstor Kirchner como encarnación *anónima* de la *generación que trajo a Perón*. Por otro, Kirchner emerge como el principal heredero de *el t o Cámpora por compartir sus atributos presidenciales*⁸. Además,

.....
6 Según Balbi, el significado y el uso del término lealtad forma parte de la socialización de los peronistas. Este se reconoce a partir de conductas ejemplares que la representan y ritualizan; entre estas se destaca la figura de Héctor Cámpora. El autor, en efecto, introduce su hipótesis de trabajo tomando como insumo el discurso de asunción presidencial de aquel, en el que identifica: “el tono moralizante y emotivo con que normalmente son empleados los conceptos de lealtad y traición”, también “la enorme variedad de sentidos atribuidos a los mismos y [que] pone de manifiesto (...) que el carácter moral positivo de la lealtad est  (...) fuera de discusión. Asimismo, expone claramente el hecho de que la lealtad amerita confianza, esto es, que se puede confiar en quien es leal” (Balbi, 2007: 35). Finalmente, muestra que la lealtad es presentada como “cualidad personal moralmente positiva que habilitará a su poseedor para entenderse mutuamente con el pueblo argentino y, por lo tanto, para gobernarlo exitosamente” (2007: 36). Por la vinculación con las emociones, la atribución de un carácter moral positivo y la asociación de la lealtad con una forma de confianza entre los peronistas, el discurso de Cámpora es paradigmático para comprender el sentido y uso del término.
7 Fuente: <http://www.lacampora.org/2011/03/11/el-nacimiento-de-la-campora/>. Consultada el 24 de junio de 2011.

8 De acuerdo con el documento, la recepción de la familia Cámpora por parte de Néstor Kirchner en el año 2006 representa el hito fundacional de La Cámpora. Sin embargo esta es la única fuente en la que hemos encontrado las referencias a este hecho. En efecto, si observamos los significados que dan los militantes a ciertos

los militantes se reconocen a sí mismos como el principal espacio político que expresa la *lealtad* al kirchnerismo.

Otras agrupaciones que también se reivindican *kirchneristas* y exaltan su componente juvenil apelan de manera similar a símbolos que remiten a *los setenta*. Por ejemplo, retoman nombres de organizaciones como la *Unión de Estudiantes Secundarios* o la *Juventud Peronista*. Asimismo, utilizan cánticos de esas mismas agrupaciones –“Y ya lo ve, y ya lo ve, es la gloriosa Jotap ”, “patria s , colonia no”– e inclusive se reconocen como herederos o continuadores de la *juventud maravillosa* de aquel momento.

Las vinculaciones con la militancia peronista de aquella década son más o menos remotas entre buena parte los activistas, puesto que aunque algunos de ellos han nacido en dichos años, ninguno reconoce experiencias de militancia en aquel período. Sin embargo, sí integra el *relato* que da sentido a su militancia. Esto se evidencia en la legitimidad que posee entre los activistas el hecho de tener familiares que hayan sido militantes en *los setenta*, especialmente en organizaciones peronistas. En esta dirección puede leerse la exaltación del pasado militante de quienes figuran como sus principales inspiradores: Néstor Kirchner y Cristina Fernández de Kirchner.

El establecimiento de vínculos entre la militancia juvenil actual y la de *los setenta* permite establecer principios de continuidad entre quienes eran militantes entonces - y actualmente ocupan posiciones dirigenciales, como fue el caso del ex presidente Kirchner y lo es de la actual mandataria- y quienes son militantes ahora. Una de las cuestiones destacadas enfáticamente por los entrevistados refiere al sostenimiento de un vínculo directo entre La Cámpora y aquellos, como se observa en el fragmento a continuación:

“Nosotros somos Néstor, somos Cristina (...) Otros hacen política a través de un intermediario” (Entrevista realizada por los autores a Martín, dirigente medio, junio de 2011).

Asimismo, La Cámpora se autoproclama como la organización oficial del kirchnerismo y –en este sentido- identifican a Néstor y Cristina como sus principales conductores, aun cuando ninguno de ellos es incluido como miembro en la orgánica de la agrupaci n⁹.

Es destacable que estas continuidades entre generaciones sean elaboradas a partir del uso de un término altamente significativo en la historia del peronismo: *trasvasamiento generacional*¹⁰.

hechos enmarcados en el kirchnerismo, podremos reconocer la ausencia de un hito que exprese la creación de La Cámpora o que el hito fundacional de la agrupación es entrelazado o superpuesto con el del kirchnerismo: el 2003. En otras palabras, su origen se enmarca en el relato del kirchnerismo y asociado a aquel.

9 Anteriormente mencionamos que la construcción del relato sobre el kirchnerismo constituye parte del quehacer de algunos de sus militantes. Es interesante destacar –en relación a la centralidad de las figuras de Néstor y Cristina- que sus discursos son integrados como insumo en las actividades de formación política. Asimismo, la centralidad de los mismos se evidencia en la incorporación de fragmentos literales en el discurso oral de los militantes, al que apelan para ejemplificar o apoyar una idea.

10 Esta noción fue enunciada por Juan Domingo Perón en un mensaje enviado al Congreso de la Juventud Peronista que se realizó en Montevideo en 1967. All , ante las divisiones y conflictos por los que atravesaba el peronismo, Perón escribió: “Es indudable que tales defectos, especialmente imputables a los dirigentes, sólo se podrán corregir mediante una verdadera revolución dentro del Peronismo, y esa revolución deberá estar en manos de la juventud del Movimiento. Por eso, el Comando Superior ha venido propugnando desde hace tiempo la necesidad de un trasvasamiento generacional que pueda ofrecernos una mejor unidad y solidaridad, que presuponga para el futuro una unidad de acción de que carecemos en la actualidad” (Fuente: “Juventud y peronismo, lo que nunca se cuenta”, El Argentino 15/11/10). Vemos ya desde el inicio la noción de trasvasamiento generacional estaba asociada tanto a la necesidad de producir un cambio abrupto –revolucionario- dentro del peronismo, como a la diferenciación respecto de los dirigentes que conducian el movimiento hasta entonces.

En algunas ocasiones esta noción es utilizada de forma explícita por los militantes, en otras aunque no se enuncie de manera literal, se apela a la idea del legado entre generaciones. Por ejemplo, en el discurso de asunción presidencial de Kirchner, Néstor se inscribió públicamente como parte de una *generación* “diezmada, castigada con dolorosas ausencias”, refiriéndose a la *generación de los setenta* con la cual buscaba trazar puentes que la articulen con las militancias del presente. El compromiso militante sería el mismo, y los proyectos kirchneristas son presentados como continuidad de los que se sostuvieron en *los setenta*. La continuidad entre pasado y presente también se ilustra en aquel discurso de asunción, en el que hace referencia a su participación en “luchas políticas creyendo en valores y convicciones a los que no pienso dejar en la puerta de la Casa Rosada”¹¹. La exaltación de los términos *militancia*, *compromiso* –así como un repertorio de conceptos asociados– y del *protagonismo de los jóvenes* es postulado en una relación de continuidad con aquella *generación diezmada*.

A su vez, existe una retroalimentación entre los discursos de los dirigentes que se reconocen como viejos militantes *setentistas* y los dirigentes de las agrupaciones definidas como juveniles. En el discurso pronunciado por el secretario general de La Cámpora durante el acto realizado en el Luna Park, se puede observar cómo los jóvenes militantes de las organizaciones kirchneristas son definidos como protagonistas del presente y continuadores del protagonismo de quienes fueron jóvenes durante *los setenta*.

“esta generación volvió a creer, volvió a creer en la política porque esa presidenta y este compañero presidente, ex presidente y presidente del PJ [Partido Justicialista], para quien ya no hay adjetivos –(...) recuperaron lo más digno, lo más sagrado que puede tener un pueblo, que es la decisión política (...). Para que alguna vez se diga que al lado de los dos cuadros políticos más grandes de su generación y de su momento, construyeron y realizaron aquello que comenzaron Juan Perón, Eva Perón, y por los que dieron la vida treinta mil compañeros. ¡Esa es nuestra pelea!, ¡Esa es nuestra lucha!”¹²

Se puede ver así una suerte de convocatoria que impulsa a La Cámpora –así como a otros grupos *juveniles*- a ocupar aquellos espacios que habrían dejado vacantes una *generación* anterior de militantes. En efecto, esto es interpretado como un “llamamiento a la militancia, a la organización” entre los jóvenes¹³.

2. Los noventa

El relato histórico elabora un principio de inteligibilidad de los noventa por medio del cual esta década es interpretada como el período *neoliberal* por excelencia. La denominación se utiliza para hacer referencia a las dos gestiones de gobierno de Carlos Menem (1989-1995 y 1995-1999), aunque también incluye a la de Fernando De La Rúa (1999-2001). La construcción discursiva acerca del *kirchnerismo* exalta un conjunto de valores que adquieren relevancia en contraposición con atributos negativos considerados propios del neoliberalismo. Esto ha redundado en la elaboración de una retórica dicotómica, que exalta aspectos de los dos gobiernos kirchneristas con la intención de diferenciarlos de las medidas que sintetizarían lo acontecido durante *los noventa*.

11 Fuente: discurso de asunción de Néstor Kirchner, 25 de mayo de 2003.

12 Fuente: Discurso de Andrés Larroque en el estadio Luna Park, septiembre de 2010.

13 Fuente: “Explotó Huracán” en Noticias de La Cámpora, Nro. 3, junio de 2011.

A diferencia de *los setenta*, *los noventa* sí constituyen parte de la experiencia biográfica de algunos de los militantes, más concretamente, de aquellos que se ubican en posiciones dirigenciales. No obstante, no se trata solamente de haber vivido durante este período sino que además algunos de ellos empezaron su militancia en experiencias organizativas de diverso tipo, en especial en espacios estudiantiles y barriales. Si observamos, por ejemplo, quiénes integran la denominada *Mesa de conducción nacional* –espacio en el que participan los activistas de mayor edad y trayectoria de la agrupación– podremos reconocer que casi todos ellos han dado sus primeros pasos en la militancia durante la década del noventa. Paradójicamente, el relato construido por el grupo apunta sobre la idea de *los noventa* como período de generalizada *apatía*, especialmente entre los jóvenes.

Si bien los activistas advierten que existían grupos militantes, destacan el aspecto excepcional del compromiso político en ese momento. Expresiones como “éramos pocos”, “nadie militaba”, “eran épocas difíciles”, abundan en los discursos de los entrevistados.

“era el año 95, pleno menemismo, la reelección menemista, la década del ’90 fue media rara para los jóvenes, media extraña, (...) éramos muy pocos [los militantes], hoy hay pibes que se suman a militar que tienen La Cámpora, hay otros pibes que militan, está buenísimo lo que pasa ahora. En esa época éramos muy pocos, todavía el menemismo era muy fuerte, las leyes educativas menemistas estaban justo metiéndose en esos años, todavía nos cagaban a palos en la calle por ir a una marcha por la Ley Federal de Educación, o en las marchas de la Noche de los Lápices, durante el 24 de Marzo... Era un contexto distinto, era el fin de las ideológicas, el fin de la historia, las privatizaciones, el indulto, era eso. Ahí empecé a militar, a los 13 años” (Entrevista realizada por los autores a Christian, dirigente medio, septiembre de 2011).

La socialización política durante el menemismo permite reconocer que *hacerse peronista* representa una inflexión política y personal que acontece durante el *kirchnerismo* y que involucra deconstruir los sentidos asociados entre *peronismo* y *menemismo*¹⁴.

En este sentido, Carla expresaba:

“Para mí el peronismo era de los ’90, fue Menem, era lo que nos había vaciado el país, digamos, ese era el peronismo para mí. Yo me acuerdo que en el 2003 fui a una marcha, a una actividad que hizo mi hermana [militante de una de las agrupaciones en el seno de las cuales nace La Cámpora], y todos cantaban la marcha peronista, y yo estaba horrorizada: ‘¡cantan la marcha peronista!’, mis papás también, estábamos horrorizados con la marcha peronista. Además, yo estaba en un colegio que eran todos hijos también de gente de izquierda, no había peronistas, todos troskos, entonces para mí peronista era la derecha, hasta que vos entendés, salís del closet, y bueno. Te vas dando cuenta que todo es al revés, en realidad, que el mundo gira al revés” (Entrevista realizada por los autores a Carla, dirigente media, agosto de 2011)

A diferencia de otros militantes de la agrupación que se definen como peronistas *desde siempre* o que en *los noventa* ya militaban en espacios que se proclamaban peronistas, estos militantes señalan que llegan al *peronismo* luego de su identificación con el *kirchnerismo*. Es decir, primero se reconocen como *kirchneristas* y a partir de esta experiencia se acercan al *peronismo*.

14 Anteriormente se mostró que Cámpora resulta un ineludible ejemplo de lealtad con Perón, la caracterización de los noventa como contexto de degradación de la política se visualiza en el olvido del ejemplo de esta figura. “La degradación política posterior a la dictadura, exacerbada en los ’90, configuró un escenario donde la figura de aquel prócer peronista, su ejemplo y su conducta, incomodaban a un tiempo de traiciones cotidianas y seriales. Así, mientras un ex presidente se abrazó con Isaac Rojas, ningún funcionario relevante fue a recibir los restos repatriados de Don Héctor Cámpora [en el año 1991]. Ni su lealtad ni su encierro cruel en la embajada de México mientras un cáncer lo carcomía, resultaron meritorios para una dirigencia que se había hundido en el pantano neoliberal” (Fuente: <http://www.lacampora.org/2011/03/11/el-nacimiento-de-la-campora/>). Siguiendo el documento, los noventa es el momento en que la dirigencia lo habría olvidado y en el que abundaban acciones contrarias a la lealtad, es decir que se trata de un período de traiciones cotidianas y seriales.

Este discurso de la *novedad* en cuanto al compromiso político en el presente funciona como principal estrategia de legitimación de su acción política. Como señalaba uno de los activistas:

“Este resurgir de la juventud en la política... porque antes no creía la juventud en la política, ¿no?, con lo que fue el menemismo. Digamos, con la dictadura se desapareció un montón de gente, un montón de lo que nosotros ahora estamos tratando de reconstruir, que son juventud que eran todos cuadros políticos... (..) Después, en los ‘90 vino el individualismo junto con el neoliberalismo. (..) Bueno, y la lucha contra eso, por qué tanta gente no creía en la política y ahora empieza a creer” (Entrevista realizada por los autores a Ignacio, militante, junio de 2011).

3. Los hitos del kirchnerismo

Los hechos que integran este *relato* histórico son relevantes para los activistas en la medida en que les permiten describir la experiencia militante anclada en su propio recorrido biográfico. Se hace mención a estos hechos por ser momentos que no solo producen inflexiones en la manera de enmarcar colectivamente un episodio sino que además les permiten explicar cambios personales referidos a transformaciones en los puntos de vista, en la forma de explicitar cómo se inicia la participación política o cómo se van generando transformaciones en los modos de participar de la agrupación.

Haremos referencia, entonces, a un conjunto de episodios que son integrados por los activistas en sus relatos, estos son -siguiendo la manera en que ellos mismos los enuncian- *el 2003*, la *bajada del cuadro* de la Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), *la 125* y la *muerte de Néstor*.

El *2003* constituye un punto de inflexión en tanto hito fundacional del *kirchnerismo* debido la asunción de Kirchner como presidente de la Nación. Los activistas refieren a esta fecha como el inicio de una etapa que condensa los hitos subsiguientes, pero también como una marca temporal que define un *antes* y un *después* en su experiencia militante, aún cuando muchos todavía no eran militantes en general, o en agrupaciones kirchneristas en particular. Se asocia el *2003* al inicio de discusiones y rupturas en espacios organizativos preexistentes, como también con algunas transformaciones en cuanto a la manera de llevar adelante la militancia.

Otro de los hechos destacados por los militantes se produjo el día 24 de marzo del año 2004, cuando en ocasión de las conmemoraciones por el 28 aniversario de la última dictadura militar Kirchner anunció la creación del Museo de la Memoria en la ESMA y ordenó al Jefe del Ejército Argentino General Bendini retirar las fotografías de los dictadores Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone¹⁵. La *bajada de los cuadros* constituye uno de los hechos más simbólicos entre los militantes.

“yo en el 2003, cuando fueron las elecciones... yo no le creía a Néstor Kirchner, para nada. El 25 de mayo, cuando él hace su discurso inaugural en el Congreso, hizo un discurso que yo –obviamente- seguí sin creerle absolutamente nada. Creo que a mi lo que me marcó fuertemente fue el año 2004. Néstor Kirchner hace... fue cuando baja los cuadros de la ESMA. Creo que ahí fue un punto de inflexión para muchos ¿no? Vos decís, ‘ché, mirá, este tipo hace más o menos lo que dijo’. Y si uno lee hoy en día el discurso del 25 de mayo de 2003

.....
15 Videla presidió la jefatura de la Junta Militar entre 1976 y 1981, mientras Bignone lo hizo entre julio de 1982 y diciembre de 1983. En la Escuela de Mecánica de la Armada funcionó un centro clandestino de detención y tortura que fue emblemático de los crímenes cometidos durante la dictadura militar.

es sumamente interesante porque todo lo que dijo que iba a hacer, lo expresó en políticas por parte del gobierno. (...) los lineamientos de este gobierno se gestaron en las políticas gubernamentales que él logró acompañar 7 años. Yo creo que con el tema de la ESMA, fue para mi el punto que me acercó de lleno a este proceso político” (Entrevista realizada por los autores a Martín, dirigente medio, junio de 2011).

Este constituye –para los activistas- más que nada un gesto que es leído desde la mirada retrospectiva. Es decir, que se integra al *relato* como acontecimiento fundacional del compromiso aun cuando en ese momento no se tradujo en un ingreso a la militancia en el *kirchnerismo*.

“el hito para mi fue cuando Néstor bajó el cuadro, cuando Néstor ordenó bajar ese cuadro de la ESMA para mi fue un momento en el que dije: ‘puta ché, esto no es mas de lo mismo’ y a partir de ahí sí me empiezo a hacer kirchnerista (...). Y después de la 125 fue como ‘¡voy con todo!’” (Entrevista realizada por los autores a Celeste, militante, junio de 2011).

La 125 refiere al conflicto suscitado entre marzo y julio del año 2008 a raíz de la resolución número 125 del Ministerio de Economía y Producción de la Nación que disponía la implementación de las retenciones móviles a la exportación de granos. Dicha medida produjo un conflicto donde la Mesa de Enlace (constituida por la Sociedad Rural Argentina, Federación Agraria Argentina, Confederación Intercooperativa Agropecuaria y Confederaciones Rurales Argentinas) sostuvo durante varios meses protestas callejeras¹⁶. En este período las posiciones se polarizaron entre quienes apoyaban *al gobierno* y quienes *al campo*. El conflicto tomó estado parlamentario al proponerse varios proyectos de ley, impulsados tanto por el oficialismo como por otras fuerzas políticas. La participación pública de La Cámpora se incrementó durante este contexto, evidenciado en su creciente protagonismo en actos de apoyo al proyecto promovido por el *gobierno*, particularmente por el acampe que acompañó el debate legislativo en ambas cámaras. Este episodio representó para los militantes un acontecimiento relevante por diferentes motivos. En primer lugar, porque la polarización de posiciones repercutió al interior de diversos espacios organizativos, promoviendo discusiones respecto de los posicionamientos frente al *kirchnerismo*. Estos debates se produjeron en ámbitos de militancia ya existentes en los que comenzaron a producirse incipientes discusiones o incluso rupturas que redundaron en la conformación de nuevos espacios que, en ese momento o posteriormente, se reconocieron públicamente como adherentes al *kirchnerismo* y terminaron integrándose a La Cámpora. En segundo lugar, porque generó inflexiones personales que incidieron redefiniendo la participación en otros espacios, o bien iniciando su militancia en La Cámpora.

La *muerte de Néstor*, sucedida el 27 de octubre de 2010, es uno de los acontecimiento más relevantes en el discurso de los militantes. Este hecho implicó un nuevo salto a la visibilidad pública por parte de la agrupación, como también un momento de gran afluencia de adherentes e integrantes. Buena parte del *relato* se elaboró sobre la idea de que este hito representa la *vuelta de los jóvenes a la política*. La desaparición del líder expresaría ese pasaje entre generaciones. En otras palabras, para los militantes la muerte de Néstor puso en juego la continuidad del proyecto político en curso, postulando la propia capacidad militante como un acto de entrega para estar a la altura de las circunstancias.

Citamos a continuación diferentes testimonios que ofrecen tres miembros de La Cámpora sobre este acontecimiento:

“Sentí un montón de cosas, no? Primero, miedo, sí, miedo. Miedo e incertidumbre: ¿qué va a pasar ahora. Además de una profunda tristeza. Y cuando fui a la plaza ese día, ahí se me fue un poco el miedo (...). Ver a toda la gente que estaba ahí, igual que yo, llorando, gente de todos los colores, de todas las...de varias líneas políticas, jóvenes, viejos, pobres, ricos, morochos, blanquitos, tenías de todo ahí. (...) Y

.....
16 Para profundizar sobre el desarrollo de este conflicto, véase Aronskind y Vommaro (2010) y Ortiz (2010).

ahí como que me tranquilicé un poco, no?, ahí entendí... Uno siempre lo dice, pero por ahí, bueno, es como que está acostumbrado a que está Néstor y ya... Pero que el proyecto trasciende, no? Y el laburo que hizo fue para eso, para trascender, para que no quede en él. Así que bueno, me sentí triste igual, pero un poco más tranquilo (...) entendí que el modelo seguía si nosotros nos poníamos las pilas” (Entrevista realizada por los autores a Ignacio, militante, junio de 2011).

“como país y como generación vimos que esa persona que a nosotros nos interesaba, nos emocionaba, que nos conmovía, que nos acercó a la política, que nos devolvió la herramienta de la política como una herramienta de transformación, falleció. Y el 27 de octubre la sociedad argentina lo reconoció y salió a la calle masivamente. Imagínense el valor simbólico que para nosotros tiene eso, y encima de eso, hoy Cristina nos dice... nos pasa la pelota: ‘muchachos háganse cargo de éste proceso político’, y nos da un rol central. (...) Néstor entregó la vida, es la concepción nuestra. Si uno mira el desarrollo, la potencia de trabajo que Néstor tenía en los últimos meses de vida -esto por verlo con la foto del día después- Néstor no estaba bien, sin embargo, seguía entregando 24 por 24 horas” (Entrevista realizada por los autores a Martín, dirigente medio, junio de 2011).

“Lo primero que sentí fue mucho miedo. Por suerte tengo... o varios, muchos tuvimos el reflejo de juntarnos. Muchos tuvieron miedo, de la gente que yo conozco, por ahí fue sólo un instante y luego ya uno volvió a ganar alguna clase de confianza o de una lectura más política. Pero el primer momento fue miedo (...) Más allá de la profunda tristeza, era como mucho miedo, y bueno, la participación era lo mínimo para ofrecer para que nos volvieran ciertas cosas atrás” (Entrevista realizada por los autores a Gabriela, militante, junio de 2011).

Los fragmentos citados ilustran la manera en tres militantes interpretan la *muerte de Néstor* enfatizando la importancia de continuar lo que *él* había iniciado. Es interesante porque estos tres relatos pertenecen a tres personas que habían tenido aproximaciones anteriores de diverso tipo a la militancia. Uno de ellos era militante universitario en una agrupación con trabajo barrial al interior de la cual se produjo un desprendimiento que, luego, se integró a La Cámpora; otro se incorporó por primera vez a la militancia en La Cámpora luego de *la 125*; mientras que la tercera había sido militante universitaria en una agrupación autodefinida *independiente* de la que se desvinculó, hasta que decidió volver a militar allí a raíz del fallecimiento de Néstor Kirchner cuando este grupo ya se había integrado a La Cámpora¹⁷.

Estos militantes comparten no solo haber incursionado en la militancia antes que se produjera dicha muerte sino además el haber participado de espacios que se caracterizaban o autodefinían a partir del término *autonomía*¹⁸. Colectivos que –pese a sus múltiples diferencias- compartían su reconocimiento público como espacios que aspiraban a ser independientes de instituciones partidarias, de la iglesia y del Estado; que ensayaban un conjunto de críticas hacia la representación política y se pronunciaban favorables a la construcción de espacios definidos como más deliberativos y menos delegativos, así como también exaltaban una manera de entender el cambio social a partir del desarrollo de sus propias prácticas políticas en el presente y en sus respectivos espacios de militancia y no tanto en vistas a la transformación desde el plano estatal. Desde este punto de vista, podemos hipotetizar que la apelación a la desaparición física de Néstor Kirchner expresa un hito fundacional del compromiso –tratado por los militantes en términos de una *vuelta a la política*- que expresa más que una vuelta en sí, un cambio en la manera de entender qué es la política.

De modo que tanto para los que se incorporan al activismo en ese momento como para aquellos que habían militado con anterioridad, la *muerte de Néstor* representa un momento de inflexión en la manera de entender su propio compromiso.

17 Es relevante destacar que La Cámpora no solamente cuenta con la presencia de agrupaciones preexistentes –o desprendimientos- que se integran a esta a partir de uno o varios acontecimientos, sino que además esta misma surge de la fusión de cuatro grupos previamente constituidos. Estos son: Juventud Presente, Juventud compromiso K, Generación para la Emancipación Nacional (GEN) y una fracción del Movimiento Unidad Popular (MUP).

18 Para un tratamiento en profundidad de las características de estos colectivos, consultar Vázquez y Vommaro (2008) y Vommaro (2009).

Dicho esto, es insoslayable la incorporación de nuevos militantes a la agrupación luego de este acontecimiento. Esta afluencia se observa –por ejemplo- en la campaña realizada a través de blogs y redes sociales que se denominó “yo quiero militar bancando a Cristina”¹⁹.

Difícilmente pueda decirse si fue producto de ésta y otras estrategias de reclutamiento de militantes o de un contexto político más amplio, lo cierto es que luego de la muerte de Kirchner, La Cámpora se nutrió de una gran cantidad de nuevos adherentes. Como afirman algunos de los entrevistados: “pasamos de ser cientos a ser miles”. Tal es así que se decidió avanzar en la construcción de una organización interna más definida –que se expresó en la *orgánica*-, por medio de la cual no solamente se precisara quiénes y cómo integran el colectivo sino que expresara de forma cristalizada los diferentes rangos y posiciones dentro del mismo.

Es interesante destacar cómo se produce la experiencia de estos recién llegados al espacio organizativo, quienes –en su mayoría- están dando sus primeros pasos en la militancia. Esta integración reconoce al menos dos características. Por un lado, los nuevos integrantes se ubican en edades marcadamente inferiores a las de otros activistas de la agrupación, en particular de aquellos con militancia previa en organizaciones de diverso tipo que luego se articularon con La Cámpora. En efecto, aquellos que poseen trayectorias militantes previas advierten sobre las diferentes experiencias, planteadas fundamentalmente a partir de los recorridos biográficos, diferenciados en función de haber vivido períodos políticos previos al *kirchnerismo*. Por otro lado, los nuevos militantes se identifican como *kirchneristas* y *peronistas* al mismo tiempo. Esto muestra contrastes con aquellos que han vivido en *los noventa* y que previo a reconocerse como peronistas realizaron un ejercicio de deconstrucción que disociara al *menemismo* del *peronismo*.

Algunos de los activistas reconocen un conjunto de dificultades involucradas con dicho crecimiento, tales como limitaciones para dar respuestas a las demandas de acercamiento a la agrupación, organizar tareas para los recién incorporados, ofrecerles formación política, entre otras. Esto se agudiza en un contexto como el que se vivió a lo largo del año 2011, en el que La Cámpora – que participó de las diferentes campañas electorales del Frente para la Victoria²⁰- destinó buena parte de sus tareas a *militar la campaña*.

La visibilidad que fue cobrando esta agrupación en el último año se presenta, entonces, de forma ambivalente. Por un lado, creciendo en tamaño e importancia, monopolizando de alguna manera, el *relato* sobre la militancia juvenil. Por otro, siendo blanco de fuertes críticas y estigmatizaciones mediáticas que, si bien habían comenzado a registrarse luego de *la 125*, se profundizaron luego de la desaparición física de Kirchner²¹.

19 La modalidad es la siguiente: a través de sitios como Facebook se difunde la convocatoria, en la que se especifica el modus operandi “Si querés participar de la política bancando a Cristina y no sabes dónde ni cómo, mandá un mail a...”, seguido de una dirección de correo electrónico a la que los interesados pueden escribir. Luego, un integrante de la agrupación se encargaba de contactar a los interesados para convocarlos a una primera reunión de presentación en los locales de La Cámpora.

20 Cabe destacar que integrantes de La Cámpora fueron incluidos en listas electorales de diverso tipo, así como también que –producto de las elecciones- algunos de ellos pasarán a ocupar posiciones en diferentes espacios (como comuneros de la Ciudad de Buenos Aires, en la Legislatura porteña, en las cámaras de diputados y senadores nacionales y provinciales, entre otros).

21 En efecto este es uno de los elementos que permite comprender las dificultades que encontramos para poder dar inicio a la investigación cuyos avances presentamos aquí. Puntualmente en las limitaciones que fuimos encontrando para entrevistar a los miembros de la agrupación, para que nos dieran acceso a presenciar o participar de diferentes actividades de orden interno, sospechados de poder ser periodistas o de hacer un uso periodístico de los materiales.

La perspectiva generacional

La Cámpora es una agrupación que se autodefine como juvenil. El texto oficial de presentación de la agrupación, que puede consultarse en su página web, señala en este sentido que “es fundamental que nos organicemos como juventud argentina”²². Independientemente de la edad de sus integrantes, aquí nos interesa mostrar las múltiples apelaciones a la juventud como idea y fuerza motorizadora de la construcción política de la organización y el proyecto más general. Así, en primer lugar, la *juventud* y lo *juvenil* son términos por medio de los cuales es posible definir muchos de los rasgos característicos de este grupo.

La apelación a lo *juvenil* es utilizada, en segundo lugar, como una manera de referir una forma de la política que se reconoce como *novedosa*. De esta manera, los conflictos políticos aparecen expresados en clave de disputa generacional, contraponiendo la *joven militancia* con las estructuras caracterizadas como *tradicionales*, sobre todo del Partido Justicialista, pero también del sistema político en general²³. Es así como se valora la incorporación de militantes en puestos claves del Estado, condición que es evaluada como ineludible para dar curso al *nuevo* proyecto político. Ser *joven* se convierte entonces en un valor político que simboliza una tensión (a veces contradictoria) con las formas de hacer política o gestionar el Estado consideradas *viejas*.

En tercer lugar, es posible identificar otra manera de apelar a la idea de *juventud* que se observa desde los dirigentes que integran el mundo adulto de la política. La *juventud* es invocada a partir de la coyuntura en la que –desde el punto de vista adulto– les toca vivir a los más *jóvenes* en la actualidad. Para los dirigentes adultos del *kirchnerismo*, el contexto actual se presenta como una oportunidad puesto que –desde su punto de vista– existen mejores condiciones para militar que aquellas a las que se enfrentaban quienes fueron jóvenes en *los setenta*. En el discurso que brindó Cristina Fernández en el acto convocado bajo la consigna “La juventud le habla a Néstor, Néstor le habla a la juventud”, realizado en el estadio Luna Park el 14 de septiembre de 2010, la mandataria manifestó:

“Verlos a ustedes, verlos a ustedes me hace recordar parte de la historia de mi propia vida y también la de nuestro país. Dejenme decirles, dejenme decirles que siento una sana envidia por todos ustedes. (...)  Saben por qué les tengo envidia? Porque cuando yo fui joven como ustedes, cuando junto a miles y millones de argentinos apost bamos a un país diferente, no tuvimos la suerte que tienen ustedes hoy de vivir en un país con todas las libertades. (...) Por eso digo que los envidio mucho. Pero esto también les crea muchas responsabilidades. Nosotros tuvimos que abrirnos como podíamos, a los codazos o como podíamos, porque no había libertades. Pero cuando uno tiene la oportunidad de poder estudiar, cuando uno tiene la oportunidad de poder acceder a una universidad pública, nacional y gratuita, cuando uno tiene la posibilidad de poder expresarse con libertad, tiene también la obligación de comprometerse con la patria y a los que menos tienen, a los que todavía hay que llegar.

Yo los convoco, yo los convoco a los jóvenes de los movimientos sociales, de las organizaciones sindicales, de las juventudes universitarias, de las juventudes territoriales, a todos, a transformarse en un colectivo que recorra el país, que vaya donde se necesita una mano, una ayuda solidaria”²⁴.

22 Fuente: <http://www.lacampora.org/la-campora/>. Consultada el 8 de agosto de 2011.

23 Sobre este punto cabe hacer dos consideraciones. Por un lado, la crítica a estructuras consideradas tradicionales –como el Partido Justicialista– no significa que La Cámpora no participe de espacios partidarios comunes con aquel, como se puede observar en el mismo Frente para la Victoria o inclusive en la participación de uno de sus principales dirigentes en la Juventud Peronista (JP) de la Provincia de Buenos Aires. Pese a esto, los militantes se esfuerzan por distinguirse de las estructuras de aquel partido apelando a su condición de jóvenes. Por otro lado, esta estrategia de diferenciación es tributaria a la vez de algunas lecturas definidas desde el propio kirchnerismo. Por ejemplo, durante los primeros años del gobierno de Néstor Kirchner y en la campaña presidencial del año 2007 fueron frecuentes las críticas a lo que este denominó pejotismo. Modalidad en la que se buscó legitimar la construcción del Frente para la Victoria (FPV) como herramienta política alternativa al Partido Justicialista. En una entrevista realizada al dirigente de La Cámpora que también integra la JP, este sosten : “Empecé a militar fuerte en el esquema de Compromiso K (una de las organizaciones de la que surge La Cámpora), que era claramente un esquema contra el pejotismo, a favor del kirchnerismo” Fuente: “El peronismo será kirchnerista, o no será”, Revista Zoom, 13/10/11.

24 Fuente: discurso de Cristina Fernández en el Luna Park, 14 de septiembre de 2010, el destacado es nuestro.

Como se desprende del fragmento citado, el sentido de oportunidad histórica del compromiso de la *juventud* invoca la responsabilidad o la *obligación* militante de asumir estos desafíos. Además, se reconoce una manera de invocar a la *juventud*, vinculada con su papel protagónico en el futuro. En el discurso que ofreció Cristina Fernández en la Plaza de Mayo luego de la victoria en las elecciones presidenciales del 23 de octubre de 2011 es posible advertir cómo –además del énfasis en la responsabilidad de la *juventud* como portadora del cambio, como defensora del *proyecto nacional y popular*, denominado *modelo* en varias entrevistas y documentos, que encarnará el kirchnerismo– se hace alusión a la importancia de que sea entre los *jóvenes* del presente de donde surjan los futuros cuadros políticos del kirchnerismo.

“Mi compromiso es con la historia, con ustedes, con la memoria y con el legado de él [en alusión a Néstor Kirchner], porque también recuerdo un día de 2005 en esta plaza, cuando él dijo ‘y un día volvimos’ –se comprometí con los jóvenes que eran mayoría (...). Recuerdo también esta plaza en momentos de adversidad, y ahora me emociona esta juventud que ha comprendido que éste es un gobierno que trabaja por el presente, pero mucho más por el futuro”²⁵.

Esta noción de centralidad futura de los jóvenes se expresa, por ejemplo, también en la ausencia de un precandidato presidencial para las elecciones presidenciales del año 2015 que aparezca con claridad en el presente. Esta idea de vacancia constituye un estímulo entre los militantes, quienes advierten los guiños de la Presidenta de la Nación como oportunidad para que su participación en el presente sea *reconocida* en el futuro tanto en ese como en otros espacios de gobierno.

La apelación a la juventud desde la dirigencia se formula muchas veces desde una visión que podemos caracterizar como adultoc trica²⁶ que, por un lado, esencializa a los jóvenes y, por otro, transmite o crea un conjunto de mandatos o expectativas sobre aquellos²⁷.

Se reitera así –en la convocatoria a la juventud desde la dirigencia– la idea de responsabilidad y compromiso que éstos deberían asumir con un proyecto político mayor, que los excede pero a la vez busca contenerlos; así como también, en relación a temas analizados con anterioridad, retoma la idea de sucesión a partir del *trasvasamiento generacional*.

Ahora bien, la centralidad de la *juventud* entre los dirigentes se observa no solo en el llamamiento a los jóvenes sino además en la inclusión de una agenda que los contiene. Esto se reconoce cuando advertimos el impulso que han cobrado diferentes políticas orientadas a la juventud durante el kirchnerismo: la designación del 16 de septiembre como día nacional de la juventud fruto de la resolución adoptada por Néstor Kirchner en 2006, la creación del Consejo Nacional de Juventud y de Programas como el Voluntariado Universitario²⁸ o el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo²⁹, son muestras de ello.

25 Fuente: discurso de Cristina Fernández en la Plaza de Mayo, 23 de octubre de 2011.

26 Para ampliar sobre el concepto de mirada o concepción adultoc trica, véase Duarte (2002).

27 Este llamado a la juventud desde el mundo adulto se expresó también en la campaña electoral presidencial de octubre de 2011. Por ejemplo, en el spot “con la fuerza de los jóvenes”, que elegimos como epígrafe y como título para el presente capítulo, cuando la presidenta se dirige a lo jóvenes mostrando su satisfacción al verlos cantar el himno y flamear las banderas argentinas.

28 Este programa se crea en el año 2006. Depende del Ministerio de Educación de la Nación y su objetivo principal consiste en “profundizar la vinculación de las universidades públicas con las necesidades de la comunidad e incentivar el compromiso social de los estudiantes”. Fuente: <http://progvoluntariadouniversitario.blogspot.com/p/institucional.html>, consultada el 2 de noviembre de 2011.

29 Este programa, dependiente del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, está dirigido a personas entre 18 y 24 años, residentes en Argentina, desempleadas y que no hayan finalizado estudios primarios o secundarios. El propósito del programa consiste en promover la finalización de su escolaridad obligatoria y acompañar su inserción laboral.

Asimismo, esto va acompañado por la apertura de espacios políticos para los jóvenes³⁰. Para ellos, la militancia incluye asumir responsabilidades legislativas o de gestión en el Estado. En las entrevistas aparecen términos como *militar una ley*, *militar una política* (pública) o *militar una campaña* que les atribuyen compromisos militantes a estos espacios en la función pública similares u homologables –desde su punto de vista- a los que les imprimen al trabajo en un barrio.

Nuestra entrevistada María nos contaba al respecto:

“Porque si hay algo que este proceso le devolvió a la juventud, es pensar que la política sirve para transformar la realidad, y desde el Estado” (Entrevista realizada por los autores a María, dirigente, julio de 2011).

De esta manera, identificamos dos formas en las que se presenta la relación entre la militancia juvenil –en particular de La Cámpora- y el Estado. Por un lado, una militancia *desde* el Estado, encarnada por los miembros de la agrupación que además de ser militantes se desempeñan laboralmente en dependencias estatales de diverso tipo. En esta situación se encuentran desde aquellos ocupan cargos de gestión y se reivindican públicamente como activistas de La Cámpora, hasta aquellas personas que trabajaban en el Estado con anterioridad y que -producto de la vinculación con La Cámpora- resignifican su desempeño y sus funciones laborales al interior del Estado. Por otro, una militancia *para* el Estado o *por* el Estado, utilizada para referir a las circunstancias en las que sus militantes se definen como activadores de las políticas públicas haciendo cosas tales como *bajar* planes y programas sociales en diferentes barrios o comunas³¹.

A diferencia de la concepción de la política que primaba en algunos colectivos de militantes en los años noventa –que un entrevistado caracterizó como *militar contra el Estado*³²-, en el kirchnerismo el Estado es visto como una herramienta de transformación y un escenario de disputas políticas que es precio ocupar y al que hay que dedicarle esfuerzo y tiempo militante.

La interpelación de la *juventud* desde los dirigentes se observa también en el propio discurso de los *jóvenes*, quienes advierten los mandatos y compromisos sobre los que nos referimos anteriormente:

“También hay un Estado que est  incentivando que la juventud se preocupe,  no?, que la juventud participe (...) Que la juventud empiece a tener participación, a organizarse. Y bueno, La Cámpora surgió bastante de acuerdo a eso. Hay muchos discursos interesantes donde se habla sobre la juventud, tanto de Néstor como de Cristina. Y nada, piden que la juventud empiece a ocupar un rol en temas importantes de la política (...) Porque si realmente queremos que esto siga siendo un modelo... va a trascender a las personas y el día de mañana otras personas van a tener que ir tomando otras responsabilidades... y hacerse cargo del país (...) A veces decimos que, bueno, somos todos soldados, pero tenemos que tener todos el bastón de mando en la mochila” (Entrevista realizada por los autores a Ignacio, militante, junio de 2011).

De los testimonios recogidos en las entrevistas surge que este discurso es asimilado por los jóvenes que buscan hacerse cargo y “estar a la altura de las circunstancias” o las responsabilidades que les reclaman desde el mundo adulto. Uno de los entrevistados nos decía:

30 Como tratamos antes, esto se muestra además en el crecimiento del número de funcionarios y cargos electivos ocupados por jóvenes militantes de La Cámpora y de otras organizaciones del espacio kirchnerista, aunque también fuera del mismo.

31 Ejemplo de esto puede ser cuando los militantes de La Cámpora recorren un barrio con planillas para inscribir a los vecinos en distintos programas sociales como Jóvenes con Más y Mejor Trabajo o la Asignación Universal por Hijo.

32 Entrevista realizada por los autores a Martín, dirigente medio, junio de 2011.

“Cristina hizo una apuesta fenomenal para con nosotros, de hecho, ella siempre lo marca, también lo marcaba Néstor... hay un discurso de Néstor, en marzo del 2010, dice en Ferro [en alusión al acto realizado el 11 de marzo, día en que se realiza la asunción de Cámpora en el año 1973], ‘de acá va a salir... de acá va a salir seguramente el próximo presidente, de los argentinos en el 2020’. Era un claro mensaje... después Néstor fue dando claras señales, nosotros el 14 de septiembre hicimos un acto en el Luna Park, donde juntamos todas las juventudes políticas que estábamos dentro del kirchnerismo, y ahí Néstor, otra vez, hizo una apuesta clara por nosotros. Y, Cristina en el discurso... a un año, el 11 de marzo del 2011, lo volvió a ratificar. Y Cristina cuando hizo el discurso, donde aclar  que iba a ser otra vez, candidata, dijo “yo vengo a ser un puente entre dos generaciones”, y es parte de este gobierno, pensar y proyectar que en el 2015 nosotros tenemos que poner compañeros que expresen nuestro espacio generacional, y que sea continuador de este proceso político. Entonces, hoy nosotros, en este contexto político somos un actor que estamos en el centro de la escena política, por decisión política de este gobierno. Entonces, eso motiva a la militancia” (Entrevista realizada por los autores a Martín, dirigente medio, junio de 2011).

Desde este punto de vista, la elaboración de lo *juvenil* como futuro resulta ambivalente puesto que pone en juego la idea de que constituye una preparación para el mundo adulto. Es decir que lo joven es tratado como un momento de moratoria e incompletud³³ que terminará de ser una vez que acceda al mundo adulto.³⁴ En diferentes testimonios aparecen frases como “tenemos que ser los cuadros del futuro”, “tenemos que prepararnos para...”, “el día de mañana otras personas van a tener que ir tomando otras responsabilidades”, que alimentan esta concepción de la juventud como un sujeto que es incompleto, o inacabado y que, por lo tanto, necesita de cierta tutela o guía del adulto.

En cuarto lugar, podemos reconocer una manera de dilucidar el sentido de lo juvenil como expresión del aquí y ahora, como juventud presente³⁵. La Cámpora sería, desde este punto de vista, expresión de una coyuntura histórica que es interpretada en relación al creciente protagonismo de los jóvenes en la política. Esto mismo se visualiza en la gran incidencia que poseen las nuevas formas y tecnologías de la comunicación y la información –y en particular de las redes sociales- que son un componente relevante para comprender la constitución y consolidación de la militancia en La Cámpora y en otras organizaciones juveniles kirchneristas, y en las que puede identificarse un rasgo generacional del presente³⁶.

Desde ya, las últimas dos concepciones –juventud como presente y como moratoria respecto del futuro- conviven en esta organización con tensiones, dinamismos y superposiciones. Lo que nos interesa destacar refiere en particular a la reparación de una concepción que fue puesta en cuestión en buena parte de los colectivos reconocidos como juveniles en los años noventa. Estos apelaron –en su mayoría- a la utilización de formas de organización y deliberación que cuestionaban aspectos centrales de la representación política, entre ellas la construcción jerárquica de principios de adhesión y crecimiento al interior de los grupos. Lo *juvenil* era utilizado para expresar el

33 Para ampliar sobre esta noción ver Urresti (2000), entre otros.

34 La idea de reconocimiento de la militancia no se encuentra entrelazada únicamente con la idea de futuro, sino que además –desde el punto de vista de los jóvenes militantes- se advierte en acciones presentes, referidas, por ejemplo, a la designación de jóvenes en espacios de gestión estatal. Una ilustración de ello podría ser la designación de dos de los militantes de La Cámpora en la gerencia y vicegerencia de Aerolíneas Argentinas, compa a aérea privatizada durante el menemismo que fue reestatizada durante el kirchnerismo.

35 Como vimos, coincidentemente Juventud Presente es el nombre que lleva una de las organizaciones de las que surge La Cámpora.

36 Esta gran incidencia de las redes sociales, blogs y sitios web en la constitución y ampliación de la militancia dio origen a la denominación de militancia 2.0 para acentuar el lugar de la virtualidad e internet en las prácticas militantes de algunas organizaciones. Pese a que este es un rasgo que se identifica fuertemente en las organizaciones que se identifican como parte del kirchnerismo, es preciso advertir que muchas otras agrupaciones y organizaciones han tenido en el último tiempo un fuerte crecimiento en el plano virtual. Para profundizar en el análisis sobre la relación entre movimientos sociales y el uso de nuevas tecnologías, véase Benitez Larghi (2009).

valor de una práctica política definida exclusivamente en el aquí y ahora, que pretendía distinguirse de los principios de construcción de trayectorias de ascenso al interior de las organizaciones políticas partidarias (Vommaro, 2010 y Vázquez, 2010)³⁷.

En La Cámpora, si bien ambas maneras de entender lo juvenil aparecen entrelazadas, se puede observar el retorno de una forma de concebir la militancia como recorrido ascendente en el cual el punto de llegada es tanto o más relevante que el recorrido. Desde esta óptica pueden comprenderse las referencias al *reconocimiento a la militancia* que realizan los actores para hacer alusión a cómo y por qué un *compañero* es designado para realizar funciones relevantes en la gestión estatal o integrado a una lista electoral.

En quinto y último lugar, la centralidad de la dimensión juvenil en La Cámpora y la apelación a la *juventud* como sustento de la organización política y el *modelo* puede interpretarse también desde la identificación de un proceso de juvenilización de la política que est  vinculado a lo que varios autores han caracterizado como un cambio que se registra en múltiples esferas sociales³⁸.

En la política argentina contempor nea, ser joven se convierte en un valor positivo que incluso puede llegar a desplazar a la experiencia o a la trayectoria como capital político. Es importante “parecer” joven o “aparecer” como joven, y no sólo “ser” joven, puesto que los atributos juveniles aparecen como valores que facilitan la apertura de espacios políticos antes reservados a los adultos³⁹.

Los esfuerzos del electo vicepresidente Amado Boudou por mostrarse como un joven más, vestido como tal y tocando la guitarra junto a bandas de rock nacional pueden ser considerados muestras de ello.

Recapitulando, podemos identificar al menos cuatro sentidos diferentes en la dimensión generacional que expresa La Cámpora: 1) la *juventud* como forma de autodefinición, 2) como manera de simbolizar conflictos entre generaciones, por medio de la cual se homologa lo *joven* con lo *nuevo* y se reestablece una manera de entender la política que se contrapone con la *tradicional*, asociada a los *viejos* dirigentes; 3) la *juventud* como una apelación desde la dirigencia adulta, en particular desde sus dos principales *conductores*: *Cristina* y *Néstor*. Finalmente, 4) en el marco de un proceso más amplio de juvenilización de la política por medio del cual se entiende la exaltación de rasgos juveniles de los militantes, inclusive entre dirigentes adultos.

Palabras finales

El presente trabajo constituye un primer esfuerzo por reflexionar sobre una de las expresiones organizativas que mayor visibilidad y crecimiento ha tenido en el último tiempo en el denominado espacio *kirchnerista*. Por ello, nos hemos propuesto mostrar algunos de los rasgos y propiedades de este grupo, enfatizando en la manera en que se legitiman a sí mismos a partir de la construcción de un *relato* histórico. Esto les permite inscribirse en un conjunto

37 Esto no significa que dichas agrupaciones no elaboraran principios de jerarquización y distinción entre sus militantes en función de un conjunto de premisas, valores, experiencias anteriores, etc.

38 Entre otros, Balardini plantea que en los últimos años se ha producido un proceso de “juvenilización del mundo” que da lugar a lo que él denomina “juven sfera”. Sin embargo, el mismo autor advierte acerca de los peligros del “adultismo político” que no considera a los jóvenes como sujetos políticos plenos (2005: 4).

39 Este es otro de los puntos de distinción entre las actuales formas de reconocimiento y militancia y las predominantes en los años setenta. En aquella época la exaltación de la *juventud* resultaba ambivalente, si bien se apelaba a lo joven como estategia de diferenciación, también es cierto que la militancia política era vista como un mundo adulto, en el marco del cual ser joven podía asimilarse a ser imberbe.

de tradiciones y acciones del pasado, al interior de las cuales se reconocen como continuadores. A su vez, esto nos permitió abordar los diferentes momentos en que los activistas se integran al mundo de la militancia, en general, y a La Cámpora en particular, para reconocer las singularidades en los procesos de socialización política. Por ejemplo, en cuanto a las diferentes maneras y modalidades en que los activistas se convierten en *kirchneristas* y/o en *peronistas*.

Asimismo, realizamos un análisis pormenorizado acerca de uno de los principales términos de identificación pública de organización: la *juventud*. En este punto, mostramos el carácter ambivalente de esta definición puesto que a veces pone en juego valores asociados con el potencial de sus militantes (por ser encarnación de lo *nuevo*) y otras veces representa un límite a su quehacer, postulado como mero tránsito a un mundo de la política concebido como fundamentalmente adulto.

Por otra parte, exploramos algunas de las características del activismo en uno de los colectivos que mayor visibilidad pública ha cobrado en los últimos años. Vimos que, más que un *ingreso* o una *vuelta* de los jóvenes a *la política*, lo que se desplegó fue un cambio en las maneras de caracterizar el sentido mismo de la política y de la militancia. Cuestiones que se reflejan, por ejemplo, en la manera en que se interpreta el lugar del Estado. Mientras que muchos de los integrantes de La Cámpora advertían que sus experiencias militantes anteriores estaban orientadas *contra el Estado*, ahora consideran que este es un espacio a ocupar. Por ello, hablan de militar *desde* el Estado, *para* el Estado o *por* el Estado.

Seguramente esta sea solo una primera aproximación al estudio de la militancia en esta agrupación, no solamente por lo reciente de la misma, sino además porque, por un lado, se encuentra en un proceso de crecimiento. Por otro lado, porque posiblemente se produzcan algunos cambios en cuanto a las formas organizativas y de interpretar la militancia a partir de diciembre de 2011, momento en que algunos de sus principales dirigentes se integraron a espacios legislativos de diverso tipo.

A partir de lo dicho, tendremos que estar atentos también a la dinámica que adquieren las distintas tensiones y contradicciones que analizamos en esta agrupación. Éstas podrían profundizarse produciendo cambios visibles en los modos de organización y en el lugar que ocupa La Cámpora dentro del espacio kirchnerista –juvenil y en general–; o podrían diluirse y asimilarse al calor de la consolidación de la fuerza del relato que articula la militancia a la que nos acercamos en este capítulo. De todas maneras, estas serán cuestiones que seguramente generarán nuevos estudios a los que ojalá estas páginas puedan contribuir.

ARONSKIND, Ricardo y VOMMARO, Gabriel (2010). Campos en batalla. Las rutas, los medios y las plazas en el nuevo conflicto agrario. Buenos Aires: Prometeo/ Universidad Nacional de General Sarmiento.

BALBI, Fernando Alberto (2007). De leales, desleales y traidores. Valor moral y concepción de política en el peronismo. Buenos Aires: Antropofagia.

BALARDINI, Sergio (2005). “De los jóvenes viejos a la juvenilización del mundo. Jóvenes, juvenilismo cultural y adultismo político”, ponencia en el Seminario internacional La escuela media hoy. Desafíos, debates, perspectivas, 5 al 8 de abril de 2005, Huerta Grande, Córdoba. Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

BENÍTEZ LARGHI, Sebastián (2009). “La lucha desigual por la apropiación de las TIC en las Organizaciones de Trabajadores Desocupados”, Tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.

BOURDIEU, Pierre (2001). ¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos. Madrid: Akal.

DUARTE, Claudio (2002). “Mundo jóvenes, mundos adultos: lo generacional y la reconstrucción de los puentes rotos en el liceo. Una mirada desde la convivencia escolar”, en Última década, Nº 16, Viña del Mar, CIPDA.

ORTIZ, Sebastián (2010). La patria terrateniente. Buenos Aires, Ed. Continente.

URRESTI, Marcelo (2000). “Paradigmas de la participación juvenil: un balance histórico”. En S. Balardini (Comp.). La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. CLACSO, Buenos Aires. Pp. 177-206.

VÁSQUEZ, J. (2008) “Tecnoculturas juveniles” Disponible en: http://pensamientojoven.files.wordpress.com/2008/06/tecnoculturas_juveniles.pdf

VÁZQUEZ, Melina (2008). La socialización política de jóvenes piqueteros. Un estudio a partir de las organizaciones autónomas del conurbano bonaerense, tesis de maestría, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.

VÁZQUEZ, Melina (2010). Socialización política y activismo. Carreras de militancia política de jóvenes referentes de un Movimiento de Trabajadores Desocupados, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, mimeo.

VÁZQUEZ, Melina (2011). “Rituales de magia social y portavoces de un movimiento de desocupados del Gran Buenos Aires”, ponencia presentada en el X Congreso de Antropología Social, Buenos Aires.

VÁZQUEZ, Melina y Vommaro, Pablo (2008). “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)”, en Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales Niñez y Juventud. Vol. 6, Nº 2. Julio-diciembre de 2008. Manizales. Pp. 485-522.

VÁZQUEZ, Melina y Vommaro, Pablo (2011). “Aproximaciones teórico conceptuales y metodológicas para el análisis de la participación juvenil en movimientos sociales”, clase del curso virtual Estudios y políticas de infancia y juventud en América Latina, CLACSO, segundo semestre de 2011. Mimeo.

VOMMARO, Pablo (2009). “Las organizaciones sociales urbanas de base territorial y comunitaria y el protagonismo juvenil: dos experiencias en Quilmes 1981-2004”. En Revista Periferias, Año 12, Nº 17.

VOMMARO, Pablo (2010). “Política, territorio y comunidad: las organizaciones sociales urbanas en la zona sur del Gran Buenos Aires (1970-2000)”. Tesis doctoral: Facultad de Ciencias Sociales, UBA. Director: Federico Schuster. Co-Director: Pablo Pozzi. Mimeo.

WILLIAMS, Raymond (1980). Marxismo y literatura. Barcelona, Península, 1980.

Páginas WEB consultadas:

<http://www.lacampora.org/2011/03/11/el-nacimiento-de-la-campora/> (Consultada el 24 de junio de 2011).

<http://www.lacampora.org/la-campora/> (Consultada el 8 de agosto de 2011).

<http://www.casarsada.gov.ar/informacion/discursos> (Consultada el 2 de septiembre de 2011).

<http://www.telam.com.ar/multimedia/3945/> (Consultada el 26 de agosto de 2011).

<http://www.juventud.gov.ar> (Consultada el 4 de junio de 2011).

http://www.me.gov.ar/spu/guia_tematica/VOLUNTARIADO/voluntariado.html (Consultada el 8 de octubre de 2011).

<http://progvoluntariadouniversitario.blogspot.com/p/institucional.html> (Consultada el 2 de noviembre de 2011).

<http://www.trabajo.gov.ar/jovenes/> (Consultada el 15 de agosto de 2011).

Notas periodísticas citadas:

“Nunca más hagan eso, es intolerancia”, Página/12, 11/03/08
 “Juventud y peronismo, lo que nunca se cuenta”, El Argentino 15/11/10 “El peronismo será kirchnerista, o no será”, Revista Zoom, 13/10/11

Fuente primarias citadas:

“Exploió Huracán” en Noticias de La Cámpora, Nro. 3, junio de 2011

Entrevistas realizadas y citadas:

Martín (militante de La Cámpora, integrante de la Secretaría de Formación) Gabriela (militante de La Cámpora, trabaja en el Poder Judicial)
 Ignacio (militante de La Cámpora en una comuna de la Ciudad de Buenos Aires) Celeste (militante de La Cámpora en una comuna de la Ciudad de Buenos Aires)
 Christian (militante de La Cámpora, electo para un cargo legislativo en la Ciudad de Buenos Aires)
 Carla (militante de La Cámpora, integrante de la Secretaría de Organización) María (militante de La Cámpora Universidad)

(*) Licenciado en Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA) de La Paz Bolivia; tiene una maestría en Desarrollo Social y Humano del Postgrado "Ciencias del Desarrollo" (CIDES) de la UMSA y está especializado en la temática juvenil urbano popular.



**LA JUVENTUD BOLIVIANA:
de la movilización activa a la desmovilización política**
Alfredo Balboa*

Bolivia desde el año 2000 vive intensos cambios políticos y conflictos sociales. En el alba del siglo XXI un sinfín de sucesos políticos ha marcado la vida del país, con altas y bajas, en el cual la participación de su juventud ha sido importante y determinante, a la vez.

El objetivo precisamente de este ensayo es mostrar la participación de la juventud en estos sucesos políticos, desde la denominada guerra del agua sucedido en la ciudad de Cochabamba, la derogación del impuestazo en la ciudad de La Paz, la participación en la denominada Guerra del Gas en la ciudad de El Alto hasta la participación juvenil ha sido en los sucesos de la Calancha en la ciudad de Sucre, previa a la aprobación de la Nueva Constitución Política del Estado (2009), entre otros.

Nuestra hipótesis es que la participación política de los jóvenes bolivianos en 12 años transcurridos que van del año 2000 al presente, pasó de una movilización activa, altamente protagónica y determinante en ciertos momentos, especialmente en el período 2000-2005, a una de desmovilización política. Complementariamente podemos decir que la movida juvenil en Bolivia si bien fue vanguardia de las movilizaciones sociales, sin embargo, bajo la tutela del liderazgo adulto, de organizaciones matrices sindicales, campesinas, indígenas o cívicas comandadas por elites económicas especialmente del oriente boliviano, cuyos casos paradigmáticos son el de la Unión Juvenil Cruceñista o de la movida del 12 y 13 de febrero de 2003, cuyo conflicto se origino a raíz de un Decreto Supremo que imponía un impuesto al salario de los trabajadores, el cual derivó en enfrentamientos sangrientos entre policías y militares,

cobrando la vida de 34 bolivianos, entre éstos jóvenes (en este caso conscriptos de 18 a 22 años o policías jóvenes) que respondían a instrucciones superiores, tal como señala Víctor Orduna, periodista español radicado en Bolivia: *“Una de las características especialmente macabras del conflicto social boliviano es que los que se enfrentan de uno y otro lado desempeñan, en realidad, papeles asignados por terceros y roles ocasionales que perfectamente podrían ser intercambiables. De tal forma que los jóvenes policías aniquilados por las balas hubieran podido ser militares o al revés”*⁴⁰.

Para develar el fenómeno, hemos dividido la participación de los jóvenes en tres períodos temporales. El primero que va del año 2000 (inicio de todo un proceso político desgarrador en Bolivia) al 2005, que culmina con la elección de Evo Morales Ayma, como el primer presidente indígena de Bolivia. Período de intensa y penetrante participación juvenil en movimientos y movilizaciones sociales de tipo orgánico y estructural. Y precisamente acá como caso emblemático, la participación de los jóvenes de la ciudad de El Alto de La Paz en las movilizaciones de octubre de 2003, cuyo reconocimiento como población marginal, segregada y discriminada por su origen étnico y cultural, fue determinante en las protestas que desembocaron con la renuncia del entonces presidente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada el año 2003.

El segundo, cubre el período 2006 – 2009, también de intensa participación juvenil en movilizaciones sociales, pero desde intereses políticos oligárquicos y elitistas, que es el caso especialmente de la Unión Juvenil Cruceñista, dependiente del Comité Cívico Pro Santa Cruz o el caso de los jóvenes universitarios de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca, brazo operativo de los intereses del Comité Interinstitucional Pro intereses de Sucre. A este período lo denominamos como de utilización instrumental de la juventud.

Finalmente, la tercera, al cual lo podemos también denominar como de desmovilización política juvenil, que cubre el período 2009 – 2012. Veamos:

1. Período 2000 al 2005, el desgarramiento político boliviano

Quizá este período político en la vida contemporánea de Bolivia, fue el de mayor participación juvenil en las movilizaciones sociales; participación, podría decirse, de compromiso con su sociedad, en tres hechos sociales, como diría Durkheim, acontecidos en la primera década del Siglo XXI, definiendo en cierto modo el proceso político que vive actualmente Bolivia, es decir, la llegada al poder de un líder emergente de los movimientos sociales como es Evo Morales Ayma. Hacemos referencia, en concreto, a la denominada Guerra del Agua de abril de 2000, al impuestazo de febrero negro (2003) y la denominada Guerra del Gas u Octubre Negro (2003). Por razones de información no incluimos las otras movilizaciones campesinas del altiplano boliviano liderada por el ex dirigente y líder campesino Felipe Quispe, conocido públicamente como el “Mallku”, que sin duda definió también al actual proceso político que vive Bolivia.

1.1. La Guerra del Agua, abril de 2000

40 ORDUNA, Víctor: “Los jóvenes, desde el 12 y el 13 de febrero. En Temas de Debate 2. Programa de Investigación estratégica en Bolivia (PIEB), La Paz, 2003, Pág. 2.

Este conflicto social tuvo su epicentro en la ciudad de Cochabamba en el mes de abril de 2000. La principal causa fue la privatización del abastecimiento del agua potable municipal, la misma que fue legalizada por el gobierno boliviano con la promulgación de la Ley 2029, verificando el contrato con Aguas del Tunari.

Haciendo memoria se sabe que la multinacional Bechtel, en septiembre de 1999, firmó un contrato con el entonces presidente de Bolivia Hugo Banzer Suarez, para privatizar el servicio de suministro de agua a Cochabamba. El contrato fue oficialmente adjudicado a una empresa denominada *Aguas del Tunari*, un consorcio empresarial en el que Bechtel participaba con el 27,5 por ciento. Poco después, surgieron quejas sobre el aumento de las tarifas del agua (servicio del que se carecía hacía varios años en la ciudad); las mismas se habían elevado en más de un 50 por ciento.

Todas estas acciones culminaron en las protestas de la guerra del agua de 2000. Se declaró la ley marcial y la policía boliviana mató al menos a una persona (Víctor Hugo Daza, de 17 años) e hirió a 170 participantes en las protestas. En medio del colapso de la economía nacional y el aumento de los disturbios, el gobierno de Bolivia rescindió el contrato con Bechtel.

En estos sucesos, la participación de los jóvenes fue importante, especialmente de los universitarios de la Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba; jóvenes de sectores populares e hijos de dirigentes y miembros de las organizaciones sociales como los regantes, granjeros campesinos y jóvenes pertenecientes a la Central Obrera Boliviana (COB).

En estos sucesos, los jóvenes cochabambinos participaron activamente en movilizaciones callejeras, levantando barricadas, enfrentándose con la policía de manera abierta, sin embargo, pero como parte de las movilizaciones lideradas por la Federación Departamental Cochabambina de Regantes (FEDECOR), compuesta por profesionales locales, incluyendo ingenieros (SIB-Departamental CBBA con el Ing. Maldonado a la Cabeza) y ecologistas, la federación de los granjeros campesinos, y dirigentes de la Central Obrera Boliviana dirigida por Oscar Olivera, quienes conformaron la denominada *Coordinadora para la defensa del agua y de la vida*, ente que se convirtió en la base de la oposición a la política privatizadora del entonces gobierno de Banzer Suarez. La meta de los jóvenes, como de la Coordinadora para la defensa del agua, fue la de derogar la Ley 2029 y la cancelación del contrato de privatización del agua en la ciudad de Cochabamba ya que la acción estatal tocó un tema tan sensible para los cochabambinos como es el agua⁴¹.

No fue una acción directamente planificada por la juventud cochabambina, sino resultado del proceso político

41 “Históricamente, el problema del agua potable y riego en Cochabamba se origina en condiciones medio ambientales, demográficas, productivas, sociales y político institucionales de larga data: i) condiciones geográficas de la región ecológicamente semiseca; ii) elevado índice de crecimiento demográfico urbano e insuficiente cobertura de agua potable; iii) falta de políticas públicas adecuadas para la provisión de servicios básicos y sistemas de riego; iv) explotación de aguas subterráneas con la perforación de pozos; y v) participación de más del 40% de la población económicamente activa en el sector agropecuario. Pero lo que caracteriza a la región son sus bajos niveles de cobertura y calidad de servicios de agua potable y alcantarillado. La gran vocación y tradición agrícolas de Cochabamba definidas por su clima, condiciones medioambientales y la fuerza de trabajo ocupada, la han convertido, desde fines del siglo XIX, en uno de los principales departamentos proveedores de productos agrícolas para el mercado nacional y departamental. En la actualidad, y pese a que su nueva dinámica económica se nutre de la factura y servicios, es innegable la importancia del sector agrícola, el cual aun en su crecimiento negativo, es el segundo rubro productivo, después de la manufactura, con mayor incidencia en el PIB regional y primero en absorber a la población económicamente activa que bordea el 46 por ciento. La paradoja de Cochabamba es que pese a las potencialidades productivas regionales, la escasez del agua es uno de los problemas vitales para el desarrollo económico y el sostenimiento de las condiciones de vida de la población” (García; García; Quitón, Pág.16).

liderado por sus organizaciones sociales matrices locales. Allí, la figura del dirigente sindical obrero Oscar Olivera fue central, en la consecución del objetivo que finalmente se concretó.

Un estudio elaborado por Alberto García, Fernando García y Luz Quitón cuyo título precisamente evoca los acontecimientos de abril de 2000, “La Guerra del Agua...” señalan que este proceso es resultado de la *“construcción deficitaria de lo Político que ha distinguido al sistema político boliviano permanentemente encerrado dentro de una funcionalidad política preestablecida y sustentada en el discurso del monopolio del ejercicio del mandato y cumplimiento obligatorio de las disposiciones legales. Discurso y práctica que excluyen, en la interacción política concreta, a los actores sociales no reconocidos ni autorizados por el conjunto de las reglas procedimentales de los procesos decisorios del sistema político; esto significa a los actores no convencionales que irrumpen en el espacio público cuando sus intereses y necesidades más apremiantes son afectados”*⁴².

Dicho de otra manera, el divorció entre Estado y sociedad, la falta de participación de la ciudadanía en las decisiones claves para su vivencia y sobrevivencia; de ahí la definición del Sociólogo boliviano Fernando Calderón, cuando dice que la política también se vive en las calles, que las resoluciones de conflictos en Bolivia pasan también por la confrontación callejera.

1.2. Febrero negro (2003), el impuestazo

Es otro de los sucesos en el que la participación juvenil fue determinante, aunque también bajo la tutela de las organizaciones social matrices como la COB e incluso el amotinamiento policial. El detonante del conflicto fue el intento del entonces Presidente de Bolivia, Gonzalo Sánchez de Lozada (2002 -2005), quien envió el 9 de febrero de 2003 al Parlamento, un proyecto de Ley de viabilización de un impuesto a los ingresos de las personas asalariadas. La reacción no se dejó esperar ya que regimientos policiales de la ciudad de La Paz se amotinaron y un grupo de estudiantes de la Universidad Pública de El Alto se unieron a las movilizaciones. El 12 de febrero, aprovechando la falta de seguridad policial alrededor del Palacio, un grupo de estudiantes de los Colegios Ayacucho y Felipe Segundo Guzmán (de entre 12 a 15 años de edad) se dirigieron hacia el Palacio de Gobierno y apedrearon sus ventanas. Miembros del ejército, que se encontraban en el interior del Palacio, respondieron la agresión con gases lacrimógenos. Luego, grupos de civiles y trabajadores se van concentrando en las inmediaciones del GES para expresar su apoyo a la policía y su rechazo al impuestazo. A medio día se produce un intercambio de insultos, amenazas y balas entre policías y militares controlando cada grupo una mitad de la Plaza Murillo y empieza un luctuoso enfrentamiento con víctimas y heridos de ambos bandos, además de civiles. La Plaza Murillo, centro político de Bolivia, fue testigo de ráfagas de ametralladora y balas se cruzan en medio de la plaza, dejando un saldo de más de treinta víctimas.

Acá, la participación de los jóvenes en el conflicto fue también sustancial (especialmente para la suspensión definitiva del tratamiento del proyecto de ley), como lo señala Víctor Orduna: “el 12 y 13 la presencia de los jóvenes fue abundante y definitiva. Estuvieron, a golpe de piedra, en la inauguración del conflicto, entre los amotinados y también, al frente, entre los que apuntaban, temblando, fusil en mano y con apenas unos días de instrucción militar.

Fueron jóvenes los que murieron, los heridos, los saqueadores, los interventores de las sedes políticas, los que

42 GARCÍA O. Alberto; GARCÍA Y. Fernando; QUITÓN H. Luz. La guerra del agua. Abril de 2000: la crisis de la política en Bolivia. PIEB, La Paz – Bolivia Pág. 107.

trataban de descifrar la clave de los cajeros automáticos, los que decapitaron el peaje de la autopista, los del aquelarre del fuego en la Alcaldía de El Alto, los que probaron zapatos Manaco y los que accedieron por primera vez a las importaciones de Ismar ... Estudiantes desocupados, universitarios sin universidad, activistas, uniformados de ocasión, lustrabotas, lumpen callejeros, muchedumbre, policías sin graduación, leva barata, asistentes para el reciclaje de los humeantes archivos ministeriales, actores de la marginalidad, agrupaciones nocturnas casuales, pandillas adaptadas al caos”⁴³.

Fue una participación significativa aunque también bajo el tutelaje de adultos ya que incluso en los sucesos del 12 de febrero, los estudiantes de los colegios públicos Ayacucho y Felipe II Guzmán, fueron inducidos por sus profesores (también asalariados) y en el caso de los policías jóvenes por sus superiores o el de los conscriptos, por órdenes superiores; pero de capitanes, mayores, coroneles, nada.

1.3. La guerra del Gas (2003), Octubre Negro

Quizá encontremos en las movilizaciones de Octubre Negro a jóvenes como actores sociales, como protagonistas con sentido e ideales propios, muy en concordancia, obviamente, con los ideales del movimiento social obrero popular, campesino e indígena de Bolivia, aunque también bajo la línea definida por las organizaciones sociales matrices como la Central Obrera Regional (COR) y la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE), como bien lo señala Rosa García, joven participante en las protestas de octubre negro, en un artículo académico que dice: “En las movilizaciones de octubre, la dirección se ha dado en base a las organizaciones vecinales y sindicales, quienes sin ninguna intromisión han creado sus propias formas de dirección del movimiento. Las decisiones eran tomadas en dos instancias, a nivel macro con las instituciones COR y FEJUVE y a nivel micro en las juntas de vecinos y otras organizaciones que surgieron durante la movilización. Asimismo, la COR y la FEJUVE brindaban las líneas generales de acción para las movilizaciones y eran las bases, es decir, las juntas vecinales que en base a las particulares ventajas y desventajas de sus regiones ejecutaban las decisiones”⁴⁴.

Ahora bien, muchos intelectuales bolivianos, entre ellos el actual Vicepresidente de Bolivia, Álvaro García Linera, señalan que la Guerra del Gas determinó el curso de la política boliviana.

Recurriendo nuevamente a las crónicas periodísticas de la época, se sabe que el conflicto se originó por la decisión del gobierno presidido por Gonzalo Sánchez de Lozada de exportar por Chile gas hacia México y Estados Unidos. Las demandas de la guerra del gas era la no exportación del gas natural hasta que exista una política para abastecer el mercado interno, de la misma manera por los precios (considerados casi de regalo) a los que se pretendía exportar el gas, que eran menores de un dólar el millar de BTU. La segunda demanda era una Asamblea Constituyente, es decir, crear un nuevo pacto social hacia un nuevo Estado de consenso.

Volviendo nuevamente a las crónicas periodísticas sistematizadas por Wikipedia, un mes antes que se emita el Decreto 27209/03 el 20 de septiembre del 2003 los militares efectuaron represión en contra del pueblo de Warisata debido a los conflictos, bloqueos y enfrentamientos causados por los campesinos y comuneros del lugar, que dejó

43 ORDUNA, Víctor. “Los jóvenes, desde el 12 y el 13 de febrero. En Temas de Debate 2. Programa de Investigación estratégica en Bolivia (PIEB), La Paz, 2003, Pág. 1.

44 ROJAS GARCIA, Rosa: Movilizaciones que han contribuido en la consolidación de la El Alto como ciudad, EN ALTO PARLANTE, Revista de Análisis de la realidad de El alto, agosto de 2005 pág. 41.

seis muertos, de los que cinco eran campesinos y un soldado. Ante ese resultado, los campesinos desafiaron al Gobierno con fusiles Mauser y carabinas en mano, siendo esto el principio de la insurrección en contra del gobierno de Gonzalo Sánchez de Lozada. Los pobladores de la ciudad de El Alto, con personas de los pueblos andinos que llegaron a la ciudad del Alto a reclamar por gas, son los protagonistas principales del conflicto de octubre de 2003. Este empieza más o menos en los primeros días de octubre, especialmente cuando El Alto declara un paro cívico. El día 13 de octubre, el gobierno decide llevar un convoy con gasolina y víveres para algunas familias de la ciudad de La Paz. En la zona de la portada, militares con armas de guerra y grandes ametralladoras empiezan a disparar contra una población armada de palos y piedras; los helicópteros empiezan a disparar contra los techos de las casas y crecen las constantes denuncias mediáticas de los asesores estadounidenses en Bolivia. En el conflicto muere un niño de cinco años que había salido al balcón de su casa y recibió un balazo, con un tiro certero de los militares parapetados en el puente de la ceja de El Alto, y con línea directa a la casa del niño. Mueren alrededor de 65 personas y los dirigentes de las organizaciones y comunidades claman la renuncia de Sánchez de Lozada; ante esto, se suman otras organizaciones como la Asamblea Permanente de Derechos Humanos, el Defensor del Pueblo, los residentes bolivianos en el exterior, etc., que buscaban la pacificación del país. Las marchas en contra de Sánchez de Lozada se extienden en todo el territorio nacional, y la ciudad de La Paz también se manifiesta desde todas sus latitudes. Ante tremendo clima hostil y ante un presidente que había optado por matar a la población, hacen crecer las presiones de renuncia, más al ver compatriotas inocentes muertos. El 17 de octubre Gonzalo Sánchez de Lozada decide huir del país, dejando su renuncia en el congreso.

Este hecho impactó profundamente en el sentir de las y los bolivianos que incluso muchos estudios sobre la Guerra del Gas se han producido así sobre la participación de los jóvenes en estas movilizaciones y protestas. Dos estudios nos llaman la atención por sus hipótesis teóricas⁴⁵. Se trata de dos estudios elaborados en el año 2006, auspiciados ambos por el PIEB, cuya influencia investigativa de las movilizaciones sucedidas en octubre de 2003 y junio de 2005, es innegable. Si bien estos estudios presentan objetos de estudio disímiles, hay sin embargo, en ambos coincidencias importantes, especialmente el estudio de Samanamud *Et. Al.*, que trata de demostrar que la política no solamente se expresa y circunscribe al acto elector de votar, de participar en partidos políticos, de creer en la democracia o la participación en movilizaciones políticas y sociales, sino también a las expresiones culturales, artísticas y hasta musicales, que salen de los marcos tradicionales de entender la política.

En ese sentido, Samanamud, (*Et. Al.*) encuentra, que la política de los jóvenes tiene múltiples dimensiones y no circunscrita exclusivamente a los discursos racionalmente estructurados o solamente a los momentos políticos como las elecciones, o a lo cognitivo de la comprensión del sistema democrático, de la política, etc. o la participación en agrupaciones y organizaciones políticas. No, sino en expresiones, yo diría, propias de la juventud como las actividades musicales, en este caso los hip hop, los ch'ojchos (jóvenes urbano populares que frecuentan regularmente las discotecas populares) o en las actividades que realizan las organizaciones juveniles parroquiales e incluso entre aquellas organizaciones culturalistas cuyo accionar está orientado explícitamente hacia lo político (organizaciones culturalistas de jóvenes que reivindican y revaloran lo indígena, lo aymara, etc.).

Pero nos preguntamos ¿dónde está lo político en estas agrupaciones juveniles? En el hecho de que estas organizaciones juveniles piensan lo político, según los autores, en términos de resignificación de la identidad

.....
45 SAMAMANAMUD Giovanni; CÁRDENAS Cleverth; PRIETO Patricia. La política de los otros. La subjetividad política de la juventud en la ciudad de El Alto. PIEB, La Paz – Bolivia. Año 2006. / MÉNDEZ Ana Bertha; PÉREZ Renán. El proceso de reconstrucción de identidades colectivas en organizaciones juveniles de la ciudad de El Alto. PIEB, La Paz – Bolivi. Año 2006.

cultural y nacional, en vivir y sentir la discriminación y la exclusión cultural y social, de manera latente y a veces inconscientemente; por ello, según los autores, expresada de manera simbólica, en las letras de sus canciones, en sus actividades musicales o implícito en su modos de ser de las organizaciones juveniles. En otras palabras, vivir y sentir antes que razonar lo político. En términos de los autores “La Subjetividad Política de los jóvenes” cuyo marco teórico se sustenta en la teoría de Dussel sobre la “voluntad de vida” que no es otra cosa que este vivir y sentir la política antes que razonar propios, diría, de poblaciones tradicionales, no modernas, donde lo político es definido no en términos racionales sino de vida cotidiana. Dichos de otra manera, “cómo a los jóvenes les aparecen los hechos políticos, yendo más allá de sus percepciones o la racionalización política, sino revisando el punto inicial que afecta su sentido vivencial respecto a lo político que será afectado en su constitución desde esta subjetividad. En ese sentido, entendemos lo político como sentido vivido y no como sentido racional. Desde este plano la subjetividad expresada en estos testimonios constituye la realidad desde los modos de relacionarse con lo político en la cotidianidad”(Samanamud *et. al.* Pág. 7). Pero ¿cuál es ese sentido vivido?. “Reivindicar mi cultura es la expresión de mi mismo frente a mis condiciones de vida, es manifestarse no sólo respecto a la discriminación racial, sino a las condiciones de desigualdad. Es hacerle frente a la alternativa de vida propuesta por el horizonte moderno de la política, asumiendo que es posible encontrar otros modos de expresión que se tornan políticos en un contexto de desigualdad, pero más que eso se manifiesta en alternativas o, tal vez, ‘utopías’ salidas de la experimentación, de la exclusión y la discriminación” (Ibíd., Pág. 9).

Por otro lado, Méndez y Pérez estudian a la juventud alteña desde el ámbito de sus organizaciones sociales. Muestran con bastante detalle, cómo se construyen y reconstruyen las organizaciones sociales, a partir del reconocimiento de un nosotros que es denominado por los autores como identidad colectiva que tiene en la discriminación étnico cultural y la marginación social, en los factores que constituyen a estas identidades colectivas que son sustentadas por la amistad, el compañerismo o dicho en términos de sus autores, la afectividad y la emotividad. Asimismo, se debe señalar que se trata de un estudio de la juventud alteña nacida en la ciudad o emigrada en su niñez; más no de jóvenes migrantes recientes que salen fuera del objeto de análisis.

Para mostrar el proceso, los investigadores se apoyaron metodológicamente en tres tipos de organizaciones sociales que son seleccionadas de acuerdo a criterios de temporalidad. Es decir, en razón del tiempo de existencia de la organización juvenil. De acuerdo a este criterio, clasifican a las organizaciones juveniles desde aquellas de reciente creación, que se caracterizan por carecer de normas institucionales y más bien articuladas por criterios psicológicos de emotividad y afecto, hasta aquellas que sobrepasan los dos años de existencia, en el que el eje articulador ya no es la afectividad y emotividad sino la norma institucional; estas últimas en proceso de institucionalización y casi integradas al universo adulto. El tránsito de una organización de reciente creación a una casi institucionalizada depende, según los autores, de la complejización de los roles, la normativa y la regularización de su presencia a través del reconocimiento estatal y ya no tanto de la afectividad y de lo emocional, es decir, la amistad y el compañerismo, sino de aspectos propios de la vida adulta y lo institucional.

Estas organizaciones facilitarán el tránsito menos traumático de los adolescentes y jóvenes a la vida adulta y, sobre todo, amortiguar la marginación social y discriminación étnicocultural que, entre otras cosas, favorece esta necesidad de organizarse y articularse en torno a una organización juvenil, a través de la afectividad y la emotividad y a partir del cual poder plantear cuestionamientos, críticas al sistema, o simplemente identificarse con lo aymara, con su sociedad, lo que resignifica los contenidos políticos, culturales, sociales y económicos de la vida de los jóvenes, que es lo que se muestra en este estudio. En todo caso, el objetivo de este recuento fue mostrar la importancia del estudio de la juventud, debido al protagonismo que asumieron los jóvenes alteños en las protestas

de octubre de 2003 en Bolivia, aunque como se dijo bajo la tutela de la dirigencia adulta.

2. Período 2006 – 2009, instrumentalización de la juventud boliviana

Hecho presidente Evo Morales Ayma desde enero de 2006, se inició un proceso de oposición política sin precedentes en la historia de Bolivia desde las regiones del oriente boliviano o tierras bajas de Bolivia, al gobierno del Movimiento Al Socialismo (MAS) y al desarrollo de la Asamblea Constituyente (2006-2008). Como parte de la oposición del gobierno del MAS, líderes y dirigentes cívicos de las tierras bajas de Bolivia, a la cabeza de Santa Cruz, conformaron la denominada media luna, que la integraban además las regiones del Beni, Pando y Tarija, a las que en el curso de los siguientes meses se sumó Chuquisaca.

Una de las demandas más importantes, históricamente propuesta por Santa Cruz, fue la autonomía de los departamentos. En ese sentido, los comités cívicos, que en el caso de Chuquisaca se denomina Comité Interinstitucional pro intereses de Chuquisaca, entre sus estrategias de oposición al gobierno de Evo Morales y en especial al desarrollo de la Asamblea Constituyente, recurrieron a instancias organizacionales juveniles, como fue el caso paradigmático de la Unión Juvenil Cruceñista, que se constituyó en el modelo político de las juventudes de las regiones que conformaban la media luna, para concretizar sus demandas.

A propósito, en un artículo periodístico de junio de 2008, Ricardo Eid, sociólogo y escritor boliviano, señala que *“el discurso de la Unión Juvenil Cruceñista gira alrededor de la ‘causa cruceña’, entendida como enfrentamiento contra el gobierno central, como reivindicación de autonomías departamentales, y la intención de defender Santa Cruz ante el inminente ‘avasallamiento’ que se estaría gestando desde niveles gubernamentales”* (La Unión Juvenil Cruceñista y la controvertida participación política de sus integrantes). En ese sentido, Eid señala que *“La UJC fue acusada de estar presente en los sucesos de enero de 2007 en Cochabamba, apoyando al prefecto autonomista Reyes Villa, entonces cuestionado por los movimientos sociales. Los referendos sobre estatutos de Beni y Pando, en este junio, tuvieron la presencia violenta de unionistas. El establishment político tarijeño pidió recientemente al prefecto de ese departamento que no traslade unionistas para el referendo sobre estatuto autonómico del 22 de junio (ver ABI).*

Si bien pareciera que la Unión Juvenil Cruceñista es la organización de jóvenes que más miembros aglutina, y a pesar de ser una instancia altamente influyente en el conflicto actual, no ha logrado conformar un discurso propositivo, y tampoco sus líderes han logrado erigirse como líderes de opinión. Jóvenes que como tales son convocados por los actores políticos, pero más como fuerza de choque, como “soldados” de fuerzas irregulares que bajo la excusa de la seguridad, infunden más bien temor y resultan amenazantes para la ciudadanía y sobre todo para los dirigentes de los movimientos que en Santa Cruz no comulgan con la posición cívico regional”(pieb.com.bo, 09 de junio de 2008).

Por otro lado, las crónicas periodísticas de la época informaban sobre la Unión Juvenil Cruceñista lo siguiente:

Unión Juvenil Cruceñista conforma un “Ejército democrático” para “enfrentar” al Gobierno.

Santa Cruz, 01 jun de 2007 (ABI).- El vicepresidente de la agrupación denominada Unión Juvenil Cruceñista (UJC), Wilberto Zurita, aseguró hoy que la conformación del llamado “Ejército democrático” no tiene propósitos sediciosos sino de “defensa” de la autonomía, el estado de derecho, la democracia y la “libertad”.

Pero declaró que si el gobierno quiere enfrentamiento lo tendrá. “Es el Gobierno el que va a marcar la cancha”, amenazó el dirigente de ese grupo irregular.

‘La palabra ‘ejército’ no necesariamente significa un movimiento bélico, la palabra ‘ejército’ en el diccionario de la lengua española significa también la asociación de personas que buscan un fin común. Nosotros estamos asociándonos con diferentes instituciones juveniles, diferentes agrupaciones, para defender la autonomía, defender el Estado de derecho, defender la democracia y la libertad, y ese es el movimiento’, argumentó. ‘Nosotros estamos prestos a poner el pecho, nosotros hemos sido claros, las acciones se van a dar de acuerdo a lo que el gobierno quiera hacer. Si el gobierno quiere enfrentar va a sufrir enfrentamientos, si el gobierno quiere tener democracia va a tener democracia’, declaró.

‘Lo que nosotros estamos esperando es seguir viviendo en un Estado democrático, pero si el gobierno rompe el estado de derecho, no nos va a quedar más que accionar, y nosotros estamos prestos a arriesgar nuestras vidas si es necesario para que este pueblo siga viviendo en libertad, en democracia y con autonomía’, continuó...”(véase en http://www.constituyentesoberana.org/3/noticias/autonomias/jun2007/020607_1.html).

Otro caso paradigmático de la instrumentalización de la juventud, es el caso de los jóvenes universitarios de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca que enarbolaron la bandera de la Autonomía a partir de la demanda regional de Capitalia Plena para Sucre.

Estos son algunos de los casos en el que la juventud fue utilizada instrumentalmente por instancias, en este caso cívicas, de los departamentos de la entonces denominada media luna.

3. Período 2009 – 2012, de la desmovilización social a la desmovilización política juvenil

En el 2009 Evo Morales Ayma es reelegido nuevamente presidente de Bolivia. Esta nueva gestión gubernamental marca también el inicio de un proceso juvenil distinto al acontecido a principios del Siglo XXI, más de desmovilización política juvenil y esto en buena medida debido a que muchas de las organizaciones sociales, como es el caso de la COR, la FEJUVE de la ciudad de El Alto o la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) y la Confederación Nacional de Mujeres Campesinas Indígenas Originarias de Bolivia “Bartolina Sisa”, conformaron un bloque social de apoyo a la actual administración política de Evo Morales Ayma.

Se trata en todo caso de un proceso de contención de los movimientos y movilizaciones sociales en ciudades como El Alto, por ejemplo. Dicho proceso también repercute en su juventud y en cierto modo muestra la dependencia de ésta del liderazgo político de las organizaciones sociales alteñas. Hay una especie de adormecimiento político de las organizaciones sociales la misma que se refleja también en su juventud.

Parece arriesgado decir, pero mientras las organizaciones matrices no se movilizan, los jóvenes y sus organizaciones también se mantienen en un estado de desmovilización. Este fenómeno se da especialmente en la ciudad El Alto, así como en el departamento de Santa Cruz, donde un sector de la Unión Juvenil Cruceñista es cooptada políticamente a partir de una alianza política establecida con el MAS, apoyando a éste en las elecciones del 2009. Las crónicas periodísticas de la época reflejaban el acontecimiento señalando lo siguiente:

“Ex dirigentes de la Unión Juvenil Cruceñista se unen al MAS como Juventud por el Cambio”. 20 de Octubre de 2009, 03:49 Santa Cruz - Bolivia.- Ex dirigentes de la Unión Juvenil Cruceñista y de la Federación Universitaria Local (FUL) de Santa Cruz, antes opositores al Gobierno, conformaron la organización “Juventud por el Cambio” y se unieron el martes al proyecto del Movimiento Al Socialismo (MAS) para respaldar la reelección del presidente Evo Morales en las elecciones del seis de diciembre próximo.

El candidato a segundo senador por Santa Cruz, Isaac Ávalos, firmó un acuerdo con los representantes de esta nueva agrupación, entre ellos el ex presidente unionista, Ángel Céspedes y el barra brava de Oriente Petrolero, Chichi Pérez.

“Estoy muy sorprendido por esta unidad, por este acuerdo, nunca pensé estar al lado de dirigentes de la Unión Juvenil y de la FUL. Ellos nos hicieron ver que las diferencias entre los jóvenes de la ciudad y el campo que tienen aspiraciones, no había sido tal”, remarcó Ávalos tras la firma del acuerdo. Consideró que se siente halagado y muy contento por trabajar con un grupo de jóvenes que se pusieron la camiseta para luchar por el proceso de cambio.

Por su parte, el ex líder de la Unión Juvenil Cruceñista Ángel Céspedes, dijo que la nueva agrupación es un movimiento de diferente liderazgo juvenil. “Hemos conformado una organización con su propia personería, es una institución que se llama ‘Juventud por el Cambio’, con jóvenes que queremos seguir trabajando por la democracia, que queremos consolidarnos como líderes, pero no ser parte de un grupo que dice eran líderes cruceños, pero sólo nos utilizaron para mover gente”, subrayó.

Céspedes, que estaba acompañado de un importante grupo de jóvenes, expresó también su respaldo al binomio Evo Morales-Álvaro García Linera. “Juventud por el Cambio, como institución está apoyando y va a apoyar al binomio Evo-Álvaro y a Isaac Ávalos para que sea senador por Santa Cruz. Si bien es cierto que nosotros estuvimos en las calles, luchando y peleando, no por personas, ni por grupitos, nosotros peleamos por nuestra autonomía que creemos es de beneficio para Santa Cruz”, remarcó” (www.fmabolivia.com).

Estas alianzas se dan en una coyuntura en el que la oposición política atrincherada en la denominada media luna es asolada por el gobierno del MAS, cuyo punto de quiebre, según analistas sociales y políticos, fue la masacre del Porvenir – Pando, acontecido en el año 2008.

“La masacre de Porvenir, también llamada masacre de Pando, fue una masacre que se llevó a cabo el 11 de septiembre de 2008 en Bolivia, cerca de la población de Porvenir (en las cercanías de la ciudad de Cobija, capital del departamento de Pando). Tuvo como resultado 18 campesinos muertos y cerca de 30 desaparecidos. Investigaciones realizadas por equipos de investigadores enviados por UNASUR (Unión de Naciones Suramericanas, conformada por doce países de Suramérica) llegaron a la conclusión de que el hecho había sido planificado y llevado a cabo por personal de la prefectura del departamento de Pando y del servicio de Caminos de Bolivia, todos a órdenes del Prefecto de dicho departamento Leopoldo Fernández.

Desde el 16 de septiembre de 2008, Fernández y varios de sus colaboradores se encuentran en calidad de presos en la cárcel de San Pedro en la ciudad de La Paz por órdenes del juez, mientras su caso se encuentra en proceso de investigación por parte de la Fiscalía de Distrito, por las muertes y tortura de campesinos en Porvenir” (http://es.wikipedia.org/wiki/Masacre_de_Porvenir).

Este fue el punto de inflexión que determinó la derrota de la oposición enquistada en torno a los comités cívicos

de las regiones que conformaban la media luna y la reconfiguración del tablero político en Bolivia. Hoy en día, la oposición política en Bolivia emerge de las filiales del Movimiento Al Socialismo (MAS) como los indígenas de tierras bajas y altas que demandan el respeto al parque natural Tipnis o de partidos políticos que no hasta hace mucho sellaron alianzas políticas, nos referimos al Movimiento Sin Miedo (MSM).

Estos procesos también redundan en la juventud boliviana, que hoy en día aparecen desmovilizadas, como resultado de la desmovilización de sus organizaciones matrices o por la cooptación política del que son objeto por la actual administración estatal gubernamental del MAS.

4. Conclusión

Como observamos, en cuestión de una década la movida juvenil boliviana pasó de una movilización activa y determinante en protestas sociales de enorme envergadura, a una de desmovilización política muy en sintonía con el proceso de movilización política de las organizaciones sociales matrices de la sociedad en general y de éstas con los procesos políticos que vive el país.

En todos los casos vistos acá, los jóvenes bolivianos aparecen como el frente principal de acción, la vanguardia, pero dentro de procesos políticos definidos por las organizaciones sociales matrices. Lo vimos en los diferentes períodos descritos en este documento, como es el caso de la Guerra del Agua, en el que estuvo en el frente de batalla pero bajo la tutela de la Coordinadora por la Defensa del agua en Cochabamba, o en el caso de la Guerra del Gas, bajo la coordinación de la FEJUVE y la COR de la ciudad de El Alto.

Por otro lado, en el primer período presidencial de Evo Morales, la participación de la juventud fue también determinante: son los casos de la Unión Juvenil Cruceñista o la juventud universitaria sucreña, parcializadas con las demandas de autonomía de la nación cambia y la capitalia plena para Sucre pero bajo la tutela de sus organizaciones matrices, como el Comité Cívico de Santa Cruz y la Coordinadora interinstitucional pro intereses de Sucre. En el segundo mandato presidencial de Evo Morales, asistimos a la desmovilización política de las organizaciones sociales matrices a raíz de su participación, de muchas de ellas, en el actual gobierno o por la desestructuración política; caso media luna o la coordinadora interinstitucional pro intereses de Sucre, que tienen también su incidencia en la movida juvenil boliviana.

Estos procesos nos conducen a problematizarnos si la juventud en el fondo es un actor social autónomo o dependiente políticamente de las decisiones adultas. De acuerdo al período analizado en este documento, vemos que depende y mucho del liderazgo adulto, de sus intereses, sus reivindicaciones y sus sentidos, que en gran medida son coincidentes con los de los jóvenes, ya sean del occidente o del oriente boliviano.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARRATIA Orlando; UBERHUAGA Patricia; GARCÍA Mariela (2006) Jóvenes.com. Internet en los barrios populares de Cochabamba. PIEB, La Paz – Bolivia
- BALBOA V. Alfredo (2004) El comportamiento ch'ojcho: el caso de la juventud de la ciudad de El Alto. En T'inkazos, revista boliviana de ciencias sociales Nro. 17. PIEB, La Paz – Bolivia
- BARRIENTOS Alejandro; BENAVIDES Maya; SERRANO, Mariana (2006) La noche es joven. Territorios juveniles en el centro paceño. PIEB, La Paz – Bolivia
- GARCÍA O. Alberto; GARCÍA Y. Fernando; QUITÓN H. Luz (2003) La guerra del agua. Abril de 2000: la crisis de la política en Bolivia. PIEB, La Paz – Bolivia
- GAMBOA Franco (2007) Recorridos profanos del Liderazgo. Miradas críticas en torno al líder, poder y carisma. Muela del Diablo Editores. La Paz Bolivia.
- GOFFMAN, Erving (2001) La Presentación de la persona en la vida cotidiana. Amorrortu Editores, Buenos Aires – Argentina.
- GOFFMAN, Erving (2006) Estigma. La identidad deteriorada. Editorial Amorrortu Buenos Aires – Argentina.
- GUAYGUA Germán; RIVEROS Ángela; QUISBERTH, Máximo (2000) Ser joven en El Alto. Rupturas y continuidades en la tradición cultural. PIEB, La Paz – Bolivia
- LÓPEZ Alex; JEMIO Ronald; CHUQUIMIA, Edwin (2006) Jailones. En torno a la identidad cultural de los jóvenes de la élite paceña. Segunda edición. PIEB, La Paz – Bolivia
- MÉNDEZ Ana Bertha; PÉREZ Renán (2006) El proceso de reconstrucción de identidades colectivas en organizaciones juveniles de la ciudad de El Alto. PIEB, La Paz – Bolivia
- PEÑARANDA Katrina; FLORES Ximena; ARANDIA Álvaro (2006) Se necesita empleada doméstica de preferencia cholita. Representaciones sociales de la trabajadora del hogar asalariada. PIEB, La Paz – Bolivia
- QUISBERT Máximo; CALLISAYA Florencia; VELASCO Pedro (2006) Líderes indígenas. Jóvenes aymaras en cargos de responsabilidad comunitaria. PIEB, La Paz – Bolivia
- RITZER, George (2002) Teoría sociológica moderna, quinta edición, Mac Graw-Hill / Interamericana de España. España.
- TÓRREZ Yuri; TÓRREZ Nataly; ÁLVAREZ, Juan Pablo; QUIÑONES, Vicente (2003) Los jóvenes en democracia. La cultura política de la juventud cochabambina. PIEB, La Paz – Bolivia
- VARGAS, Cynthia; ARIAS Ana Karin; EDGLEY, Jesús (2006) La profesión es todo, la profesión es nada. Los jóvenes benianos con relación al valor de su profesión e inserción laboral. PIEB, La Paz – Bolivia
- SALAZAR DE LA TORRE, Cecilia (2006) Ser Alguien, ser boliviano. Familia y ciudadanía en Bolivia (borrador). La Paz - Bolivia.
- SAMAMANAMUD Jiovanny; CÁRDENAS Cleverth; PRIETO, Patricia (2006) La política de los otros. La subjetividad política de la juventud en la ciudad de El Alto. PIEB, La Paz – Bolivia.
- WOLF Mauro (1988) Sociologías de la vida cotidiana. 2da. Edición. Ediciones Cátedra, S.A. Madrid España.

(*) Socióloga, pesquisadora, coordenadora da área de Juventude e Políticas Públicas da FLACSO (Faculdade Latino-Americana de Ciências Sociais), e Pesquisadora do NPEJ (Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Juventudes, Identidades e Cidadania - UCSAL). Formada na Universidade Paris VIII Vincennes, com Mestrado na PUC - São Paulo e doutora em Ciência da Educação - Universidade de Bordeaux. Foi professora da Universidade Católica de Brasília; coordenou o Observatório de Violências nas Escolas - Universidade de Bordeaux, publicações sobre os temas: gênero, educação, violência em vários organismos internacionais, coordenando pesquisas. Possui mais de vinte anos de experiência em Políticas Públicas de Juventude e Cidadania, pesquisadora da FLACSO-Brasil e do CNPq - bolsista produtividade da Sociedade Contemporânea e no Mestrado em Sociologia, professora da Universidade Católica de Salvador-Programa de Pós Graduação em Família na co-coordenadora do Núcleo de Estudos e Pesquisas sobre Juventudes, Identidades, Cultura e Cidadania-NPEJ/UCSAL/CNPq. Atualmente é pesquisadora do Instituto de Saúde, professor da Secretaria da Educação do Estado de São Paulo, pesquisadora do Laboratório sobre o Preconceito do drogas e co-autora do livro: Gangues, gênero e juventude. Autora do livro: Vidas Arriscadas: o cotidiano dos jovens trabalhadores na área de Pesquisa em Psicologia, com ênfase em Psicologia Educacional e Social, atuando principalmente nos seguintes temas: juventude, violência, tráfico de drogas, gangues, educação, violência na escola e Primeiro Comando da Capital.



JUVENTUDES E VIOLÊNCIA

Entre políticas de Estado e Prática Política de Recusa, a Busca por Respeito

Miriam Abramovay* - Mary Garcia Castro** - Marisa Fefferman***

Uma das primeiras lições que temos a aprender é que a adolescência/juventude não é algo que possa ser empurrado para fora do palco por falsas manobras. (WINNICOTT, 2005, p. 168)

Introdução

Revisitamos pesquisas que realizamos com jovens (15-29 anos) em territórios com predominância de população pobre, no Brasil, sendo que uma delas em favelas das recém-implantadas Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs), no Rio de Janeiro, concebida como política de segurança pública, e em outra com jovens em gangues de pichadores em Brasília. Discutimos a formulação de uma política pública e representação dos jovens sobre essa, considerando indicadores formais de participação política e destacamos práticas políticas dos jovens, ou seja, formas de ser e estar na sociedade, ainda que por atos considerados socialmente como antissociais, ou seja, sentidos da violência.

Partimos de algumas noções de política pública, participação e prática política, apresentadas na seção que se segue, e indicamos porque os casos pinçados se ajustam a tais marcos compreensivos.

Ainda com o norte de modelar o cenário teórico em que nos movemos, discutimos sobre cultura da violência em uma seção específica.

Em outra seção refletimos sobre o imaginário dos jovens sobre violências, participação política convencional e ideário da política pública focalizada, as UPPS, destacando limites dessa, principalmente no que diz respeito aos jovens de favelas, enfatizando a difícil relação juventude pobre, negra, estigmatizada por uma série de preconceitos da sociedade, com o Estado. Essa política lhes chega por aparato de segurança pública, repressiva, a polícia. Ou seja, focalizamos os limites de políticas públicas onde os jovens não se sentem sujeitos de suas histórias, ainda que muitas dessas políticas visem “o bem estar da população”, inclusive dos jovens.

Outra história é contada, em seção posterior. Discutimos práticas de vida de jovens em gangues, estímulos a vontades de participação, por formas próprias, acionando corpos e vontades. Histórias contadas que demandam respeito, visibilidade, fama e prestígio, mesmo que por violências. Ou seja, em que se sintam sujeitos de uma história própria.

Temos, portanto, como objetivo nuclear defender que há que mais conhecer, compreender a partir dos próprios jovens, seu verbo e práticas, saindo de estigmas e codificações sociais para ver além de violências, e ‘ilegalidades’, buscas de autonomia, reconhecimento e crítica a parâmetros ‘adulocratas’.

1. Modelando Construtos

1.1. Política Pública, Política Social e Práticas Políticas

Não é intenção explorar a intensa literatura sobre política, mas delimitar nosso território epistêmico, em particular para melhor esclarecer porque defendemos que políticas públicas que não são políticas sociais, com a maior probabilidade não vão contar com legitimidade para sua implantação.

Indicamos também nesta seção porque consideramos pertinente olhar a vida dos jovens em gangues, a partir de suas próprias cartografias de sentidos como um tipo de prática política, que os mobiliza para recusas e afirmações.

Sobre política social e porque neste artigo questionamos que a política pública de UPPs possa ser enquadrada como tal, nos termos atuais (mais discutidos na seção seguinte) alinhamo-nos a Pereira (2009, p. 94), que nos seguintes termos reflete sobre requisitos para que uma política pública seja uma política social, envolvendo, portanto ação pública:

Política pública não é sinônimo de política estatal. Sua maior identificação com o que em latim se denomina *res pública*, isto é, *res* (coisa), pública (de todos), e, por isso, constitui algo que compromete tanto o Estado como a sociedade. É, em outras palavras, ação pública, na qual, além do Estado, a sociedade se faz presente, ganhando representatividade, poder de decisão e condições de exercer o controle sobre a sua própria reprodução e sobre os atos de decisões do governo.

Há que mais considerar em políticas ditas públicas, qual a participação do público, em especial, quanto a “condições de exercer o controle sobre a sua reprodução” (PEREIRA, op.cit.).

Delimitar o que se entende por prática política pede algumas incursões, ainda que simplificadas, pelo pós-estruturalismo e pela psicanálise, remetendo ao debate sobre micro políticas e ênfase na plasticidade do conceito de poder, como sugere Foucault, entre outros.

A ação coletiva, por configurações locais pode ser considerada uma prática política, já que consciente ou inconscientemente, orienta-se por desejos e visa mudanças ou rupturas, instaurando jogos de poder em territórios localizados, ou seja, em termos de micropolíticas (ver sobre tal encadeamento entre processos que movimentam vontades GONDAR, 2012).

Autores do campo de estudos culturais enfatizam em políticas de recusa, a estética e a ética (como refletem poetas como Augusto de Campos e Valery, segundo GARROCHO, 2012), contudo vivências com jovens nos indicam que políticas de recusa são configuradas por algumas juventudes consideradas em identidades transgressoras, como jovens em gangues, tanto através de figuras de estética - no caso “as letras”, a pichação - e códigos entendidos como ética própria, como imposição de respeito, e a lealdade “com os nossos, a galera, a família de rua”. A importância do sentido da família para os jovens, como rede de afeto e proteção, mais que propriamente de vínculos tecidos por consanguinidade, transparece na maneira em que se usa o termo família para destacar a importância das gangues. Faz parte do vocabulário de sentidos desses jovens, o termo *família de rua*. Essa família se expande por vários territórios, sendo a referência maior a gangue: “A gente não fala nem que é gangue, a gente fala que é família, que aqui o vínculo é forte. Só a minha galera, se contar a primeira geração até hoje, passa de 300. Uma família imensa”.

Em tais práticas políticas, ressalta-se construto básico de micropolíticas, exercícios de poder. As micropolíticas são exploradas por Foucault (1983). Em “O sujeito e o poder” esclarece que mais que se interessar por política, orienta-se para o debate sobre como os seres humanos aprendem a se reconhecer como sujeitos. Identifica as técnicas de poder e as técnicas de si, expressando:

As técnicas de poder, que determinam a conduta dos indivíduos, submetendo-os a certos fins ou à dominação, objetivando o sujeito; as técnicas de si, que permitem aos indivíduos efetuarem, sozinhos ou com a ajuda de outros, um certo número de operações sobre seus corpos e suas almas, seus pensamentos, suas condutas, seus modos de ser; de transformarem-se a fim de atender um certo estado de felicidade, de pureza, de sabedoria, de perfeição ou de imortalidade. (FOUCAULT 1983 op. cit. in GARROCHO 2012)

Segundo Garrocho (op. cit.) Foucault (1983) explicita que as lutas micropolíticas são: transversais, portanto não necessariamente de países ou governos; não são lutas que visam os efeitos do poder, mas antes criticam o poder não controlado sobre os indivíduos, sobre os corpos. Garrocho, reportando-se a Foucault também destaca que as micropolíticas se realizam como lutas imediatas, questionando os enquadramentos dos indivíduos, a codificação de suas escolhas e a definição de suas identidades, ou seja, processos que resultam em formas de assujeitamento. As micropolíticas ou as práticas políticas de recusa giram em torno da questão: “quem somos nós?”.

1.2. Cultura da Violência

Consideramos nesta parte reflexões mais desenvolvidas em Abramovay et. al. (2009) a fim de reivindicar a propriedade do conceito de cultura da violência em se tratando de juventudes, em especial as que são aqui focalizadas.

Para vários autores, como por exemplo, Freire Costa (1993) a cultura da violência, segue regras próprias e pressupõe que só a força resolve os conflitos emergentes no dia-a-dia. Assim, constrói-se a idéia que a nas relações sociais, a violência é inevitável e necessária. O autor ressalta que a violência se torna corriqueira e que as leis perdem legitimidade na resolução de conflitos, criando-se um vácuo, onde indivíduos e grupos passam a arbitrar o que é justo ou injusto, segundo decisões privadas, dissociadas de princípios éticos válidos para todos.

Segundo Freire Costa (1993), na expectativa de que só a força bruta resolve conflitos, o mundo passa a ser categorizado entre fracos e fortes, ou entre perdedores e ganhadores. O autor pondera que a violência como cultura não se alimentaria apenas de atos que ferem e matam, mas de medos, fantasias, assumindo inclusive a figura social de afirmação frente ao medo:

O hábito que criamos de falar da Violência com 'V' maiúsculo é uma defesa contra o medo. (...) a fantasia da violência paralisa nosso pensamento e nossas ações (...) a violência, nesse caso, é apenas um fetiche, uma figura de linguagem, cuja matéria é nosso medo. (FREIRE COSTA, 1993, p. 86-7).

Nas falas dos jovens pesquisados há ilustrações tanto de recusas a violências como o fascínio pelo seu exercício, confundido com o *aparecer, o ser reconhecido e respeitado*, como mais discutimos sobre jovens em gangues. O que bem se ajusta ao observado por Rocha (1998, p. 35), quem afirma que a violência pode se associar ao prazer, ao consumo e à criação de identidade: “O fascínio da visibilidade e do reconhecimento — ancorado no estrelato mediático ou na força bruta da ação criminal — cria um inusitado barômetro do sucesso, material e simbólico: ter e poder (poder ter, poder fazer, poder falar, poder aparecer). A violência se materializa por diversas linguagens e entre algumas juventudes é acionada como constituinte de fratria, ação de grupo, de identificação do nós, de solidariedade e defesa contra os outros, que podem ser tanto outros jovens como poderes institucionalizados, a comunicação e afirmação de poder, ou contra poder possível.

Se a cultura da violência é referida para discutir o simbólico e identificar grupos, é também marca de um tempo social, que no caso brasileiro, vitimiza principalmente os jovens, como se registra nas tristes e impressionantes estatísticas sobre homicídios. Segundo o “Mapa da Violência. Crianças e Adolescentes no Brasil, 2012 (WASELFSZ, 2012)”, o Brasil em 2009 continua ostentando a posição de quarto país no mundo quando classificado por crianças e adolescentes (10 a 14 anos) mortos por homicídio- 3,4 por 100 000 pessoas naquela faixa etária. Se a faixa considerada são pessoas em idades jovens (15 a 24 anos), no contexto internacional, o Brasil ocupa a sexta posição, tanto no total de homicídios quanto nos homicídios juvenis, nos 100 países que apresentam dados oriundos da Organização Mundial da Saúde (WASELFSZ, 2011). Segundo Waiselfisz, (2011, p.154):

Continua a crescer a vitimização juvenil por homicídios [considerando o período 1998-2008]. Se em 1998 a taxa de homicídios de jovens era 232% maior que a taxa de homicídios da população não jovem (menos de 15 e mais de 24 anos de idade), em 2008 as taxas juvenis já

são 258% maiores. Se essa é a média nacional, há ainda as Unidades Federadas com índices de vitimização acima de 300%. Ou diversos estados com jovens representando mais da metade das vítimas de homicídio.

2. Aterrissando. Jovens e recusas

2.1. Construção das pesquisas de referência.

A metodologia utilizada na execução da pesquisa das UPPs, que desenvolvemos em áreas de favelas no Rio de Janeiro, em 2011- *Juventudes em comunidades com Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs): perfil, expectativas e projetos para suas comunidades* (ABRAMOVAY e CASTRO, 2012)-- abrange abordagens diferentes, uma quantitativa e outra qualitativa. Pautou-se por combinar em sua metodologia o enfoque extensivo-compreensivo. Embora distintas essas abordagens são complementares, sua combinação teve por finalidade realizar um mapeamento das características e das percepções dos sujeitos e qualificar tal quadro por testemunhos e diálogos sobre os temas propostos⁴⁶. As técnicas utilizadas de modo conjunto colaboraram na identificação da percepção dos jovens, tanto em termos da magnitude, extensão e a diversidade dos fenômenos analisados como a apreensão ou compreensão desses, assim como as maneiras pelas quais os diversos atores se apresentam e representam o vivido.

Considerando o universo de jovens entre 15 e 29 anos moradores das 17 comunidades com UPPs do município do Rio de Janeiro em setembro de 2011 foi desenhado um *survey* probabilístico representativo daquele universo nas comunidades sorteadas. Para a pesquisa qualitativa recorreu-se a técnica de grupos focais⁴⁷.

Na outra pesquisa, chão para reflexões neste artigo sobre juventudes e práticas políticas (ABRAMOVAY et. al., 2010)- *Gangues, Gênero e Juventudes. Donas de Rocha e Sujeitos Cabulosos*, desenvolvida em Brasília, foram realizadas entrevistas e grupos focais em uma perspectiva compreensiva da realidade (KAUFFMAN, 1996), levando em conta percepções, sensações, impressões, motivações, crenças, e valores dos sujeitos sobre o mundo exterior e sobre os diversos atores, inclusive sobre eles próprios, procurando apreender o significado das várias ações no contexto do cotidiano vivido⁴⁸.

O caminho qualitativo seguiu uma abordagem sócio antropológica (ver nota 5). Foi possível acessar, dessa forma,

.....
46 A pesquisa teve como objetivo axial conhecer como os jovens (15 - 29 anos) de diferentes inscrições identitárias - ciclo na faixa etária, gênero/sexo, raça/cor e estrato socioeconômico –, residentes em comunidades das recém- implantadas Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs) percebem necessidades atuais de suas comunidades e de suas vidas. Para tanto, explorou-se os seguintes temas, além da caracterização sociodemográfica dos jovens: condições de vida atual dos jovens; percepção sobre a nova situação, com a implantação das UPPs em suas comunidades; as expectativas dos jovens quanto aos serviços existentes; vontades, preferências e expectativas de futuro dos jovens em especial quanto ao direito à favela em que vivem, com ênfase em percepções sobre estado, polícia e participação- temas que pinçamos para este artigo. Ver Abramovay e Castro, 2012.

47 O grupo focal corresponde não apenas a uma série de interações, mas a um processo de “produção” (IBÁNEZ, 2003)⁵ onde o grupo fala, reformula, conta, discute – tendo em conta o compromisso ético com os participantes. Nesse processo, o grupo vai desvelando diferentes valorações sobre o mundo, onde aparecem opiniões similares e contradições entre as diferentes formas de ver e estar nesse universo. É possível, também, que passem das vivências individualizadas a uma memória coletivizada e múltipla de percepções e opiniões, sem que haja uma busca de consenso, mas uma dinâmica em que um comentário defronta-se ou dialoga com outro. O objetivo é, sobretudo, “mapear” falas.

48 O livro *Gangue, gênero e juventude: donas de rocha e sujeitos cabulosos* (Abramovay et. al. 2010) explora o universo das gangues de pichadores no Distrito Federal, analisando seus discursos e vivências.

detalhes do cotidiano, marcas pessoais e grupais, vivências de vários tipos, representações sobre os temas, dando espaço a novas formas de entrar em contato com a realidade das gangues e com a riqueza de várias opiniões acerca desse universo e seu conjunto de problemáticas.

O quadro de referências teóricas subjacente à nossa leitura dos discursos nativos se entrelaça com a ética da pesquisa de respeitar o vocabulário de sentidos dos jovens entrevistados, considerando que a linguagem não é neutra, ou separada de conteúdos. Alinha-se assim a autores da chamada Teoria Fundamentada nos Dados (*grounded theory*)⁴⁹, pela qual se retiram do campo elementos para teorização, considerando o falar nativo. Mas observamos que muito há que mais pesquisar sentidos na expressão de jovens que circulam por grupos quase endogâmicos, como as gangues, quando a palavra é símbolo de pertença, comunicação e de diferenciação em relação ao outros.

2.2. Jovens e uma Política de Estado - O caso de jovens em territórios com UPPS-Unidades de Polícia Pacificadora, Rio, 2012

A política/ação governamental, conhecida como UPPs (Unidades de Polícia Pacificadora), inaugurada pelo governo do Estado do Rio de Janeiro em 2008 tem como foco comunidades que concentram historicamente a população pobre e que vinha sendo vitimizada por ações do tráfico de drogas, do crime organizado, além de serem palco de inúmeras violências, acumulando, portanto, vulnerabilizações sociais. As UPPs vêm sendo consideradas como uma nova forma de fazer políticas no campo da segurança pública. Visar-se-ia agir nesse campo via ação de uma polícia com elo com as populações das comunidades. Pretender-se-ia uma polícia mais qualificada e supervisionada a fim de evitar seu envolvimento em situações de corrupção e desrespeito aos direitos humanos.

Segundo extratos dos “Termos de referência inclusão social e oportunidades para juventude no Rio de Janeiro (BR - 11287) (BID e SEASDH 2011)” que teria como foco mapeamento das demandas por serviços sociais de jovens moradores de áreas com unidade de polícia pacificadora:

O Brasil possui hoje a terceira maior população habitante de favelas no mundo⁵⁰. Segundo projeções da ONU, se a atual taxa de expansão for mantida, 55 milhões de brasileiros serão favelados em 2020, o que equivale a 25% da população do país. Somente na cidade do Rio de Janeiro, entre 1991 e 2000, a população residente em favelas cresceu 24%, superando 18% da população total, que cresceu a taxas de 7% no mesmo período.

O contexto da favela ou de áreas de vulnerabilidade social é caracterizado pela escassez da presença do Estado, tanto em termos físicos como simbólicos. Na prática, isso se traduz na falta de serviços básicos como educação, saúde, habitação e segurança. Dados demonstram que, dentre as áreas da cidade do Rio de Janeiro consideradas pouco violentas, em que há boa oferta de serviços de infraestrutura, como os bairros de classe média da Zona Sul e da Zona Norte, apenas 1% é composto por favelas. Por outro lado, entre as regiões consideradas

49 “O pesquisador desejoso de trabalhar dentro da metodologia Teoria Fundamentada nos Dados aproxima-se do assunto a ser investigado sem uma teoria a ser testada, mas pelo contrário, com o desejo de entender uma determinada situação e como e porque seus participantes agem de determinada maneira, como e porque determinado fenômeno ou situação se desdobra deste ou daquele modo. Através de métodos variados de coletas de dados, reúne-se um volume de informações sobre o fenômeno observado. Comparando-as, codificando-as, extraindo as regularidades, enfim, seguindo detalhados métodos de extração de sentido destas informações, o pesquisador termina então, nas suas conclusões, com algumas teorias que emergiram desta análise rigorosa e sistemática, razão pela qual a metodologia intitula-se teoria fundamentada nos dados (“grounded” = apoiada, fundamentada, sustentada pelos dados). In [HTTP://www.levacov.eng.br/marilia/groundedtheory.html](http://www.levacov.eng.br/marilia/groundedtheory.html). Consultado em 7.7.2009. Ver, entre outros autores, STRAUSS & CORBIN (1997).

50 Davis, M. (2006). Planet of Slums. Ed. Verso.

muito violentas, marcadas pela precariedade de serviços públicos, 82% são favelas⁵¹.

Para melhor discutir a possível motivação de jovens em favelas com UPPs em relação a ações do Estado, e em particular esse programa, apresentamos primeiro um mapeamento da participação desses jovens em diferentes tipos de associações.

Participação é tema complexo e importante, em particular considerando juventudes, indicando sentido de cidadania, vontade de estar junto e de colaborar em algo coletivo, o que tem também repercussões importantes para a socialização. O termo comunidade comumente referido ao espaço de residência por jovens em áreas de favelas como os territórios com UPPs, sugere o sentir-se parte de algo, mas não necessariamente estimula participação em associações, focalizando os jovens em tais territórios.

Os dados a seguir detalhados corroboram achados de outras pesquisas quando se focaliza jovens, participação e política (ver entre outras Castro e Abramovay, 2009), considerando o acervo de instituições formatadas para agregar jovens em alguma ação pública ou socialização cidadã, qual seja a baixa participação em instituições tais como igrejas, clubes, grupos de arte, organizações não governamentais, projetos sociais, associações de moradores de bairro, sindicatos, movimento estudantil e partidos políticos-agências que focalizamos na pesquisa sobre jovens em territórios com UPPs.

Não chegam a 30% os que declaram que costumam participar de alguma das associações que lhes foram apresentadas. É na Igreja ou grupo religioso que os jovens mais participam e principalmente as meninas - entre essas chega-se a 16%, enquanto entre os homens, 9%. O segundo tipo de associação, que mais concentra os jovens, é o grupo esportivo (7% do total de jovens), principalmente entre os de sexo masculino (13%), enquanto entre as de sexo feminino chega-se apenas a 2%. Não chegam a 5% aqueles que participam em associações como: grupo de música, graffiti, dança, teatro, assim como ONGs e projetos sociais. A participação em associações de moradores, sindicatos, movimentos estudantis e partidos políticos, quando muito chega a concentrar 1% dos jovens em favelas.

São muitos os fatores relacionados a condições de vida que se associam com a não participação institucionalizada, quer nas comunidades quer fora dessas, mas alguns mais concentram as respostas. A maioria que não participa indica como principal razão o fato de que precisou trabalhar e falta de tempo (23%). O cansaço e o desânimo desmotivam 18% dos jovens a se envolverem em atividades promovidas por ONGs, igrejas e poder público.

Sexo/gênero identificam juventudes principalmente quando se consideram estudo e trabalho e gravidez. Enquanto 16% entre os homens se concentram na indicação de que deixaram de participar porque as atividades estavam atrapalhando os estudos e o trabalho, já entre as mulheres, tal razão abrange 3%. Já o não mais participar por sua situação de gravidez, como era de se esperar, mais afeta a mulheres (13% entre essas, enquanto nenhum homem indicou que o fato de sua companheira ter engravidado o levou a não mais participar de associações.)

Não se pode desassociar não participação dos jovens em instituições sociais de análises das suas condições de vida materiais, expectativas e desencantos com a forma de fazer política. Já em outro trabalho sobre juventude e participação ponderamos:

Segundo pesquisa do Latino barômetro 2004 (In: ABRAMOVAY, CASTRO, LIMA, PINHEIRO E RODRIGUEZ 2004, p 31) haveria um afastamento

51 Pesquisa disponível através do site: http://www.faperj.br/boletim_interna.phtml?obj_id=4946

da juventude, das frentes clássicas, como sindicatos e partidos políticos ou a disputa político eleitoral principalmente por problemas de gestão ligados à corrupção e falta de transparência das instituições, não simplesmente “apatia juvenil” como se supõe muitas vezes; abordagens que ressaltam uma preferência dos jovens por campos identitários como gênero, raça, ecologia, direitos sexuais e digitais, e movimento Hip Hop. Esses, assim como redes virtuais, grupos de estudos, fóruns mundiais e ONGs para muitos têm representado uma nova configuração da prática política juvenil. Mas ao nosso juízo o tema participação é mais complexo do que políticas de classe x políticas de identidade, tendo outras formas de debater trânsitos entre o público e o privado, ou entre temas ligados a reconhecimento e a estruturação da distribuição de bens e serviços. De fato se há recusas ou afastamentos em relação à participação em instituições do campo do público, registra-se por outro lado vontades de fazer algo para mudanças sociais, principalmente quando orientadas para suas comunidades, ou lugares que sentem ter alguma pertença e acionadas pelos próprios jovens, ou seja, quando sentem a probabilidade de serem sujeitos não somente de direitos, mas de reinventar seus próprios direitos.

De fato ao se explorar questões que indicam como os jovens percebem a comunidade de residência e seu sentido de pertença tem-se que é expressiva a proporção de jovens que declaram que “não têm vontade de mudar da comunidade” -cerca de 70%, ainda que muitos serviços na comunidade, em especial serviços de segurança pública e espaços para lazer e diversão, não sejam bem avaliados.

Durante a pesquisa, provocou-se os jovens com uma frase crítica sobre as UPPs, e se lhes pediu que concordassem ou não a fim de se ter parâmetros sobre sentidos dessa política para os respondentes: 55% dos jovens concordam com a frase estímulo, ou seja, “que as UPPs não vão dar em nada e tudo voltará a ser como antes”.

Perguntados sobre “a abordagem policial nas comunidades antes da implantação das UPPs e após”, ou atualmente, identifica-se que hoje há uma proporção maior daqueles que já foram abordados pela polícia (42%) do que antes da chegada das UPPs (33%). Não é claro visualizar mudanças no tipo de abordagem. Segundo o Gráfico 1 a seguir, se há um aumento na proporção dos que declaram que foram abordados de forma respeitosa (antes 14%; depois 20%), há também um aumento comparando-se os dois momentos, daqueles que hoje consideram que estão sendo abordados de forma desrespeitosa (20%), proporção mais expressiva do que aqueles que indicam que antes das UPPs tinham sido assim abordados (16%).

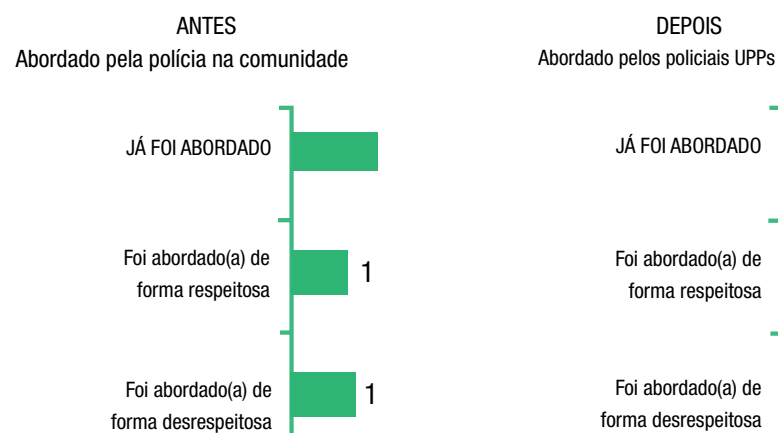


Gráfico 1 - Distribuição dos jovens (15-29 anos) nos territórios com UPPs segundo perspectiva sobre abordagem policial antes e após a chegada das Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs) em suas comunidades, Rio de Janeiro – 2011. Fonte: Juventudes em comunidades com UPPs, perfil, expectativas e projetos para suas comunidades – FLACSO 2011.

P.: Já foi abordado pelos policiais da UPP? Se sim, como foi a abordagem?

P.: E antes das UPPs, você já tinha sido abordado pela polícia na comunidade? Se sim, como foi a abordagem?

Apesar de na discussão sobre participação se diagnosticar que poucos estão engajados em algum tipo de instituição, atividade, movimento social ou projeto, note-se que é bem superior a legitimação dada a participação da população que a política como agência para mudanças no país. Identifica-se que 72% dos jovens estão de acordo com a possibilidade de “mudar o país por meio da participação da população”. Mas quando a referência é a política, desce tão proporção para 30%, ou seja, somente um terço deposita confiança no jogo político para mudar o país. São muitos, 40% os que discordam da frase “acredito na possibilidade de mudar o país através da política”. Os que assim se posicionam em relação à participação da população, chegam apenas a 8%. A apatia sobre tal tema, mudanças do país, é preocupante, já que 25% não concordam nem discordam que se possa mudar o país por meio da política e 19% pela participação da população (Ver tabela 1, a seguir).

| ORIENTAÇÕES SOBRE AS FRASES ESTÍMULO | FRASES ESTÍMULO | |
|--------------------------------------|---|--|
| | “ACREDITO NA POSSIBILIDADE DE MUDAR O PAÍS ATRAVÉS DA POLÍTICA” | “ACREDITO NA POSSIBILIDADE DE MUDAR O PAÍS ATRAVÉS DA PARTICIPAÇÃO DA POPULAÇÃO” |
| Concordo | 30% | 72% |
| Nem concordo, nem discordo | 25% | 19% |
| Discordo | 45% | 8% |
| Não sabe | 1% | 1% |

Tabela 1 – Distribuição dos jovens (15-29 anos) nos territórios com UPPs, segundo apreciação sobre possibilidade de mudar o país por meio da política e da participação da população, Rio de Janeiro – 2011.

Fonte: Juventudes em comunidades com UPPs, perfil, expectativas e projetos para suas comunidades – FLACSO 2011.

P.: Agora vou ler algumas afirmações e gostaria de saber o quanto você concorda ou discorda de cada uma delas.

Quando a referência é a comunidade, amplia-se o horizonte crítico e pró-ativo dos jovens, considerando que o governo se quisesse mudaria para melhor as condições de vida da comunidade. Mas se afirma, subliminarmente, que cabe à juventude exigir tal querer e alavancar mudanças na comunidade, mas se for unida e reivindicativa. Segundo a Tabela 2, abaixo, 77% dos jovens concordam com a frase estímulo “é possível melhorar a condição de vida nesta comunidade, é só o governo querer”, e proporção próxima também concorda que “as coisas aqui na comunidade só mudam se o pessoal jovem se unir e exigir”. Então, se cabe ao governo querer, cabe aos jovens se mobilizar para que mudanças na comunidade ocorram, sugerem as respostas da Tabela 2.

| TIPO DE ORIENTAÇÃO SOBRE A FRASE ESTÍMULO | FRASES ESTÍMULO | |
|---|--|--|
| | “É POSSÍVEL MELHORAR A CONDIÇÃO DE VIDA NESTA COMUNIDADE, É SÓ O GOVERNO QUERER” | “É POSSÍVEL MELHORAR A CONDIÇÃO DE VIDA NESTA COMUNIDADE, É SÓ O GOVERNO QUERER” |
| Concordo (3) | 77% | 70% |
| Nem concordo, nem discordo (2) | 15% | 19% |
| Discordo (1) | 7% | 11% |
| Não sabe | 0% | 1% |

Tabela 2 - Distribuição dos jovens (15-29 anos) nos territórios com UPPs, segundo opinião sobre mudança na comunidade e papel do governo e da juventude, Rio de Janeiro – 2011.

Fonte: Juventudes em comunidades com UPPs, perfil, expectativas e projetos para suas comunidades – FLACSO 2011.

P.: Agora vou ler algumas afirmações e gostaria de saber o quanto você concorda ou discorda de cada uma dela.

A exploração qualitativa da pesquisa⁵² traz indícios da complexidade de políticas públicas que não decolam do sentido dos jovens se sentirem parte delas, o que vai além do reconhecimento da sua importância para um dos objetivos básicos da implantação das UPPs, o controle do espaço das favelas, o que por muitos é sentido como um tipo de “ocupação”, e “desrespeito”. Vários jovens indicam que as UPPs seriam reprodução de formas de repressão tradicional, como a exercida comumente pela polícia. Na vinheta abaixo estratos do estudo de caso que dão chão para tais inferências⁵³:

Vinheta – Os jovens sobre as UPPS - ilustrações de resistências

Todos reconhecem direta ou indiretamente que a chegada das UPPs nas favelas provocou enorme impacto na vida dos moradores de favela. A presença de agentes circulando em grande número provoca constantemente eventos que despertam muita atenção, comentários e boatos de todo tipo e acirrado debate entre posições favoráveis e contrárias aos procedimentos dos policiais.

De um lado, a presença constante da polícia permitiu recuperar o respeito, categoria central na moralidade que rege as relações interpessoais na favela, e aumentou a margem de liberdade, dentro de limites bastante restritos, como os jovens ressaltam. “Mudou... antigamente você ia para a rua e seu filho via arma, cheirando, fumando, era tudo na frente, não queria saber não. Não tinha vergonha, não tinha respeito (...)”. De outro lado, acabou a “alegria” das festas frequentes e sem horário para terminar:

Com a chegada da UPP diminuiu a alegria – que, como se sabe, é importante elemento da autoimagem que procura valorizar a dinâmica interna das localidades – na favela e os jovens buscaram lazer em outros lugares da cidade. (Grupo focal com jovens. Depoimento de jovem do sexo masculino).

É, de fato, muito forte a periodização da vida cotidiana nas favelas, com a implantação das UPPs servindo com ruptura entre o “antes” e o “depois”, o tempo do tráfico e o tempo das UPPs. Isso indica que estas são bem sucedidas em sua intenção de entrar na competição pela adesão moral dos moradores das localidades onde atuam. Desde já, pode-se dizer que, como síntese geral, na comparação entre os dois

⁵² Relatório da pesquisa qualitativa coordenado por Luiz Antonio Machado, Marcia Pereira Leite e Luiz Carlos Friedman. Ver Abramovay e Castro, 2012.

⁵³ O texto desta vinheta é adaptado da análise de Machado, Leite e Friedman in Abramovay e Castro, 2012.

momentos, os “periquitos”, como os policiais são apelidados, levam clara vantagem.

No entanto, não se deve ver o apelido como uma forma carinhosa e íntima de se referir aos agentes. Pelo contrário, é utilizado como forma de desqualificar sua presença, de modo que contém uma crítica dirigida ao próprio efetivo policial, e não apenas a um procedimento ou outro, que desqualifica a capacidade de ação dos membros e, além disso, constitui um dispositivo de afastamento, e não de aproximação entre os jovens e os policiais.

Assim, a pesquisa demonstrou que os jovens acreditam que a vida melhorou com a chegada das UPPs, mas seus agentes não são vistos de maneira muito distinta da visão altamente negativa que as camadas populares sempre tiveram da polícia. A avaliação positiva convive com uma enxurrada de críticas – algumas, inclusive, em que o “tempo do tráfico” aparece como melhor, e não apenas no caso da regulação das festas e shows. Por outro lado, as referências ao “tempo do tráfico” talvez sejam ainda mais críticas, inclusive com algumas menções a cenas de horror patrocinadas pelos bandos de criminosos:

Você passa assim para ir em um posto de saúde, você tinha que passar no meio [dos traficantes armados] E a questão que queimavam as pessoas no meio da rua? Parecia que estavam fazendo uma fogueira com um tronco... Às vezes botavam até a pessoa dentro de pneu.

Toda sexta feira tinha corpo queimado. (Grupo focal com jovens. Depoimentos de jovens do sexo feminino.)

São muito raras as defesas explícitas do tráfico, e ainda mais as que são acompanhadas de atitudes desafiadoras, como estas:

Aí o cara que vai para a comunidade para oferecer segurança está debochando da cara do morador e querendo esculachar o morador, por isso que eu achava que quando tinha a bandidagem era bem melhor . (Grupo focal com jovens. Depoimento de jovem do sexo masculino)

Para fechar as observações sobre a síntese da comparação entre os dois momentos, vale a pena mencionar o que disse um dos jovens, que parece ter conseguido captar com clareza e isenção o sentido geral das discussões entre eles. Parece que os jovens não sabem ao certo como orientar sua conduta diante dos policiais nas novas circunstâncias, sem abandonar suas preferências: “A gente ainda não sabe lidar com a UPP, a UPP não sabe lidar com a gente. A gente tem muito problema com policial. São 400 polícias...”

Há várias observações que refletem dúvidas como estas, porém com um tom mais normativo e crítico a respeito das mudanças introduzidas com a chegada das UPPs:

(...) depois de tantos anos, você convivendo com o risco em sua comunidade, o risco do tráfico, você acaba se habituando a certas regras, a certos cotidianos. E, de repente, essa mudança é radical, é bruta... Até onde isso é bom ou ruim? Sem fazer apologia ao crime, quando havia o poder paralelo dentro da comunidade, quando acontecia qualquer problema, tipo furto... essas coisas, você sabia a quem recorrer e você sabia que seu produto ia ser recuperado... Hoje com a UPP. Aí você chega para reclamar. Faz um registro de ocorrência e ninguém está nem aí. Parece que estão aí para dar uma resposta social. Mas aqui dentro a gente vê a grande dificuldade que é. Eles abusam do poder que têm, achando-se superiores a tudo. Pedem pra você se identificar. Nasci e fui criado aqui e, ainda que não fosse, é o direito de ir e vir.

Eles precisam aprender a abordar os jovens, porque eles batem de frente mesmo (...) O problema é bem isso. Polícia permanente no morro. Ninguém tinha esse hábito. Forçaram sem diálogo. (Grupo Focal com jovens)

Pode-se dizer que o tratamento policial no contato com as populações não mudou substancialmente de qualidade, pois a instituição tem padrões historicamente cristalizados de classificação, localização e definição de comportamentos considerados moralmente “perigosos” (em si mesmos desviantes e potencialmente contagiosos). A cidadania dos pobres, reconhecida apenas em traços esmaecidos, está sujeita

a ações arbitrárias, naturalizadas na prática policial. Assim, o universo das interações a serem constituídas supõe a superação de grandes obstáculos, o que não se concretizará no curto prazo.

A atuação dos policiais também foi motivo para explicitar o claro reconhecimento da subalternidade a que os moradores de favela são submetidos em virtude dos processos de segregação socioterritorial. Há inúmeras referências a respeito, porém talvez a mais típica – ao pedir a verificação de “alguém que fosse escutado”, já que os próprios favelados não o são – seja a seguinte:

Eu acho assim, que da mesma forma que eles estão lá observando a gente, teria que ter alguém, sei lá, paisano, para observar eles, vamos dizer assim, um exemplo, vendo as atitudes, curtindo o baile com a gente, sei lá, uma pessoa mesmo para ver, porque, assim, a comunidade sempre está errada (...) Eu acho que teria, poderia ter um alguém, um polícia que olhasse os polícias, vamos dizer assim, para ver, ó, tomou uma atitude errada, fez besteira, fez isso, talvez com uma câmara escondida, talvez não, mas fosse uma pessoa que fosse escutada. (Grupo Focal com jovens)

Aproveitando esta citação, é relevante um comentário específico a respeito da questão das festas, bailes, shows e outros eventos, por se tratar de um tema central na percepção dos jovens acerca da presença das UPPs nas favelas. Na mesma medida em que a oferta de projetos, é vista pela maioria dos jovens como uma das vantagens levadas por elas, a repressão às festas é intensamente sentida, comentada e criticada. O que está em discussão é, mais uma vez, o respeito: seja a falta dele nas críticas mais fortes, seja a explicação relativizadora de que a falta de respeito cometida pelos policiais seria uma reação aos exageros dos próprios jovens. Tudo leva a crer que existe um aspecto da avaliação que opõe duas alternativas que, se na teoria não são excludentes, a atuação das UPPs tornou inconciliáveis. De um lado está a percepção bastante generalizada dos benefícios trazidos com a proliferação de projetos que são vistos pelos jovens como oportunidades de ampliação do horizonte intelectual, possibilidades de incremento de seu capital cultural ou, no mínimo, modos de preencher o tempo. Do outro lado da balança está a intensa repressão a festas de todo tipo, consideradas uma alternativa de lazer acessível para quem, como os participantes da pesquisa, tem pouca condição financeira e uma certa limitação de acesso a outras áreas da cidade, aí incluídas outras favelas.

Nos grupos focais com o jovem, como se indica na vinheta construída a partir do trabalho de campo, antes apresentada, a violência é uma figura que se destaca. Também surpreende sua presença quando se recorre à pesquisa quantitativa, em termos de reconhecimento de sua extensão na comunidade, quer por ação do tráfico e crime organizado, quer por ação da polícia, quer por ação dos próprios jovens nas suas interações, o que embasa a reflexão de que a cultura da violência se metamorfoseia em várias formas, inclusive na recusa às violências institucionais.

Quando no *survey* se pergunta sobre os principais problemas das comunidades, as violências se destacam de forma impressionante: 97% dos jovens se referem a algum tipo de violência como o tráfico de drogas (28%), violência, sem especificar que tipo (26%), polícia violenta (21%), violência contra a mulher (12%), milícias (1%) e racismo (8%).

As violências que os jovens registram como mais frequentes nas comunidades são aquelas, que os têm, quer como protagonistas quer como vítimas, ou seja, briga entre jovens (49%). As seguintes violências também mais galvanizam a atenção dos respondentes: agressão física (44%); ameaças (36%); violência policial (27%); lesão por bala perdida (17%); assassinato (14%) e violências de traficantes (12%). Note-se que não chega a 10% os jovens que declaram que nunca sofreram ou presenciaram algum tipo de violência na comunidade. (Ver Gráfico 2).

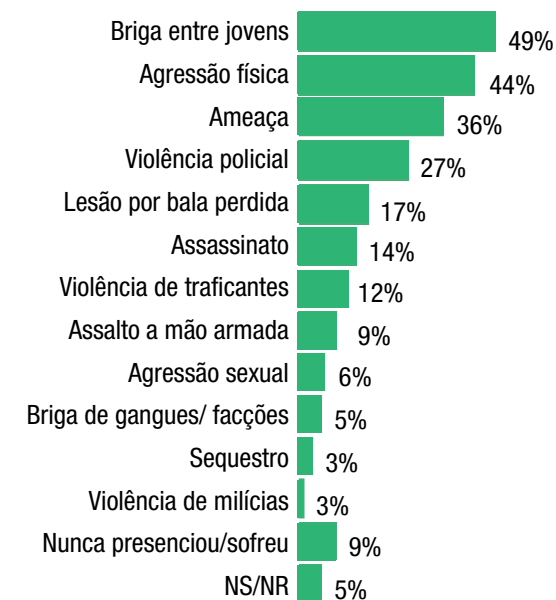


Gráfico 2 - Distribuição dos jovens (15-29 anos) nos territórios com UPPs, segundo tipos de violência mais frequentes na comunidade, Rio de Janeiro – 2011.

Fonte: Juventudes em comunidades com UPPs, perfil, expectativas e projetos para suas comunidades – FLACSO 2011

P.: Pelo que você sabe ou ouviu falar, qual destes tipos de violência é o mais frequente na sua comunidade?

Nota – As alternativas não são excludentes, portanto não somam 100%.

Como destaca Machado et. al. (ver notas 11 e 12) no texto vinheta, violência e respeito são temas que se entrelaçam. Os jovens reivindicam respeito, ser ouvido e ter voz ativa na avaliação de políticas e frisam seu desencanto com aquelas que não desestabilizem a violência com que são tratados jovens nas favelas.

Contudo também sugerem outros indícios de uma cultura da violência, sua banalização, pela presença do tráfico de drogas, o crime organizado e abusos de poder, por atos repressivos violentos. São expressões de recusas em vários grupos que assumem inclusive práticas políticas que recorrem à violência, como forma de afirmar uma cultura própria e o reconhecimento de sua dignidade.

Não ao azar Bourgois (1989) focalizando cultura de rua e juventude sublinha a busca por respeito. O autor delineou os componentes da cultura de rua em uma etnografia sobre traficantes de crack no East Harlem. A violência é um componente essencial da cultura de rua porque, para garantir a própria sobrevivência e obter respeito na rua, é fundamental que uma pessoa demonstre ser capaz de cometer atos de violência e de resistir a ela. A violência – e, sobretudo, a aparência de que se é violento – é um signo de força e credibilidade, pois se trata de um mundo em que cada indivíduo tem de ser a sua própria polícia. Bourgois representa os moradores de rua não como vítimas de forças econômicas opressivas, mas como agentes lutando vigorosamente por dignidade, significado e sobrevivência.

Os jovens em gangues, a que nos referimos na seção seguinte, ilustram o apelo para a violência como linguagem de comunicação, forma de coesão e prática política por respeito, fama e visibilidade social.

2.3. Práticas políticas de recusa e afirmação por respeito – Jovens em Gangues

A seguir pinçamos do estudo sobre gangue⁵⁴ (Abramovay et. al. 2010) representações de jovens que ilustram suas práticas políticas de recusa e afirmação, Destacamos nas falas de meninos e meninas em gangues a elaboração de um projeto próprio, qual seja ter poder, fama, aparecer pela transgressão, ser reconhecido por galeras, estar na internet, pelas letras da pichação⁵⁵, apoderando-se da cidade, inclusive pelo medo, *barbarizando*, e demarcando territórios de poder; projeto que passa por *guerras* (brigas com gangues rivais), *frevos* (farras, muitas envolvendo bacanais), drogas, críticas à escola e à lei. Críticas essas embasadas por violências de várias ordens sofridas em particular nas mãos da polícia.

Os relatos de jovens, meninos e meninas, em gangues sobre a polícia, a instituição do Estado, que tem o exercício legítimo da força, segue, lamentavelmente, a mesma tônica de outros relatos de jovens pobres em bairros periféricos, favelas, em outros trabalhos, qual seja o da crítica a atuação dessa instituição (ver entre outros CASTRO et al 2001; FEFERMAN, 2006, ATHAYDE e MV BILL 2007) .

Os jovens protestam contra arbitrariedades, abusos de poder e até casos de corrupção dos policiais e convivência com o crime, como a obtenção de armas diretamente das mãos de agentes.

Entre as várias arbitrariedades cometidas por policiais, aquela de castigar os jovens pichadores, dando-lhes “banho de tinta”, além da humilhação significa estragar roupas caras, comuns entre os jovens em gangues:

No dia que a gente foi para o Plano, quando a gente estava voltando, tinha uma lata cheia ainda, aí os canas parou. Aí os canas parou, pintou os meninos tudinho, aí esse pequenininho estava com o pito na boca, aí o cana falou? ‘Cadê o pito, se vocês não derem eu vou pintar vocês sem o pito e vai ser pior, porque eu vou estourar uma lata por uma na cara de vocês’, não sei o que, mais eles já anda com os pitos já dentro da viatura já, os policiais e o menino com o pito na boca, aí o policial: ta na boca do pequenininho, aí deram uns tapas na nuca nele aí ele cuspiu, aí o cana colocou, pintou a cara dos meninos tudinho.... (Entrevista com jovem do sexo feminino).

A vida nas gangues é uma estratégia política própria motivada pelo apelo imagético da vida pública pelo risco: ser corajoso, aventurar-se, ser esperto, famoso e temido, ter mobilidade por alguma carreira que atraia holofotes, mediática.

Em uma sociedade de classes e de desigualdades sociais várias, e diversos agrupamentos culturais, é mais apropriado falar em juventudes e situá-las considerando estruturas sociais e a consciência de que poder e fama

54 Gangues são instituições que se caracterizam, no DF, por seu caráter de vivência cotidiana. Encontros entre seus membros, agrupados em coletivos consideravelmente menores do que a gangue em si, são ocorrências quase diárias: conversas nas ruas, encontros para consumir álcool e drogas, especialmente a maconha, e ouvir música, e as relações travadas por meio da internet: todas essas são atividades rotineiras dos sujeitos pesquisados. São também frequentes atividades possivelmente menos familiares a outros grupos de jovens, como as saídas para pichar e os confrontos advindos das guerras entre gangues. Para entender o funcionamento destes grupos é necessário, pois, analisar essas vivências em um continuum que não se pretende homogeneizador.

55 No Brasil a Lei 9.605 de 1998 prevê a punição com pena de três meses a um ano para os pichadores que destroem o patrimônio público e privado. Segundo essa lei, no seu artigo 65, ‘pichação é crime’. O decreto n 3179 de 1999, estipula multas que vão de R\$ 1.000,00 a R\$ 100.000,00 em virtude de pichações, grafitagem ou outras formas que destruam o patrimônio público tombado ou não.

seriam *ethos* básicos na sociedade de espetáculo, contemporânea, e que um tipo de caminho para o reconhecimento social, o ter respeito, para algumas juventudes, como as gangues, seria o exercício de poder por violências, pelo uso de um capital juvenil básico, adrenalina e vontade de correr riscos, ou seja, negar proteções e privilegiar a fama e a admiração por pares, buscas por afirmar autonomias. Aparecer, ser reconhecido pelos outros, principalmente pela comunidade dos pares é norte nos discursos dos jovens em gangues.

Considera-se que as contribuições de Debord (1992) são bases de decolagem compreensiva sobre esse *ethos* cultural contemporâneo, ou seja, que ultrapassa a territorialidade das gangues. O autor aponta que a lógica da produção industrial e do consumo de massas, com sua “presença permanente”, ocupa o tempo livre do indivíduo, das mais variadas formas de produtos espetaculares: informação, lazer, publicidade. O que é espetacularizado, o que tem visibilidade é o que tem importância, assim “O que aparece é bom, o que é bom aparece” (DEBORD 1992, p13). Desta forma, a fama é o valor máximo da vida sob o espetáculo.

É quando ser *gangueiro*, imagem construída na interação não somente entre pares, mas em uma sociedade dada, a contemporânea, ultrapassa e esfumaça a identidade de cidadão, cidadã, ressaltando-se propriedades que parecem singulares mas que buscam o aparecer principalmente para alguns, e também para todos, na sociedade que de alguma forma também os fabrica. Eles e elas são o espetáculo, produzem o espetáculo, do seu jeito.

É quando a pichação se destaca como uma prática política para os gangueiros. A pichação é uma manifestação da sociedade do espetáculo. Debord (1992) foi quem cunhou este conceito na década de 50, ele e um grupo de artistas denominados Situacionistas, utilizavam a pichação como forma de expressão das suas ideias. Belloni (2003) aponta que Debord (1992) se utilizava da pichação como forma de divulgar seus *slogans*, entre os quais cabe lembrar um inscrito feito por ele mesmo numa parede da Rua de Seine, em Paris: “não trabalhem nunca”.

A pichação, ao longo de sua história, também se constituiu como veículo propagandeador de ideias, marcas, autorias, grupos. Felisette (2006) aponta a pichação como logotipos de certa cultura, que tem razões peculiares e que acompanham a velocidade da cidade e as representações da sociedade. Segundo Debord (1992, p. 16-17).

O conceito de espetáculo unifica e explica uma grande diversidade de fenômenos aparentes. Suas diversidades e contrastes são as aparências dessa aparência organizada socialmente, que deve ser reconhecida em sua verdade geral. Considerado de acordo com seus próprios termos, o espetáculo é a *afirmação* da aparência e a afirmação de toda vida humana – isto é, social – como simples aparência. Mas a crítica que atinge a verdade do espetáculo o descobre como a negação *visível* da vida; como negação da vida que *se tornou visível* [...]. Como indispensável adorno dos objetos produzidos agora, como demonstração geral da racionalidade do sistema, e como setor econômico avançado que molda diretamente uma multidão crescente de imagens-objetos, o espetáculo é a principal produção da sociedade atual.

Para Mondardo e Goettert (2005), o grafite e a pichação compõem um conjunto de práticas que podem expressar também formas de resistência aos grupos hegemônicos da sociedade. Segundo os autores essas manifestações expressam, por meio de territórios, as inquietações do cotidiano dos jovens que grafitam ou picham. Essas manifestações são como “textos a serem lidos, interpretados e debatidos no espaço urbano”. Esses territórios são vistos como expressão cultural e/ou como sinônimos de resistência à marginalização e de denúncia da ordem vigente, que produz um discurso hegemônico, sem contradições, sem desigualdades. A pichação é uma prática política que evidencia poder pelas marcas nos muros, monumentos e espaços públicos; mobiliza a organização em fraternas e, não necessariamente, mas pode também entrelaçar-se a violências, principalmente contra aqueles que disputam as mesmas paredes para as letras.

A partir dos autores antes discutidos, pode-se pensar que a manifestação da pichação, como expressão do espaço urbano é uma forma que os jovens têm de buscar visibilidade na atual sociedade do espetáculo, constituindo-se uma micropolítica, forma de se destacar no cotidiano, acionando um poder próprio. O risco, que marca a autoria, o grupo a que pertence, possibilita, mesmo de forma bastante específica, a inscrição desses jovens neste mundo.

Além da adrenalina e da oportunidade de expressão, o sentido de fama e poder é uma das características alinhadas à pichação. A fama aparece como um dos principais atrativos para se entrar em uma gangue, e se estabelece especialmente por meio do prestígio como pichador ativo e talentoso, o que parece decorrer do fato de a pichação ser atividade altamente conceituada entre pares:

O poder é: aonde você chegar, ser reconhecido e muitos “pagarem pau”, serem fã... E tipo você chega, quer comer, e eles pagam. Esse é o poder do pichador no meio da galera. Tem pichador que vira bandido e não quer mais saber de pichação, mas ele entra por meio da pichação, por meio do poder que ele viu que ele tem dentro da pichação e vira um criminoso se ele quiser. Eu nunca entrei, não precisei virar um criminoso, a única coisa que eu gosto é da ‘adrenalina da arte’. (Grupo focal com jovens. Depoimento de jovem do sexo masculino).

Esta fama relaciona-se com a possibilidade de apropriação de partes da cidade, mesmo que a territorialização se resume a um muro. A apropriação do território-muro é projetada com orgulho, reivindicando-se uso campeão, o direito sobre o espaço pintado, a identidade construída, a cidade reapropriada:

Porque tem o seguinte, se eu marquei meu nome ali, aquele espaço ali é, digamos assim, meu, entendeu? Se neguinho vier querer usar esse espaço, aí vai dar conflito, vai dar guerra. É o que a gente chama de anarquizar, riscar a pichação do rival para colocar sua marca. Isso causa guerra mesmo, às vezes mesmo guerras entre gangues. (Entrevista com jovem do sexo masculino)

A relação entre *pichação* e *vida do crime* não é consensual entre os entrevistados. Alguns ilustram casos de jovens em gangues que frisam que virar *bandido* pode fazer parte da trajetória dos que estão em gangues, mas que não há propriamente um determinismo, ainda que muitos observem que gangue é *escolinha do crime*. Indica-se também que muitos ficam só na pichação, assim como outros a abandonam por vários motivos, seja para a *vida honesta*, seja *pelo crime*:

Tipo os bicho mesmo que entraram comigo, hoje estão vendendo droga, outros estão roubado, pararam de pichar para estar aí nessa vida... Aí eles se aprofundam e com o tempo eles se esquecem, aí só pensam em ganhar dinheiro. (Grupo focal com jovens. Depoimento de jovem do sexo masculino).

Tem muitos que desandam também. Tem esse dizer, o pessoal de fora, de falar que as gangues é escolinha do crime, está entendendo? Começa ali pichando, amanhã já está vendendo droga, quer ser traficante, outros querem matar, entendeu? Mas nem todos. Tem uns que não têm a cabeça para isso, entendeu? Porque a gente não passa de pichador, irmão. (Grupo focal com jovens. Depoimento de jovem do sexo masculino).

As violências em jovens podem se expressar como possibilidade de construir uma identidade. Assim, a violência lhes outorga certa posição social e um modo de situar-se em suas histórias e em seus mundos. Mas o fato do sujeito exercer violências não implica que sua vida seja sinônimo de violência. A “paixão contemporânea pelo risco” é parte da sociedade do espetáculo na cotidianidade.

Conseguir ter a fotografia de uma pichação veiculada em um jornal é considerado uma conquista: *saí no jornal, primeira capa do Correio!* Os jovens entrevistados não questionam a sua objetificação nos meios de comunicação, mas privilegiam sua dimensão de cenário privilegiado da sociedade do espetáculo, ser reconhecido, ser respeitado.

Baudrillard (1990) ao analisar os fenômenos percebidos como violentos no mundo contemporâneo exemplifica a conduta de jovens, na qual a violência assume uma forma “lúdica”, espetacular. Estas atitudes possibilitam que os jovens possam participar do espetáculo apresentado pela mídia e assim ter visibilidade na sociedade. Assim, segundo o autor, a violência seria uma das conseqüências da hipermodernidade, na qual todos almejam a fama.

3. Considerações finais

Ainda que por práticas diferenciadas, os jovens em territórios de favelas com UPPs, no Rio de Janeiro e os jovens em gangues, no Distrito Federal, focalizados neste artigo, ilustram buscas por respeito, críticas a violência policial tanto como vivências e como reproduções de violências.

Ao se refletir sobre cultura de violência passa-se pelo poder que é mobilizado com vários sentidos, inclusive o de reconhecimento, pelos símbolos de uma sociedade de espetáculo. Entre *gangueiros*, usar drogas, brigar, usar armas, pichar, escalar monumentos, roubar são riscos deliberados, escolhidos na busca de adrenalina e fama. A pichação, o estar juntos seriam práticas políticas de afirmação, reconquistando-se territórios, ainda que muitas vezes seja um muro e que signifique guerras entre gangues, violências.

Para vários autores, a violência seria uma forma de exercício de poder. Os jovens em gangues são violentos, necessitam de limites, leis, punições mas dentro dos parâmetros de direitos humanos, enquanto o que se documenta nesta pesquisa são violências sendo respondidas com violência.

Tem-se um quadro em que a alegria, o riso, o encontro, o desejo, o espetáculo, o reconhecimento à adrenalina e o risco são supridos pela ambiência de gangue, e o resto, a vida “normal” não atrai. Que proposições tem uma sociedade que estimula o consumo, o prazer e não oferece meios legais, não perigosos de completitude da fruição juvenil?

Insistimos na ideia de que políticas públicas para serem também políticas sociais necessitam de legitimidade, participação, sentido de pertença, o que pede reconhecimento a demandas por respeito e dignidade. A política de segurança social de polícia pacificadora em áreas de favela no Rio pede investimentos na construção de uma relação que historicamente vem se pautando por violências institucionalizadas, abusos de poder por parte dos policiais, principalmente contra jovens. No relatório a partir da pesquisa de campo como jovens em territórios da UPP pondera-se (Machado et. al. in Abramovay e Castro 2012) sobre a necessidade “de uma pedagogia capaz de amenizar a intensa repulsa que a polícia provoca nos jovens das diversas localidades estudadas” Os pesquisadores registraram também que vários jovens indicaram que o motivo para a desistência ou recusa do engajamento em projetos comunitários ligados a UPPs seria a presença de policiais como responsáveis.

Juventudes e políticas como se sublinha neste artigo ainda são campo minado por autoritarismos, formas de fazer política que não atraem os jovens já que não reconhecem que tenham autoria nessas. Suas práticas de vida pedem

mais compreensão de sentidos que julgamentos a priori, mesmo que essas desestabilizem a ordem. Há um elo perdido, desencontros entre o que querem e como são os jovens e o que, segundo eles, seriam ocupações de seus espaços por outras linguagens que não as suas.

Com tal reflexão não se pretende, ingenuamente, legitimizar violências, considerando que entre os jovens se há muitas vítimas, há também agressores. O que frisamos é que há que mais compreender práticas de vida de juventudes, por seu próprio verbo, sentido de ética e afirmação por estéticas, ou seja, o nexos que fazem entre cultura e política, resgatando, portanto micropolíticas, recusas e vontades.

- ABRAMOVAY, M. (coord.); CUNHA, A.L.; CALAF, P.P.; CARVALHO, L.F. CASTRO, M.G.; FEFERMAN, M.; Neiva, R. R.; Maciel, M. *Gangues, Gênero e Juventudes*. Donas de Rocha e Sujeitos Cabulosos. Brasília, Secretaria de Direitos Humanos, 2010.
- ABRAMOVAY, M.; CASTRO, M. G. *Juventudes em comunidades com Unidades de Polícia Pacificadora (UPPs): perfil, expectativas e projetos para suas comunidades*. Rio de Janeiro: FLACSO/ BID, 2012. (no prelo)
- ABRAMOVAY, M.; CASTRO, M. G.; LIMA, F.; PINHEIRO, L. e RODRIGUEZ, E. *Políticas públicas de/para/com juventudes*. Brasília: UNESCO, 2004.
- ABRAMOVAY, M.; CUNHA, A. L.; CALAF, P. P. *Revelando tramas, descobrindo segredos: violência e convivência nas escolas*. RITLA, Secretaria de Estado de Educação e GDF, Brasília, 2009.
- ATHAYDE, C. & MVBILL. *Falcão, mulheres e o tráfico*. Rio de Janeiro: Editora Objetiva, 2007.
- BELLONI, M.L. (org.). *Espaço Aberto. A formação na sociedade do espetáculo: gênese e atualidade do conceito*. In: Revista Brasileira de Educação 121, 2003.
- BID e SEASDH - Banco Interamericano de Desenvolvimento e Secretaria de Assistência Social e Direitos Humanos do Governo do Estado do Rio De Janeiro – “Termos de referência Inclusão social e Oportunidades para Juventude no Rio de Janeiro (BR - I1287) - mapeamento das demandas por serviços sociais de jovens moradores de áreas com unidade de polícia pacificadora e/ou áreas de vulnerabilidade econômica e social no estado do Rio de Janeiro – BID e SEASDH, 2011 – documento não publicado.
- CAMPOS, A. *Poesia da Recusa*. São Paulo: Perspectiva, 2006.
- CASTRO, M et. al. *Cultivando vida, desarmando violências: experiências em educação, cultura, lazer, esporte e cidadania com jovens em situação de pobreza*. Brasília: UNESCO, 2001.
- CASTRO, M. G.; ABRAMOVAY, M. *Quebrando Mitos: juventude, participação e políticas: Perfil, percepção e recomendações dos participantes da 1ª Conferência Nacional de Políticas Públicas de Juventude*. Brasília: RITLA, 2009.
- DAVIS, M. *Planet of Slums*. Ed. Verso, 2006.
- DEBORD, G. *La Societé Du Spectacle*. Paris: Ed Gallimard, 1992.
- FAPERJ. *Pesquisa analisa indicadores sociais para subsidiar políticas públicas*. Disponível em: http://www.faperj.br/boletim_interna.phtml?obj_id=4946
- FEFFERMANN, M. *Vidas Arriscadas: o Cotidiano dos Jovens Trabalhadores do Tráfico*. São Paulo: Ed. Vozes, 2006.
- FELISETTE, M. C. *Pichação: escrita, tipografia e voz de uma cultura na cidade de São Paulo no século XXI*. Texto integrante dos Anais do XVIII Encontro Regional de História – O historiador e seu tempo. ANPUH/SP – UNESP/Assis, 2006.
- FOUCAULT, M. *El sujeto y el poder*. Traducción de Santiago Carassale y Angélica Vitale. 1983. Disponível em: <http://www.philosophia.cl/biblioteca/Foucault/EI%20sujeto%20y%20el%20poder.pdf>-consultado. Acesso em 25 ago. 2012.
- FOUCAULT, M. *Microfísica do poder*. Rio de Janeiro: Edições Graal, 1992.
- FREIRE COSTA, J. *O medo social. Veja 25 anos: reflexões para o futuro*. São Paulo: Abril, 1993.
- GARROCHO, L. C. *Política pública de cultura como política de Estado. Anotações sobre recusa, resistências e culturas afirmativas*. In: *Ativismo e Análise Política, Geral, Políticas culturais, políticas públicas*. Disponível em: <http://olhodecorvo.redezero.org/tag/micropolitica> Acesso em: 5 out. 2012.
- GONDAR, J. *A clínica como prática política*. In : *Lugar Comum N.º19*, p. 125-134 – Disponível em: http://uninomade.net/wp-content/files_mf/113003120800A%20cl%C3%ADnica%20como%20pr%C3%A1tica%20pol%C3%ADtica%20-%20J%C3%B4%20Gondar.pdf - Acesso em 20 ago. 2012.
- IBAÑEZ, J. *Más Allá de La Sociología. El grupo de discusión: Técnica e Crítica*. Madrid: Siglo Veintiuno Editores, 2003.
- KAUFMANN, Jean-Claude, *L'Étretien Compréensif*. Paris: Nathan - Université Paris, 1996.
- MONDARDO, L. & GOETTER J. D. *Territórios Simbólicos e de Resistência na Cidade: Grafias da Pichação e do Grafite*. Ponta Grossa: Terra Plural, 2008.
- PEREIRA, P. A.P. *Discussões conceituais sobre política social como política pública e direito de cidadania* In BOSCHETTI, I.; BEHRING, E. R.; SANTOS, S. M. M.; e MIOTO, R. C. T. *Política Social no Capitalismo. Tendências Contemporâneas*. São Paulo: Ed Cortez, 2009 –p. 87-108.
- ROCHA, R. L. de M. *Estética da violência. Por uma arqueologia dos vestígios*. Tese de Doutorado. São Paulo: ECA/USP, 1998.
- STRAUSS, A. & CORBIN, J. (Eds). *Grounded Theory in practice* California: Thousand Oaks Sage, 1997.
- WAISELFISZ, J. *Mapa da Violência 2011*. São Paulo, SANGARI, 2011.
- WAISELFISZ, J. *Mapa da Violência 2012 - Os Novos Padrões da Violência Homicida no Brasil*. São Paulo: SANGARI, 2012. Disponível em: www.sangari.com Acesso em 9 dez. 2012.
- WINNICOTT, D. W. *Privação e Delinquência*. São Paulo: Martins Fontes, 2005.



**¿QUÉ ES UN MOVIMIENTO SOCIAL FUERTE?
Conceptualización de la noción de fortaleza
y aplicación al caso del Movimiento Estudiantil 2002 – 2011 en Chile***
Carmen Silva Dreyer** - Javier Romero Ocampo***

Resumen

Los movimientos sociales persiguen propósitos colectivos en interacción con oponentes. Su poder de influencia dependerá de su nivel de fortaleza. El presente artículo ofrece una nueva síntesis conceptual de la noción de fortaleza a partir de las descripciones presentes en la literatura sobre movimientos sociales y los elementos del concepto de fortalecimiento o empoderamiento provenientes de la psicología comunitaria. Mediante esta herramienta conceptual se analiza teóricamente el movimiento estudiantil entre los años 2002 y 2011. Se deduce que se trata de un movimiento con importantes fortalezas, como sentidas demandas, un consensuado marco interpretativo en lo esencial y logro de simpatía en la población, una importante motivación de control, una organización buena y horizontal, y tácticas directas. En cambio, merece duda el nivel de logro de metas, la identidad como movimiento, la claridad de fronteras internas y externas, y las oportunidades políticas aprovechables a su favor.

Los movimientos sociales (MS) constituyen expresiones de la vida democrática. Se han definido como desafíos colectivos basados en propósitos comunes y solidaridades sociales, en interacción sostenida con elites, oponentes y autoridades, en disputa con agentes de poder (Tarrow, 1998, citado en Meyer & Verduzco, 2010). Su poder de

(*) Este artículo forma parte de una investigación en curso sobre el movimiento estudiantil actual, financiada por la Universidad Alberto Hurtado.

(**) Universidad Alberto Hurtado. Carmen Luisa Silva Dreyer, chilena, psicóloga, magíster en psicología social comunitaria, investigadora Universidad Alberto Hurtado, becaria CONICYT del programa de Doctorado en Psicología de la Pontificia Universidad Católica. Correo: casilvdr@uahurtado.cl

(***) Universidad Central de Chile. Javier Romero Ocampo, chileno, profesor de historia y geografía, sociólogo y psicólogo, Doctor © en Estudios Americanos, mención pensamiento y cultura, Universidad de Santiago de Chile. Director (i) de la Escuela de Psicología, Universidad Central de Chile.

influencia dependerá de su nivel de fortaleza, por lo que la construcción de ella es básica para su existencia, y la comprensión de lo que constituye es indispensable para un análisis del fenómeno. En consecuencia, ¿Qué es la fortaleza en un MS? ¿Qué herramientas conceptuales tenemos para analizarla en movimientos concretos? ¿Qué tan fuerte es uno de los movimientos que ha destacado en la última década, cual es, el movimiento estudiantil (ME)? En el presente artículo pretendemos ofrecer una nueva síntesis conceptual de la noción de fortaleza en los MS, basada tanto en caracterizaciones de fortaleza presentes en la literatura sobre MS, como en los elementos del constructo de empoderamiento/fortalecimiento de la psicología comunitaria. Luego utilizaremos esta herramienta conceptual para desarrollar un diagnóstico teórico sobre la fortaleza de un MS concreto posterior al año 2000, cuál es el movimiento estudiantil en Chile, a partir de antecedentes bibliográficos existentes.

Conceptualizaciones de fortaleza en los MS

La fortaleza de un MS se ha definido acorde a distintos factores. Incluye una gran identificación de sus participantes con la demanda y el marco interpretativo de ésta, y la necesidad muy sentida o imperiosa de participar para generar cambios de sus situaciones (Klandermans, 2003; Meyer & Verduzco, 2010). También comprende percibir injusticias, indignación moral, dar sentido a las vidas y expresar creencias (Klandermans, 2003). Asimismo, encierra el querer actuar como miembros de un grupo con una identidad social (Klandermans, 2003; Meyer & Verduzco, 2010). La fortaleza a su vez se asocia a la efectividad y el logro de metas a costos razonables e incentivos directos asociados (Falero, 2007; Klandermans, 2003; Meyer & Verduzco, 2010; Olson, 1992). Además, en la fortaleza inciden aspectos organizativos y recursos: la capacidad de liderazgo atento, estratégico y desinteresado, la habilidad de organización y vinculación en redes, la disponibilidad y flujo de recursos de dinero, tiempo, esfuerzo, el repertorio de estrategias que apelan a la gente y se ajustan a “oportunidades políticas, recursos, valores e identidades”, y la capacidad de innovar (Klandermans, 2003; Meyer & Verduzco, 2010). La fortaleza también implica la participación masiva en las convocatorias (Kirshner, 2006). Asimismo, es importante el interés de la sociedad en las metas del movimiento (Klandermans, 2003). Al respecto, Granovetter (1985, citado en Falero, 2007) destaca el concepto de “embeddedness”, que significa que la acción social no está separada de la búsqueda de aprobación social, del estatus, de la sociabilidad y del poder. En relación con la institucionalidad, influyen las oportunidades políticas que permitan mayor impacto, y la capacidad del movimiento de eliminar barreras a la participación (Meyer & Verduzco, 2010).

La fortaleza también puede ser entendida a partir de los siguientes factores contenidos en el texto de Meyer y Verduzco (2010), basado en una revisión de la literatura sobre movimientos sociales: (a) Razones y surgimiento de un movimiento con sentidos, motivos o demandas instrumentales, creencia de efectividad, necesidad sentida de hacerlo para generar cambios, identificación con un marco interpretativo de las demandas, y oportunidades (circunstancias) políticas externas como políticas públicas amenazadoras o por el contrario, prometedoras. (b) Identidad social que permite delinear las fronteras del movimiento, con sus lazos internos y clara definición de oponentes. A ello también contribuye su marco interpretativo. (c) Disponibilidad y flujo de recursos de dinero, tiempo, esfuerzo; buena organización y repertorio de estrategias ajustadas a “oportunidades políticas, recursos, valores e identidades”, y capacidad de innovar; satisfacción de demandas antitéticas al interior del mismo movimiento; liderazgos que no buscan sus ganancias políticas (por ejemplo, cultivar relaciones con autoridades y frenar acciones disruptivas) y que sean atentos a las circunstancias políticas, a los cambios en la prominencia de tópicos y alineamiento con aliados. Estos factores están interrelacionados en un proceso dinámico y cambiante.

Conceptualizaciones de empoderamiento

Los conceptos de fortaleza descritos anteriormente y el constructo de empoderamiento tienen bastante semejanza entre sí, tanto en el término como en su significado. Al respecto, Montero (2003) aboga por el uso de la palabra “fortalecimiento” en vez de “empoderamiento”. El fortalecimiento ha sido definido como “El proceso mediante el cual los miembros de una comunidad (individuos interesados y grupos organizados) desarrollan conjuntamente capacidades y recursos para controlar su situación de vida, actuando de manera comprometida, consciente y crítica, para lograr la transformación de su entorno según sus necesidades y aspiraciones, transformándose al mismo tiempo a sí mismos.” (Montero, 2003, p.72). Entre los elementos fundamentales que forman parte del empoderamiento ella nombra (1) La participación en función de objetivos surgidos de necesidades, en presencia de solidaridad. (2) La conciencia o desarrollo de la crítica y comprensión del carácter histórico de los fenómenos comunitarios. (3) El control de las personas en sus comunidades sobre circunstancias del orden social y recursos y (4) el poder social de la comunidad. (5) La autogestión de las acciones y decisiones de la comunidad y autoeficiencia en la organización comunitaria. (6) Compromiso, entendido como un sentimiento de apego y obligación para con la comunidad y participación en acciones que la beneficien. (7) Desarrollo y expresión de capacidades individuales, competencias de distinto tipo de los miembros de una comunidad. (8) Identidad social comunitaria con sus valores y creencias. Por su parte, Zimmerman (2000) plantea un modelo de empoderamiento psicológico constitutivo de tres componentes, que son: (a) Intrapersonal, que comprende la motivación de control, percepción de control y autoeficacia, (b) Interaccional, que engloba destrezas para interactuar con el ambiente para lograr control (por ejemplo, toma de decisiones), movilización de recursos, habilidades analíticas de la situación sociopolítica en cuanto a conciencia de las oportunidades existentes para lograr metas y de agentes causales de problemas. (c) Comportamental, entendida como el despliegue de acciones para lograr las metas. Definió el empoderamiento como creencias en la propia competencia, esfuerzos para ejercer control y una comprensión crítica de la realidad sociopolítica.

Definición integradora fortaleza/empoderamiento

A partir de las semejanzas, y también las particularidades que aporta cada concepto, podemos construir una descripción integradora de elementos de empoderamiento/fortaleza, pertinente en este caso para movimientos sociales en general, y para el movimiento estudiantil en particular. Esta definición se basa en los autores Klandermans (2003), Meyer y Verduzco (2010), Zimmerman (2000), Montero (2003) y Rappaport (1981). Los elementos de fortaleza son dinámicos, son vividos como proceso, y se interrelacionan entre sí. Ellos se resumen en los siguientes aspectos:

(a) El objetivo de transformación social según sus necesidades, expresadas como demandas, y el ejercicio del análisis sociopolítico de la realidad que permite la construcción de un marco interpretativo en el que las demandas se insertan, se justifican, y el problema se explica. Ello implica una identificación con una demanda (instrumental, ideológica, identitaria) y con el marco interpretativo. También, una percepción subjetiva de apoyo recibido del exterior respecto de esas demandas e interpretación de la realidad (“movilización de consenso”) y una percepción de ser valorados por personas significativas simpatizantes.

(b) Sentido de control e influencia: efectividad en el logro de las metas del movimiento, sentido de autoeficacia y creencia en la propia competencia. También, percepción de control, sentido de agencia, motivación de control (querer cambiar sus situaciones) y creencia en la necesidad imperiosa de participar para generar cambios –lo que se asocia a demandas percibidas como muy relevantes (y conexión de esto con sus opciones de vida o proyectos biográficos). A su vez adquiere importancia la evaluación de costos/incentivos de la participación.

(c) Existencia de sellos identitarios, identificación con el movimiento en general, e implicancias positivas para las identidades individuales y sociales, fronteras con sus lazos internos y definición de oponentes.

(d) Organización, estrategias y acciones: adecuada organización comunitaria y sentido de autonomía de las acciones y decisiones de la comunidad. Ello incluye la capacidad para conciliar diferencias al interior del movimiento. También, la participación efectiva en la organización y la toma de decisiones. Asimismo, comprende la expresión libre, el ser escuchado y escuchar. A su vez, engloba la identificación con las acciones (por sus valores e identidades) y participación en éstas, los espacios de creatividad e innovación. También incluye la dedicación de recursos propios y la búsqueda de recursos. Finalmente comprende la toma de opción de involucramiento cívico, el compromiso, la percepción de contar con líderes desinteresados y competentes.

(e) Existencia de oportunidades políticas (circunstancias, contextos) externas como políticas públicas amenazadoras o por el contrario, prometedoras, y afrontamiento a la institucionalidad.

Finalmente, cabe señalar que el empoderamiento no se limita al nivel individual, sino que incluye el nivel colectivo que refiere a grupos, organizaciones, entre otros agregados sociales (Silva & Martínez, 2004; Zimmerman, 2000), por lo que es aplicable a movimientos sociales.

| Fortaleza en MS | Empoderamiento/Fortalecimiento | Definición Integradora de Fortaleza |
|--|--|---|
| Identificación con la demanda que persigue cambios sociales | El empoderamiento persigue que personas, comunidades logren control sobre sus situaciones de vida y transformación de su entorno según sus necesidades | El objetivo de transformación social según necesidades/demandas |
| Construcción de un marco interpretativo (interpretación crítica de la realidad) | Habilidades interaccionales analíticas de comprensión crítica de la realidad | Marco interpretativo |
| Interés de la sociedad en las metas del movimiento (movilización de consenso) | | Análisis sociopolítico de la realidad |
| Necesidad sentida de participar para generar cambios | Motivación de control | Sentido de control e influencia |
| Efectividad y logro de metas a costos razonables e incentivos directos asociados | Percepción de control y autoeficacia Lograr control sobre orden social y recursos, poder social | |
| Querer actuar como miembros de un grupo con una identidad | Identidad social | Existencia de sellos identitarios |
| Aspectos organizativos, estrategias, recursos | Desarrollar conjuntamente capacidades y recursos | Organización, estrategias y acciones |
| Participación masiva a las convocatorias | Autogestión Habilidades interaccionales (organización, toma de decisiones, negociación, etc.) | |
| | Participar Componente comportamental | |
| Oportunidades políticas | Contexto empoderador | Existencia de oportunidades políticas del contexto |

Tabla resumen. Definición integradora de fortaleza a partir de nociones de fortaleza de MS y el concepto de Empoderamiento

Fuente: Elaboración propia

Análisis de la fortaleza/empoderamiento en el ME 2002 – 2011

En cuanto al objetivo de *transformación social expresado en las demandas*, el movimiento estudiantil ha levantado claras demandas (Huidobro, 2011), que son de tipo instrumental y que refieren en síntesis a un mejoramiento de la equidad en la calidad de la educación y en el acceso a todos sus niveles (Huidobro, 2011). Osorio (2003, p.11)

destaca “el derecho a una educación digna, gratuita, integral y para todos.” Algunas demandas más específicas han girado en torno al arancel del pasaje escolar y en el pago de la Prueba de Selección Universitaria (PSU) (Osorio, 2003). Las demandas son profundas, al estar basadas en una insatisfacción de proporciones de parte de los jóvenes. Dicha insatisfacción se ha evidenciado en sus creencias de vulneración de derechos sociales en Chile y de marcada inequidad social en el país, según los estudios de Martínez, Silva y Hernández (2010), y Martínez, Silva, Carmona y Cumsille (2012) sobre creencias juveniles de ciudadanía. En estos estudios se revela que los jóvenes participantes tienen un juicio negativo en relación al estado actual de la educación, la salud, la seguridad ciudadana y las oportunidades en general. Los jóvenes critican la hegemonía del dinero para acceder a oportunidades y lograr superación social, la elevada segregación territorial de sectores sociales, las marcadas clases sociales y elevados niveles de discriminación social, y la atribución de superioridad de aquellos que tienen mayor poder económico, entre otros. Aspiran a la equidad en educación y otros servicios sociales. En concordancia con estas apreciaciones, Contreras, Corrales y Sandoval (1996) encontraron que jóvenes en desventaja social evalúan negativamente la funcionalidad de las oportunidades existentes para la juventud de sectores socioeconómicos bajos, no conducentes a una mejor calidad de vida. Todas estas creencias y sentires constituyen el trasfondo de las demandas.

Basado en Piquart y Silbereisen (2004) y Bronfenbrenner y Ceci (1994), las creencias anteriores también se pueden interpretar a la luz de la tarea del desarrollo evolutivo de la etapa vital juvenil. En la adolescencia el sí mismo o self evalúa y selecciona opciones disponibles de cara a sus metas, desarrolla estrategias para lograrlas (coping) y obtiene resultados. Las demandas del movimiento estudiantil sugieren que los y las jóvenes están realizando una evaluación negativa de oportunidades de roles disponibles presentes (en sus colegios, en los territorios en los que viven) y futuros (observación del mundo adulto, su trabajo y cansancio, malestar) y una evaluación deficitaria de la funcionalidad de los roles (que “sirvan”, que conduzcan a una calidad de vida). También están acusando una amenaza para la identidad en términos de poder ser víctimas de una valoración social negativa que encierra discriminación y posición social de inferioridad. La valoración social negativa produce a su vez falta de sentido de pertenencia con sus colegios desprestigiados y discriminados. Este escenario se constituye en un peligro para la identidad e inserción social exitosa.

Según teoría de movimientos sociales, las demandas se ligan al ejercicio de un *análisis crítico de la realidad sociopolítica y una construcción de un marco interpretativo* de la demanda. El marco interpretativo del movimiento en la última década contiene en términos generales, una visión de la educación como derecho ciudadano en contraposición a una visión de educación como bien de consumo. Se concibe así al estudiante como sujeto de derechos que han sido violentados, y cuyo garante debe ser el Estado, que en este caso no los protege y no asume su rol (Confederación de Estudiantes de Chile [CONFECH], 2011; Osorio, 2003). Postulamos que este marco interpretativo debería identificar masivamente a los jóvenes, ya que estudios anteriores (Martínez, Silva, Carmona & Cumsille, 2012; Martínez, Silva & Hernández, 2010) demuestran la inconformidad con el “dinero restrictor de oportunidades” y dificultades de acceso a servicios sociales “comprados” (Silva & Silva, 2010). Y a la luz de estos estudios, los jóvenes están evaluando, con diferentes niveles de elaboración, el estado de la ciudadanía actual (Martínez, Silva, Carmona & Cumsille, 2012; Martínez, Silva & Hernández, 2010). El marco también logra un vasto apoyo o una amplia “movilización de consenso” de la población chilena, con un respaldo de aproximadamente el 79% de los chilenos (Encuesta Adimark, septiembre 2011). Desde estos puntos de vista, el ME cuenta con un marco que da fortaleza y legitimidad a su actuar. Está por verse si este marco es suficiente para afrontar al marco ideológico institucional hegemónico, o si requiere de una mayor elaboración.

En cuanto al *sentido de control e influencia*, se dispone de pocas evidencias empíricas. Las existentes apuntan a

que sus acciones buscan efectividad a corto plazo, con metas palpables (Baeza & Sandoval, 2009). También, que tienen sentimientos ambiguos en relación a la efectividad de las movilizaciones para lograr cambios (Martínez, Silva, Carmona & Cumsille, 2012). Su empoderamiento es relativo en este sentido, faltan mayores evidencias. Lo que sí llama la atención es la elevada motivación por participar y por lograr esos cambios deseados, si consideramos como indicador la duración del ME de al menos seis meses consecutivos con presencia de movilizaciones, paros y tomas a nivel nacional (Académicos UC, periódico El Mostrador, 11 noviembre 2011; Salazar, 2011). La motivación de control constituye un componente de empoderamiento intrapersonal (Zimmerman, 2000), que en este caso es acentuado.

Otro aspecto del empoderamiento/fortaleza en los movimientos se refiere a la posesión de una *identidad social*. Según los teóricos de la identidad social, ésta implica un proceso de categorización como grupo, diferenciación de otros grupos, evaluación de la posición del grupo en comparación a otros e identificación afectiva o pertenencia al grupo. Al respecto, no se ha estudiado el movimiento estrictamente en relación a esos elementos, sino que desde una visión de la identidad grupal entendida en sentido más amplio. Se ha documentado que la identidad colectiva se produce con la propia organización con su cultura y símbolos, observándose una multiplicidad de identidades debido a la participación de los y las jóvenes en diversas organizaciones (Osorio, 2003), más que con el movimiento en su conjunto. El estudio de Muñoz (2002) sobre movimiento juvenil y cultura coincide con Osorio (2003) en cuanto a la importancia del componente cultural, que ya se observa desde la dictadura militar en adelante, y que hoy en día es un componente claro del movimiento estudiantil (Feixa, Saura y Costa 2002; Zarzuri, 2006; ambos citados en Baeza & Sandoval, 2009). Se observa la “carnavalización del poder” que incluye bailes, música, actuaciones, y acción de creación de conciencia sobre el problema por medio de folletos y otros medios (Osorio, 2003), lo que puede estar relacionado con un sentido de identidad. Sus acciones tienen efectos simbólicos importantes y de alta originalidad (Baeza & Sandoval, 2009). Han estado parcialmente presentes elementos identitarios distintivos comunes al movimiento estudiantil en su conjunto. Por ejemplo, el movimiento estudiantil secundario del año 2006 en nuestro país tenía la simbología común del pingüino, reflejado en sus pancartas, lienzos, murales, chapitas, entre otros, que pudiera estar reflejando un proceso de categorización grupal y de pertenencia afectiva. Pero el movimiento del año 2011, compuesto por secundarios y universitarios, no tiene aquello. En algunos movimientos del mundo la identidad social ha sido determinante para la participación, como lo demuestra un estudio que verifica el rol causal de la categorización social versus el análisis de costo-beneficio para involucrarse. Es el caso de un movimiento de adultos mayores en Alemania denominado “gray panthers” (Simon et al., 1998). Por lo tanto, no queda claro el tema de la identidad social en el ME: ¿Existe una identificación con el grupo, más allá del hecho de ser estudiantes, como la tienen, por ejemplo, los campesinos holandeses⁵⁶ por ser parte de su movimiento? ¿Les confiere una “marca” como generación? ¿Se evalúan positivamente como grupo en comparación con otros? Tal vez esto esté por construirse en este proceso dinámico.

Respecto de las fronteras del ME, aunque es claro que incluyan a estudiantes secundarios y universitarios, la implantación del sistema de universidades privadas en nuestro país confiere a éstas últimas una situación particular, lo que podría afectar las fronteras de la inclusión de muchas. En cuanto a los oponentes, éstos se definen claramente como las autoridades de gobierno con sus políticas en educación, y en el plano económico, la banca. Este hecho contribuye teóricamente a su fortaleza, aunque la falta de evidencia respecto de la identificación de otros oponentes asociados al mercado educacional arroja una duda sobre la nitidez de la percepción del alcance del actor contrario.

Además de los aspectos de empoderamiento en el movimiento social señalados anteriormente, es importante la

56 Movimiento de protesta de campesinos de los países bajos, citado en De Weerd & Klanderfans (1999).

organización, las estrategias desplegadas y acciones o tácticas llevadas a cabo. Muchos estudios se han centrado en este aspecto de la construcción de la organización, destacando básicamente la horizontalidad (Baeza & Sandoval, 2009; González, 2006; Muñoz, 2002) y participación en la toma de decisiones. Según Muñoz (2002) y González (2006), esto se vincula con su origen en la amistad. Se rechaza el trabajo cupular y en cambio, se opta por una estructura no jerárquica (González 2006; Osorio, 2003). Se incorporan dinámicas muy innovadoras: la asamblea como mecanismo de toma de decisiones (Baeza & Sandoval, 2009; González, 2006) con un estilo de liderazgo estrictamente sujeto a bases, dinámico y cambiante (Baeza & Sandoval, 2009; Osorio, 2003). En este sentido se ejerce una vocería de las opiniones de las bases donde se toman las decisiones, aunque las aspiraciones de los líderes puedan ser más trascendentes a las de los demás estudiantes. Su estructura no es rígida, y se observa cambio de voceros de acuerdo a decisiones que tome la base, por lo que frente a negociaciones puede existir una multiplicidad de voceros (Baeza & Sandoval, 2009; Osorio, 2003). Su lógica de funcionamiento es de coordinación más que de dirección (Osorio, 2003). En términos de empoderamiento, esto refleja participación efectiva, toma de decisiones, expresión libre y escucha de las opiniones. Sus líderes tienen una agenda específica y son capaces de explicarla y comunicarla (Baeza & Sandoval, 2009). También tiene importancia la participación individual y débilmente institucionalizada (Baeza & Sandoval, 2009). Asimismo destacan sus protestas bien organizadas (Baeza & Sandoval, 2009) y el uso de tecnología virtual en su comunicación en redes (Baeza & Sandoval, 2009; Osorio, 2003). Su organización está basada en la autogestión (Baeza & Sandoval, 2009; Muñoz, 2002; Osorio, 2003), según Osorio (2003) para no ser controlados y mantener sus formas de proceder. Los aspectos mencionados corresponden a un despliegue de recursos, que según Montero (2003) forma parte del proceso de empoderamiento, y según Zimmerman (2000), se ha denominado destrezas interaccionales que incluyen capacidad de organización, toma de decisiones, entre otros.

Las tácticas preferidas son la acción directa (Baeza & Sandoval, 2009; Osorio, 2003), resaltando las protestas, manifestaciones, el tomarse las calles y efectuar “funas” (pequeña protesta frente a un lugar físico de vulneración de derechos o frente a un sujeto involucrado en dichas vulneraciones). Finalmente, es significativa la acción simbólica para difundir sus mensajes y demandas, representada mediante creaciones de danzas, muñecos gigantes ilustrativos de políticos, disfraces, etc. Estas creaciones constituyen un espacio de creatividad y expresión. La acción es fundamental en el proceso de empoderamiento, y aquí está presente en una variada gama de formas. Sin embargo, emerge la duda respecto de la identificación masiva con formas más confrontacionales o disruptivas (cortes de calles, barricadas, destrozos de infraestructura de la ciudad, etc.). Esto forma parte del manejo de diferencias internas, que si no son resueltas, pueden debilitar al ME. Sobre el tema de las diferencias internas antitéticas no hay evidencias que puedan arrojar luz decidora sobre el manejo de dichas controversias.

Finalmente, la fortaleza y empoderamiento experimentado se relaciona con la existencia de *oportunidades políticas (circunstancias) externas*. En relación a su interacción con el contexto sociopolítico, desde el período de transición democrática, el ME se ha caracterizado por su autonomía respecto de los partidos políticos e institucionalidad gubernamental (Muñoz, 2002; Osorio, 2003) y además, su desconfianza hacia las instituciones (Muñoz, 2002). Se observa un desinterés por los mecanismos tradicionales de hacer política, y en cambio, una vinculación con lo político a partir de su observación de la realidad cotidiana y los sucesos que los afectan o afectan a otros (Baeza & Sandoval, 2009). No les interesa el poder político institucional, sino que su objeto es influir en la opinión pública y en los encargados de tomar decisiones políticas (Osorio, 2003). Si bien los dirigentes de una federación, la Federación de Estudiantes de Chile [FECH], se identifican como de izquierda, muchos no militan en partidos políticos (Carrasco, 2010) y crece la adhesión a nuevas expresiones políticas tales como colectivos y organizaciones de corte asambleísta. Más allá de la relación con la institucionalidad política, poco se sabe sobre eventos que pudieran

empoderar o desempoderar al ME. Siguiendo a Meyer y Verduzco (2010), tanto la apertura como la cerrazón de las autoridades pueden estimular a un movimiento. En este caso, se puede hipotetizar que en el movimiento del año 2011 está influyendo la cerrazón, considerando las afirmaciones juveniles sobre las decisiones gubernamentales que no acogieron las peticiones centrales de los estudiantes en el año 2006 (Ahumada, septiembre de 2011) y que estimulan la idea de una necesidad ineludible de participar movilizados para generar cambios. En el movimiento año 2011 en adelante la historia aún se está escribiendo, por lo que no es claro hasta qué punto las ofertas gubernamentales que no son consideradas satisfactorias, están afectando el curso del movimiento. Finalmente, las oportunidades están “anidadas” en oportunidades internacionales. Desde este punto de vista, el ingreso de Chile a la OCDE con sus parámetros educativos puede haber influido en la legitimación de esta causa y su demanda.

Conclusiones

En síntesis, las fortalezas se concentran en torno a la claridad y nivel de acuerdo en sus demandas instrumentales centrales de equidad en la educación mediante una educación pública gratuita y de calidad. Ellas se basan en convicciones profundas de vulneración de derechos sociales de los jóvenes y de amplios sectores de chilenos, debido a la mercantilización de la educación y de otros servicios sociales, privando de acceso a quienes no puedan comprar esos servicios. Esto redundará en un perjuicio para lograr una posición social de calidad en la sociedad y un futuro bienestar subjetivo. Ligado a lo anterior, se puede considerar como fortaleza el nivel de cuestionamiento del actual estado de cosas y la existencia de un marco interpretativo global del problema que identifica a una mayoría, no solo de estudiantes, sino que de la población. Este marco contiene ideas de rechazo a la concepción de la educación como bien de consumo y sujeto a negocio con lucro, y levanta las nociones de educación como derecho a ser garantizado por el Estado. La construcción del marco ha avanzado desde el año 2006 a la actualidad, en la que se cuestiona la Constitución Política, el sistema económico y el sistema tributario (CONFECH, 2011), todos implicados en las posibilidades de efectuar cambios. Sin embargo, el marco no ha consensuado una explicación causal del problema de la mercantilización de la educación, una explicación que tenga en cuenta diferentes niveles y ámbitos (político, económico, cultural, histórico) y que logre aportar un modelo comprensivo global del problema. Aun así, se ve muy clara una solución, que denota pérdida de confianza en el mercado y reclama “más Estado”. Pero, ¿Es suficiente esto para lograr los cambios? Tendemos a pensar que es necesaria una construcción más elaborada de marco interpretativo para afrontar el marco ideológico hegemónico. Respecto del componente intrapersonal del empoderamiento, se observa una gran motivación de control de parte de los estudiantes. Sin embargo, no es evidente que exista una percepción de lograr influencia política efectiva en relación a sus demandas. Este podría constituir un punto débil del movimiento. Asimismo, no parece fuerte el sentido identitario ligado específicamente al movimiento, lo que podría incidir en una más fácil erosión frente a problemas en el ámbito instrumental. La definición de oponentes es clara y refiere a las autoridades políticas tanto del actual gobierno, como de los gobiernos pasados de la Concertación de Partidos Por la Democracia, además de la banca. Sin embargo, esta definición no abarca a otros potenciales oponentes ligados al mercado educacional, lo que limita la percepción del alcance de éstos.

En relación con su nivel de organización, el manejo de tecnologías virtuales, interacción en redes, creatividad y dinamismo constituyen una gran fortaleza y denotan grandes habilidades interaccionales del empoderamiento. También lo son su estilo de participación con influencia de todos en las decisiones, lo que es un hecho empoderador y desarrolla destrezas de liderazgo y/o de sentido de agencia en muchos. La participación directa coincide con las aspiraciones ciudadanas actuales de igualdad política planteadas por Mujica (2010).

En cuanto a las tácticas, permiten desplegar el componente comportamental del empoderamiento de variadas formas. Sin embargo, las diferencias respecto de algunas tácticas introducen tensiones, que denotan a su vez algunas diferencias en los marcos interpretativos más amplios de sociedad con los cuales ellos analizan el problema por el que luchan y las vías de solución acordadas.

En el empoderamiento, tendríamos dos niveles de contexto, siguiendo el planteamiento de Silva y Martínez (2004): el contexto del movimiento mismo para el empoderamiento a nivel individual de los jóvenes, y el entorno de la institucionalidad política y económica como contexto del nivel colectivo de movimiento. En este caso, las oportunidades políticas refieren al contexto del segundo tipo. Los contextos empoderadores son aquellos que incluyen a las personas en la toma de decisiones (Maton, 2008), y como señalan Rich, Edelstein, Hallman y Wandersman (1995), refieren a la capacidad de las instituciones formales de responder a los ciudadanos e involucrarlos en la toma de decisiones, tener mecanismos de consulta efectivos, ofrecer políticas y/o una legislación que acoge a la comunidad, y responder a las peticiones satisfactoriamente (Rich et al., 1995). Si los mecanismos no existen o son inefectivos, las personas deben hacer grandes esfuerzos, tales como costosas acciones legales y desobediencia civil, para ser oídos (Rich et al., 1995). A la luz de esta conceptualización, el contexto institucional político y económico del movimiento no es empoderador, las ofertas de gobierno han sido rechazadas por el movimiento (TV 13, 2011) y las movilizaciones se prolongaron por más de seis meses en el año 2011. Luego del rechazo del movimiento a la oferta efectuada por el Presidente de la República, el Ejecutivo decidió continuar el proceso en el Parlamento, marginando a los estudiantes (Carmona, 2011). Ahora, en el caso de un movimiento social, la falta de apertura efectiva del Ejecutivo puede ser también motivo de fortalecimiento, ya que se pueden acrecentar otros aspectos, como la definición de oponente, identidad, etc., por lo que frente a este punto no hay suficiente información para plantear una conclusión. En este y otros aspectos inciertos, tendremos que esperar el avance del proceso del ME y desarrollar mayor investigación para dar respuestas.

- ACADÉMICOS UC. (2011, Noviembre 11). Seis meses de movimiento estudiantil. Periódico virtual El Mostrador, Cartas al director. Extraído el 23 de enero de 2012 de <http://www.elmostrador.cl/opinion/2011/11/11/seis-meses-de-movimiento-estudiantil/>
- ADIMARK (2011). Encuesta: evaluación gestión del gobierno. Informe mensual Septiembre 2011. Extraído el 23 de enero 2012 de <http://www.emol.com/documentos/archivos/2011/10/05/20111005112642.pdf>
- AHUMADA, R. (2011, Septiembre 13). Los errores del 2006 que la Confech no quiere repetir. Periódico The Clinic. Extraído el 30 diciembre de 2011 de <http://www.theclinic.cl/2011/09/13/los-errores-del-2006-que-la-confech-no-quiere-repetir/>.
- BAEZA, J. & SANDOVAL, M. (2009). Valores en estudiantes de educación media de la Región Metropolitana. Santiago: CEJU/UCSH (inédito)
- BRONFENBRENNER, U. & CECI, S. (1994). Nature-nurture reconceptualized in developmental perspective: A bioecological model. *Psychological Review*, 101 (4), 568 - 586
- Carmona, A. (2011, Noviembre 21). Los factores que amenazan la proyección del movimiento estudiantil. Periódico virtual "El Mostrador". Extraído el 30 de diciembre de <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/11/21/los-factores-que-amenazan-la-proyeccion-del-movimiento-estudiantil/>
- CARRASCO, G. (2010). Participación y tendencias políticas en estudiantes universitarios: El caso de la Universidad de Chile. *Última Década*, 32, 85-103
- CONFEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE CHILE [CONFECH] (2011). Bases técnicas para un sistema público gratuito de educación para Chile. Extraído el 30 diciembre 2011 de <http://www.izquierdautonoma.cl/blog/2011/10/bases-tecnicas-confech-para-un-sistema-gratuito-en-la-esup/#more-314>.
- CONTRERAS, P., CORRALES, O. & SANDOVAL, J. (1996). Representación social de la pobreza y los pobres en Jóvenes de Valparaíso. *Proposiciones* 27, 91-105. Santiago: Ediciones Sur.
- DE WEERD, M. & KLANDERMANS, B. (1999). Group identification and political protest: Farmers protest in The Netherlands. *European Journal of Social Psychology*, 29, 1073-1095
- FALERO, A. (2007). Subjetividad colectiva y movimientos sociales. Una perspectiva para examinar los actuales procesos sociopolíticos y los escenarios posibles en el cono sur. En *Anais do II Seminário Nacional, Movimentos Sociais, Participação e Democracia*, 25 a 27 de abril de 2007, UFSC, Florianópolis, Brasil. Núcleo de Pesquisa em Movimentos Sociais – NPMS. ISSN 1982-4602
- GONZÁLEZ, J. (2006). Ciudadanía juvenil en el Chile post dictadura. El movimiento Secundario del año 2006 y las Organizaciones de Autoeducación Popular. Extraído el 24 de enero de 2012 de http://www.opech.cl/bibliografico/Participacion_Cultura_Escolar/articulo_libro_juventud_finalll%5B1%5D.pdf
- HUIDOBRO, J. E (2011). Movilizaciones estudiantiles, un intento de interpretación. Extraído el 23 de enero 2012 de http://mailing.uahurtado.cl/cuaderno_educacion_35/pdf/actualidad35.pdf
- KIRSHNER, B. (2006). Power in numbers: The social formation of civic identities in a youth organizing campaign. Paper presentado en Society for Research on Adolescence, San Francisco, CA.
- KLANDERMANS, B. (2003). Collective political action. En D. Sears, L. Huddy & R. Jervis (Eds.), *Oxford handbook of political psychology* (pp.670 - 709). New York, NY: Oxford University Press
- MARTÍNEZ, M. L., SILVA, C., HERNÁNDEZ, A. (2010). ¿En qué ciudadanía creen los jóvenes? Creencias, aspiraciones de ciudadanía y motivaciones para la participación sociopolítica en jóvenes. *Psyke*, 19(2), 25 – 37
- MARTÍNEZ, M. L., SILVA, C., CARMONA, M. & CUMSILLE, P. (2012). Young chileans' views of citizenship: Findings from the first generation born after the reinstitution of democracy. *Applied Developmental Science*, 16(4), 1–14
- MATON, K. (2008). Empowering community settings: Agents of individual development, community betterment, and positive social change. *American Journal of Community Psychology*, 41(1/2), 4-21
- MEYER, D. & VERDUZCO, D. (2010). Social movements and contentious politics. En K. Leicht & J. Craig Jenkins (Eds.), *Handbook of politics. State and society in global perspective*. New York, Dordrecht, Heidelberg y London: Springer.
- MONTERO, M. (2003). Teoría y práctica de la Psicología Social Comunitaria. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- MUJICA, P. (2010). La igualdad política: el significado actual de la participación ciudadana. Santiago: Ril Editores
- MUÑOZ, V. (2002). Movimiento social juvenil y eje cultural. Dos contextos de reconstrucción organizativa (1976 – 1982/ 1989 – 2002). *Última Década*, 17, 41 - 64
- OLSON, M. (1992). La lógica de la acción colectiva, bienes públicos y la teoría de grupos. México: Limusa-Noriega
- OSORIO, C. (2003). Las nuevas formas de acción colectiva: nuevos movimientos contestatarios juveniles en Santiago de Chile. Informe final del concurso: Movimientos sociales y nuevos conflictos en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. Extraído el 24 de enero de 2012 de <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2002/mov/osorio.pdf>

PINQUART, M. & SILBEREISEN, R.(2004).Human development in times of social change: Theoretical considerations and research needs. *International Journal of Behavioral Development*, 28 (4), 289 – 298

RAPPAPORT, J. (1981). In praise of paradox: A social policy of empowerment over prevention. *American Journal of Community Psychology*, 9, 1-21.

RICH, R., EDELSTEIN, M., HALLMAN, W., & WANDERSMAN, A. (1995). Citizen participation and empowerment: The case of local environmental hazards. *American Journal of Community Psychology*, 23 (5), 657 – 676

SALAZAR, G. (2011, Noviembre 7). El movimiento estudiantil no ha perdido masividad. *Radio Cooperativa*. Extraído el 30 diciembre de 2011 de http://www.cooperativa.cl/gabriel-salazar-el-movimiento-estudiantil-no-ha-perdido-masividad/prontus_notas/2011-11-07/001704.html.

Silva, C., Martínez, G. (2004). Empoderamiento: proceso, nivel y contexto. *Psykhe*, 13(2), 29 – 39

SILVA, E. & SILVA, C. (2010). La economía política y las motivaciones de participación socio-política de jóvenes chilenos: una interpretación de los hallazgos de Martínez, Silva y Hernández. *Psykhe*, 19(2) 39-50

SIMON, B., LOEWY, M., STÜRMER, S., WEBER, U., FREYTAG, P., HABIG, C., KAMPMEIER, C.,SPAHLINGER, P.(1998). Collective identification and social movement participation. *Journal of Personality and Social Psychology*, 74(3), 646-658

TV 13 (2012). Confech rechaza propuesta del Gobierno y anuncia que siguen las movilizaciones. Rescatado 30 diciembre de 2011de <http://tele13.13.cl/nacional/confech-rechaza-propuesta-del-gobierno-y-anuncia-que-siguen-las-movilizaciones>.

ZIMMERMAN, M. (2000). Empowerment theory. En J. Rappaport & E. Seidman (Eds.), *Handbook of Community Psychology* (pp.43 – 63). New York, NY: Kluwer



¿CÓMO HA SIDO LA VUELTA?

Breves notas sobre la organización y el movimiento juvenil colombiano

Diego Sánchez González*

En octubre de 2010, el gobierno de Juan Manuel Santos anunció que presentaría al Congreso de la República el proyecto de ley 112 con el cual pretendía reformar la Ley 30, o ley marco de la educación superior en Colombia.

Entre marzo y noviembre de 2011, una oleada de marchas, marchas y marchas de estudiantes, recorrieron las calles unidos brazo con brazo, como un viento fresco y libre, cantando y gritando en jubilosa algarabía: “A ver a ver ¿quién lleva la batuta, los estudiantes o el gobierno hijueputa? A ver a ver...”. Exclamaban a coro miles de muchachos y muchachas en gozosa rebeldía. Con el paso de los días fue en crecida la movilización juvenil y la simpatía de la opinión pública con la causa del estudiantado, de tal manera que estos eventos condujeron al gobierno Santos a retirar la reforma el 10 de noviembre de 2011.

Los ecos de Córdoba

“La juventud ya no pide. Exige que se le reconozca el derecho a exteriorizar su pensamiento propio en los cuerpos universitarios por medio de sus representantes (...). Si ha sido capaz de realizar una revolución en las conciencias, no puede desconocerle la capacidad de intervenir en el gobierno de su propia casa”.

Manifiesto Liminar - Córdoba, Argentina – 1918.

(*) Comunicador Social vinculado con organizaciones urbano-populares, juveniles y de derechos humanos. Autor de: “Música para oídos zurdos - rock y rap de resistencia en Bogotá”, Ediciones desde abajo. Coautor de: Historia, memoria y jóvenes en Bogotá. De las culturas juveniles del siglo XX a las manifestaciones identitarias juveniles en el siglo XXI, Secretaría Distrital de Cultura, Bogotá, 2011. Ha publicado en los periódicos: desde abajo, le Monde Diplomatique, Vanguardia Liberal, José Antonio, A Media Cuadra, Revistas: Educación y Ciudad, publicación del IDEP - Secretaria de Distrital de Educación, Multitudes Invisible, publicación del Observatorio de Juventud de la Universidad del Tolima, El Salmón, Periferia Literaria y otros medios de Bogotá. Prepara un libro sobre la historia del movimiento estudiantil bogotano durante el siglo XX.

La revuelta juvenil Latinoamericana se anuncia con “El Cordobazo” (Córdoba, Argentina, 1918). Ocho años antes, los estudiantes colombianos ya habían tocado muchos de los puntos que motivaron el “Cordobazo” con ocasión de la celebración del Primer Congreso de Estudiantes de la Gran Colombia en 1910. Sin embargo, la propuesta se quedó en pura labia porque de movilización y lucha, más bien pocón. Tal como lo comentan Le Bot: “Ni en esta época ni en la anterior (los años veinte), el movimiento estudiantil llega a constituirse en una organización real, comparable a las organizaciones sindicales”. (Le Bot, 1985). Y la revista Semana del 7 de junio de 1954: “Después del 8 de junio del 29 (los estudiantes) no participaron, por ejemplo, en la reforma constitucional del 36, ni en la del 45, ni reaccionaron, como muchos esperaban, ante los años de violencia política que vivió el país (1948 – 1953), ni ante el cierre del Congreso, ni ante la censura de prensa” (Gómez, 1986). En lo que si fueron persistentes fue en la intención de agruparse y discutir su problemática. En 1922 en Medellín, durante el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, se da luz a la **Federación Nacional de Estudiantes**. En 1924 se adelanta un Segundo Congreso Nacional Estudiantil en Bogotá, y en agosto de 1928 un Tercer Congreso en la ciudad de Medellín. Como cierre de este período, en 1930 se realizó un Cuarto y último congreso en la ciudad de Santa Marta. (Gómez, 1986).

Con el inicio del nuevo siglo el estudiando había cobrado particular importancia tal como lo señalan algunos autores. “El periodo de gobierno del general Pedro Nel Ospina (1922 - 1926), ha sido considerado como punto de partida del moderno proceso de industrialización de Colombia y como una etapa de notables cambios en la vida social y política del País. Éste recibe la indemnización americana por la pérdida de Panamá, las inversiones extranjeras, en petróleo, servicios públicos y otros sectores llegan a una cifra de 235 millones de dólares. El gobierno inicia un ambicioso programa de obras públicas. El desarrollo industrial y la migración de la población campesina a las ciudades comienzan a cambiar la proporción entre población rural y población urbana, iniciando un proceso acelerado de urbanización. Era también el momento en que la clase empresarial y burguesa que venía formándose desde el siglo XIX, llegaba a un momento de mayor madurez, como también a tener la ambición de asumir la dirección del estado. Para el desarrollo de sus proyectos, esta clase necesitaba la colaboración de una elite técnica y una mano de obra eficaz que no podría suministrar una población analfabeta. En la nueva etapa económica que se abría para el país, ni la industria, ni el comercio, ni la banca, podían funcionar sin una clase obrera dotada de una educación mínima. Ni siquiera las nuevas empresas agrícolas podrían desarrollarse sin peones y mayordomos capaces de leer unas instrucciones escritas y hacer cálculos elementales. () Todos estos fenómenos de cambio y crecimiento exigían, como era natural, cambios en el sistema educativo”. (Jaramillo, 1982). Y es a partir de los años 30, que la educación y la universidad pública, reciben un cuantioso apoyo del estado colombiano (sin embargo muy inferior al que dieron otros gobiernos latinoamericanos como: el de Perón en Argentina, el PRI en México, Getulio Vargas en Brasil, etc.).

Retomando la historia del movimiento estudiantil, tenemos que el 8 de junio de 1929 fue asesinado en Bogotá el universitario Gonzalo Bravo Páez, el primero de una extensa lista de víctimas de la confrontación entre el movimiento estudiantil y los diversos gobiernos nacionales. “La historia de este junio de 1929 es simple. El municipio de Bogotá era presa desde hacía tres años, de la acción y la inacción de una rosca política, que adueñada del poder y a espaldas del pueblo, pretendía usar y abusar de sus privilegios. Funcionarios de tan mentada rosca eran, entre otros, los gerentes del Tranvía y del Acueducto, políticos que llegaron a estas posiciones por la vía de los favores electorales dispensados en la campaña conservadora de Miguel Abadía Méndez. Cuando el alcalde de Bogotá Luis Augusto Cuervo, destituyó a los dos funcionarios por incompetentes, el gobernador Melo, su superior, con mal disimulada ira y en forma fulminante, dictó el decreto de insubsistencia en el cargo del alcalde” (Caicedo, 1991). El 5 de junio la agitación se trasladó a la calle, resultando más de 40 ciudadanos heridos (Medina, 1983). La multitud también pedía la renuncia del Coronel Carlos Cortés Vargas como Director Nacional de la Policía (Cortés Vargas

había conducido las tropas en la Masacre de las Bananeras un año atrás - 5 de diciembre de 1928). En la noche del 7 de junio, luego de concluir una majestuosa movilización, “un pelotón de soldados, encargados de la seguridad de la puerta trasera del Palacio Presidencial, disparó contra un grupo de jóvenes manifestantes (). Sobre la acera yacían heridos Federico Scheller, de ascendencia alemana, hijo del propietario del Hotel Europa, y el estudiante nariñense de segundo año de Derecho, Gonzalo Bravo Páez” (Caicedo, 1991).

Veinticinco años después, el país era gobernado por una Junta Militar que presidía el General Gustavo Rojas Pinilla. El 8 de junio de 1954, en los actos de conmemoración de la muerte de Bravo Páez, un grupo de soldados dispara contra el estudiante de la Universidad Nacional, Uriel Gutiérrez Restrepo. Al día siguiente ocurre una gigantesca movilización hasta la Plaza de Bolívar de Bogotá; en estos sucesos el ejército acribilla a 10 estudiantes⁵⁷ y otros 41 quedan heridos. En 1953, la iglesia católica había fundado la **Federación Universitaria Colombiana** (FUC), organización que agolpó un número significativo de universitarios. Sin embargo, a raíz de la masacre del 8 y 9 de junio de 1954, los liberales y comunistas se apartan de la FUC y fundan la **Federación de Estudiantes de Colombia** (FEC). En 1957 luego de la caída de Gustavo Rojas Pinilla, se realiza el Primer Congreso Nacional de Estudiantes en Bogotá, y se constituye la **Unión Nacional de Estudiantes** (UNEC) con bases de la FUC y la FEC.

En los primeros años de la década de los sesenta, al tropel e insubordinación de los chicos se les concede cierta tolerancia. El establecimiento estimaba que tenía una deuda con los jóvenes por su concurso en los acontecimientos que permitieron la caída de la dictadura de Rojas Pinilla, tal como lo expresa el presidente Alberto Lleras Camargo con motivo de la inauguración de las residencias femeninas de la Universidad Nacional: “En mayo de 1957 los estudiantes, como lo habían hecho en todas las grandes jornadas de nuestra historia, se colocaron a la vanguardia del movimiento restaurador de la libertad. Cuando amaneció sobre Colombia, un día inolvidable para la libertad americana, la primera gratitud fue para ellos, los precursores y los mártires” (Ruiz M, 2002). Toda la década de los sesenta será generosa en acontecimientos y protestas muy centradas en el rechazo a la intromisión de USA en la educación colombiana. “La novedad del año 1962 es la intervención creciente de los Estados Unidos en el desarrollo de la enseñanza universitaria colombiana y la oposición cada vez más firme del movimiento estudiantil a esta penetración cultural” (Le Bot, 1985). El Ministerio de Educación de Colombia había acogido sin reservas los planes de enseñanza propuestos por Estados Unidos en el Seminario de Rectores de América Latina realizado en El Paso (Texas), en enero de 1962; y se adelantó una reforma educativa orientada por asesores norteamericanos.

Sin embargo, a medida que avanzaba la década la tolerancia a la protesta estudiantil decae. “En 1967, el entonces presidente Carlos Lleras Restrepo visitó la Facultad de Veterinaria y se hizo acompañar de uno de los Rockefeller. La provocación era tan manifiesta que la reacción estudiantil no se hizo esperar (), y el primer magistrado de la nación vio cómo su frente comenzaba a sangrar, aunque parece ser, como se dijo después, que el proyectil no fue una piedra sino un tomate. La cuestión es que el presidente y su aterrado huésped huyeron de la Universidad, aunque su reacción no tardó en manifestarse. Una hora más tarde varios helicópteros sobrevolaron el campus en ejercicio de una evidente composición de lugar (). Poco después, un destacamento de tanques violó implacablemente el Alma Mater, neutralizándola en sus puntos más sensibles: la calle veintiséis, la carrera treinta y las cercanías de Gorgona. Simultáneamente nuevos helicópteros trasladaron contingentes de soldados de *élite*. Con uniformes de *camouflage* y las caras tiznadas y fuertemente armados: camiones y jeep complementaron la rápida operación y

⁵⁷ Sobre este acontecimiento no se tiene claro el número de víctimas. Alberto Gómez y Manuel Ruiz, hablan de 10 estudiantes asesinados, Yvon Le Bot de 14, la revista Deslinde de 12, la prensa bogotana de esos días inicia el conteo con 18 muertos y con los días cae a 8. Gómez y Ruiz, entregan una lista de 10 estudiantes asesinados: Álvaro Gutiérrez Góngora, Elmo Gómez Lucich (peruano), Hernando Morales, Rafael Chávez Matallana, Jaime Moore Ramírez, Hernando Ospina López, Hugo León Velázquez Arroyabe, Jaime Pacheco Mora, Hernán Ramírez Henao y Carlos J Grisales.

en cuestión de quince minutos toda la ciudad (universitaria) había sido tomada. () Casi diez mil estudiantes fueron detenidos y llevados a diversos campos de concentración, y de tan masiva captura no se salvó nadie, ni celadores, ni conserjes, ni decanos”. (Moreno-Duran, 1988).

Estos sucesos espléndidamente relatados por Moreno-Duran, darán pie a que el gobierno de Lleras Restrepo se imponga como tarea acabar con la **Federación Universitaria Nacional** – FUN, fundada en 1963 durante el Tercer Congreso Nacional Estudiantil celebrado en Bogotá. La Federación Universitaria Nacional, logró congregarse representaciones de más de 30 universidades, y estuvo al frente de luchas tan destacadas como la marcha de estudiantes desde Bucaramanga a Bogotá en 1964. Pero el gobierno de Carlos Lleras Restrepo, vio en esta organización estudiantil a su principal enemigo y así lo manifestó: “Hay una entidad que no sé si tenga personería jurídica (...), que se denomina así misma Federación Universitaria Nacional – FUN (...). Me siento obligado a decir que no reconozco a los individuos que forman parte de tal entidad, el derecho de dirigirse así al Gobierno Nacional. Y desde luego, con esa FUN o Federación Universitaria Nacional, no mantendrá relaciones el gobierno” (Torres, F. 1975). Lleras Restrepo fue subiendo de tono y en mayo de 1969 declaró: “Los estudiantes serán tratados de la misma manera que los grupos armados que operan en el país” (Le Bot, 1985). Finalmente la FUN desapareció en medio de la más virulenta persecución.

Los años del tropel

“El 26 de febrero prendimos la ciudad de la quince para arriba, la tropa en todas partes, vi matar muchachos a bala, niñas a bolillo, a Guillermito Tejada lo mataron a culata, eso no se me olvida. Qué di piedra y me contestaron con metrallera”.

El Atravesado – Andrés Caicedo.

Misael Pastrana había llegado a la presidencia en 1970 en medio de rumores de fraude, por tanto, carecía de legitimidad ante amplios sectores de la opinión pública. Los hijos de las riadas de desplazados que llegaron a las ciudades colombianas durante los años cincuenta y sesenta, luego de huir desbocados a la mitad de la noche escapando de la violencia partidista, ya habían copado el sistema educativo básico y muchos de ellos ingresaban a la educación superior. Esta generación se encontró con una universidad anquilosada y precaria.

La sociedad colombiana cambiaba vertiginosamente y nuevos juicios y criterios estaban al orden del día. El modelo económico que predominó durante los años sesenta se había afincado en la “sustitución de importaciones” y al país habían llegado un número creciente de multinacionales que demandaban mano de obra especializada, lo que permitió que la población universitaria se multiplicara. “El crecimiento de la población estudiantil durante el periodo del Frente Nacional fue considerable: de menos de 20.000 estudiantes en 1958 hasta llegar aproximadamente a 140.000 en 1974. Antes de esto, la universidad estaba reservada a una elite restringida. () El sector privado creció a un ritmo más acentuado que el público: su participación en las cifras de la población estudiantil pasó del 27% en 1945 al 38% en 1958 y al 47% hoy (el artículo se escribió en 1979)” (Le Bot, 1985).

Será en el año de 1971 cuando se escenifica el mayor movimiento estudiantil del siglo XX en Colombia. El 26 de febrero muere un dirigente estudiantil cuando la policía intentaba ingresar a la Universidad del Valle en la ciudad

de Cali, los disturbios se riegan por toda la metrópoli, al final de la jornada, más de 30 ciudadanos son asesinados. A partir de este momento, se desarrolla una agitación que lleva al paro a 35 universidades, prácticamente todas las públicas y algunas privadas como: Javeriana, Andes, Tadeo, Libre, Santo Tomás, Incca y la Gran Colombia. En reuniones y congresos clandestinos se construyó un Programa Mínimo que recogía los problemas más álgidos de la comunidad universitaria. 1. La salida de los organismos estadounidenses (Fundación Ford, Fundación Kellogs, USAID, cuerpos de paz, etc.) de las universidades colombianas. 2. Una reforma de los Consejos Superiores Universitarios (de los cuales formaban parte la Iglesia, los gremios económicos, el Ministerio de Defensa y otras entidades que no representaban a la comunidad universitaria). 3. Un mayor presupuesto para la educación superior, cumpliendo con el 15% del presupuesto educativo. 4. Co-gobierno en las universidades públicas (por Co-gobierno se entiende la administración conjunta de los centros educativos - estudiantes, profesores, trabajadores y el gobierno)⁵⁸. Fue un año de grandes movilizaciones que permitió ganar el co-gobierno en las universidades de Antioquia y Nacional de Bogotá. En la corta primavera del co-gobierno, los estudiantes lograron elevar el presupuesto de investigación, ampliar cupos, reincorporar expulsados, defender la libertad de cátedra y fortalecer financieramente la universidad pública.

Un año después el co-gobierno se pierde, “En 1972 las ocupaciones militares, los cierres de la universidades, expulsiones de profesores y estudiantes, () “La operación limpieza” en la Universidad Nacional, y la expulsión en los Andes de los militantes de tendencia maoísta (), abren un periodo de relativa paz académica”. (Le Bot, 1985). En los años 80, el establecimiento arremetió contra el movimiento estudiantil y la universidad pública. El asesinato de Alberto Álava (agosto 1982), profesor de la Universidad Nacional, la desaparición en 1983 de los hermanos Sanjuán y González, estudiantes de la Universidad Distrital, el crimen de Jesús León Patiño (9 mayo 1984), estudiante de la Universidad del Valle y, la masacre del 16 de Mayo en la Universidad Nacional, en la que murió un número indeterminado de jóvenes⁵⁹ (Castro, 2009). A esto se sumó el cierre de cafeterías, residencias, servicios médicos, programas de becas y el aumento de los costos de matrícula.

En mayo de 1986, el estudiantado intenta tomar oxígeno citando el Encuentro Nacional Estudiantil “Chucho Peña”, pero esta convocatoria no detiene la violencia contra la universidad. El 26 de agosto es asesinado el estudiante de Derecho de la UN Luis Alberto Parada, lo que motiva la toma de las residencias estudiantiles y los edificios administrativos de la Universidad. Héctor Abad nos instruyen sobre este momento: “Entre julio y agosto de ese año, 1987, en una clara campaña de persecución y exterminio, habían matado a los siguientes estudiantes y profesores de la universidad de Antioquia: el 4 de julio, a Edisson Castaño Ortega, estudiante de Odontología. El 14 de julio, a José Sánchez Cuervo, estudiante de Veterinaria; el 26 de julio, a Jhon Jairo Villa, estudiante de Derecho; el 31 de julio a Yowaldin Cardeño Cardona, estudiante del Liceo de la Universidad; el primero de agosto, a José Ignacio Londoño Uribe, estudiante de Comunicación Social; el 4 de agosto, al profesor de Antropología Carlos López Bedoya; el 6 de agosto, al estudiante de Ingeniería Gustavo Franco; el 14 de agosto, al profesor de la Facultad de Medicina, y senador por la UP, Pedro Luis Valencia”. (Abad, 2004). Días después fueron asesinados los profesores y defensores de Derechos Humanos Héctor Abad Gómez⁶⁰ y Leonardo Betancur, cuando salían de la funeraria luego de rendir homenaje a una víctima. (Archila, 2012). Una ofensiva a sangre y fuego que debilitó la organización estudiantil y golpeo duramente a la universidad pública en Colombia.

.....
58 FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE, F.E.U.V. 1971 -. 1972, Desarrollo Político del Movimiento Estudiantil, Editado por F.E.U.V., Cali, 1973. Y Revista Deslinde, año 1, número 1, junio 1971, Medellín.

59 Acontecimientos que no han sido del todo esclarecidos. Se dice que el 16 de mayo perdieron la vida varios estudiantes, pero nunca se han precisado sus nombres. Sin embargo, como veremos más adelante, el impacto del “16 de mayo” en la organización estudiantil fue definitivo.

60 Padre del escritor Héctor Abad Facio-Lince, autor del anterior relato.

Las nuevas organizaciones juveniles

El problema con los nuevos movimientos sociales es que, para hacerles justicia, se necesita una nueva teoría social y nuevos conceptos analíticos [...] el riesgo de que puedan ser subteorizados o subvalorados es considerable.

Boaventura de Sousa Santos⁶¹.

Hasta los años sesenta, la mayor parte de las “organizaciones juveniles” fueron fundadas por adultos. La iglesia católica desde principio de siglo constituyó cientos de grupos para jóvenes orientados por sacerdotes y religiosas. En los años treinta los grupos juveniles cobran importancia al interior de los partidos: liberal y conservador. Todo un ambiente de interés por lo juvenil que llevó al presidente Eduardo Santos⁶², a declarar el 12 de octubre de 1940, como el Día Nacional de la Juventud. De la misma manera llegan al país la Asociación Cristiana de Jóvenes, el movimiento Scout y afloran por miles los clubes deportivos juveniles. El 17 de julio de 1932 se había fundado la Liga Juvenil Comunista de Colombia, que se transforma en Juventud Comunista de Colombia, en mayo de 1951. El panorama en los sesenta y setenta no cambio mayormente, solo que en estos aviesos años surge un número incontable de congregaciones y colectivos de izquierda, que se recomponían cada noche y se transformaban cada día, integrados en su mayoría por jóvenes.

No es fácil poner mojonos y decir de aquí para allá cambio la cosa, sin embargo, después de la masacre del 16 de mayo de 1984, nada sería igual. Un año después, cuando se reabre la Universidad Nacional, ya no existían las grandes agrupaciones estudiantiles, en su lugar había aparecido una legión de “combos” integrados por pocos miembros, grupos más flexibles, más diversos en sus intereses y por supuesto, más “seguros”, grupos donde todos sus miembros se conocían⁶³. Con los días muchos de ellos dan inicio a una lenta travesía hacia los barrios transformándose en “parches” culturales, ambientales, de derechos humanos, colectivos de educación popular, comunicación alternativa, radios comunitarias, asociaciones de mujeres, etc. De tal suerte que al comenzar la nueva década ya varios de ellos había hecho el tránsito a ONGs. Me refiero a organizaciones como: Asoveg⁶⁴ en la localidad de Rafael Uribe, Pepaso⁶⁵ y Avesol⁶⁶ en San Cristóbal, Kerigma y Chiminigagua en Bosa, La Cometa y Suba al aire en Suba, Instituto Cerros del Sur y otros en Ciudad Bolívar, Nueva Esperanza en Kennedy, etc. (Torres, A. 1993). Esta vez desde los barrios y con variados intereses surge un nuevo movimiento juvenil en Bogotá. Las organizaciones que ahora ocupaban el pavimento eran muy diferentes a las constituidas por adultos en los años 30 y 40, y se diferenciaban de las fundadas por la izquierda en los 60 y 70.

Encontramos que:

- Actuaban en red.
- Eran plurales ideológicamente.
- No se expresaban dentro de partidos políticos.

61 DE SOUSA SANTOS, BOAVENTURA. El Foro Social Mundial y la izquierda global, en: Revista Viejo Topo, N° 240, enero 2008, Barcelona, España.

62 Abuelo del presidente Juan Manuel Santos.

63 Entrevistas con miembros del movimiento estudiantil de los años 80.

64 Asociación de Vecinos de Granjas de San Pablo.

65 Proyecto Educativo para el Sur Oriente.

66 Asociación de Vecinos Solidarios.

- Valoraban la democracia local.
- Trabajaban desde sus territorios.
- Y luego, cuando la Constitución de 1991 permitió que grupos de ciudadanos independientes participaran en elecciones, innovaron la acción política y la forma de comunicar sus propuestas y acciones.

El próximo paso fue vincular a miembros de las nacientes culturas juveniles con los trabajos sociales y culturales de los barrios. “Es este el año en el que Richard Díaz del grupo de teatro Máscatela de Patio Bonito, trajo a los **Redskin** al barrio. Él se hablaba con David Moreno, uno de los fundadores de ese movimiento, y los invitó un domingo; así que ellos aparecieron el domingo 12 de Octubre (de 1992) a las 6 de la tarde. A la salida de misa llegaron a una procesión que presidía el párroco Pablo Emilio Moreno -imagínese una celebración cristiana con velas y cirios, y una cruz al frente- por los indígenas, afros y demás mártires de la invasión europea. Recuerdo ahora la imagen de algo más de 40 muchachos rapados parados en el atrio de la iglesia con chaquetas de aviadores o camufladas, con yines bota tubo, botas militares, cordones rojos y parches con símbolos comunistas y nombres de bandas (para nosotros desconocidas) de Ska y Punk. A más de que venían con algunos punqueros que con sus crestas retadoras causaron estremecimiento entre las camanduleras del barrio. Este fue el inicio de un vínculo que permitió que muchas bandas del naciente Ska, Punk y Rock militante, pasaran por los festivales de Britalia” (Sánchez, 2011).

El sol nos volvió a alumbrar

*“Por todas partes oigo el ruido de pies en marcha y a la carga
Chico. El verano ya está aquí,
el tiempo para pelear en las calles es correcto”.*

Street Fighting Man - Rolling Stones.

En 1999, cuando se discutía el Plan de Desarrollo del gobierno de Andrés Pastrana, el estudiantado volvió a las calles en rechazo al Proyecto de Ley 012 de 1999 que disminuía los recursos destinados a la educación. Este movimiento es de particular importancia, muchos de los futuros líderes de las insumisiones estudiantiles de 2005, 2007 y 2011, surgen al calor de este movimiento.

Por tanto, para el 2007 cuando se volvió a presentar una nueva reforma, el movimiento estudiantil estaba más preparado. El 10 de mayo más de 20.000 estudiantes de las universidades Nacional, Pedagógica y Distrital, marchan en Bogotá en rechazo a la medida del gobierno de Álvaro Uribe de incluir dentro del Plan Nacional de Desarrollo un artículo que obliga a las universidades públicas a responder por los pasivos pensionales de sus trabajadores. La prensa se admira del número de manifestantes y lo colorida de la marcha: “esta vez lo hicieron sin piedras, ni grafitis, pero cargados de disfraces, pitos y zancos”⁶⁷. La respuesta de la rectoría de la U.N. fue cerrar las sedes de Bogotá, Palmira, Manizales y Medellín.

Para el 15 de mayo se encontraban cerradas las universidades: Pedagógica, Industrial de Santander, del Cauca, Nacional y Surcolombiana. El 17 de mayo se realiza una nueva movilización en Bogotá con más de 30.000 jóvenes.

67 Masiva marcha contra el Plan de Desarrollo”, El Tiempo, 11 de mayo 2007, Pág. 1-17.

Esta sirve de escenario para que FECODE⁶⁸ anuncie un paro nacional a partir del 23 de mayo contra la propuesta del gobierno de reducir los recursos destinados a la educación. El 23 de mayo se movilizan en Bogotá más de 70.000 personas entre maestros, universitarios, estudiantes del Sena⁶⁹ y secundaria.

Con los días los maestros reducen su presencia en el paro, y a su vez los estudiantes de secundaria se ponen al frente de la huelga. En mayo, solo en Bogotá, los muchachos ocuparon 120 colegios públicos.

Algunos de los motivos de esta profusa participación juvenil:

- A partir de la Constitución de 1991 se había enfatizado en los colegios el tema de los derechos humanos, los estudiantes sintieron que les vulneraban el derecho a la educación.
- Leopoldo Múnera – piensa que: “Ha habido una recomposición del movimiento con algunas novedades...Han entrado a la protesta los estudiantes que no están especialmente organizados...Hay una mayor preocupación por cualificar el discurso y el debate, y una mayor utilización de protesta simbólica y menos de medios violentos”⁷⁰.
- El movimiento pasa del centro a la periferia. De la Universidad a secundaria y de las universidades públicas a las privadas.
- Muchos de los líderes venían de la experiencia de lucha del 012.

Este movimiento del 2007, en mi opinión, fue tan masivo, o tal vez más, que el del 2011, sin embargo, no logró ganar a la opinión pública a su favor. Su importancia radica en la visibilización de nuevos liderazgos, su independencia frente a los grupos políticos de izquierda más tradicionales y el ensayo de nuevas formas de comunicar el mensaje. En este año se introducen las “besatonas”, los performances, los camiones dotados con equipos de sonido que daban tarima a bandas de Rock en vivo⁷¹ y las “marchas carnaval”, me refiero a las manifestaciones con bailes, música, tambores y actuaciones de teatro, que sustituyeron los aburridos desfiles en largos bloques, animados por monótonas consignas. Además de esto, fueron los primeros en utilizar de forma creativa los nuevos medios de comunicación (internet, celulares, grafitis, etcétera).

Con estos antecedentes llegamos al 2011, cuando el gobierno de Juan Manuel Santos presentó al Congreso de la República el proyecto de ley 112 que contenía la propuesta del ejecutivo para reformar la Ley 30 o ley marco del sistema de educación superior en Colombia. En 1991 Colombia cambió de constitución. Esta constitución fue el resultado de los acuerdos de paz con las organizaciones guerrilleras: Movimiento 19 de abril – M 19, Ejército Popular de liberación - EPL, Movimiento Armado Quintín Lame, Partido Revolucionario de los Trabajadores y Movimiento de Auto Defensa Obrera. La Constitución del 91 inauguró múltiples espacios para la participación ciudadana y modernizó el estado colombiano, pero también abrió ámbitos al modelo neo-liberal dando la posibilidad que el Estado contratara empresas privadas para la prestación de la salud, la educación, los servicios públicos domiciliarios, etc. Un año después se expide la Ley 30 que disminuye los recursos para la universidad colombiana y crea un marco legal donde la academia se ve obligada a generar recursos para sus sostenimiento. Entonces fue necesario subir matrículas, bajar los salarios de los profesores, desarrollar contratos de servicios, incursionar en actividades comerciales, reducir la investigación, etc. Hoy el Estado colombiano aporta menos de la mitad de los recursos que requieren las universidades públicas. El gobierno destina a la educación superior solo un 0,49 % del PIB, mientras un 4,8% va para el conflicto armado y gasta en un soldado el equivalente de lo que destina para cinco estudiantes.

68 Federación Colombiana de Educadores.

69 Servicio Nacional de Aprendizaje. Entidad pública de carácter técnico.

70 “Movilización estudiantil toma un nuevo aliento”, El Tiempo, 21 de mayo 2007, Pág. 1-6.

71 Propuesta inaugurada por el colectivo juvenil “Somos Sudacas” en la marcha del 1° de mayo de 2005.

La reforma de Santos iba más allá de la Ley 30, permitiendo “el ánimo de lucro en la educación”. Esto sacó a miles de estudiantes a la calle y propició la conformación de la Mesa Amplia Nacional - MANE. La MANE agrupa cinco organizaciones estudiantiles de carácter nacional: FEU⁷², Proceso Identidad Estudiantil, ACEU⁷³, FUN⁷⁴ – Comisiones y OCE⁷⁵. Cada una de ellas representa a un sector o partido político de izquierda. Además de estos procesos nacionales, la integran organizaciones y colectivos regionales y locales. Entre los más destacados están: Sindicato de Estudiantes de Colombia, Comuna Universitaria, Conciencia Crítica y Rebeldía Estudiantil Organizada. Por supuesto no han faltado los grupos que se han distanciado del proceso de Mesa Amplia, pero el núcleo central continúa unido. La MANE, para su operación, cuenta con tres grupos de trabajo: Movilización, Organización y Mesa Programática. Entre encuentro y encuentro ha trabajado un Comité Operativo –conformado por dos delegados de cada proceso organizativo– y se cuenta con comisiones de Comunicación, Derechos Humanos y Académica. Cada reunión general o MANE, es una gran asamblea que no siempre llega a acuerdos. Sin embargo, el punto de partida de la coalición fue un documento base que se llamó “El Programa Mínimo de los estudiantes colombianos”.

Aunque se ha buscado que las decisiones se tomen por consenso no han faltado las directrices desde arriba. “Hemos tratado de articular las asambleas de base con las reuniones nacionales, tenemos que lograr un equilibrio entre estos dos escenarios. Creemos en los procesos de bases y en que las asambleas tracen la dirección, pero no se puede fetichizar el asambleismo, decir que sólo la voz de la asamblea es genuina, idealizar la asamblea como el único espacio que puede tomar decisiones. La dirección de la MANE representa a las organizaciones y los procesos estudiantiles agrupados en ella, y sus decisiones son legítimas. Tenemos que balancear todos los espacios de participación y decisión”. Dice Boris Duarte uno de los voceros de la MANE⁷⁶.

A comienzos de octubre del 2011 se decidió en Cali que cada universidad se lanzaría al paro según su ritmo, pero todas debían coincidir cuando se radicara el proyecto de reforma a la Ley 30. Así se concertó un Paro Nacional de 48 horas para el 12 y 13 de octubre. A partir de este momento, la movilización estudiantil se extendió con celeridad de trueno a nuevos sectores educativos (universidades privadas, instituciones técnicas, colegios de secundaria, etc.), y la opinión pública tomó partido a favor de la huelga a través de los medios de comunicación, las redes sociales y su presencia en las mismas calles. El gobierno Santos, el 10 de noviembre, decide retirar el proyecto de reforma. Y con esto los estudiantes se anotan una victoria.

Para el 2012 la MANE se ha dado a la tarea de construir una propuesta de ley alternativa, con participación de estudiantes, profesores, trabajadores y otros grupos de opinión. “No creemos que sólo hasta que cambie el sistema, cambiará la educación. Consideramos que un cambio en la educación, contribuye al cambio del sistema, ya que todos aquellos que han sido oprimidos, sentirán que ganaron una gran reivindicación. Cambiar el modelo de educación, es también cambiar el modelo fiscal, el modelo económico (que hoy ve la educación como una mercancía), cambiar lo social y lo político. Y lo más importante es obtener la gratuidad de la educación y mejorar su calidad sin crear nuevos impuestos, porque los estudiantes no estaríamos de acuerdo que se creen nuevos impuestos. Es necesario cambiar las prioridades del gobierno que hoy invierte más en la guerra y menos en educación, cambiar las prioridades del gobierno que destina muchos recursos al pago de la deuda externa y pocos a la educación.

72 Federación de Estudiantes de Colombia.

73 Asociación Colombiana de Estudiantes Universitarios.

74 Federación Universitaria Nacional.

75 Organización Colombiana de Estudiantes.

76 SÁNCHEZ GONZÁLEZ, DIEGO. “Estos pelados están haciendo cosas nuevas y muy bacanas - Café y conversa con tres dirigentes de la MANE”, Suplemento especial periódico desde abajo, edición 173, enero, 2012, Bogotá.

El construir una ley alternativa de educación con la gente, en las calles, en los barrios, y en las veredas, es poner en práctica una democracia participativa, democracia que hoy no existe en Colombia. Por esto, se debe construir una ley alternativa de educación surgida de la gente, es decir, que el poder constituyente resida en la gente⁷⁷. Nos explica Jairo Rivera, otro vocero de la MANE. Para el 2013 se avecina un segundo periodo de movilización que acompañará la negociación de la propuesta de ley alternativa de educación. Ahí nos vemos pelaos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ABAD FACIO-LINCE, HECTOR. El olvido que seremos, Editorial Planeta, Bogotá, 2004.
- ARANGUREN, JOSÉ LUIS. Bajo el signo de la juventud, Editorial Salvat, Barcelona, 1985.
- ARCHILA, MAURICIO. El movimiento estudiantil en Colombia, una mirada histórica OSAL Observatorio Social de América Latina, Revista OSAL Observatorio Social de América Latina, Año XIII Nº 31 / publicación semestral / mayo de 2012.
- CAICEDO, ARMANDO. Los sucesos del 8 de junio de 1929, archivo de El Tiempo, 10 de septiembre de 1991.
- CASTRO, FELIPE. Universidad Nacional, tiempos turbulentos. Periódico desde abajo, Nº 146, mayo-junio de 2009.
- FEDERACIÓN DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE, F.E.U.V. 1971 -. 1972, Desarrollo Político del Movimiento Estudiantil, Editado por F.E.U.V, Cali, 1973.
- GARÍ, MANUEL, - PASTOR, JAIME y ROMERO, MIGUEL. 1968 El Mundo pudo cambiar de base. Editorial Catarata – Viento Sur, Madrid, 2008.
- GÓMEZ, ALBERTO. Movimiento Estudiantil, fascículo 36 de la Historia de Colombia. Editorial Oveja Negra, Bogotá, 1986.
- JARAMILLO URIBE, JAIME. El proceso de la educación del virreinato a la época moderna. En: Manual de historia de Colombia, III tomo, Colcultura, Bogotá, 1982.
- LE BOT, YVON. El movimiento estudiantil durante el Frente Nacional, en Educación e Ideología en Colombia. Editorial La Carreta, Bogotá, 1985.
- LEVI, GIOVANNI y SCHMITT, JEAN-CLAUDE. Historia de los jóvenes, Tomo II. Editorial Taurus, Barcelona, 1996.
- MEDINA GALLEGOS, CARLOS. Crónicas de Violencia, Editado por el Comité de Solidaridad con los Presos Políticos, Bogotá, 1983.
- MELO, JORGE ORLANDO. La República conservadora (1880 – 1930). En Colombia hoy, Editorial Siglo XXI, Bogotá, 1987.
- MONTEALEGRE, MANUEL. Sueños y realidades, Procesos de organización estudiantil 1954 – 1966. Editorial Unibiblos – Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 2002.
- MORENO-DURAN, R.H. La memoria irreconciliable de los justos, El Espectador, Magazín Dominical, Nº 266, Bogotá, mayo 1988.
- SÁNCHEZ GONZÁLEZ, DIEGO. Música para oídos zurdos. Ediciones desde abajo, Bogotá, 2012.
- TORRES, ALFONSO. La Ciudad en la sombra. Cinep, Bogotá, 1993.
- TORRES, ALFONSO. Movimientos Sociales y Organización Popular. Editado por UNAD, Bogotá, 1997.
- TORRES, FERNÁN. Trayectoria histórica de la universidad colombiana, - Modelo de interpretación. Editado por Ministerio de Educación, Instituto Colombiano de Pedagogía, Bogotá, 1975.
- WALLERSTEIN, IMMANUEL. Historia y dilemas de los movimientos sociales antisísmicos. Ediciones desde abajo, Bogotá, 2008.

Periódicos: desde abajo, El Bogotano, El Espectador, El Tiempo, Le Monde y Voz Proletaria.

Revistas: Alternativa, Deslinde, Semana y Viejo Topo.

77 SÁNCHEZ GONZÁLEZ, DIEGO, *Ibid.*

(*) Consejo de la Persona Joven, Costa Rica.



PERSONAS JÓVENES Y SUS MOVIMIENTOS SOCIALES EN COSTA RICA: algunas reflexiones sobre la situación actual⁷⁸

Jorge E. Segura Arias*

Presentación

El involucramiento de las personas jóvenes en movimientos sociales, sean éstos exclusivamente de jóvenes o en relación con otras generaciones, es una constante en la vida social en Costa Rica. En mayor o menor número, con mayor o menor intensidad en unos períodos o coyunturas, con diferente vigor en algunas esferas de la vida que en otras. Sin embargo, los y las jóvenes se involucran y desarrollan diversas acciones o prácticas vinculadas con lo que se pueda denominar un movimiento social. Estas expresiones presentan diferentes rasgos, dentro de los cuales la diversidad y la temporalidad, son aspectos que los distinguen. Surgen, se desarrollan y se expresan tanto en el marco de la acción institucional como en el de la sociedad civil.

Este trabajo tiene los propósitos de realizar un acercamiento a la situación de las personas jóvenes y sus movimientos sociales en Costa Rica; presentar algunas experiencias de movilización social de las personas jóvenes; mostrar el vínculo del Consejo de la Persona Joven con estructuras organizativas de jóvenes dentro del Sistema Nacional de Juventud; y realizar un acercamiento desde los Derechos Humanos a algunas manifestaciones de los movimientos sociales de las personas jóvenes.

⁷⁸ Un esquema inicial de este trabajo se presentó en el Foro Regional "Movimientos juveniles en América Latina y el Caribe: Entre la tradición y la innovación", convocado por la UNESCO y la SENAJU, realizado en Lima, Perú, los días 23 y 24 de noviembre de 2012.

En razón de lo anterior, se explora de manera general la situación y se presentan algunas experiencias recientes, enfatizando en la participación de jóvenes en torno a políticas públicas desde el plano gubernamental. Una tarea que se evidencia es la necesidad de conceptualizar en torno a los movimientos de las personas jóvenes en la época actual e investigar su desarrollo en Costa Rica.

Para abordar los propósitos de investigación se desarrollan los siguientes contenidos: en el primer apartado se presenta una breve contextualización sociodemográfica de la población joven, la participación y la institucionalidad en Costa Rica; seguidamente se revisan algunas concepciones tales como personas jóvenes y movilización social como derecho humano. En tercer término, se expone como se relacionan movimientos sociales y derechos humanos: algunas expresiones de las personas jóvenes en torno a la educación, la gestión cultural comunitaria, derechos sexuales y el involucramiento en la aprobación y ejecución de políticas públicas. Finalmente, se presentan algunas reflexiones a manera de cierre.

Breve contextualización sociodemográfica de la población joven, la participación y la institucionalidad de juventud en Costa Rica

En el último decenio las personas jóvenes continúan teniendo fundamental importancia demográfica en el conjunto de la población en Costa Rica. De acuerdo con el Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2011, en el país habitan 1.819.689 personas entre 12 y 35 años. Esta cohorte representa un 42,3% de la población total del país y su peso demográfico pone en juego su relación con el mundo del trabajo, su integración con centros educativos, el acceso a servicios, la convivencia y la conformación de familias. De igual manera, esta población se relaciona con diferentes organizaciones e instituciones y llevan a cabo prácticas sociales, individuales o colectivas, según decidan involucrarse o no en las mismas.

El porcentaje señalado comprende un conjunto amplio de población, una diversidad de situaciones, expresiones y realidades encarnadas por las personas jóvenes, que se mueven en función de distintos intereses y desde diversas condiciones de vida.

Las agrupaciones de personas y su involucramiento en organizaciones de diversa índole es uno de los rasgos de la participación de los y las jóvenes. Se tiene que un 53% de la población joven no participa en ningún tipo de organizaciones, según la Primera Encuesta Nacional de Juventud, (CPJ, 2007). La no participación en asociaciones tiene el rasgo de estar conformada por más mujeres que hombres. Un 47 % de las personas jóvenes participa en alguna asociación, con un mayor porcentaje de hombres que de mujeres.

La participación en asociaciones muestra un involucramiento múltiple de algunas personas jóvenes en más de una organización, un 11,0 % de jóvenes participa en dos tipos de asociaciones, 4,2% en tres, 2,0% en 4 entidades diferentes. No obstante, la mayoría de la población se involucra en una organización, un 27,9% de la población entre 15 y 35 años.

| Costa Rica: Participación de personas jóvenes entre 15 y 35 años en organizaciones 2007 | | | | | | |
|--|----------------|----------------|------------------|--------------------|----------------|---------------|
| Número de organizaciones | Números | | | Porcentajes | | |
| | Hombres | Mujeres | Total | Hombres | Mujeres | Total |
| Ninguna | 366.872 | 489.224 | 856.096 | 22,7% | 30,3% | 53,0% |
| En alguna | 447.478 | 310.373 | 757.851 | 27,7% | 19,2% | 47,0% |
| Total | 814.350 | 799.597 | 1.613.947 | 50,5% | 49,5% | 100,0% |
| 1 | 247.367 | 203.726 | 451.093 | 15,3% | 12,6% | 27,9% |
| 2 | 107.016 | 70.921 | 177.937 | 6,6% | 4,4% | 11,0% |
| 3 | 50.727 | 16.970 | 67.697 | 3,1% | 1,1% | 4,2% |
| 4 | 24.178 | 7.630 | 31.898 | 1,5% | 0,5% | 2,0% |
| 5 | 11.570 | 6.736 | 18.306 | 0,7% | 0,4% | 1,1% |
| Entre 6 y 12 | 6.620 | 4.390 | 11.010 | 0,4% | 0,3% | 0,7% |

Fuente: Consejo de la Persona Joven, I Encuesta Nacional de Juventud, 2007.

En relación con el tipo de organizaciones, se destaca un mayor involucramiento de jóvenes en agrupaciones religiosas y deportivas, con una participación menos concurrada por mujeres en relación con hombres, aspecto que denota la ocupación del ámbito público por parte de más hombres que mujeres. La participación de mujeres en agrupaciones religiosas es ligeramente mayor que en hombres, en tanto que los hombres se involucran en agrupaciones deportivas en proporciones que superan la participación en grupos religiosos. El involucramiento como militantes en partidos políticos no goza de la afluencia que cuentan las agrupaciones señaladas, pues, un 1,6%% muestra filiación política como militancia en partidos.

| Costa Rica: Participación de personas jóvenes de 15 a 35 años por sexo según tipo de agrupación 2007 | | | | | | |
|--|---------|------|---------|------|--------|------|
| Tipo de Agrupación | Hombres | | Mujeres | | Total | |
| | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Religioso | 188883 | 23,2 | 207970 | 26,0 | 396852 | 24,6 |
| Deportivo | 281748 | 34,6 | 73559 | 9,2 | 355308 | 22,0 |
| Ecológico | 44945 | 5,5 | 21000 | 2,6 | 65945 | 4,1 |
| Estudiantil | 67627 | 8,3 | 41227 | 5,2 | 108854 | 6,7 |
| Universitario | 32753 | 4,0 | 21994 | 2,8 | 54747 | 3,4 |
| Grupo comunal | 47468 | 5,8 | 38820 | 4,9 | 86287 | 5,3 |
| Municipal | 13644 | 1,7 | 10429 | 1,3 | 24073 | 1,5 |
| Cooperativo | 32898 | 4,0 | 14021 | 1,8 | 46920 | 2,9 |
| Artístico | 47716 | 5,9 | 33549 | 4,2 | 81265 | 5,0 |
| Sindical | 11899 | 1,5 | 4664 | 0,6 | 16563 | 1,0 |
| En algún partido político como militante | 15063 | 1,8 | 10774 | 1,3 | 25836 | 1,6 |
| En grupos de bien social | 31335 | 3,8 | 11193 | 1,4 | 42528 | 2,6 |

Fuente: Consejo de la Persona Joven, I Encuesta Nacional de Juventud, 2007.

Por otro lado, de particular interés en términos de movimientos juveniles, es la participación de personas jóvenes en diferentes acciones colectivas tales como marchas, manifestaciones, movimientos o recolección de firmas. Este tipo de acciones sobrepasan el involucramiento en partidos políticos como militantes, aspecto afín al abstencionismo electoral mostrado por jóvenes en las elecciones del 2010. En términos de sexo se muestra un mayor involucramiento de hombres en relación con mujeres.

| Costa Rica: Participación de personas jóvenes de 15 a 35 años en acciones de diversa índole 2007 | | | | | | |
|--|--------|-------|--------|-------|---------|-------|
| Tipo de acción | Nº | % | Nº | % | Nº | % |
| Marchas públicas | 141679 | 17,4 | 106094 | 13,3 | 247773 | 15,4 |
| Manifestaciones para apoyar situaciones sociales | 115654 | 14,2 | 81273 | 10,2 | 196927 | 12,2 |
| Movimientos para mejoras comunales | 101930 | 12,5 | 64940 | 8,1 | 166871 | 10,3 |
| Firmas de cartas o peticiones a políticos o funcionarios públicos | 129951 | 16,0 | 102888 | 12,9 | 232839 | 14,4 |
| Total involucrar | 814351 | 100,0 | 799596 | 100,0 | 1613947 | 100,0 |

Fuente: Consejo de la Persona Joven, I Encuesta Nacional de Juventud, 2007.

Además del involucramiento en asociaciones y la participación en acciones colectivas, en términos de acceso a puestos elegibles a nivel local se observa que a pesar de que un 31,6% de la población del país tiene entre 18 y 35 años, y constituyen un 45% de la población electoral (2010), la ocupación de puestos no corresponde con el peso electoral de la población joven. Por ejemplo, de ochenta y un alcaldes/as, una es desempeñada por una mujer joven; de ochenta y un puestos de primer vicealcaldes/as en diecinueve fueron elegidos hombres jóvenes y en un puesto se escogió una mujer joven; de ochenta y un puestos de segundo/a vicealcaldes/as, en un cargo fue escogido un hombre joven y en diecisiete se escogieron mujeres jóvenes. (Segura, 2012).

Finalmente, en relación con la institucionalidad de juventud en Costa Rica, la Ley General de la Persona Joven (LGPJ) creó el Sistema Nacional de Juventud (SNJ) el cual constituye un mecanismo de articulación de actores institucionales y personas jóvenes en torno a políticas públicas de la persona joven. Se crean dos instancias gubernamentales, por un lado, un órgano rector en políticas públicas, el Consejo de la Persona Joven, el cual integra en su órgano colegido para la toma de decisiones a los ministerios de educación, salud, trabajo, cultura, presidencia, entidad de las mujeres y personas jóvenes; por otro lado, se crea también el Viceministerio de Juventud en el Ministerio de Cultura y Juventud (MCJ), cuyo representante preside ese órgano colegiado del Consejo de la Persona Joven (CPJ). Se crean también dos instancias conformadas por personas jóvenes, una de ellas la Asamblea Nacional de la Red Consultiva de la Persona Joven (ANRC); y la otra los comités cantonales de la persona joven; en apartados posteriores se detallará el papel de estas instancias en torno a su participación sobre políticas públicas.

Los elementos planteados permiten valorar un panorama de participación en diversos tipos de agrupaciones, en acciones colectivas y acceso a puestos de elección popular. No obstante, se muestra un panorama organizacional ocupado por más hombres que mujeres, la participación en organizaciones deportivas y religiosas tiene un peso mayor en relación con la participación comunal y la militancia política. Tanto en términos generacionales o bien por tipo de agrupación, un aspecto fundamental es el lugar desde el cual se involucran y se hacen valer perspectivas de las personas jóvenes o bien, si se suman a las propuestas institucionales o de otras generaciones.

Algunos conceptos de partida: personas jóvenes, movilización social como derecho humano

La idea de persona joven o personas jóvenes como categoría legal y sociocultural, no había sido empleada en Costa Rica sino hasta el año 2002 con la promulgación de la LGPJ. Por un lado, se define una persona joven como aquella entre 12 y 35 años y compuesta por adolescentes, jóvenes y jóvenes adultos sin definir en forma etaria las cohortes correspondientes para cada uno de los segmentos señalados, a excepción de adolescentes claramente definidos por la legislación particular sobre esta población. Esta concepción se reafirma con la Convención Iberoamericana de Derechos de la Persona Joven (CIDPJ)⁷⁹, ratificada en 2007 y en vigencia a partir de marzo de 2008, pues su ratificación interpreta de manera explícita el rango de aplicación para esta población en los términos señalados por la LGPJ. De esta manera por primera vez se define en el país en términos etarios, jurídicos y para efectos de políticas públicas a la población de personas jóvenes. Por otro lado, la CIDPJ define a la población joven como sujetos y titulares de derechos planteados de manera explícita por la CIDPJ, unido a lo cual establece el principio de no discriminación por ninguna condición o circunstancia para el disfrute de derechos y libertades, la igualdad de derechos y oportunidades vinculados con los mismos. (CIDPJ, Artículo 5).

79 Nombre adoptado en Costa Rica para la Convención de Derechos de los Jóvenes.

De manera particular, dentro de sus principios la Ley establece el reconocimiento a la persona joven como actor colectivo e individual, cultural, político y económico y de importancia estratégica para el desarrollo nacional. Reconoce también el carácter heterogéneo y la especificidad del grupo etario que la comprende, aspectos que obligan al reconocimiento de los y las jóvenes de acuerdo con la realidad étnico cultura y de género. Dentro de la integralidad de las personas jóvenes se comprende el desarrollo integral y de manera complementaria valores, creencias, tradiciones, juicio crítico, creatividad, educación, cultura, salud y vocación laboral; en términos de grupo social se reconocen las necesidades propias, papeles y aportes específicos, diferentes o complementarios a los del mundo adulto. (LGPJ, Artículo 3).

Ahora bien, hemos planteado algunos aspectos de orden legal los cuales tienen incidencia en las esferas sociocultural e institucional y en las personas mismas, por tanto, en la aplicación de legislación a un grupo con un peso demográfico considerable tal y como se presentó en el apartado anterior, y en el ejercicio de derechos, dentro de los cuales más adelante consideramos la movilización social de las personas jóvenes.

Con la irrupción de enfoques de derechos en el contexto costarricense, el desarrollo de procesos particulares de política pública desde el año 2002 y el reconocimiento de la diversidad y particularidad de las personas jóvenes, en el Enfoque de Juventudes desarrollado por el Consejo de la Persona Joven (2010a), nuevas miradas cristalizan o consolidan de manera sintética diversos contenidos sobre la concepción y relación con las personas jóvenes desde el quehacer institucional. Estas miradas se suman a los paradigmas en políticas públicas desarrollados en América Latina y tienen la particularidad de poner en el centro a las personas jóvenes desde una perspectiva de sujetos integrales con las consecuentes respuestas de política desde la integralidad de los servicios. Derechos humanos articula un paradigma en construcción y con una visibilización positiva de las personas jóvenes.

Uno de estos contenidos de enfoque critica la adjetivación de acciones adscritas a una condición “juvenil”. Si se tiene presente el amplio rango de edad señalado, no es adecuada la señalización de una práctica que comprenda a un conjunto numeroso de personas. Una persona de 30 a 35 años compartiría con un descendiente suyo adolescente, la misma condición de “juvenil”. Ambas personas, si fueran mujeres podrían, estar embarazadas, o cometer un delito de violencia, y se hablaría de embarazo juvenil o violencia juvenil.

De acuerdo con el Enfoque de Juventudes “lo juvenil”, valorado como adjetivo, adscribe una situación o persona a una condición etaria o generacional que califica acciones, prácticas en su mayoría con un sentido negativo. Razón por la cual el enfoque propone no utilizar “lo juvenil”, sino más bien juventudes y personas jóvenes de acuerdo con el enfoque y en reconocimiento de la condición de sujetos de derechos a las personas jóvenes.

La inserción en el sistema democrático para las personas de este amplio rango de edad establece diferencias para el ejercicio de derechos políticos, el derecho a elegir y ser electo para mayores de 18 años, según los requisitos constitucionales, en los procesos cantonales y nacionales. Además, diferencias culturales en cuanto al género o bien intergeneracionales al interior de la población joven, inciden también en la participación política.

El enfoque de juventudes, instrumento para la visibilización positiva de las personas jóvenes, establece o reconoce la diferencia, particularidad y no discriminación de las personas jóvenes (CPJ, 2010a). Este aspecto vinculado a la movilización social de jóvenes conlleva el reconocimiento de movimientos y movilizaciones de diverso orden, temática, finalidad y composición.

La concepción de sujetos de derechos a las personas jóvenes conlleva el reconocimiento y expresión de identidades diversas, las cuales podrían estar acordes con el principio de no discriminación de las personas jóvenes (CIDPJ, Artículo 5). De manera específica, reconoce particularidades humanas, las cuales no deben ser objeto de discriminación.

Las concepciones sobre los movimientos de jóvenes, y la concepción misma de las personas jóvenes tienen incidencia en las acciones de política pública, la investigación y el lugar social asignado y asumido en su desarrollo social. La idea de movimientos juveniles, se refiere tanto a aspectos de organización como de movilización social de jóvenes, en los cuales sucede la participación social de las personas jóvenes; además, se pueden considerar otras manifestaciones o expresiones relacionadas, articuladas o no, o bien parte de un mismo campo de expresión de los y las jóvenes.

De esta manera los derechos a la reunión, a la asociación, la expresión, la participación social, y al desarrollo constituyen los derechos centrales, o referentes para un movimiento de personas jóvenes, en este sentido estos derechos constituyen un mecanismo, un medio o una herramienta para las personas jóvenes para alcanzar otros propósitos. Sin embargo, la movilización tendrá como rasgo su relación con otros derechos. Esta vinculación de derechos entre sí, y su indivisibilidad, confieren integralidad a la prácticas de movilización de las personas jóvenes. Derechos humanos ofrece otro paradigma (un nuevo paradigma) para la concepción de las personas jóvenes, así como para la orientación de políticas públicas que respondan a necesidades de los y las jóvenes y estén acordes con las demandas de la coyuntura que les corresponde enfrentar.

Además de la especialización de las organizaciones, algunos movimientos y organizaciones adoptan o resignifican diversas temáticas tales como ambiente, sexualidad, derechos humanos, diversidad sexual, aún cuando algunos movimientos tienen un eje central o varios de los tópicos mencionados.

Pensar los movimientos juveniles, de juventudes o de personas jóvenes, a la luz de derechos humanos, conlleva redefinir concepciones, o bien situar desde otras perspectivas a las personas, sus organizaciones y los resultados de su accionar. Implica también mirar identidades, expresiones, la relación con otros derechos o la conjugación de derechos humanos.

La vinculación de derechos humanos con movimientos juveniles implica reconocer libertades para involucrarse o no, y la consideración de tales libertades por acciones en su respuesta, políticas públicas de autonomía, determinación, exigibilidad de derechos, denuncia, incluyendo la protesta como una forma de expresión colectiva.

Sin duda alguna, derechos humanos ofrece un ideal o bien un compromiso de los estados para su cumplimiento. De manera seguida, se presentan los contenidos de los derechos humanos vinculados directamente con la movilización de personas jóvenes.

| La movilización de las personas jóvenes como derecho humano | |
|--|--|
| Derecho | Contenidos |
| A la expresión, reunión, asociación e información (Art. 18) | Disposición de foros |
| | Creación de organizaciones ya asociaciones para el análisis de problemas y presentación de iniciativas políticas |
| | Acceso a recursos concursables para el financiamiento de proyectos y acciones |
| | Independencia y autonomía de las organizaciones y asociaciones |
| Participación (Art. 21) | Participación política |
| | En todos los sectores de la sociedad, en organizaciones |
| | Elección |
| | Ser electos |
| | Formulación de políticas y legislación |
| | Análisis y discusión de iniciativas en sus organizaciones y asociaciones |
| Desarrollo (Art. 34) | Ser considerados sujetos prioritarios de las iniciativas del desarrollo |
| | Promoción y participación en la discusión para tomar elaborar planes de desarrollo |
| | Integración en puesta en marcha de acciones nacionales y regionales |
| Fuente: Elaborado a partir de contenidos de la Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes. | |

En adelante, se realiza una lectura en lo referente a las prácticas de movilización de las personas jóvenes como ejercicio de derechos humanos. Para lo cual conceptualizamos movimientos de las personas jóvenes como el ejercicio, expresión y disfrute de derechos tales como a la reunión, a la asociación, la expresión, la participación social, y al desarrollo, en tanto mediaciones para la exigibilidad y cumplimiento de otros derechos, a la vez que conlleva la expresión de identidades.

La movilización, vista en tanto expresión de derechos, conlleva a redimensionar el lugar de las personas jóvenes, las relaciones generacionales y la sanción de las acciones que las personas realicen. Implica también valorar la relación entre los derechos y los propósitos de las movilizaciones de los y las jóvenes. Ahora bien, la inscripción de la movilización en derechos humanos adquiere particularidades en función de otros derechos que están en juego, por ejemplo el de la educación, la identidad, la imagen, la sexualidad y la participación misma.

Movimientos y derechos humanos: algunas expresiones de movilización reciente de las personas jóvenes Costa Rica

A partir de la conceptualización anterior, la movilización, participación u organización como expresiones de derechos humanos, en este apartado se presentan cuatro experiencias de las personas jóvenes en las cuales media su voluntad y toma de decisiones para involucrarse en acciones u organizaciones.

Una de ellas, articula un movimiento con presencia en el tiempo y reacción en las calles a una situación que vulnera el derecho a la educación; de seguido, un movimiento de gestión cultural comunitario; otra de ellas se refiere a un conjunto de movilizaciones en línea y en la calles en defensa de la orientación sexual y de género; se finaliza con dos experiencias de participación formal de jóvenes organizados en instancias gubernamentales vinculadas con el desarrollo de políticas, dentro del Sistema Nacional de Juventud.

Por el derecho a la educación: organizaciones estudiantiles

Las organizaciones estudiantiles y la participación de estudiantes constituyen un movimiento con presencia permanente y con diversos frentes de lucha, no sólo en relación con asuntos propiamente afines a su ocupación, sino también vinculados con la situación del país y los principales acontecimientos. Ejemplos recientes: la oposición al tratado de libre comercio con Estados Unidos (2007), la defensa del ambiente y oposición a la minería a cielo abierto (2010-2011), la defensa de la Caja Costarricense de Seguro Social; contra la criminalización de la protesta (2012). De manera reciente el movimiento estudiantil se ha movilizó en contra de la penalización del fotocopiado de textos académicos.

El movimiento denominado **“Fotocopiando para estudiar”** se gestó en contra del veto realizado por la Presidenta de la República a un proyecto de ley aprobado por la Asamblea Legislativa, el cual penaliza la reproducción de obras sin permiso del autor⁸⁰.

La marcha dirigida al Congreso estuvo conformada por estudiantes de colegio, universidades públicas y privadas, personal universitario y empresas fotocopadoras. Según datos de prensa, los organizadores estiman la participación de 5000 a 6000 personas el 9 de octubre de 2012. Su propósito fue solicitarles a la Asamblea Legislativa el resello de la ley vetada, de manera que se permita la reproducción de material impreso con fines educativos.

En una manifestación por el derecho a la educación como un valor del país, es una de las reivindicaciones de los y las jóvenes, el acceso al derecho empleando copias de textos educativos, acorde con los ingresos de muchos estudiantes, dado el alto costo de los libros de texto. De esta manera hacen valer el derecho a la educación a través del ejercicio de derechos vinculados con la movilización.

Un hecho particular, del movimiento estudiantil universitario y de la institucionalidad en el país, es la residencia de un refugiado en la Federación de Estudiantes de la Universidad de Costa Rica, una de las principales universidades del país. El hecho por sí mismo, como resultado, podría mostrar la inclusión de población migrante y refugiada, sin embargo, pasó por la presentación de un “recurso de amparo” y una “acción de inconstitucionalidad” a los reglamentos internos de la propia universidad. Este aspecto, pone en juego derechos humanos y la demanda para el reconocimiento de equidad y no discriminación para las persona jóvenes migrantes que viven en Costa Rica. Constituye un esfuerzo de exigibilidad de derechos que pasa por adecuar los mecanismos democráticos para el reconocimiento de derechos humanos de personas jóvenes.

80 Una nota de prensa sobre la marcha <http://www.semanariouniversidad.ucr.cr/index.php/noticias/1873-Hoy%20en%20la%20U/7561-universitarios-piden-resello-a-ley-de-fotocopiado-en-masiva-marcha.html>

Por el derecho al arte y la cultura: movimiento comunitario

Cultura Viva Comunitaria Costa Rica, es el espacio de encuentro de colectivos y personas que gestionan el arte y la cultura en las comunidades desde diferentes sectores. Se consideran un núcleo intersectorial de animación de cultura viva comunitaria.

Su propósito es incidir en la construcción de políticas culturales, articulando esfuerzos de actores clave, la participación activa y la visibilización del sector. (Camacho, 2011: 9).

“La cultura viva comunitaria tiene diversos rostros, movimientos, maneras de hacer: teatro comunitario, grafitis, animación cultural, mascaradas, y grupos de cultura popular, intervención de espacios públicos, artesanía, iniciativas de turismo cultural y rural comunitario, artes plásticas, educación popular, literatura, museos comunitarios y arte sonoro, comunicación educativa y alternativa, educación ciudadana, coros y bandas, ferias de trueque y más.” (Camacho, 2011: 10).

Los colectivos de animación del arte y la cultura que lo conforman realizan encuentros, festivales, peñas, talleres, peñas culturales. La capacitación, el desarrollo de talleres, el análisis de las propuestas de política nacional de cultura y propuesta de ley nacional de cultura que se encuentran en curso, son parte de las acciones que llevan a cabo para visibilizar el movimiento.

La gestión cultural de colectivos y personas desde una perspectiva como ésta, es parte de un movimiento llamado cultura viva comunitaria, el cual se nutre de un movimiento latinoamericano con el mismo nombre y con la Campaña Continental Cultura Viva Comunitaria.

En uno de los encuentros de las entidades involucradas en este movimiento, las mismas autoanalizan el perfil de los integrantes de este movimiento y señalan diferentes elementos en cuanto a la composición social y generacional y el papel del voluntariado dentro de la iniciativa:

*“- Se reconoce como un movimiento de jóvenes.
- Al ser una actividad en mucho resuelta vía trabajo voluntario, cuando se asumen mayores responsabilidades económicas y familiares, se deja de realizar.
- Es posible que haya una sub-representación de personas mayores, por el uso de herramientas virtuales en la recolección de información del estudio de casos.
- También se señala que hoy hay mayor conciencia de la necesidad de participar en actividades comunitarias. La educación universitaria es más crítica y contribuye en este sentido. Incluso en la edad adolescente, las y los jóvenes tienen mucho mayor acceso a la información y las tecnologías; esto ha contribuido a una conciencia más temprana y a integrarse mejor y de una manera más horizontal.
- También es posible que haya gente que se ha cansado y entonces hay rompimiento generacional en la transmisión del conocimiento.”* (Camacho, 2011: 16).

Sin duda alguna, el movimiento es un ejercicio de derechos por parte de personas jóvenes, dentro de un movimiento intergeneracional.

Derechos sexuales y reproductivos: organización y movilización social

Un movimiento reciente en torno a derechos sexuales y reproductivos y la no discriminación, se desarrolló a mediados del año 2012, a raíz de un aspecto coyuntural sobre propuestas de ley y políticas que se vienen discutiendo en el país desde hace varios años y en los cuales los movimientos organizados desde la sociedad civil desarrollan diversas acciones de incidencia política.

A raíz de la designación de un diputado, representante de un partido cristiano, cuyas posiciones son conservadoras y homofóbicas, como presidente de la Comisión Permanente Especial de Derechos Humanos de la Asamblea Legislativa surgen múltiples reacciones. Un joven inicia una aplicación en línea para la firma de una petición por internet para remover de esa comisión al diputado en cuestión. La petición en línea⁸¹ hizo el llamado “Remuevan de la presidencia de la comisión de DDHH a Justo Orozco”, en la plataforma de peticiones Change.org, aplicación en línea recolectó 6.813 firmas.

Esta iniciativa desarrollada por un joven, tuvo incidencia en el desarrollo de otra acción en línea: “Si no bastó con la firma, ¡PONGÁMOS LA CARA! ¡vamos por esas 10 mil caras. Exigimos la inmediata renuncia de Justo Orozco como presidente de la Comisión de derechos humanos de la Asamblea Legislativa. PONE TU CARA”⁸².

La aplicación se desarrolló en una página web y posibilitó su vinculación con Facebook para incorporar las fotografías de las personas que se adherían. La aplicación recolectó 14.965 caras.

Durante los primeros días de gestión la Comisión mencionada aplica un procedimiento abreviado y votan en contra del proyecto de unión civil de las personas del mismo sexo. El archivo de este proyecto origina un movimiento importante la “Marcha de los invisibles”, movilización realizada el 16 de junio de 2012 hacia la Asamblea Legislativa, en reacción a la designación del presidente de la comisión legislativa de derechos humanos, y a sus declaraciones.⁸³

Las acciones mencionadas de la recolección de firmas, fotografías, y reacciones en redes sociales y la convocatoria a la marcha han movilizado organizaciones, personas y activistas por el estado laico en Costa Rica, por la unión civil de personas del mismo sexo, por derechos humanos vinculados con sexualidad, fecundación in vitro, población lesbiana, gay, bisexual, transexual e intersexual.

Personas a nivel individual inician la protesta en línea, con las firmas y las caras, y encuentran eco en las organizaciones para el desarrollo de la marcha; de esta manera se inicia un movimiento que encuentra eco en el sentir colectivo.

La movilización acontecida constituye un movimiento multi-generacional con gran presencia de jóvenes, personas a nivel individual, activistas, articulación de diferentes organizaciones de la sociedad civil, lucha por derechos humanos, diferentes frentes de protesta, en los cuales las redes sociales tienen un papel fundamental.

En términos de derechos humanos de las personas jóvenes, a parte de aquellos propios de la movilización que presentamos en el esquema anterior, los cuales constituyen una mediación para hacer valer el propósito central de

81 La petición en línea se encuentra en : <https://www.change.org/petitions/remuevan-de-la-presidencia-de-la-comisi%C3%B3n-de-dd-hh-a-justo-orozco>

82 La aplicación citada aparece en el sitio: <http://www.fuerajustoorozco.com>

83 Información sobre el movimiento se encuentra disponible en <http://movimientoinvisibles.org/>, y en <https://www.facebook.com/InvisiblesCR>, y sobre la marcha convocada en <https://www.facebook.com/events/244811268958529/>

su manifestación, exigir y hacer cumplir derechos identidad, honor, intimidad y a la imagen propia, el derecho a la vida y sobre todo el principio de no discriminación, reconocidos en la Convención Iberoamericana de Derechos de las Persona Jóvenes.

Esta movilización está acorde con la sensibilidad cultural propia de la época, se moviliza en torno a derechos humanos, y de manera particular a derechos sexuales y reproductivos, utilizando distintas tecnologías y mecanismos. Este movimiento, en el contexto nacional, ha logrado la manifestación de un considerable número de personas, y constituye una movilización importante por la articulación, la temática, y los mecanismos empleados para la convocatoria y la protesta.

La Marcha de los Invisibles ha posibilitado articular voluntades y organizaciones con diferentes campos de trabajo y que adversan una posición política y cultural, en la cual están en detrimento los derechos de poblaciones particulares.

Personas jóvenes en la aprobación de políticas públicas: la Asamblea Nacional de la Red Consultiva

La participación vinculada con políticas públicas de la persona joven en Costa Rica, tiene su fundamento en la Ley General de la Persona Joven (LGPJ), tanto en las estructuras como en la definición de responsabilidades.

La Asamblea Nacional de la Red Consultiva de la Persona Joven (ANRC), constituye una instancia de representación conformada por entidades de diversa índole en donde la organización es uno de sus principios de constitución y un mecanismo de involucramiento. En este sentido está integrada por representantes de grupos étnicos, organizaciones no gubernamentales, asociaciones de desarrollo comunal, universidades públicas y privadas, instituciones de educación para-universitaria, comités cantonales de la persona joven y partidos políticos.

El Consejo de la Persona Joven (CPJ) tiene la responsabilidad de garantizar el funcionamiento de esta asamblea nacional de jóvenes, mediante el soporte y apoyo logístico para la realización de las sesiones, o bien para el desarrollo de actividades vinculadas con su finalidad central y ofrecer una propuesta de política pública para su discusión.

Su finalidad central es la discusión y aprobación de la Política Pública de la Persona Joven, cada tres años. Esta política es de acatamiento obligatorio para el Consejo de la Persona Joven.

Otra de sus funciones constituye la participación ante la Junta Directiva del Consejo de la Persona Joven. De manera particular y en relación con su papel dentro del Sistema Nacional de Juventud, la ANRC tiene 3 representantes ante Junta Directiva del CPJ, de manera que las decisiones en materia de políticas públicas y del quehacer institucional, pasan por aprobación de éstas personas jóvenes.

Además, otra de sus funciones es ejercer la representación de las personas jóvenes en diversas instancias a nivel de gobierno central. Dentro de estas se encuentran su incorporación en el Consejo Nacional de Atención del VIH/sida (CONASIDA) y en el Consejo Nacional de Niñez y Adolescencia (CNNA). Además, su involucramiento en el Comité Técnico del “Programa Conjunto Juventud Empleo y Migración: una ventanilla única para el empleo, emprendimiento y empleabilidad de las personas jóvenes de los cantones de Upala y Desamparados”.

Un aspecto relevante de incidencia política de la Asamblea Nacional de la Red Consultiva en la institucionalidad del país, constituye su petición y acogida por parte de la Caja Costarricense de Seguro Social, para generar lineamientos de convocatoria a los Comités cantonales en las instancias locales del sector salud y para su participación en los procesos de elección de las Juntas de Salud, en cada una de las áreas rectoras en ese campo.

Ahora bien, las tres propuestas de Política Pública de la Persona Joven aprobadas hasta la fecha, 2003, 2007 y 2010, han tenido como objetivo el cumplimiento de derechos, han sido estructuradas en términos de derechos y se despliegan con un enfoque de derechos; de manera más reciente este enfoque se encuentra comprendido dentro del enfoque de juventudes supracitado. Bajo este mecanismo, la Asamblea Nacional de la Red Consultiva ha posibilitado el ejercicio de derechos vinculados con la movilización bajo esta perspectiva.

Personas jóvenes en la ejecución de políticas públicas a nivel local: los comités cantonales

Los comités cantonales de la persona joven son comisiones municipales conformadas en las unidades territoriales de orden cantón. Constituyen instancias de participación y representación integradas por representantes de colegio, grupos religiosos, deportivos, organizaciones juveniles y un representante municipal (presidente). De igual manera, son un espacio formalizado de representación a nivel cantonal, dentro del Sistema Nacional de Juventud.

“Los datos sobre la conformación y organización de los Comités Cantonales de la Persona Joven muestran que: a pesar de la existencia de procesos abiertos y democráticos, se registran debilidades en un importante número de Comités Cantonales de la Persona Joven, en cuanto a los procesos de elección de sus representantes; existen dificultades de integración completa de todos los miembros del Comité Cantonal de las personas jóvenes, aspecto que disminuye el potencial de representación de los Comités Cantonales de la Persona Joven con las organizaciones que lo integran, aspecto que incide en la ejecución del proyecto; la proyección de los Comités Cantonales es insuficiente en cuanto a su alcance a las personas jóvenes y a la comunidad.” (CPJ, 2010b).

Al igual que la Asamblea Nacional de la Red Consultiva, su creación se fundamenta en la LGPJ.

Desarrollan proyectos cantonales o regionales en el marco de la Política Pública de la Persona Joven y la LGPJ, para lo cual cuentan con financiamiento del CPJ, según población, índice de desarrollo y territorio. Constituye la única iniciativa a nivel gubernamental que destina dinero para la decisión propia de las personas jóvenes y que se distribuye a nivel cantonal. El voluntariado es uno de los rasgos de la participación a nivel cantonal.

Los proyectos se han desarrollado en diferentes áreas: emprendedurismo, arte, recreación, diagnóstico, organización, recreación, liderazgo, entre otros. Y se llevan a cabo mediante talleres, charlas, cursos, festivales, servicio voluntario. Cabe destacar que arte y recreación son una de las constantes en la prioridad de los y las jóvenes para el desarrollo de estas iniciativas.

Por ejemplo en el año 2008, el tipo de proyectos realizados en su mayoría son culturales (26%), en segundo lugar recreativos (23%), en tercer lugar artísticos (17%), en cuarto lugar prevención a drogas (13%), en quinto lugar capacitación en sexualidad y VIH/sida (9%), ambientales (8%) y promoción de empleo y emprendimientos (8%). (CPJ, 2010b).

Una revisión histórica del desarrollo de proyectos, del año 2003 al 2008, evidencia que a pesar de que la mayoría de comités presentan sus proyectos conforme lo establece la LGPJ, un importante número de comités no recibe las transferencias respectivas para su ejecución, pues existen dificultades administrativas en las municipalidades para la inclusión de los montos para los comités cantonales en el presupuesto del gobierno local, lo anterior produjo que algunos comités cantonales de la persona joven no recibieran las respectivas transferencias. A pesar de los esfuerzos realizados, no se ha logrado ni la conformación ni la participación de los ochenta y un comités cantonales; no obstante, de manera general la presentación de proyectos por parte de los comités cantonales de la persona joven ante el Consejo de la Persona Joven, ha sido exitosa. (CPJ, 2010b).

En términos de gestión de las personas jóvenes, resulta fundamental la movilización de recursos locales y municipales para el proyecto.

A pesar del encuentro de los comités cantonales en la ANRC, éstos no están articulados entre sí, a través de algún mecanismo. La mayoría de los comités cantonales utiliza redes sociales de internet para la divulgación de sus acciones, proyectos, reuniones y eventos en los cuales participan, algunos divulgan o convocan a manifestaciones o protestas realizadas en el país en el último año.

En la promoción de la participación y papel del CPJ para estos comités, la capacitación y la asesoría son las principales acciones de apoyo a estas instancias municipales, para lo cual cuenta con una unidad de promoción de la participación.

Constituyen una instancia voluntaria conformada por personas jóvenes que se involucran de manera voluntaria, pero inserta en un sistema administrativo formal, tanto al sistema municipal como al gobierno central en la figura del CPJ. En este sentido se garantiza la disposición de fondos públicos con requisitos de administración también públicos y formales.

La ejecución de estos proyectos tiene un papel central desde la perspectiva de las personas jóvenes pues constituye la definición de sus prioridades para la ejecución de la política pública a nivel local. De esta manera, si los comités han participado en los procesos de construcción de la política y de aprobación de la misma en la ANRC, el desarrollo de los proyectos cierra el círculo con la ejecución de políticas definidas y aprobadas por personas jóvenes. La ejecución de las propuestas de los comités cantonales constituye una iniciativa para el cumplimiento de derechos humanos, operacionalizados en la Política Pública de la Persona Joven, por parte de las personas jóvenes y a nivel local.

A manera de cierre: algunas reflexiones

De las experiencias de movilización, participación y organización de las personas jóvenes presentadas, se evidencian diferentes intensidades, formas, mecanismos y propósitos del involucramiento, los cuales pueden tener como referente “formas tradicionales” de organización, pero a la vez utilizan mecanismos y herramientas “innovadoras”, en el sentido planteado por Rodríguez (2012). Por ejemplo, la existencia de participación no estructurada en organizaciones formales a través de redes sociales de internet, manifestaciones, o marchas, junto a la participación a través de mecanismos institucionales y formales. Sin embargo, las diferentes experiencias apuntan al cumplimiento

o exigibilidad de derechos, diferentes niveles de organización y de propuesta, sobre una base común de derechos humanos y un involucramiento considerable de personas de jóvenes en su desarrollo.

Los datos y las experiencias presentadas muestran un carácter diverso del involucramiento, en función de identidades e intereses de las personas jóvenes, aspecto propio de la heterogeneidad del conjunto de población. La participación en políticas públicas a través de organizaciones formales y la relación con estructuras gubernamentales es una opción dentro de las distintas prácticas en las cuales toman parte las personas jóvenes. Sin embargo, se observa una participación menor de mujeres que de hombres.

El enfoque de derechos humanos ofrece referentes para una perspectiva conceptual y metodológica dentro de los “nuevos paradigmas” (Rodríguez, 2012) para la movilización y el estudio de los movimientos sociales de las personas jóvenes. Se requiere de información y apropiación por parte de la población joven, a la vez que la apertura de la sociedad en su conjunto para relacionar éstas prácticas con derechos humanos.

Finalmente y para el caso de Costa Rica, los elementos anotados y la movilización misma requieren de profundizar la indagación de los movimientos de las personas jóvenes, sus rasgos, el encadenamiento de diversas prácticas, actores y procesos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Asamblea Legislativa del República de Costa Rica. (2001) Ley General de Concejos Municipales de Distrito, Ley No. 8173 de 10 de enero de 2001. Publicada en La Gaceta No. 07, Alcance 2-A de 18 de mayo de 1998.

Asamblea Legislativa del República de Costa Rica (2007) Convención Iberoamericana de Derechos de las Personas Jóvenes. Ley No. 8612. Publicada en la Gaceta No. 231 del 30 de noviembre de 2007.

CAMACHO, F., 2011. Diagnóstico cultura viva comunitaria y recomendaciones a la política pública de cultura. Disponible en línea...

Consejo de la Persona Joven (2010) El Enfoque de juventudes: hacia una visibilización positiva de las personas jóvenes / Consejo de la Persona Joven; Fondo de Población de las Naciones Unidas San José, Costa Rica: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

Consejo de la Persona Joven, (2010b). Estudio sobre las condiciones de ejecución de proyectos por los comités cantonales de la persona joven, 2008. San José, Costa Rica. Documento sin publicar.

Consejo de la Persona Joven (2009) Primera Encuesta Nacional de Juventud, Costa Rica 2008 Informe Integrado (Edición Revisada, octubre de 2009). Consejo de la Persona Joven; Fondo de Población de las Naciones Unidas San José, Costa Rica: Fondo de Población de las Naciones Unidas.

RODRÍGUEZ, E. (2012). Movimientos juveniles en América Latina: Entre la tradición y la innovación. Documento presentado al Seminario Internacional Nuevos Movimientos Juveniles en América Latina. Lima, Perú.

SEGURA. J. 2012. Gobiernos locales y participación de las personas jóvenes en puestos de elección popular, 2010. En Prensa.

(*) Pedagogo, Mg. en Política Social de la Infancia y Adolescencia, Director especialista en Culturas Juveniles y Contexto Escolar de la Universidad Politécnica Salesiana del Ecuador, UPS, Profesor investigador del Centro de Investigaciones de la Niñez, Adolescencia y Juventud, CINAJ, UPS, Ecuador. Investigador del GT CLACSO "Juventud y Prácticas Políticas en América Latina". Correo electrónico: danielgllanos@gmail.com

(**) Sociólogo, Doctor (c) Sociología, UCE, Doctorando CCSS, Niñez y Juventud, Universidad de Manizales, Director del Centro de Investigaciones de la Niñez, Adolescencia y Juventud (UPS), Ecuador. Director de la Maestría en Política Social de la Infancia y Adolescencia. Miembro del Grupo de Trabajo «Juventud y nuevas prácticas políticas en América Latina», CLACSO. Correo electrónico: reneunda78@gmail.com.



UNA MIRADA A LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE JÓVENES EN EL ECUADOR

Daniel Llanos Erazo* - Rene Unda Lara**

Contexto de la participación social en el Ecuador

Durante las tres últimas décadas, la sociedad ecuatoriana ha experimentado distintas formas de movilización social, agenciadas por diversos actores, grupos, organizaciones y colectivos cuyas trayectorias y demandas se inscriben en un contexto caracterizado por una crisis persistente del sistema político y de sus instituciones. Dicha crisis, estrechamente vinculada a los cambios y transformaciones de orden económico producidos principalmente desde los primeros años de la década del setenta del siglo pasado, ha sido procesada de diversas maneras por grupos más o menos organizados de la sociedad en los que la idea de cambio social ha estado presente a través de prácticas y discursos que los han identificado y caracterizado como una particular forma asociativa.

La crisis de representación se expresa, sobre todo en el desequilibrio y descrédito del sistema de partidos, atrofias e hipertrofias gubernamentales, así como una descomposición generalizada del sistema de la administración pública. Estos elementos constituyen vectores desde los cuales puede plantearse un conjunto de problemas que están a la base de tales manifestaciones y que, inevitablemente, hacen referencia al carácter histórico de las relaciones entre estado y sociedad en el difícil proceso de configuración de la nación ecuatoriana.

Con ello se alude, por una parte y de forma general, a algunas de las características descritas y analizadas en varios estudios (Albornoz, 1971; Guerrero, 1999; Quintero y Silva, 1991; Ayala, 1996; Paz y Miño, 2007) según los cuales la sociedad ecuatoriana incuba desde sus orígenes republicanos problemas no resueltos referidos a variantes de

dominación colonial, patrimonialismo y autoritarismo; excedente familiarista en detrimento de la formación para la vida pública; precariedad institucional y apropiación privada de lo público; particularismos, corporativismos, entre otros. Por otra, tales referencias en las que se ponen en evidencia las débiles condiciones para la conformación de una sólida relación entre estado y sociedad, abren la posibilidad de una comprensión política más amplia acerca de cómo se instala en diversos segmentos societales la idea y la necesidad de cambio y, consecuentemente, de movilización orientada hacia la consecución de objetivos que expresen los cambios y transformaciones propuestos.

Una sociedad movilizadora supone la presencia de dinámicas asociativas en interacción que expresen no solo desencanto y desconfianza frente a la política, a sus instituciones y actores, sino también la posibilidad real de producir nuevos órdenes y sentidos de relación social y política. Las diversas acciones y/o repertorios de acción que desarrollan las distintas formas asociativas movilizadas oscilan, en tal sentido, entre lógicas con unas determinadas cargas de reactividad, creatividad y propuestas dependiendo de las condiciones concretas de un contexto dado.

En el intento de establecer un conjunto de pautas organizadoras para un ulterior desarrollo analítico de la participación política de formas asociativas de jóvenes en el Ecuador, cuestión que excede los objetivos del presente artículo, se ha optado por distinguir tres etapas del proceso político ecuatoriano desde el llamado “retorno a la democracia”:

a) Periodo comprendido entre 1979-1995, durante el cual los sucesivos gobiernos de Roldós, Hurtado, Febres Cordero, Borja y Durán Ballén, contribuyó, cada uno desde sus particulares formas de conducción gubernamental del estado, a la emergencia y consolidación relativa de un serie de organizaciones y movimientos sociales, en particular del movimiento indígena;

b) Periodo comprendido entre 1996 y 2006, desde el gobierno de Bucaram hasta el de Palacio y, probablemente, el periodo de mayor turbulencia sociopolítica experimentado en la historia reciente del país; fase crucial para la emergencia y diversificación de formas y tipos de asociatividades desde las que se enfrenta e impugna un orden de relaciones sociales configuradas desde las políticas neoliberales de aquel momento;

c) Periodo comprendido entre 2006 y 2011, que incluye la fase temprana del proceso político de la “Revolución Ciudadana” liderada por el presidente Rafael Correa y en el que se advierte un giro política y culturalmente significativo de las formas de movilización de las asociatividades políticas e identitarias en razón de las transformaciones estructurales que en los órdenes constitucional y político se viene instalando progresiva y dificultosamente en el Ecuador. Es en la fase reciente del proceso político actual donde interesa ubicar las dinámicas de intervención en la vida pública de las distintas formas asociativas juveniles seleccionadas para esta investigación aunque podría ser necesario, eventualmente, remitirse a ciertas referencias históricas que podrían resultar útiles para una mejor comprensión de procesos y experiencias asociativas desarrolladas por jóvenes.

Formas asociativas juveniles en el contexto de la Revolución Ciudadana

Entre 2006, año en el que se visibiliza el perfil de la propuesta política de Movimiento País, y 2011, se ha podido constatar en estudios previos (Unicef, 2008; Unda, 2010; Unda y Muñoz, 2011) que las dinámicas movilizatorias de formas asociativas juveniles han configurado un campo de tendencias predominantemente asociadas a la adecuación funcional a las concepciones y espacios de participación establecidos en el marco constitucional

vigente así como en los objetivos y políticas del Plan Nacional para el Buen Vivir, cuestión que no necesariamente significa que determinadas demandas, causas y consignas de ciertas agregaciones juveniles hayan dejado de plantear una abierta confrontación con preceptos constitucionales (problemática del aborto, por ejemplo) y con posiciones oficialistas sobre algunos puntos en disputa como en el caso de la posible explotación de minerales e hidrocarburos y como en el caso de las corridas de toros, por ejemplo.

En estas dos tendencias generales (identificación con el estado y posiciones críticas frente al estado) se inscriben las diversas variantes de asociatividad juvenil, sus formas de organización así como sus estrategias y tácticas de movilización, ejes desde los que se hace posible comprender su participación política.

Para una comprensión adecuada de las formas y modalidades de participación política de personas consideradas jóvenes en la sociedad ecuatoriana es necesario referirse brevemente a ciertos “momentos constitutivos” (Zavaleta Mercado, 1996) de varias de las formas asociativas juveniles desde las que se han desplegado experiencias pioneras y modélicas de organización y gestión política así como de sus configuraciones identitarias.

Dichos momentos constitutivos representan la intersección entre un determinado contexto de oportunidades políticas (Aguilera, 2008) y los “acontecimientos” (De Certeau, 1995) producidos por una o más formas asociativas juveniles. Los acontecimientos se constituyen por el conjunto de acciones de diverso tipo y en distintos planos (directa, colectiva, política, etc.) de modo inseparable de un contexto y estructura de oportunidades. La particularidad conceptual de la noción de acontecimiento, que permite comprender los significados que producen las acciones y, a la vez, los modos en los que fueron producidos por distintos sujetos, ofrece también la rica posibilidad metodológica de registro y análisis de participación política de los jóvenes desde sus prácticas políticas y desde sus prácticas culturales o, desde una perspectiva complementaria, desde la forma asociatividad y desde la forma identidad.

En términos empíricos, los principales momentos constitutivos en los que emergen y progresivamente se visibilizan acciones cuyos sujetos protagónicos son jóvenes asociados en modalidades diversas, en el marco de las tres etapas del proceso político demarcado líneas atrás, y que pueden proponerse en aras de una mejor comprensión de sus actuales dinámicas asociativas son:

a) Presencia juvenil de corte insurgente y contestatario mediante prácticas políticas y prácticas culturales durante el gobierno de Febres Cordero, una de cuyas expresiones más visibles fue la del grupo subversivo Alfaro Vive Carajo;

b) Lapso previo al derrocamiento del presidente Bucaram, momento en el que uno de los objetivos de ataque de aquel régimen fueron los jóvenes rockeros donde se visibilizan organizaciones como “AL Sur del Cielo” (Unda, 1996);

c) 1998-2003, propuesto como un momento constitutivo prolongado, debido, por un lado, a la regularidad de las acciones de movimientos que incidieron en el ámbito de la defensa, promoción y restitución de los derechos de la niñez y adolescencia (aprobación del Código de la Niñez y Adolescencia vigente en julio 2003), y, por otro, a la emergencia de formas diversificadas de asociatividad juvenil y demandas desde los jóvenes, cuestión asociada a factores clásicos de orden estructural como el consabido desencanto frente a las prácticas tradicionales de la política así como a la irrupción de nuevas formas de interrelación propiciadas por las tecnologías de última generación desde las cuales se vehiculizan causas y demandas juveniles translocales (Aguilera, 2011);

d) La fase de movilización (2006-2008) de una serie de formas asociativas juveniles para participar en el proceso constituyente de Montecristi, proceso que articuló de modo más orgánico que en experiencias anteriores las iniciativas de agregaciones juveniles con ciertos ámbitos e instancias de la institucionalidad estatal.

Cada uno de estos momentos constitutivos ofrece amplias posibilidades heurísticas, analíticas e interpretativas acerca de las trayectorias de las grupalidades juveniles existentes y de las que las anteceden. Sin embargo, lo fundamental se resume en aquello que recubre la experiencia cultural de las distintas formas asociativas juveniles y que las ubica en un terreno común: la idea, discursos y ciertas prácticas que configuran la percepción generalizada de que vivimos en una sociedad de derechos. Tal señalamiento resulta de particular importancia para comprender desde dónde plantean sus propuestas, cómo se configuran sus intereses, demandas y expectativas, cómo y por qué se organizan de uno u otro modo, a quiénes identifican como aliados o adversarios y qué tipo de recursos movilizan en un determinado momento y contexto.

Participación política desde el campo de estudios de juventud

La participación política de jóvenes en distintos contextos constituye uno de los temas que con mayor frecuencia se ha trabajado en los últimos veinte años en el campo de estudios de juventud (Balardini, 1999; Alvarado, 2010).

Las formas en las que la participación política de jóvenes ha sido tratada en tanto objeto de estudio han configurado un campo de indagación marcado por dos tendencias generales: a) las relaciones e interacciones de determinados sectores de jóvenes y de ciertas formas asociativas juveniles (FAJ) en los espacios de la política oficial, del sistema político; b) las acciones y prácticas que determinadas formas asociativas juveniles realizan fuera del ámbito de los espacios y canales de la política institucional oficial, del sistema político establecido en un contexto particular.

En la primera de las tendencias mencionadas se inscriben una serie de estudios en los que los jóvenes aparecen como un sector poblacional definido en razón de su condición etaria cuyas relaciones e interacciones con el sistema político oscilan entre unas situaciones en las que la participación se produce dentro de los ámbitos establecidos por las instituciones políticas del estado (espacios y canales de los subsistemas de representación, de gobierno y de la administración pública) con la finalidad de determinar las capacidades y límites de reproducción del sistema político, y otras en las que la participación, ubicándose dentro de tales ámbitos, reconfigura el sistema político bajo distintas formas y modalidades (generalmente formas plebiscitarias y acción directa).

El primer polo de situaciones posibles de participación se enmarca en una perspectiva de jóvenes como usuarios/beneficiarios del sistema político. El segundo, tiene como uno de sus presupuestos fundamentales la capacidad de agencia de los jóvenes para modificar o alterar un determinado estado de cosas.

En la segunda de las tendencias mencionadas, que es donde habitualmente se concentra la mayor parte de estudios sobre participación política de jóvenes, las acciones y prácticas que diversas formas asociativas de jóvenes realizan son vistas como participación política en la medida en que son objeto de registros descriptivos y de desarrollos analíticos e interpretativos desde el campo de la política (vida política y orden político) y que constituyen fuentes posibles de afectaciones del sistema político. La politización de la vida social por fuera de los canales institucionales oficiales de la política constituye el objeto central de análisis que permite indagar en qué consiste la participación política de jóvenes.

Cabe advertir que las dos tendencias generales someramente caracterizadas, encuentran variados puntos de intersección dependiendo de las relaciones entre la vida política y el orden político en un determinado contexto. Las formas más expresivas y performativas de participación política que en cierto momento de la vida política de un país estén ubicadas por fuera del sistema político pueden, en otro momento, ubicarse en los ámbitos establecidos del sistema político. Una de las manifestaciones más evidentes de estos traslapes constituyen los procesos de movilización del movimiento estudiantil chileno (2001, 2006, 2011) o el caso de la movilización antitaurina o pro-despenalización del aborto que lleva a cabo la organización Diabluma en el Ecuador desde 2008.

También es necesario advertir que en los estudios sobre participación política de jóvenes existen ciertas dificultades de diverso tipo al momento de definir los límites entre la participación política y la participación social; cuándo la participación social se vuelve política o cómo una determinada demanda entra en un ciclo de politización que, desde los bordes de la política, puede producir afectaciones en los espacios de la política institucional oficial.

A efectos de llevar a cabo un estudio cualitativo de la participación política de jóvenes en el Ecuador se adoptó una perspectiva conceptual que condensa varios enfoques teóricos emparentados entre sí y según los cuales la participación social se produce, por una parte, en los ámbitos clásicos de lo social (salud, educación, seguridad y prestaciones sociales, otros producto de la redistribución de la riqueza socialmente producida) y, por otra, como un tipo de participación que se produce por fuera de los ámbitos establecidos como espacios y mecanismos propios de la institucionalidad política (sistema de representación política, sistema de gobierno, administración pública).

La participación política, por su parte, se enmarca en una perspectiva conceptual que incluye el doble movimiento según el cual las acciones, prácticas y discursos de diversas formas asociativas juveniles producen efectos en las prácticas y estructuras políticas constituidas en un determinado contexto y según el cual las distintas acciones se inscriben en el ámbito de la política convencional oficial.

Interesa en este estudio indagar acerca de las formas y modalidades de organización de una muestra teórica e intencionada de formas asociativas juveniles y, en tal dirección, de las formas de acción colectiva, repertorios, militancias y percepciones que en torno de la política producen tales asociatividades. En estos trayectos están necesariamente presentes procesos y experiencias de movilización de recursos que expresan los movimientos tácticos y estratégicos de las formas asociativas juveniles con las que se llevó a cabo la investigación de la que se desprende este artículo y que fue financiada por Agora Democrática.

En lo que sigue, se presenta un análisis exploratorio de las características más relevantes de la participación política de mujeres jóvenes en el Ecuador.

Algunos antecedentes sobre la participación política de mujeres en el Ecuador

Examinar la participación política de mujeres en el actual contexto sociopolítico ecuatoriano supone revisar temas fundamentales, tales como la inclusión, presencia-representación y paridad de género (León Magdalena, 2008) en la arena política y en los pliegues e intersticios de las dinámicas de la acción colectiva agenciada, de modos diversos, por distintas formas asociativas de mujeres o desde espacios en los que las mujeres constituyan el sujeto protagónico de tales dinámicas.

En el caso ecuatoriano, temas como los mencionados, pese a tener antecedentes de larga data -como las acciones realizadas por Matilde Hidalgo Navarro⁸⁴ en el marco normativo y en el contexto social de los años veinte del siglo pasado- solamente pudieron ser discutidos e incluidos en la Carta Magna expedida en 1998, año en el que se decidió integrar y reconocer, formalmente, la participación de las mujeres en el quehacer político nacional, reconocimiento realizado de forma institucional y mediante la promulgación de artículos en la Constitución de aquel entonces.

Pero los logros alcanzados a finales de la década de los años 90 del siglo XX, fueron el resultado de más de un siglo de permanentes luchas (Haro, 2003). Sin embargo, pese a los logros y conquistas obtenidos, debemos señalar que el reconocimiento y la real participación de las mujeres en la vida política del Ecuador son, aún, débiles. Históricamente, la configuración de fuerzas sociales y políticas ha girado en torno de una mayoritaria presencia y representación masculina que ha desplazado al segmento poblacional femenino de los cargos de representación institucional y de las esferas decisionales en el espacio público.

En ese sentido, las organizaciones, asociaciones y demás colectivos de mujeres responden y optan por establecer estructuras organizacionales flexibles, abiertas y sin ataduras estatutarias que les limite su accionar originando así nuevas formas de presencia política y, a su vez, estableciendo demandas actuales vinculadas, en gran medida, a demandas de carácter histórico y estructural.

Por otro lado, las formas de participación que los colectivos de mujeres presentan actualmente no se alejan de las acciones que otros colectivos, asociaciones o grupos emplean, a tal punto que la participación de mujeres en la vida política nacional se moviliza por dos vías: i) Vía estado e institucionalidad y ii) Vía sociedad civil con acciones activas y reactivas contestatarias que movilizan y ubican en el espacio de lo público temas que el estado y su matriz patriarcal han dejado de lado en el debate político.

La aproximación a sus prácticas concretas permite observar que se producen cruces y encuentros entre una y otra vía, puesto que los trayectos de la participación política implican acciones que, dependiendo de los contextos sociopolíticos y recursos en juego, pueden desbordar uno u otro espacio.

Antiguas y nuevas demandas

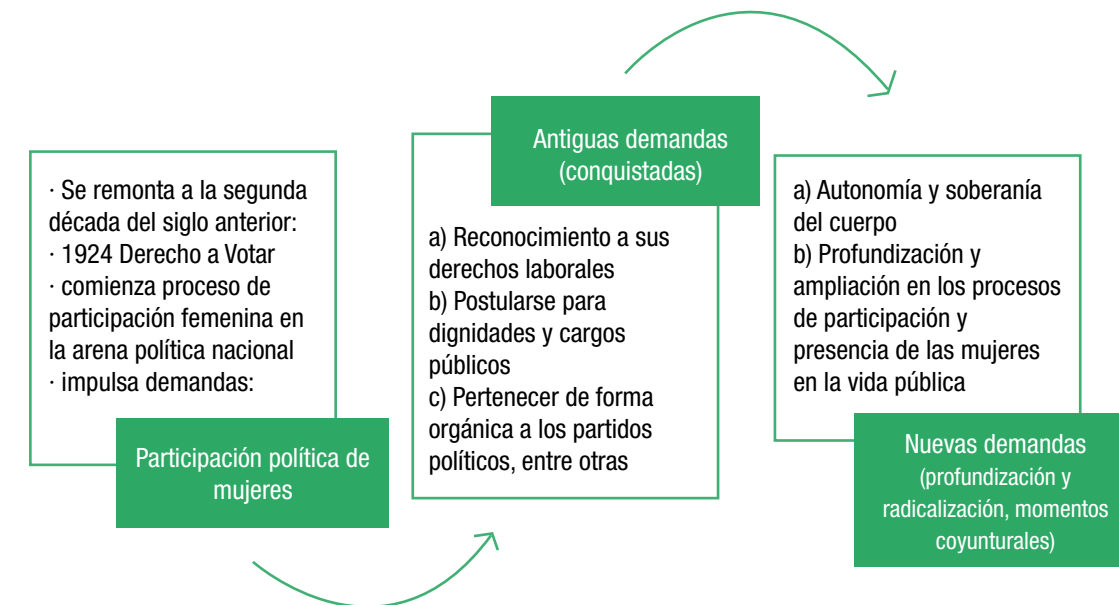
La historia más reciente de la participación femenina en la vida política del Ecuador se remonta a la segunda década del siglo anterior, puesto que, es solo hasta 1924 que el Consejo de Estado dictaminó que no existía ningún impedimento legal para que las mujeres ejercieran el derecho a votar (Prieto Mercedes, 2008) reconociendo uno de los fundamentales derechos civiles y políticos que faculta la participación de todo ciudadano en una sociedad que se asume y se reconoce como sociedad democrática.

La apertura y decisión tomada por el Consejo de Estado se convirtió a la postre en la clave que abrió el proceso de participación femenina en la arena política nacional. Este primer logro enfilado a los derechos ciudadanos fue

84 Lojana que impulsó varias acciones de lucha por el reconocimiento del derecho al voto y reconocida, por esta causa, como una de las más importantes precursoras de las luchas por el derecho a la igualdad política de las mujeres en Ecuador y en América Latina.

el motor que impulsó nuevas demandas que se formularon desde las organizaciones de mujeres. Dentro de las aspiraciones más recurrentes se encontraban: a) Reconocimiento a sus derechos laborales, b) Postularse para dignidades y cargos públicos y c) Pertenecer de forma orgánica a los partidos políticos, entre otras.

Los años transcurren y varias de las demandas planteadas se han conquistado, sin embargo, surgen problemáticas que aún no han sido tratadas. Por supuesto, las nuevas problemáticas emergen en condiciones de transición o cambio y, habitualmente, responden a las coyunturas actuales. Las principales demandas y expectativas que se plantean en la agenda de discusión actual son: a) Autonomía y soberanía del cuerpo; b) Profundización y ampliación en los procesos de participación y presencia de las mujeres en la vida pública.



Elaborado por: Autores

Como se puede apreciar, las demandas planteadas ahora, responden a una dinámica en la que convergen cuatro movimientos con respecto a las demandas tradicionales: a) continuidad; b) ruptura; c) profundización; d) radicalización. Pero al mismo tiempo responden a temas vinculados a agendas supranacionales o globales con un claro sesgo generacional. Por ello, las demandas actuales constituyen, a menudo, puntos de divergencia y controversia al interior de los mismos colectivos, lo que dificulta la estructuración de una agenda común que, con cierto grado de persistencia, dirija sus acciones y demandas. Las discrepancias internas se generan por cuestiones, sobre todo, de corte generacional ya que las demandas de autonomía y soberanía del cuerpo provienen, habitualmente, de los sectores más jóvenes de las organizaciones, mientras que el segmento más adulto de mujeres intenta ubicar en la agenda asuntos clásicos de la participación política (cargos de representación, candidaturas, presencia en esferas de decisión, etc.) en la vida pública.

Esta discordancia en el planteamiento y formulación de la agenda, puede ser uno de los elementos que ha provocado que los colectivos femeninos no logren consolidar del todo las demandas relacionadas con la soberanía del cuerpo.

Formas de organización

Una de las hipótesis que ha ido ganando fuerza durante las dos últimas décadas es aquella según la cual los grupos, colectivos o asociaciones de mujeres contribuyen a instalar nuevas formas organizativas entre los sectores movilizados de la “sociedad civil” en razón de que sus acciones responden a demandas específicas e, incluso, particulares que suponen una creciente diferenciación con respecto de aquellas demandas más amplias y generales impulsadas por formas asociativas vinculadas a movimientos de trabajadores, de estudiantes o de asociatividades gremialistas, por ejemplo.

No obstante la relativa potencia de este supuesto, cabe advertir que varias experiencias organizativas de movimientos de mujeres son características de formas asociativas que formulan demandas amplias y generales, como la equidad de género, que, a su tiempo, fueron percibidas como “demandas particulares”. Se trata entonces de situar con cierta precisión el marco socio-histórico en el que las formas de organización de agregaciones y colectivos de mujeres se movilizan y desarrollan acciones de diverso tipo.

En efecto, es en el marco específico de las nuevas emergencias y visibilidades sociales de los años setenta y ochenta del siglo pasado que, en el caso ecuatoriano, se experimenta la irrupción de formas asociativas y colectivos de mujeres cuyas demandas se inscriben en lo que varios estudiosos (Laraña, 1999; Melucci, 1994; Ibarra y Tejerina, 1998) han denominado fases de democratización impulsadas desde los movimientos sociales y que han estado directamente vinculadas a procesos en los que se advierte el establecimiento de formas de organización cada vez más diferenciadas de los tradicionales movimientos de trabajadores o movimientos de estudiantes para dar paso a formas de organización menos rígidas que respondan a demandas que siendo formuladas por grupos y sectores específicos contengan un alto grado de universalidad, como la aludida equidad de género.

Durante la década de 1980, tales formas organizativas indican ya una progresiva diferenciación de las demandas de movimientos y grupos de mujeres en razón de una serie de distintos factores concurrentes y vinculados entre sí. Entre los principales, cabría reconocer que la retórica de consolidación democrática de aquellos años, finalmente inconsistente, contribuyó a la instalación de un tipo particular de retórica anclada en el discurso de los derechos que fueron, por diversas razones, adquiriendo un carácter más diferenciado y específico según los grupos y actores que los promuevan y defiendan.

Los cambios estructurales producidos en las relaciones entre estado y sociedad civil, así como las dinámicas de la acción colectiva de diversos movimientos, configuran en las dos últimas décadas escenarios en los que las formas tradicionales de organización (militancias persistentes, filiaciones partidistas y gremiales, preponderancia de presencia física y estructuras marcadamente jerárquicas) parecen diluirse frente a una mayor diversificación de causas y luchas promovidas por colectivos también más diversificados.

En efecto, las formas de organización que han venido instalándose y movilizándose recursos desde diversas estrategias y desde diferentes acumulados de capital social, muestran, como tendencia general, nuevas formas de relación

entre grupos, colectivos y movimientos de mujeres con el estado y al interior de sus propias organizaciones. Se advierte la vigencia de estructuras flexibles, tendencialmente desjerarquizadas, con liderazgos –fractales- pensados según la situación, conflicto y el tipo de acciones que decidan llevar a cabo. Y, al igual que en formas asociativas y movimientos que no son exclusivamente de mujeres, se demuestra y expresa la fuerza de los actuales procesos globales de individuación, muy cercanos a individualizaciones extremas. Cuestión que dota de mayor complejidad al estudio de las actuales formas de organización de colectivos y movimientos sociales.

Formas de participación

Un análisis sobre las formas de participación supone considerar, al menos, dos fuentes de realización: a) participación propiciada por la vía estado e institucionalidad, y b) participación por la vía de las formas de organización y movilización de la sociedad civil. Cabe reiterar que las mencionadas fuentes de participación son comunes a la gran mayoría de formas asociativas y que configuran siempre matrices de afectaciones recíprocas.

Un antecedente importante de la participación propiciada desde la “vía estado” se ubica en la Constitución Política de 1998, principalmente con el reconocimiento legal de la participación paritaria de las mujeres en los procesos electorarios y en cargos de representación política. Este acontecimiento, aunque se presente como un hecho que exprese protagonismo del estado frente a la sociedad, se inscribe en un contexto sociopolítico en el que la movilización de diversos sectores sociales instala gran parte de las condiciones institucionales para que se produzca dicha Constitución.

Los mecanismos de participación, en tanto resultados de unas ciertas formas de participación y del reconocimiento de tales formas, quedan establecidos en distintos marcos normativos y cuerpos legales. Y, siendo esta cuestión necesaria, es insuficiente si es que no existen las condiciones que permitan el efectivo ejercicio de la participación de las mujeres. De hecho, lo que se produjo a partir de la aprobación de la Constitución de 1998 fue la intensificación de la movilización social expresada, sobre todo, en la recurrencia de la protesta social debido al creciente descontento experimentado por diversos sectores y organizaciones sociales. El estado, en tal sentido, prefigura formas de participación institucionalizadas que muchas veces no llegan a su plena realización y provoca también formas de participación que, a veces, adoptan modalidades meramente reactivas y, a veces, se expresan mediante modalidades de activismo protestatario.

Con el propósito de establecer un marco analítico apropiado de las formas de participación propiciadas desde el estado, se hace necesario establecer una muy esquemática periodización del proceso político ecuatoriano reciente según varios acontecimientos. De 1996 a 2006, periodo en el que se produce tres derrocamientos presidenciales (Bucaram, Mahuad y Gutiérrez) y emerge un conjunto de demandas de reforma política vehiculizadas por diversas organizaciones y movimientos ciudadanos que convergen principalmente en la conformación de Movimiento País, que promueve la candidatura del actual Presidente, Rafael Correa. De 2007 en adelante, periodo en el que se pone en marcha el proceso constituyente y la aprobación plebiscitaria de la Constitución del Buen Vivir y, con ella, todo un marco programático institucional desde el que se garantiza la efectiva participación política de organizaciones, entre ellas las de mujeres.

Las formas de participación “vía organización y sociedad civil”, evidentemente vinculadas a las formas de

participación propiciadas desde el estado, puesto que se trata de dinámicas de recíproca afectación, se inscriben entre 1996-2006 en lo que las teorías de la acción colectiva han convenido en llamar activismo de protesta. Las formas de participación política adoptan geometrías variables que van desde formas de organización atípicas (no militantes, no presenciales, vía redes sociales, uso de nuevas tecnologías, movilizaciones puntuales de alta intensidad) hasta formas de coalición/integración de demandas y colectivos que, en un momento dado, agregan fuerzas en una dirección determinada produciendo con ello cambios y transformaciones de un *estado de cosas*.

Entre 2007 y 2012, con la aprobación de la Constitución del Buen Vivir, los espacios y mecanismos de participación social y política se institucionalizan en clave ciudadana. El carácter garantista de la actual carta constitucional, que en la Constitución de 1998 significó, en gran medida, una mera declaración de intenciones, alcanza importantes concreciones que se traducen, sobre todo, en prestaciones de servicios, uno de cuyos principales sujetos beneficiarios son las mujeres (madres jefes de hogar, jubiladas) y los grupos organizados de mujeres.

Habrà de considerarse, pues, que en una fase de transición democrática, y posiblemente hegemónica, las modalidades, formas y mecanismos de participación adoptan distintas morfologías que, en el caso ecuatoriano, tienen en el momento actual al estado como actor protagónico como producto de dinámicas societales en las que las mujeres han jugado, sin duda, un papel crucial. Y, en esta dirección, los desafíos y responsabilidades en el ejercicio de sus derechos son, igualmente, cruciales.

Salud Mujeres: un caso de participación política de mujeres jóvenes

Se trata de una forma asociativa juvenil, FAJ, conformada casi exclusivamente por mujeres jóvenes que se definen, política e ideológicamente, de izquierda. La causa que las vincula es la despenalización del aborto, en razón de que esta práctica afecta mayoritariamente a mujeres adolescentes de sectores populares y porque está expresamente prohibida en el marco normativo vigente en el Ecuador. Su lucha, por lo tanto, enfrenta obstáculos de orden constitucional y legal así como un abigarrado conjunto de representaciones sociales en las que predominan connotaciones negativas sobre el aborto, más allá de consideraciones reivindicatorias que impugnan el carácter discriminatorio de tipo clasista, sexista y etario que comporta su prohibición.

Esta forma asociativa juvenil, que en ciertas ocasiones se autodefine como un colectivo, se constituye por la convergencia de varios factores.

“En junio del 2008 fue en el tiempo que la gente se comenzó a visibilizar la necesidad de no solo articularnos para una coyuntura específica que era la apertura de la línea entonces ahí éramos cuatro o cinco mujeres que contestábamos la línea y otras mujeres que apoyaban de otra forma pero las que hacían otra acción a parte de contestar la línea no estaban tan involucradas porque solamente tuvimos una semana de acciones todos los días para posesionar el temas de la despenalización del aborto, entonces a partir de eso vimos la necesidad que aparte de vincularse a otras acciones tenían que empezar a vincularse para contestar la línea , entonces ahí empezamos a capacitarnos algunas mujeres y el colectivo empezó a formarse cuando vimos esa necesidad de estar articulados siempre, ya sea gente de la coordinadora o de otros lados que querían contestar la línea en ese tiempo”.

Aquí las relaciones que se generan son diferentes, somos panas básicamente, entra alguien que era amiga de

alguien y así, entonces somos panas. Y una cosa importante para entrar al colectivo es que sea gente de confianza porque lo que hacemos implica confianza no puedes darle el teléfono a una man que va a mandarle a la masa a las chamas que llaman, tiene que ser gente de confianza nuestra que primero les capacitamos sobre cómo dar la información y luego ya les invitamos al colectivo, entonces la mayoría están entre hermanas, entre amigas súper cercanas, es una nota de gente cercana”.

“Hay personas que nunca se pensaron el tema, es una amiga tuya que dices “te presento a salud mujeres” y les interesa y les involucras desde ahí y es interesante porque llegan y no es el discurso teórico del problema del aborto sino como es la cercanía que hay en el tema de aborto y en lo práctico se dan cuenta porque ya contestan la línea y dicen bueno aquí hay un problema”.

Como puede advertirse, los testimonios dan cuenta de que en la constitución de este colectivo de mujeres jóvenes, las relaciones de amistad constituyen el vínculo a partir del cual se van entretrejiendo otro tipo de intereses, demandas y expectativas en común que les permite ir dando forma a un conjunto de acciones públicas.

Las relaciones de amistad operan como vínculo y es lo fundamental a la hora de la conformación inicial de las formas asociativas juveniles. La amistad, a su vez, va dotándose de contenidos que aluden a los intereses comunes y compartidos, a medida que los jóvenes deciden dónde, cómo y cuándo participar en la dinámica de la vida pública.

El procesamiento de las iniciativas y conflictos se procesa en directa correspondencia con la estructura organizativa del colectivo que, provisionalmente, podría calificarse de “granular” o fractal (Castells, 1998). Así, la dinámica del procesamiento de discrepancias y conflictos internos, así como la planificación de acciones se inscribe en principios generales de carácter democrático (deliberación, búsqueda de consenso, toma de decisiones mediante procedimientos asamblearios basados en mayorías, representación con participación) pero con una variante altamente significativa: los liderazgos son itinerantes, fluctúan y cambian según el tipo de evento y de acción que decidan realizar. Al igual que la absoluta mayoría de las formas asociativas juveniles que participaron en la investigación que da lugar a este artículo, los liderazgos más persistentes se dan en función del capital cognitivo de uno o varios miembros del grupo.

Finalmente, debemos advertir que el caso de Salud Mujeres, es muy significativo para definir las nuevas formas de participación juvenil, sobre todo, porque el repertorio de acciones ha logrado posicionar en lo público un tema controversial para una sociedad como la ecuatoriana. A propósito del repertorio, debemos puntualizar que ha sido de orden performativo acompañado siempre de manifiestos públicos.

Conclusiones

La presencia social y la incidencia política e institucional de una forma asociativa juvenil no guardan relación directa con el número de miembros que la conforman sino con la capacidad de movilización de recursos que sus miembros muestren en situaciones y contextos determinados. Dentro de los grupos estudiados juegan un papel fundamental el capital cognitivo y el capital de prestigio social que sus voceros, líderes o dirigentes acumulen y activen.

Frente a las constataciones y resultados obtenidos en los grupos de discusión y conversación tematizada con las distintas formas asociativas juveniles, queda planteado el debate en torno de la cuestión sobre si los movimientos juveniles son necesariamente movimientos de jóvenes; esto, en razón de la presencia de miembros mayores de treinta años e incluso de cuarenta, en ciertas formas asociativas juveniles. Desde una perspectiva más conceptual y atinente a este estudio, el debate actual en el campo de estudios de juventud sobre condición juvenil y participación juvenil podrá nutrirse desde los resultados obtenidos en esta investigación.

Las principales características de asociatividad de las agrupaciones estudiadas están definidas por vínculos de amistad, adscripción territorial, pertenencia institucional, intenciones de participar e intervenir en la esfera pública y fines asociativos no lucrativos marcados por acciones de solidaridad. En todos los casos, la adscripción territorial (vivienda y socialización escolar) y los vínculos de amistad preceden al resto de tipos de vinculación asociativa.

La adscripción territorial, expresada ante todo en el hecho de habitar un mismo espacio físico, constituye el factor de mayor poder explicativo para comprender las formas y trayectorias asociativas mediadas por relaciones de amistad. En todas las formas asociativas que participaron en este estudio se constata que quienes habitaron o habitan un mismo barrio o parroquia al establecer relaciones de amistad producen la primera condición de posibilidad para la conformación de una determinada forma asociativa. Los “núcleos fundantes” que dieron origen a una cierta forma asociativa juvenil comparten siempre esta característica y los miembros que se han integrado luego, o habitan la misma zona geográfica o se integran, vía relaciones de amistad, en el espacio territorial de las relaciones escolares.

La pertenencia y filiación institucional, entendida como una forma específica de habitar un territorio físico y simbólico, cuestión de vital importancia en el proceso de socialización de los jóvenes, es también un factor decisivo en el proceso de constitución de una determinada forma asociativa juvenil. La conformación, desarrollo y existencia de las formas asociativas juveniles estudiadas es un proceso en el que las identificaciones producidas en el ámbito escolar dependen en gran medida de los vínculos de amistad que tienen como base afinidades ideológicas que se traducirán luego en intereses, demandas y expectativas más o menos compartidas.

Habitar una misma zona geográfica o un mismo espacio escolar no son en sí mismas condiciones de base suficientes para la constitución de una forma asociativa juvenil. Es imprescindible que exista vínculo de amistad, es decir una relación configurada por intereses comunes o compartidos que, potencialmente, pueden transformarse en consignas reivindicativas, peticiones, acuerdos, demandas, plataformas de lucha, alianzas; es decir, vectores de interlocución que permiten trascender la esfera íntima y personal para ubicar ciertos contenidos en la esfera de lo público.

Las formas de organización de cada una de las formas asociativas juveniles comparten, con matices diferenciados, un rasgo común que radica en sus percepciones y valoraciones en torno de la importancia que confieren a la democracia participativa. Esta actitud es mucho más visible en las relaciones al interior de cada grupalidad juvenil que en las relaciones y articulaciones entre distintos colectivos y organizaciones.

El sentido que todas las formas asociativas juveniles otorgan a sus acciones gira en torno de varias ideas, emparentadas entre sí, tales como la necesidad de un cambio social, la democratización de la sociedad, la justicia social, la libertad de decidir sobre cuestiones que les afecten, la autonomía personal, la unión, el cuidado del medio ambiente y el ejercicio de derechos.

Las finalidades de la participación social y política de cada forma asociativa se vuelven más inteligibles y precisas cuando aluden directamente al contenido central de la/s acción/es colectiva/s que configuran sus repertorios.

Todas las formas asociativas coinciden en que el contexto político producido durante el gobierno de la “Revolución Ciudadana” abre canales de participación para los jóvenes aunque mantengan posiciones opuestas a las políticas del régimen. Reconocen que la participación juvenil tiende a institucionalizarse más que en otros gobiernos y que podría ser cooptada por lógicas estado-céntricas.

Las nociones políticas de izquierda y derecha siguen funcionando como marcadores ideológico políticos y no se asocian mecánicamente con las ideas políticas clásicas de capitalismo y socialismo. Funcionan, sobre todo, como posibilidades de asociación para la movilización de recursos que se consideran necesarios para el logro de sus objetivos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acosta A. (1987) "La lógica del capital financiero internacional", Quito: CNE.
- Albornóz O. (1971) "Las luchas indígenas en Ecuador", Guayaquil: Editora Claridad.
- Ayala E. (1996) "Laicismo en la Historia del Ecuador", Quito: Corporación Editora Nacional.
- Haro, L. (2003) Participación política de mujeres rurales del Ecuador, Programa Andino de Derechos Humanos.
- Ibarra, P. y Tejerina, B. (1998): "Introducción. Hacia unas nuevas formas de acción colectiva", en P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural, Madrid: Trotta, pp. 9-23.
- Laraña, E. (1999): La construcción de los movimientos sociales, Madrid: Alianza
- León, M., (2008): Nadando contra la corriente: mujeres y cuotas políticas en los países andinos, UNIFEM.
- Melucci, A. (1994): "Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales" en Revilla, M. (comp.): Movimientos sociales, acción e identidad. Monográfico Zona Abierta. Madrid: Siglo XXI.
- Paz y Miño J. (2006): "Removiendo el Presente. Latinoamericanismo e Historia en Ecuador," Quito. Abya-Yala.
- Prieto M., Edit., (2008): Mujeres y escenarios ciudadanos, Flacso- Ecuador, Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Quintero R. y Silva E (1991): "Ecuador una nación en ciernes", Quito: Abya-Yala.



**MOVIMIENTOS JUVENILES EN MÉXICO:
“el derecho a la pasión”
Héctor Castillo Berthier***

Nuevos movimientos sociales

Se dice que un Movimiento Social es una agrupación no formal de individuos u organizaciones dedicadas a cuestiones socio-políticas que tienen como finalidad el cambio social. La historia de los movimientos sociales es enorme, aunque casi todos tienen algo en común, ya que acaban luchando y manifestándose en un campo político más o menos concreto. Algunos ejemplos de estas movilizaciones sociales están representadas por el movimiento obrero, el feminista, el ecologista, el movimiento pacifista, antimilitarista o bien los llamados movimientos antiglobalización, entre muchos otros.

Hay muchos frentes desde donde pueden surgir diversos movimientos sociales, sin embargo, fue en los años sesenta, en medio de los movimientos estudiantiles, cuando empezaron a tener una mayor valorización, ya que se transformaron en caminos posibles para la participación ciudadana.

El objetivo de los movimientos sociales es presionar a los gobiernos y al poder político, mediante demandas y reivindicaciones directas pero, aunque su presión pueda ser fuerte, muy raramente llegan a transformarse en agrupaciones de mayor alcance o a conseguir sus objetivos.

(*) El trabajo se construyó con parte de diversos materiales publicados, por el autor del texto, en la Columna “Zona Submetropolitana”, que aparece los sábados en el periódico Metro, del Grupo Reforma, en la Ciudad de México, seleccionados entre los años 2011 y 2012.

Un ejemplo clásico de estas movilizaciones está en el movimiento estudiantil de 1968 en México, en donde se incorporaron las demandas, las frases y los lemas que los jóvenes estudiantes franceses habían utilizado en ese mismo año antes de la matanza de estudiantes en Tlatelolco.

“Prohibido Prohibir”, “Seamos realistas, exijamos lo imposible”, son algunos ejemplos de estas consignas que hoy, al parecer, siguen teniendo plena vigencia en el mundo a la luz de las movilizaciones juveniles en España, Washington y poco antes en los países árabes, los cuales han tenido una contraparte importante en América Latina a lo largo de las últimas décadas y de nueva cuenta en México, con la aparición del movimiento #YoSoy132 en mayo de 2012.

Algunos ejemplos: el “DRY” y el “15M”

El “DRY” (Democracia Real Ya) y el “15M” (quince de Mayo), son dos de los nombres que se auto asignaron los numerosos grupos de jóvenes manifestantes en España cuando salieron en 2011 a las calles para expresar su rechazo al gobierno en medio de una fuerte recesión económica.

Se trata de dos nuevos movimientos sociales que buscan iniciar la construcción de nuevas alternativas que mejoren las condiciones de vida y trabajo para estos jóvenes desesperanzados. Gases lacrimógenos, golpes y detenciones han acompañado estas protestas.

Nuevos “slogans” han aparecido: “los jóvenes salieron a las calles y súbitamente todos los partidos envejecieron”; “¡Manos Arriba! esto es un contrato”; “No los votes: ¡bótalos!”; “No somos mercancías en manos de políticos y banqueros”; o bien, “Poco pan, pésimo circo”... entre muchos otros.

Se trata de manifestaciones que permiten escuchar la voz de mayorías casi siempre silenciosas... o silenciadas. Se trata de establecer nuevos vínculos de interacción social sin crear la necesidad específica de afiliarse formalmente a una agrupación política. Se trata de ejercitar el derecho al cambio político y económico. Se trata de restaurar el derecho a soñar, a indignarse, a anhelar, a imaginar, a desear un cambio... que son, en el fondo, las mayores aspiraciones de los movimientos sociales.

Los movimientos sociales son necesarios para sacudir las telarañas burocráticas y para poner el dedo en la llaga cuando parece que ya no hay ninguna salida. Los movimientos sociales son la otra cara del espejo en donde aparecen reflejados los fracasos del gobierno, pero si no se constituyen y organizan de una forma que vaya más allá de abarrotar las calles y explanadas, su vida será siempre efímera.

El caso del movimiento 15M, surgido en Barcelona, sabe de esto y empezó a buscar una estrategia para lograr una sobrevivencia que vaya más allá de la concentración multitudinaria en grandes plazas. Por su parte, el DRY también está consciente que si se aspira solamente a la movilización física de los manifestantes sus días están contados, ya que no existe ninguna fórmula mágica para mantener unidas a las personas sin, aparentemente, tener un objetivo predeterminado que sea ostensible. De ahí que sus movilizaciones sigan buscando aterrizar esa rabia para generar nuevas formas de organización popular. Una primera propuesta fue canalizar a los participantes dentro del nuevo movimiento “Toma los barrios”, de forma que todos los barrios pudieran empezar a pronunciarse y a tener una representación dentro de la llamada Asamblea General del Sol.

Y así han seguido. Tan sólo a mediados de noviembre de 2012, bajo la premisa “La Sanidad Pública no se vende, se defiende”, se organizó una marcha colectiva, partiendo desde los distintos centros sanitarios madrileños para concluir en la fuente de Neptuno, que ocupa el lugar central de la Plaza de Cánovas del Castillo, en Madrid.

Frente a estas manifestaciones sociales tenemos políticos y partidos que aparecen siempre en los peores lugares de la credibilidad ciudadana, incluso peor que los policías, como sucede en el caso de México, que ya es mucho decir. Por eso podemos preguntarnos: ¿lograrán los movimientos sociales ir más allá de organizar marchas y manifestaciones de protesta?... nadie tiene la respuesta.

De indignos a indignados

Según el diccionario WordReference.com, algunos sinónimos de la palabra indigno son: vil, despreciable, indecoroso, ruin, malo, abyecto, rastrero, infame, deshonoroso y vergonzoso. ¿Usted conoce o ha escuchado de un político o funcionario público que sea vil? ¿O de alguno que sea despreciable? O, peor aún, ¿de alguno o algunos que hayan sido indecorosos, ruines, malos, abyectos, rastreros, infames, deshonorosos o vergonzosos?

Si su respuesta es afirmativa, como ha sido la de muchos colegas y amigos a quienes les hice estas sencillas preguntas, entonces podrá entender que una buena parte de los ciudadanos “de a pie” nos sintamos indignados. O sea, enfadados, irritados, cabreados, molestos, enojados o de plano encolerizados, que son los sinónimos que nos da el mismo diccionario.

Por supuesto que hay otras formas de decir lo mismo que son mucho más directas o abiertas, por ejemplo: “Ya estamos hartos”, “Ya basta”, o “¡Ya estamos hasta la madre!”.

Pero la verdad es que de muy poco nos sirve enojarnos, molestarnos o enfadarnos, ya que las formas tradicionales de ejercer el gobierno y hacer política parecen seguir intactas, sin importar la época histórica de que se trate y de la filiación política de los grupos en el poder en el país que sea. Los efectos nefastos de la política y los políticos en contra de los ciudadanos no son privativos de México y, más bien, parecen ser una constante mundial que no respeta credos, etnias, ni niveles económicos de desarrollo.

Sin embargo, en las distintas naciones de Asia, África, Europa o América Latina donde han surgido movilizaciones de reclamo popular a los gobiernos de esos países, los principales protagonistas de estas manifestaciones han sido los jóvenes locales, lo cual es perfectamente entendible si tan sólo pensamos en el negro futuro que aparece en sus respectivos horizontes de vida.

Los jóvenes en el mundo hoy ocupan un lugar de gran importancia en el cambio de dirección que puedan tomar los países. “Necesitamos a los indignados, estamos hartos de los indignos”, sugiere Eduardo Galeano. ¿Tendrán los indignados jóvenes latinoamericanos la fuerza para cambiar nuestras anquilosadas, indignas y atrofiadas realidades? Digo, es una pregunta llena de utopía.

Capitalismo al ataque

Todos padecemos el mundo capitalista de una u otra forma y podemos ser más o menos adictos a los fenómenos que ocasiona como el consumismo o el empobrecimiento masivo de enormes sectores de la población, sin que nos lleguemos a sentir responsables de ello.

Hay gente que no tiene problema ni remordimiento por lidiar con el capitalismo como una forma impuesta de desarrollo a nivel mundial y de aceptarlo, en su vida diaria, como algo que simplemente está ahí y que hay que aprovecharlo al máximo (“las ventajas de la modernidad”, le llaman). Sin embargo, tanto la crisis económica mundial del 2008, como los efectos de las huelgas nacionales que se vivieron en España y Portugal, pasando por el Occupy Wall Street, siguen latentes.

Mucho se ha hablado en estos últimos años de la crisis económica y, como dicen algunos, quizá ese sea el principal problema: “demasiadas palabras pero muy poca reflexión”. Por no hablar de la falta de transparencia en los medios masivos de comunicación para llamar a las cosas por su nombre: corrupción, impunidad, abuso, irresponsabilidad o complicidad, simplemente.

Hay un magnífico documental de Charles Ferguson intitolado “Inside Job” (Trabajo Confidencial) estrenado en el 2011 y que ganó el Óscar al mejor documental en el cual se muestran, muy satisfechos y orgullosos, los grandes responsables (más bien irresponsables) de la crisis económica mundial. En esa película aparecen también los organismos reguladores que fueron incapaces de frenar los abusos y que se transformaron en cómplices de las truculentas maniobras que llevaron a unos cuantos a obtener ganancias repentinas de decenas de ceros, inimaginables para una persona común.

El mundo parece estar en un callejón sin salida y las reglas impuestas, desde el neoliberalismo y el capitalismo salvaje, están impactando en todo el mundo. Sobran ejemplos de las diversas crisis que se están gestando por todos lados. El poder económico se ha vuelto cada vez más cínico, más desvergonzado y más insolente que nunca.

Desde los años 80 la desigualdad social dentro de los países y entre las naciones ha aumentado y va en continuo crecimiento, trátase de China, Inglaterra, los Estados Unidos, España, Grecia o cualquiera de los países del Tercer Mundo. Por todos lados aparece cada vez más abiertamente la llamada “mano visible” del capitalismo en donde: “su implacable lógica es darle más a quien más tiene y menos a quien tiene menos”, nos dice el historiador Lorenzo Meyer (Diario Reforma, 15/XI/2012).

Existe una teoría que sirvió para la fundación de muchas escuelas y universidades, entre ellas las manejadas por los Legionarios de Cristo en México (recuérdese a su fundador, el padre pederasta Marcial Maciel), como son el Instituto Cumbres o la Universidad Anáhuac, dedicadas a recibir a los hijos de los ricos y de las élites sociales, donde se aseguraba que había que concentrar la riqueza en las cúspides sociales para que, luego de eso, empezara a bajar y permeara hacia las otras clases sociales. Esto simplemente no es cierto. Pero es tan actual esta mentira que fue una de las tesis centrales que utilizó el Partido Republicano en las elecciones de 2012 en los Estados Unidos. O sea, de que hay seguidores de los abusos protegidos por la impunidad los hay, y están mucho más cerca de nosotros de lo que podemos imaginar. Mientras tanto, dicen, no queda más que ajustarse el cinturón y bajarse los pantalones. Veamos por qué.

Los amos del mundo

En octubre de 2012 estuvo en México el maestro Eduardo Galeano, periodista y escritor uruguayo, quien es uno de los intelectuales más reconocidos y respetado por los jóvenes de todo el continente.

Galeano se define a sí mismo como un “cuenta cuentos”, pero es mucho más que eso y sus textos mueven siempre a la reflexión. En una entrevista que dio al periódico La Jornada comentaba: “El objetivo de los amos del mundo es lograr un mundo obediente: hay que ver lo que es la humillación de Europa, porque antes parecía que la humillación era un triste privilegio nuestro (latinoamericano). Imponen desde Alemania, y lo que Hitler no pudo hacer con la violencia lo están haciendo democráticamente esta señora Ángela Merkel y los suyos” (La Jornada, 26/X/2012).

Y sigue: “Dan las órdenes: ustedes tienen que hacer esto y esto, en una contradicción que no tiene salida porque están obligando a los países, a todos, a apretarse el cinturón y bajarse los pantalones al mismo tiempo” (Ibid). “Y no se pueden hacer las dos cosas al mismo tiempo: o te bajas los pantalones o te aprietas el cinturón. Eso es lo que condena al fracaso de estas políticas, no sólo porque afortunadamente en el mundo hay todavía más indignados que indignos... Necesitamos a los indignados, estamos hartos de los indignos porque el proyecto neoliberal es irrealizable, es imposible”, concluye Galeano (Ibid).

Resulta curioso ver que los principales negocios en el mundo, históricamente hablando, son el Petróleo, las Armas y el Narcotráfico, según un estudio del sociólogo Marcos Kaplan, fallecido en 2004. Y las armas y la militarización del mundo, que traen aparejado el control del petróleo y la connivencia (contubernio) con el narcotráfico, es la bandera que conservan los países poderosos.

Baste recordar que en Estados Unidos, durante la campaña presidencial de 2012, tanto Barak Obama como Mith Romney estaban de acuerdo en una misma cuestión que los define: seguir siendo “la policía del mundo”, lo que implica controlar el poder militar que devora la mitad de los recursos del globo. O sea, esto no ha cambiado pero hoy podemos agregar en esa lista de negocios a la Banca, que está metida en nuestras vidas por todos lados.

En el caso de México Carlos Slim, “el hombre más rico del mundo”, es el prototipo que se busca imitar, sin importar los costos que trae aparejados. Y si no se modifican las actuales reglas del juego, en unos años una gran parte del planeta puede llegar a ser “Territorio Slim”.

Movimientos juveniles: ¿hay algún cambio posible?

Entre una cosa y otra, las consecuencias de todo lo que ocasiona esta brutal concentración de la riqueza humana están generando una movilización inusual con la participación central de los jóvenes de muchos países. O sea, los indignados a los que se refiere Galeano.

En varias regiones del mundo, en particular en el mundo árabe, en Europa, en América del Norte y en América Latina, somos testigos de una irrupción de los movimientos juveniles que piden abiertamente un cambio en las normas vigentes. Es obvio que el sentido de las movilizaciones cambia de país en país y que la intensidad de sus propuestas y los resultados obtenidos serán muy desiguales, sin que exista un mismo patrón para poder enmarcarlos. Pero cada vez son más los jóvenes que no se tragan la píldora, que no se la creen y empiezan a buscar otras vertientes de lucha.

Aquí está la primavera Árabe, Libia, España, el Occupy Wall Street, Chile, Argentina y México entre otros.

Hay algo en común en todos estos movimientos juveniles: son lecciones de dignidad humana. Esos jóvenes exigen que se les hable en un lenguaje nuevo, sin dogmas, sin mentiras, sin los formalismos institucionales que acaban por no decir nada. La mejor noticia es que los nuevos movimientos juveniles aparecieron justo cuando las encuestas señalaban su falta de interés en la política, lo cual es falso.

Se dice que los jóvenes despertaron, pero: ¿sabrán qué hacer para convertir sus movidas y movilizaciones en procesos de largo plazo? ¿Hasta dónde llegarán?, ¿podrán convertirse en un factor de cambio? Son preguntas que tampoco tienen una respuesta.

Estado vs redes sociales

“Educar a los ricos es inútil, educar a los pobres... es peligrosísimo”.

Este era el texto de un graffiti pintado en una pared de un barrio pobre de la Ciudad de México, allá a fines de los años 80, cuando estábamos concluyendo el primer diagnóstico sobre “Violencia, Juventud Popular y Bandas” (1988) en la capital mexicana. La autoría de ese aforismo (además de ser un graffiti), se le atribuye al escritor español Enrique Jardiel Poncela, considerado por muchos como un maestro del humor.

Aunque esta frase no tiene nada de humorística y más bien nos habla de una realidad: la injusticia y la desigualdad social siguen siendo enormes en nuestros países y a todos los niveles. Los ricos (pocos con mucho) frente a los pobres (muchos con poco), conforman los extremos de esa desigualdad social que hoy es foco de las crecientes manifestaciones juveniles convocadas por ese “nuevo actor” que son las redes sociales.

Una pancarta exhibida en una reciente manifestación de jóvenes en la Ciudad de México denunciaba: “30 familias multimillonarias, 60 millones de miserables, 2.6 millones de niños que no van a la escuela”. Más claro ni el agua. Hoy existe un sentimiento de hartazgo que ha sido abrazado por los jóvenes de muchos países para expresar su inconformidad con el sistema económico, político y social.

Desde hace unos 30 años se inició un cambio en los paradigmas tradicionales del empleo, la educación, la familia, la cultura, los cuales terminan por trastocar la relación del ciudadano común con las instituciones públicas. Dichos paradigmas pueden ser vistos a través de cuatro hipótesis estructurales que hoy, por desgracia y después de tantos años, siguen siendo vigentes en la mayoría de los países de América Latina.

La primera nos dice la “educación formal” dejó de ser un mecanismo de ascenso social y el hecho de que a los 15 años desertan casi el 50 por ciento de los jóvenes en México, nos habla de un problema complejo.

La segunda se refiere al “empleo formal”, el cual se ha reducido, especializado y cada vez es menor el número de jóvenes que aspiran o pueden acceder a un “trabajo formal”, mientras que la informalidad genera actualmente en México 6.7 de cada 10 empleos.

La tercera nos habla de que la “familia nuclear” se ha desestructurado y cada vez son más los hogares sostenidos por Madres Solteras y, por el escaso tiempo para atender a sus hijos desde la casa, la transmisión de valores básicos de convivencia (respeto, amistad, solidaridad, confianza, sentido de futuro, nacionalismo, esperanza, etc.) se aprenden en otros ámbitos –con la “banda”, en el barrio, en la esquina, con los “cuates” y amigos, etc.-, y muchas veces se ven distorsionados y con efectos negativos en la conformación social del individuo.

Por último, la cultura (como elemento básico de identidad) no es entendida por los jóvenes como un elemento integrador ya que en nuestra sociedad, durante muchos decenios, desde el gobierno se nos decía quién era “culto” y quien era “inculto”.

En la visión estatal, los incultos eran los pobres, los indígenas, los “pelados”, y los jóvenes rechazan sistemáticamente estas anacrónicas visiones de lo que es y lo que debe ser la Cultura, por lo cual los jóvenes han recreado toda una serie de símbolos de identidad que se expresan a través de sus modas, su aspecto, su música, su lenguaje, sus formas de consumo, su posición “anti-sistema” y sus movimientos sociales, que los hace aparecer frecuentemente como rebeldes, indignados, disidentes, inconformes o simples desadaptados sociales.

Hoy nada parece ser igual a ese mundo que nos fue enseñado como único y las nuevas tecnologías de comunicación van acompañando este cambio. Pero no existe un solo escenario predictivo de lo que realmente sucede o está por suceder y las posibilidades se multiplican día con día. Por eso, con la llegada de la abrumadora innovación tecnológica, aparecen otras interrogantes.

Los nuevos tipos de comunicación globalizada, alimentados por cientos de millones de usuarios: ¿pueden cambiar nuestra manera interpersonal de comunicación? Y un poco más allá de esto: ¿pueden generar cambios trascendentales en las formas tradicionales de organización y estratificación social?

El cambio ya se dio... pero apenas está en camino de ser socializado. La educación global existe pero, ¿hasta dónde llegará y cómo será?

¿Dónde estamos?

Se dice popularmente que ninguno de los 700 millones de los usuarios mundiales cotidianos de las redes sociales (entre un universo estimado de mil 200 millones) es la misma persona que era antes de participar en ellas. Pero: ¿cómo cambian las personas?, ¿cómo poder dar un seguimiento a estos cambios cotidianos? Esas son algunas de las preguntas iniciales de los proyectos de investigación actual.

El 15 de octubre de 2011 millones de “indignados”, jóvenes en el sentido más amplio de su expresión, ocuparon las plazas de 961 ciudades en 86 países agrupados en el Movimiento Occupy Wall Street, según se dijo en los medios.

Era una muchedumbre que apareció en China, Singapur, Asia, Oceanía, América Latina, Estados Unidos y en las principales ciudades europeas mostrando su rechazo a las injusticias de un Sistema que ha venido cerrando las posibilidades para su desarrollo.

¿Qué reclamaban?: empleo, educación, mejores condiciones de financiamiento. Y sus consignas eran directas:

“Me sobra mes al final del sueldo”, “Paren la dictadura de los bancos y los mercados”, “Abajo las ganancias corporativas”.

En algunos sitios se trató de pequeños grupos, pero hubo concentraciones de 500 mil jóvenes en Madrid, 300 mil en Barcelona y 200 mil en Roma en donde además hubo vandalismo, vidrios rotos, sangre y varios carros incendiados. En Londres, frente a unas 5 mil personas, tomó el micrófono Julián Assange, fundador de la temida (por los políticos) Wikileaks:

“Una de las razones por las que apoyamos lo que está aconteciendo aquí en ‘Occupy London’ (Ocupemos Londres, movimiento paralelo al Ocupemos Wall Street, en Nueva York) es que el sistema bancario de Londres es un recipiente para manejar el dinero de la corrupción”, dijo. (Diario O Globo, 16/X/2011).

Enfrentamientos con la policía, heridos, cientos de detenidos... y mucho miedo en los gobiernos. Esos fueron los primeros resultados de una transformación mundial que está en plena efervescencia. Sin embargo y a pesar de las aparentes contradicciones de estos procesos, ya pueden empezar a percibirse ciertas tendencias en la relación de los usuarios con las nuevas tecnologías.

Se pueden enumerar al menos tres niveles básicos de la disparidad que existen entre las nuevas tecnologías y las formas de organización social: la velocidad de la comunicación; la transparencia (confianza); y, sobre todo, la desigualdad en su acceso.

Hay una marcada y real desigualdad en el acceso a las nuevas tecnologías para los jóvenes latinoamericanos.

Según el informe del Latinobarómetro de 2010: “Un 59 por ciento del total de la población de América Latina dice no haber usado nunca un correo electrónico o haberse conectado a internet” (Latinobarómetro, 2010, p. 99). O sea, se estima que poco más de la mitad de la población no tiene un contacto real con el mundo virtual de las redes. El mismo informe asegura que la razón central de esta situación es la falta de recursos económicos.

En una entrevista personal realizada a Claudio Prado, asesor del ex ministro de Cultura brasileño Gilberto Gil, hay dos grandes mitos que deben derrumbarse frente a las nuevas tecnologías entre las clases populares: la primera es que los pobres piensan que son muy caras; y la segunda es que muchos piensan que su manejo es muy complicado y que necesitan estudiar para usarlas.

Ninguna de las dos es cierta, y el desarrollo de la cultura cibernética en Brasil fue uno de los aspectos relevantes de la gestión del compositor y cantante Gilberto Gil, como Ministro de Cultura entre 2003 y 2008 quien, de manera más que optimista, resumía la importancia de la Cultura en cuatro objetivos centrales:

- Partir de una política orientada centralmente a la cultura.
- Para instalar a la cultura como el punto central de la política.
- Para que los ministerios de Hacienda aprendan a valorar su importancia central y pasen a depender de los ministerios de cultura.
- Y trabajar sin descanso con la cultura digital, para perder el control central, que le permita a la gente ganar autonomía.

Y aunque es predecible que su uso en América Latina crecerá, sería ideal para los nuevos movimientos sociales que participaran, tanto en su expansión y fortalecimiento, como en la colectivización de su uso para vigorizar y expandir la conciencia social.

En varios lugares del mundo y desde muy distintas tribunas y lenguajes, se habla de la actualidad como una resurrección (justificada) de las voces de los nuevos inconformes, de los indignados, muy parecidos a ese no tan lejano 1968. De la primavera de Praga en 1968 pasamos a la llamada Primavera de Egipto en 2011 en sólo 43 años... y las movilizaciones sociales en el mundo van en continuo ascenso.

Decían los Sex Pistols en una canción emblemática: “No hay futuro”, pero: ¿realmente no lo hay con tantas nuevas posibilidades de intercambio social? Pues no, si no cambiamos los paradigmas formales básicos de la educación, el empleo, la familia y la cultura. Hoy abundan nuevas propuestas y perspectivas para mudar los viejos conceptos por otros, que reportan resultados tangibles en la búsqueda de formas inéditas y originales para vigorizar la cohesión social. Por ello las redes sociales son hoy tan importantes.

Las velocidades del cambio

Comenta el periodista Roberto Zamarripa: “La empresa sueca Pingdom en su estudio ‘Internet en números 2010’ estima que en ese año fueron enviados 107 mil billones de e mails, 30 mil millones de piezas se compartieron en Facebook y se emitieron 25 mil millones de tweets. Apunta que hay 152 millones de blogs, 175 millones de personas en Twitter, 600 millones de personas en Facebook y que 2 mil millones de videos son visitados diariamente en You Tube, sitio al que se sube cada minuto el equivalente a 35 horas de videos” (Reforma, 03/X/2011).

Pero, a pesar de esa rapidez, las redes sociales tienen dos velocidades diferenciadas por donde circulan normalmente. La primera se refiere a los usuarios, que se han acostumbrado a resolver asuntos cotidianos y a desarrollar sus propias relaciones sociales de una manera rápida, efectiva y transparente. La otra es la velocidad de los gobiernos, siempre lentos, desfasados e incompetentes. Los políticos deciden por los ciudadanos, de manera confusa y enredada y la mayoría de las veces en completa opacidad.

En términos de Randy Rieland (gurú de los nuevos medios): “Su opacidad choca con la transparencia. Su participación en redes es torpe... reaccionan, no responden; empujan, no escuchan; “tiran línea” (dan instrucciones), no conversan” (Ibid).

Sus formas actuales de utilización de las nuevas tecnologías es tiempo perdido e irrecuperable si se sigue pensando en la población como un simple “beneficiario”. Pero los gobiernos ejercen su autoridad y no están dispuestos a perder el control social.

Las instituciones públicas necesitan actualizar su temporalidad virtual, sin embargo, y en lo que alcanzan a desarrollar estas áreas estratégicas, el autoritarismo y el reforzamiento de sus medidas de control son las respuestas inmediatas frente al crecimiento de la participación ciudadana. La clase dirigente parece no asumir como propio el imperativo de sumarse al cambio que vivimos. Digámoslo así, en el fondo: ¿se tratará de un problema de Eficiencia vs. Lentitud?; o bien, ¿de Transparencia vs. Opacidad?; o ¿de Democracia frente al Autoritarismo?; o quizá, ¿de Confianza vs. Control Social?

La oligarquía es el gobierno de los pocos que tienen más dinero y que tratan de mantener bajo control, a toda costa, a las mayorías. Eso vivimos. El concepto es viejo y no es moderno. Es similar a utilizar el vocabulario de “la clase social”, que es suficientemente pre-moderno, pero que aún se vive a plenitud. La oligarquía es una palabra que ahuyenta a moderados, espanta centristas... pero existe y su poder es real.

Pero los usuarios de internet no piensan en eso, ni en el trienio, el cuatrienio o el sexenio político, ni toman en base a ello sus decisiones. Viven el minuto siguiente y la mayor parte del tiempo no obtienen respuestas claras. Por eso los Estados optan por ejercer un mayor control, con más autoritarismo y el uso de la fuerza pública inclusive, para amedrentar a los nuevos movimientos sociales.

¿Sobrevivirán las viejas formas de gobierno al futuro que ya los alcanzó? ¿Comprenderán los movimientos sociales la importancia de ajustar sus calendarios a la agenda pública (y su estructura de poder), para enfocar sus baterías de lucha? Digo, son preguntas sin control.

Los momentos juveniles

Cuando leí la convocatoria del evento en Perú, “Los Movimientos Juveniles en América Latina: entre la tradición y la innovación”, la primera reacción fue lanzar una pregunta: ¿Podrán perfilarse en un evento como éste algunas estrategias de movilización juvenil a nivel latinoamericano? Se ve muy difícil, pero no debe ser imposible.

Por eso me parece oportuno no olvidar lo que recientemente han gritado los jóvenes en otros países: “Arrestad a los banqueros”; “Soy 99 por ciento humano”; “Está claro quién se ha llevado mi queso”; “Alto a la corrupción”; “Pueblos del mundo levántense”.

Y aunque en América Latina los gritos son distintos, me parece que son igual de claros y terrenales. Reclaman empleo, reclaman poder seguir estudiando, reclaman democracia, apoyos, espacios y alto a la falsedad mediática. En los años sesenta la palabra “Revolución” tenía un significado de búsqueda y esperanza y fue tomada por los jóvenes con las tres “bes” que caracterizaban sus movimientos: bombas, barbas y barricadas.

Hoy eso está presente sólo en pequeños grupos de minorías ultra radicales. Intelectuales como Octavio Paz e Isaiah Berlin advirtieron del “riesgo de intoxicación de las nuevas generaciones por el consumo excesivo de utopías”, fueran del color o la tendencia que fueran.

Por eso no creo que hoy se trate de banderas ni de utopías, sino de desnudar al sistema y a sus gobernantes, para exigir seriedad y responsabilidad en las acciones que definirán nuestro futuro. En el fondo se trata de frenar el cinismo que campea por todos lados. Y eso sí es perfectamente posible con el uso inteligente de las nuevas tecnologías.

Un antecedente importante

Si de algo sabemos los mexicanos es del deterioro, envejecimiento y podredumbre de los partidos políticos, en todos los órdenes y prácticamente en toda la historia de las agrupaciones políticas. Si algo padecemos en México es el fracaso de la representatividad popular. Los políticos aparecen siempre en los peores lugares de la credibilidad ciudadana.

Pero los partidos políticos no sólo aparecen como viejos e incapaces, sino que además están “podridos”, como se puede desprender de las denuncias hechas por el poeta Javier Sicilia, quien encabeza uno de los movimientos sociales más recientes e importantes en México, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad (MPJD) después de que su hijo, Juan Francisco Sicilia, apareciera asesinado junto con otros 6 compañeros (reportados como “daños colaterales” tal como los define el gobierno federal), en medio de la llamada “Guerra contra el narco”, emprendida por el presidente Felipe Calderón, la cual dejó un resultado, nunca confirmado oficialmente, que fluctúa entre los 60 mil y los 100 mil muertos y más de 20 mil desaparecidos, tan sólo entre el 2006 y el 2012.

Javier Sicilia y la dirigencia del MPJD han organizado varias caravanas y muchas manifestaciones para demandar justicia, pero entre ellas resalta una amplia coalición binacional de aliados que respaldaron al MPJD cuando lanzaron la tercera Caravana en los Estados Unidos.

En dicho evento participaron miles de familiares de víctimas mexicanas de la guerra contra las drogas que extendieron una invitación a apoyar y participar en este viaje que recorrió los Estados Unidos durante un mes, caminando más de 9 mil 400 kilómetros, visitando 20 ciudades, que inició el 12 de agosto de 2012 en San Diego, California y concluyó con su arribo a Washington D.C. el 10 de septiembre de ese mismo año.

Las consignas son casi las mismas de las marchas anteriores: regresar el Ejército a sus cuarteles, poner un alto a la impunidad, preservar la memoria de todas las víctimas... entre otras. Pero finalmente y luego de esa gigantesca movilización, las preguntas fundamentales que aparecen son muy sencillas: ¿Cuál de los políticos firmó de recibido el mensaje?, ¿quiénes de ellos fueron capaces de escucharlo?, ¿habrá alguno que se encargue de dar una respuesta?

Porque es obvio que las manifestaciones en sí mismas, sean del tamaño que sean, no logran en el corto plazo que las autoridades reaccionen. Podríamos establecer un símil con lo sucedido en España, Grecia o Portugal. O sea, con la agitación de los movimientos sociales se busca la trascendencia de la participación ciudadana, pero ésta no surge por generación espontánea.

Pese a ello, me parece importante la mención a este movimiento social ya que en todos los países deberíamos empezar a caminar en un mismo sentido y tomar uno de los conceptos más interesantes que ha difundido Javier Sicilia: “Refundar el país mediante un movimiento ciudadano”. Se me ocurre que no habría nadie mejor para lograrlo que un extendido movimiento juvenil transnacional. ¿Será posible?... soñar no cuesta nada.

Las generaciones juveniles

Cuando los Who cantaban en 1965 “My Generation” (Mi Generación) y decían al final de su primer verso: “espero morir antes de volverme viejo”, no hacían más que transmitir un sentido colectivo de muchos de los jóvenes de esa época. El sentimiento de incompreensión de los más viejos frente a los cambios culturales y las actitudes (que los jóvenes de veinte y pocos años abrazaban con firmeza) ha sido ya un patrón común y recurrente entre una generación y otra, reclamando libertad.

Y así cada dos décadas (más o menos), esos gritos juveniles reaparecen de una u otra forma y buscan diferenciarse de los otros ya que, desde hace mucho tiempo, hay una marcada distancia entre los veinteañeros con sus padres, maestros o jefes de trabajo.

Hoy, en el mundo, podemos observar al menos tres generaciones que están conviviendo de manera simultánea. Cada una en su momento juvenil, gritó su inconformidad y expresó su rechazo a lo establecido. Aunque después, una gran mayoría, se incorporó poco a poco y de las maneras más diversas al odiado sistema.

Son tres generaciones identificadas por los periodistas, historiadores, sociólogos e incluso por los especialistas en recursos humanos y marketing, ya que cada una de ellas representa un mercado bien definido de consumidores, de todo lo que sea... hasta de candidatos políticos.

Se afirma que la primera es la de los nacidos luego después de la Segunda Guerra Mundial en 1945 y que ha sido catalogada por muchos como los “Baby Boomers” (Niños Explosivos, en traducción libre y literal), llamados así por ser un grupo de jóvenes adolescentes, llenos de incertidumbres, que se revelaron en los años sesenta frente a un mundo que les era hostil.

La segunda es la llamada Generación “X”, que fueron los adolescentes de los años 80 y que incluye una amplia gama de sub grupos y sub culturas, entre los que sobresale el movimiento Punk, la música alternativa, el posmodernismo y su esfuerzo por tratar de diferenciarse del mundo establecido y que, curiosamente, facilitó el surgimiento de otro mundo paralelo de consumo: el mercado alternativo.

Hoy se habla de la Generación “Y”, que está entre los 20 y 30 años de edad, que tiene toda la tecnología a su favor y ha encontrado en la solidaridad, las luchas ambientales, la indignación y la revaloración de los avances de las generaciones anteriores, una forma para crear un optimismo que busca lo mejor para sí y para el mundo. Esas son apenas tres generaciones de las que se habla en forma diferenciada, pero hay otras que están en plena evolución.

La Generación “Z”

Esta generación no está todavía del todo incorporada en las profundas reflexiones de los especialistas, pero ya existe. Es identificada como la Generación “Z” y está formada por aquellos que nacieron en plena era digital, a mediados de los años 90, por lo que por están familiarizados con cualquier tipo de tecnología existente... o por existir.

Muchos jóvenes de esta generación jamás han consultado una enciclopedia para hacer una tarea (quizá con excepción de la Wikipedia) y en general, no conocen la vida antes del internet, las redes sociales, los smartphones, los notebooks. iPhones, Ipods y e-books.

Entre los grupos que componen la generación Z están los jóvenes “Índigo”, también llamados “quebrantadores de sistemas, que han utilizado la violencia donde esté justificada para mostrar su rechazo al mundo... son robustos y caóticos al mismo tiempo” (Doreen Virtue, “The Crystal Children”, 2003). Un ejemplo de ellos son los movimientos globalifóbicos, los ocupas, etc.

Pero hay otros, aún más jóvenes, identificados entre ellos mismos como “Los Cristal”, que tienen una actitud pacificadora, gentil: “La pasión resume a los cristal; una pasión por la vida y el amor, por la justicia y el juego limpio y una pasión por la verdad” (Ibid). Ellos hacen parte de una época en donde vivir sin cualquier tipo de tecnología se torna imposible. Este grupo en especial, está en la mira de todos los departamentos de marketing de las empresas por su creciente futuro poder de consumo.

Pero también está en los diseños de los asesores de imagen de los políticos que buscan sumar votos a sus candidatos a costa de lo que sea. Y esto es importante ya que, estas nuevas tendencias generacionales, que deberían ser tema de estudio de psicólogos y antropólogos, están empezando a reflejarse en nuestra vida pública de la manera más sorprendente: en el discurso político.

Por ello es que algunos slogans políticos recientes han sido: “La República del Amor” (López Obrador, México, 2012); “Tu buena vibra se contagia” (Felipe Calderón, México, 2012).

¿Será coincidencia?, ¿será una mera simplificación de la realidad?, ¿o será que los políticos están iniciando un proceso de “juvenilización” de sus discursos habituales? Por eso: si cada generación es el fruto inevitable del tiempo histórico que le tocó vivir... Si todos los que formamos las tres generaciones actuales que conviven ya estamos hartos de los abusos y “hasta la madre” (hartos) de la impunidad y la pobreza...

Si ya todos sabemos de la ineficiencia institucional, pregunto: ¿Cuándo estallará la rebelión de los jóvenes actuales? ¿Qué diablos tiene qué suceder para que hagamos un frente común a los absurdos que nos rodean? Esas eran algunas preguntas llenas de revuelta generacional, las cuales fueron formuladas públicamente por un servidor, varios meses antes de que apareciera en México el Movimiento Juvenil #YoSoy132.

México: #YOSOY132

El viernes 11 de mayo de 2012 y luego de una caótica y atropellada visita del entonces candidato presidencial del PRI (Partido Revolucionario Institucional), Enrique Peña Nieto, a la Universidad Iberoamericana, (“La Ibero”, manejada en forma privada por los jesuitas), la voz de los estudiantes apareció contundente con un sólo reclamo: “Basta de falsedad mediática”.

Todo esto tuvo su origen cuando, ese día y en ese recinto, Peña Nieto y su equipo llegaron como lo acostumbra hacer en todos lados: llegar muy temprano, para “llenar el lugar” con seguidores, a comprar favores y voluntades, para que los asistentes a sus reuniones hablen a su favor o para callarlos. Todo para simular, disfrazar, mentir y crear la escenografía necesaria para asegurar un público amable, complaciente y dócil frente a los políticos del PRI.

Pero los estudiantes de la Ibero no estaban dispuestos a callarse, ni a seguir esas “reglas” y de inmediato mostraron su rechazo al candidato, que de manera casi cómica fue acorralado en un baño de mujeres cuando trataba (literalmente), de huir de ese lugar. Ese mismo día (llamado “el viernes negro” por la prensa), una reportera le preguntó a Peña Nieto, antes de abordar su camioneta para salir de la Ibero, su opinión sobre la reacción de los estudiantes, a lo que el candidato respondió de forma enfática: “No son manifestaciones legítimas”.

Después del manejo que tuvo Peña Nieto y su equipo en ese día, descalificando a los estudiantes que lo enfrentaron directamente, las manifestaciones en su contra (a lo largo y ancho de la República), empezaron a gestarse en forma progresiva. Al día siguiente, el equipo de campaña del PRI difundió un video en el que aseguraba que el grupo de estudiantes era un grupo de alborotadores contratados por sus oponentes (principalmente y sin mencionarlo directamente, Andrés Manuel López Obrador, candidato del PRD -Partido de la Revolución Democrática-).

En la primera respuesta de su equipo de campaña se afirmaba que: “Se trató tan sólo de 15 ó 20 jóvenes, “acarreados”, “infiltrados”, “manipulados”, “entrenados”, “jóvenes fascistas”. O sea, tal y como se expresaba el presidente Gustavo Díaz Ordaz de los estudiantes en 1968 y quien fue el principal responsable de la matanza de estudiantes en Tlatelolco el 2 de octubre de ese año. Y los añejos usos y costumbres políticas del viejo PRI reaparecieron con toda nitidez.

“Primero fue Pedro Joaquín Coldwell, pidiendo que las autoridades universitarias que ‘investiguen’ quienes participaron en las protestas contra el candidato priista...Y luego... las baterías de los gatilleros tricolores se enfocaron sobre una persona: Ronit Guttman... a esta estudiante de Comunicación, los priistas la están culpando de haber orquestado las protestas y las muestras de rechazo contra Peña Nieto...” (Diario Reforma 14/V/2012).

Lo que nunca imaginaron es que iban a recibir un día después un video en U Tube con 131 estudiantes de la Ibero, mostrando sus credenciales y dando sus números de cuenta diciendo: “No somos porros, somos estudiantes... yo soy el #132”.

Y fueron sólo 131 estudiantes ya que, cuando acudieron muchos de ellos a grabarlo en las instalaciones de Video de la Ibero, a las 8 de la noche, el encargado de esa sala cerraba el local. Se dice que se quedaron muchos jóvenes haciendo fila y que al final, por cuestiones de tiempo, no pudieron ser grabados. Pero fue así que el #132 se transformó en un número emblemático.

A partir de ese momento se iniciaron marchas y manifestaciones públicas que fueron en continuo ascenso y a la frase inicial “Basta de falsedad mediática” (original del #132), empezaron a sumarse otras consignas políticas directas “Anti-Peña Nieto”, tales como: “Soy Prole no pendejo... Ni un voto al PRI... Peña Nieto, vete a volar con la Gaviota... La Prole unida, jamás será vencida... No al copetón, atrás está el pelón... México no quiere, asesinos en los Pinos... Se ve, se nota, tu cola de ratota... Peña Nieto, eres sólo un producto, de la publicidad...” (Diario Metro, 26/V/2012).

Ese pequeño momento, en que se pasó del nacimiento espontáneo de un movimiento estudiantil que exigía poner un alto a la manipulación de los medios de comunicación a una movilización declaradamente “Anti-PRI” (en medio de una época de campañas electorales), merece de un análisis mayor, tanto en el impacto y transformación que propició en la fresca imagen inicial de los jóvenes originales del #132, como en el arribo y encaramamiento de muchos otros Movimientos Sociales de viejo cuño (Sindicato de Electricistas, Macheteros de San Salvador Atenco, maestros disidentes, etc.) que, casi de manera automática, le sirvieron al PRI y a una buena parte de los medios de comunicación (ligados a los intereses del sistema), para iniciar una soterrada pero efectiva campaña de desprestigio y desacreditación del nuevo movimiento estudiantil, afirmando que sólo se trataba de una “estrategia política” orquestada por las “tribus” y facciones más violentas del PRD.

Sería interesante reunir toda la información pormenorizada de los sucesos que se dieron entre el 12 de mayo y el primero de julio (día de las elecciones), para encontrar las pistas de algunos de los principales errores cometidos dentro del incipiente movimiento estudiantil que le hicieron perder mucho terreno en su representación pública.

De todas formas, la aparición del #132 fue inesperada y creó un renovado clima de esperanza de que un cambio sí era posible en muchos sectores de la sociedad. Las marchas iniciales organizadas por el #132 llegaron a sumar varias decenas de miles de personas y el movimiento empezó a ser replicado en muchas otras universidades de casi todos los estados de la república mexicana. Todo parecía indicar que había nacido un “nuevo actor social”.

El discurso del #132

Sólo para contextualizar y dejar registrado el ánimo original de los mensajes inaugurales de este movimiento, me permito transcribir íntegro el texto escrito por el poeta Sandino Bucio, estudiante de la UNAM y que fue leído como Bienvenida, el 30 de mayo de 2012, cuando se realizó la primera Asamblea General de Estudiantes 132, ante varios miles de jóvenes que se reunieron en el campus universitario de la UNAM:

“Bienvenidos a esta asamblea de estudiantes, de jóvenes, de mexicanos, de soñadores que el día de hoy queremos cambiar nuestras vidas, cambiar el miedo por la esperanza, cambiar la violencia por la armonía, cambiar la ignorancia por conciencia, cambiar la imposición por libertad, cambiar el futuro desde el presente.

“Tenemos los ecos del '68 ardiendo en nuestras manos, tenemos los pensamientos de todos los que dieron su vida por un mundo mejor, tenemos todas las luchas sociales, las cicatrices, la historia saliendo de los libros y vibrando en nuestra piel, tenemos fuego en la voz, tenemos coraje en los nudillos, tenemos ojos que no olvidan, tenemos ese vértigo que nos jala hacia adelante, hacia el paso que cambiará las páginas, tenemos pies que ya no esperan, tenemos las mejores armas: inteligencia, creatividad, alegría, imaginación, valor, unidad, nos tenemos a nosotros mismos, ya nadie estará solo.

“Bienvenidos a la primavera mexicana donde los jóvenes florecen y esparcen sus ideas como polen, donde se encienden los corazones, se abren las mentes y se hace tangible la ilusión. “Bienvenidos a este día en que podemos cambiar el curso de nuestro tiempo en que todos unidos y organizados podemos inclinar la balanza.

“Ya no nos separan los matices del lenguaje estamos conectados más que nunca.

“Ya no temeremos, ya no esperaremos!

“Ya no temeremos, ya no esperaremos!

“La juventud ha despertado!

“La juventud ha despertado!

“La juventud ha despertado y sacude a los que todavía siguen dormidos, sacude a los apáticos, a los corruptos, a los manipuladores, a los gobernantes que quieren explotar al pueblo y seguir hinchando los bolsillos con su ego!!

“Es tiempo del cambio, es tiempo de enlazar nuestras brújulas en una misma flecha, es tiempo de congregarnos e iniciar la explosión, es tiempo de un México diferente!

“No somos 2, no somos 100, somos más de 131, somos más de 132, somos miles, somos miles, somos miles cantando, gritando, soñando, saltando, descubriendo, cambiando, leyendo, inventando, construyendo, moviendo, moviendo, moviendo, esto es un temblor, es una ola, es un estallido que ya no parará hasta que se cumplan nuestros deseos!

“Queremos democracia, dignidad, justicia!

“Queremos paz, igualdad, educación!

“Queremos ser libres!

“Queremos que los medios no impongan su mentira!

“Queremos que todos tengan acceso a la información y a la felicidad!

“Venga!!!”

No había en él ninguna consigna política “Anti Peña Nieto”, y eso habría que resaltarlo en el análisis. Por eso, frente a este discurso vital, lleno de energía y generosas intenciones, habría muy poco que agregar, excepto preguntar: ¿en dónde quedó sepultado ese espíritu?... No lo sé, NPI (no poseo información).

Las enseñanzas del #132

“#YoSoy132 marcó la diferencia. Su centro de gravedad no fue la protesta sino la respuesta. Ante una evidente manipulación informática y el engaño con el que fue tratada su manifestación luego de la visita del entonces candidato presidencial del PRI y del Partido Verde, Enrique Peña, a la Universidad Iberoamericana, el movimiento respondió con la generación de sus propios mensajes. Ese fue su sello: prescindir de los medios tradicionales y obligar a que fuesen vistos desde sus plataformas aparentemente artesanales pero tremendamente efectivas” (Roberto Zamarripa, Diario Reforma, 29/X/2012).

Podríamos encontrar una pista del surgimiento del #132 si pensamos en los movimientos árabes, europeos o americanos que tuvieron su esencia en las redes sociales y en las formas ingeniosas de su utilización.

Para algunos, lo más importante era “desafiar la censura de los gobiernos”, para otros se trataba de “exhibir las irracionalidades del sistema”, y algunos más estaban decididos a “confrontar las manipulaciones de los medios de comunicación”. Pero el dato interesante es que en todos ellos, los actores centrales eran los jóvenes y los estudiantes, o sea, los usuarios cotidianos de las nuevas tecnologías, que en muy poco tiempo se transformaron en el motor central para promover, inicialmente, su inclusión en la vida pública, de donde siempre habían sido discriminados, relegados o de plano excluidos.

El movimiento #YoSoy132 rubricó su camino mediante el uso inteligente de los medios apropiados y mostró la utilidad que pueden tener. Esa es, sin duda, una de sus principales aportaciones dentro de los movimientos sociales, estudiantiles y/o juveniles.

Para lograrlo, demostraron que para tener un impacto se necesita de al menos cuatro condiciones indispensables para generar un epicentro de la movilización social: tener fuerza; tener tolerancia; tener imaginación; y, tener respeto por los oyentes y receptores de los mensajes (ya que no todos son jóvenes ni estudiantes), para ofrecerles abiertamente nuevos canales, nuevas formas y nuevas estrategias de comunicación. Quizá ese sea un vestigio importante.

Sin un afán reduccionista, se presenta a continuación una especie de decálogo sintético de las principales aportaciones que se pueden encontrar en una movilización estudiantil como la del #YoSoy132:

- Demostró que las nuevas tecnologías de comunicación (en un país donde los monopolios persisten) son una nueva y posible alternativa real de encuentro entre los ciudadanos.
- Puso en evidencia que el ensanchamiento de las redes de comunicación han forzado a la democratización de las mismas. Los tradicionales “dueños” de la comunicación han tenido que volcarse al uso de las redes sociales (como facebook, twitter, etc.) para no quedar rebasados y la ventaja inicial es que los movimientos sociales van siempre (o normalmente) “un paso adelante”. O sea, los movimientos son la noticia de los medios, y por eso mismo tienen en sus manos la fortaleza inigualable de ser los generadores de la comunicación.

- Este sentido de innovación puede ser revisado en lo que Chris Anderson ha denominado la Nueva Revolución Industrial, en donde, desde una pequeña oficina o mesa de trabajo, se consiguen diseñar y planear nuevos artículos, nuevas manufacturas, o nuevos asuntos del interés general de la población. “Un creador solitario enlazado en la red (internet) es capaz de convertir sus ideas en movimiento” (La nueva Revolución Industrial. Crown Business, 2012). Y el #132 lo logró.
- El #YoSoy132 ejerció la democracia en los medios alternos de comunicación, de la misma forma que lo hicieron los demás movimientos juveniles contemporáneos, enfrentándose y retando a los medios tradicionales. Se construyó así una fórmula simple: “Redes Sociales Vs. Redes Tradicionales”. Y ahí, en su uso, se pudo aprovechar, gozar, disfrutar, utilizar y explotar esta inteligente posición.
- Cuando a algunos de los miembros “destacados” del #132 se les invitó formalmente a aparecer en la Televisión abierta (concretamente en un canal de Televisa –símbolo de la discriminación, el acaparamiento y la calumnia-), se formó lo que algunos periodistas llamaron “una tormenta en un tarro de cerveza”, cuando se instauró un programa los domingos a la 10 de la noche llamado “Sin Filtro”. Pero el #132 no necesita de eso (aunque tampoco le sobra), pero parece más costoso “morder el anzuelo” de los monopolios que seguir en la construcción libertaria de un nuevo modelo de comunicación ciudadana.
- Los jóvenes sí tienen algo que decir, mientras que a los agentes de los medios tradicionales de comunicación requieren de los jóvenes, los estudiantes y sus movimientos para tratar de conseguir algo de legitimidad.
- Las seducciones irán y vendrán, nunca terminarán, son parte de los procesos normales de control social. Pero si son aceptadas y seguidas estas “ofertas” por los movimientos, estarán condenados a tener un resultado totalmente previsible: la frustración y el sometimiento. O sea, un auténtico fracaso.
- La capacidad técnica, culta, diplomática y creativa del #132 no está en tela de juicio, pero requiere de buscar un pleno acceso a los medios de comunicación: formales e informales; tradicionales y alternativos; legales e ilegales; y dejar de lado los papeles protagonistas convencionales de comentaristas o ayudantes de payaso que les serán ofrecidos en forma sistemática.
- Sus baterías deberían estar enfocadas desde lo que es su principal fortaleza: la gente. O sea, se trata de convocar e incluir a los nuevos creadores; los estudiantes de las escuelas de periodismo; los administradores de los espacios de cultura alternativa; las emisoras públicas o independientes; los canales de televisión universitarios; las redes sociales; los productores y realizadores jóvenes; las Facultades de Ciencias Sociales y Humanidades etc. Y la lista puede ser mucho mayor.
- Ganar espacios, esa sería la consigna. Espacios públicos y privados. Locales, estatales y nacionales. En todas las áreas posibles. Para fortalecer una expansión de las redes. En donde, con sus opiniones, se puedan ventilar y vivificar las necesidades y demandas más sentidas por la población.

En resumen, se trata de combatir la inmovilidad y la paralización actual. Se trata de renovar y abatir la petrificación social. Para eso, me parece, deberían servir los movimientos sociales. Pero las situaciones cambian constantemente y mucho más cuando se trata de movilizaciones sociales. ¿Cuál es la situación actual del #132?

Epílogo: “no somos porros, somos estudiantes”

Los jóvenes de la Ciudad de México no son violentos, me consta, después de trabajar más de 25 años directamente con ellos. Los jóvenes (desde que yo era joven) hemos tenido que soportar a los gobiernos; aguantar sus mentiras; mirar de lejos la política como algo sucio y perverso; y aprender de sus calumnias y bajezas para exigir nuestros derechos a cuentagotas y siempre a contracorriente; soportando abusos, humillaciones y extorsiones.

Por no hablar de las recurrentes detenciones ilegales utilizando la excusa del delito preferido (e inexistente) que utiliza la policía mexicana: “Portación de Cara”, que les permite mantener una sólida estructura de corrupción a una buena parte de las policías del país.

También sé que no es fácil engañar a los jóvenes, por eso me parece muy preocupante lo sucedido el sábado 1 de diciembre de 2012 en la Cámara de Diputados mexicana, cuando llegaron los manifestantes del movimiento #YoSoy132. El mismo día de la toma de protesta como presidente de Enrique Peña Nieto.

Adentro del recinto todo era orden, sonrisas y aplausos. El gobierno entrante había conseguido lo que parecía imposible: tener una transmisión del poder tersa y sin sobresaltos o por lo menos así apareció en la televisión, a diferencia de los últimos 4 sexenios. Afuera fue un caos. Lleno de violencia, frustración, abusos, golpes, gases lacrimógenos, balas de hule y más de 60 jóvenes detenidos, muchos de ellos en forma ilegal... Eso también me consta. Dos ejemplos: el fotógrafo Mircea Topoleanu, de la revista “Vice”, que es una revista gratuita fundada en Montreal, Canadá, pero instalada en Nueva York, que trata temas internacionales de sociedad, arte contemporáneo independiente y cultura juvenil.

La otra es una chica, Judith Gómez Contreras, colaboradora del proyecto cultural independiente “Cine Tonalá”, en la Colonia Roma. Los dos estuvieron detenidos sin que las autoridades, federales o del DF, hayan dado una respuesta clara sobre los motivos de su arresto ilegal...No es justo.

El presidente de la Comisión de Derechos Humanos del DF, Luis González Plascencia, informó dos semanas después de los disturbios que había 22 personas acusadas por los disturbios del sábado 1 de diciembre en el Centro Histórico además que, cuando menos, otras cuatro habían sido torturadas y se detuvo a 15 personas, en las calles de Filomeno Mata y 5 de Mayo, lejos de la zona de disturbios y donde se manifestaban pacíficamente... más los demás.

Pero también hay varios sospechosos que aparecen en los videos, de esos del tipo de “los halcones” (grupo paramilitar) de la época de Luis Echeverría: pantalón caqui, lentes negros, camiseta y guante negro en la mano derecha, ubicados del lado de la policía federal, golpeando gente, y ninguna instancia de gobierno da reporte de ello. Hay muchas anomalías, muchas injusticias, muchos abusos y muy pocas respuestas. O sea, todo parece indicar que hay “mano negra”.

Del lado de los detenidos hubo muchos estudiantes: Rafael Adrián Romero Escalante y David Esquivel, de Ciencias Políticas de la UNAM, acompañando a muchos más detenidos en el Reclusorio Oriente. Otros estudiantes estuvieron afuera, dando seguimiento a sus casos, entrevistándolos, filmando sus testimonios, demostrando la arbitrariedad y la injusticia.

Está también el caso de Uriel Sandoval Díaz, el estudiante de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México quien perdió lamentablemente el ojo derecho por el disparo de una bala de goma. Pero el gobierno lo niega de forma rotunda. ¿Hubo desmanes?, sí. ¿Hubo daños en propiedad ajena?, sí. ¿Hubo vandalismo y robos?, sí. ¿Fueron los estudiantes?, nadie pudo confirmarlo. Entonces: ¿para qué se instalaron más de 8 mil cámaras de seguridad en la ciudad y se blindó al Centro Histórico?, ¿acaso nadie puede decir exactamente lo que ocurrió ese día?, ¿por qué no se han querido mostrar los videos de estas cámaras?

Es claro que hay grupos anarquistas radicales que aparecen siempre en estas manifestaciones, algunos de los cuales están bien identificados: Bloque Negro, Cruz Negra Anarquista, Coordinadora Estudiantil Anarquista, entre muchos otros, todos ellos agrupados en la llamada Alianza Anarquista Revolucionaria, la cual se desblindó en un comunicado oficial de las acciones violentas y aseguró que “los desmanes callejeros se debieron a un uso excesivo de la fuerza policiaca, que orilló a los jóvenes a desplegar técnicas de autodefensa” (Revista Proceso, No.1885, p.24, 16/XII/2012).

Por eso también surgió la hipótesis de que estos grupos uniformados de golpeadores puedan estar apadrinados, por grupos políticos del PRI, para sembrar miedo e impedir que las manifestaciones estudiantiles de oposición sigan adelante.

Y no es coincidencia que esta vez el nombre del #132 fuera, de nueva cuenta, vapuleado por los medios y sometido a una exposición abierta para aumentar su descrédito ante la sociedad y sembrar la duda de sus verdaderas intenciones. Y ahí sí hay mano negra y muy posiblemente acciones deliberadas de grupos que tratan de generar un clima de violencia que no es común entre los jóvenes de la ciudad.

El 7 de diciembre de 2012 hubo una Asamblea General del #132 en la UNAM, resguardada de policías y no hubo ningún enfrentamiento. Esa misma semana se realizó la Cumbre Mundial de Indignados e Insurgentes de Siria, Egipto, Libia, Irán, Grecia, España y México, promovida por Marcelo Ebrard (ex Jefe de gobierno de la Ciudad de México) como vicepresidente de la Internacional Socialista... y no hubo ningún disturbio.

¿Cómo se puede garantizar la seguridad de los movimientos juveniles y al mismo tiempo mostrar la importancia de su fortalecimiento y desarrollo? De los señores del pantalón caqui y la camiseta y el guante negro nadie habla, nada se sabe, las autoridades no se refieren a ellos y se desvanecieron como el humo.

El uso de la fuerza pública

Peña Nieto dijo el 11 de mayo en la Ibero algo que quizá nos permita descifrar su verdadera voluntad política, ya que habló de cuando él había sido gobernador en el Estado de México y reprimió una manifestación en el poblado de San Salvador Atenco:

“Asumo plena responsabilidad por lo sucedido en Atenco (la represión del 3 y 4 de Mayo del 2006 cuando hubo dos muertos y más de 207 detenidos). Los responsables fueron consignados ante el Poder Judicial, pero, reitero: fue una acción determinada en el legítimo derecho que tiene el Estado Mexicano de usar la fuerza pública para restablecer el orden y la paz”.

¿Y qué es el orden y la paz para él?; ¿Detenciones arbitrarias?; ¿Cerrar 4 estaciones del metro y del Metrobús para cercar el Palacio Legislativo?; ¿Golpear estudiantes? O bien: ¿bloquear desde una semana antes de su toma de poder como presidente las colonias circundantes al Palacio Legislativo de San Lázaro, afectando a más de 35 mil personas?, o ¿realizar un despliegue policiaco tan aparatoso como su miedo aparente?

No lo sé, pero hay un hecho incuestionable, muchos de los detenidos son alumnos de la UNAM, donde soy maestro desde hace mucho tiempo y en donde tratamos de buscar las claves para cambiar lo que no queremos y para lograr lo que tenemos como sueños.

Y nuestros sueños son casi utópicos, pero no imposibles: tener un país justo, equitativo, sin pobreza, sin corrupción, libre, democrático, abierto y soberano... Ahora que, si el mensaje de Peña Nieto se centra en el uso legítima de la fuerza pública (como lo dijo en la Ibero)... pues más vale comprar cascos y rodilleras.

“La paz pública”

Al grito de: “No somos porros, somos estudiantes”, más de 100 jóvenes del Movimiento #YoSoy132 marcharon el 12 de diciembre, de Bellas Artes al recinto de la Asamblea Legislativa del D.F. (ALDF). Nótese la notable disminución de participantes, de los 46 mil iniciales en las primeras manifestaciones a sólo 100 en esta ocasión, tan sólo siete meses después.

Ahí, esos 100 estudiantes, tuvieron que “hacer cola” (fila), ya que había otra manifestación de ciudadanos que apoyaban a Mauricio Toledo, delegado en Coyoacán.

Luego de eso, fueron recibidos por Dinorah Pizano, presidenta de la Comisión de Derechos Humanos de la ALDF junto con dos asambleístas y dijo: “Estamos en la mejor disposición de recibirlos, de escucharlos, de que nos puedan entregar el documento que traen, de que podamos trabajar de manera conjunta porque no estamos tampoco de acuerdo con que se cometan injusticias” (Diario Reforma, 13/XII/2012).

Ahí, con la diputada, se acordó formar una Comisión (otra más) para escribir un documento que solicite formalmente la derogación del Artículo 362 del Código Penal del DF, que dice así:

“Artículo 362: Se le impondrán de cinco a treinta años de prisión y suspensión de derechos políticos hasta por diez años, al que mediante la utilización de sustancias tóxicas, por incendio, inundación o violencia extrema, realice actos en contra de las personas, las cosas o servicios públicos, que perturben la paz pública o menoscaben la autoridad del gobierno del Distrito Federal, o presionen a la autoridad para que tome una determinación”.

La carta se redactó, se envió a las instancias legislativas, se discutió, se aprobó y se transformó el Código Penal (cosa por demás complicada), sólo para que estas catorce personas, estudiantes en su mayoría, alcanzaran su libertad bajo fianza a partir del 27 de diciembre de 2012. Pero eso no resuelve el problema central.

Los “verdaderos culpables” nunca aparecieron y eso no habla bien de ninguno de los gobiernos recién electos a nivel federal o de la Ciudad de México. Con esto: ¿La “paz pública” ya fue garantizada?; ¿Quién lo puede asegurar?

Por otra parte, las similitudes de lo sucedido en el DF, en Guadalajara y en otras ciudades, aumentan la sospecha de que se trate de un plan de mayor tamaño, enfocado a crear miedo entre la población y repudio a los jóvenes del

#132. Si esto fuera cierto, podemos preguntarnos: ¿quiénes fueron los verdaderos responsables de esa violencia?; ¿por qué siguieron detenidas esas 14 personas?, ¿por qué la reserva, ocultación o sigilo de las autoridades?

Y el silencio y la incertidumbre se agravan si recordamos las palabras del entonces responsable de la Seguridad Pública Federal, Dr. Manuel Mondragón y Kalb quien, el mismo día de las manifestaciones, dijo: “La violencia que apareció en el centro de la ciudad fue deliberada”. ¿Habrà algún momento es que se conozca la verdad sobre este asunto?... NPI.

El derecho a la pasión

Con el paso de los años, la violencia y la inseguridad se han vuelto temas de importancia vital y de preocupación pública en la mayor parte de las sociedades latinoamericanas. Dichos temas han venido a ocupar posiciones clave en el discurso de los políticos y de los partidos políticos, y atraen cada vez más la atención de los estudiosos.

La creciente ansiedad acerca de la violencia está claramente justificada por el incremento real en los comportamientos violentos y en la criminalidad, especialmente en las principales ciudades de América Latina. Y el problema de los movimientos juveniles es que con frecuencia son catalogados como “un tipo más”, de los muchos que hay dentro del amplio concepto de la violencia juvenil.

Hoy sabemos que el problema de la llamada “violencia juvenil” se encuentra inmersa en un mar de estigmatizaciones que no hacen sino complicar más las débiles propuestas de los gobiernos para su atención y que su atención va mucho más allá de inundar las calles con elementos del Ejército y declarar una guerra contra el crimen organizado que está perdida desde su inicio. Hoy sabemos que persisten las detenciones ilegales de jóvenes en muchas ciudades de la República. Hoy sabemos que el “delito” de Portación de Cara sigue vigente en el norte, en el centro, en el sur del país y en muchas otras ciudades latinoamericanas. Hoy sabemos todo lo que debemos y podemos hacer para cambiar esta funesta realidad.

Y sabemos ya que el problema sólo se resolverá en la medida que los jóvenes sean escuchados, que la participación social aumente, que las políticas públicas impacten positivamente en los jóvenes y que se logre restaurar el tejido social, especialmente el de la familia, el de los amigos y el de la confianza en el futuro.

Hay que tener presente siempre lo que ya se dijo antes en este trabajo: “Los movimientos sociales son la otra cara del espejo en donde aparecen reflejados los fracasos del gobierno, pero si no se constituyen y organizan de una forma que vaya más allá de abarrotar las calles y explanadas, su vida será siempre efímera” (vide supra).

Por eso es importante el fortalecimiento de los movimientos juveniles; por eso es fundamental levantar la mirada y pensar en formas y mecanismos acordados entre todos los movimientos juveniles de América Latina. Quizá Simón Bolívar lo hubiera pensado de la misma forma, si hubiera tenido a la mano las herramientas de la comunicación virtual.

El uso inteligente de las nuevas tecnologías es, posiblemente, una de sus fortalezas actuales pero, paralelamente, habría que pensar también en realizar una comparación histórica y detallada de las distintas formas de represión, control y cooptación que se han aplicado a los movimientos juveniles en distintas épocas y escenarios en los países latinoamericanos.

Si la implementación de la “Paz Pública” puede servir de pretexto para iniciar una guerra, iniciemos ahora una “guerra inteligente” para preservar la paz y la unidad.

Elías Canetti, autor singular, decía que al escritor se le debe plantear la exigencia de estar en contra de su época. “Y en contra de toda su época, no simplemente contra esto o aquello: contra la imagen general y unívoca que de ella tiene, contra su olor específico, contra su rostro, contra sus leyes... Su oposición habrá de manifestarse en voz alta y cobrar forma, nunca anquilosarse o resignarse en silencio. Tendrá que berrear y patear como un niño pequeño, pero ninguna de las leches del mundo, ni siquiera las que emanen del seno más bondadoso, deberá acallar su protesta y mecerlo hasta que se duerma. Podrá desear el sueño, mas nunca deberá alcanzarlo”. (Elias Canetti, “La Conciencia de las Palabras”, FCE, 1981, p.15-33).

He vivido con la convicción de que esta misma exigencia se les debe pedir a los jóvenes. La creatividad, el deseo de saber, la determinación y el éxito, de ninguna manera serán frutos que obtenga quien se resigne, quien esté conforme, quien no cuestione, quien no sea capaz de aprender y después someter a juicio lo que aprendió.

Por ello es que palabras como claudicar, resignarse, o esperar que las fuerzas del más allá resuelvan los problemas de nuestro “más acá”, no caben hoy en el nuevo diccionario de la movilización social de los jóvenes. En cambio surgen otras imprescindibles: agudeza política, comprender los desafíos coyunturales y el diseño de estrategias.

Un derecho humano que no está escrito en la lista de Derechos Humanos es, en mi opinión, el “Derecho a la Pasión”: el derecho a apasionarse de algo o de alguien.

Y los movimientos juveniles son apasionados, la pasión los guía, la pasión los hace superar cualquier obstáculo y la pasión no es otra cosa más que tener una inclinación, preferencia o deseos profundos para alcanzar un sueño.

Preguntas finales: ¿podrá rehacerse el #YoSoy132 después de los embates del poder político y los medios para cooptarlos y desprestigiarlos?, ¿podrá recuperar el festivo e inteligente sentido primigenio de sus apasionadas propuestas?, ¿podrá ganar nuevamente el respeto y el apoyo de la mayoría de la población?, ¿estará dispuesto a recuperar y reorganizar su pasión original?, ¿tendrá aún la suficiente fortaleza para conseguirlo?

¿Conservará la pasión necesaria para lograrlo? No lo sé, pero una de las mayores ventajas de la pasión es que puede ser ilimitada... y ese es también nuestro derecho.

Anderson, Chris (2012); “La nueva revolución industrial”, Ed. Crown Publishing Group.

Appel, Marco (2012); “Autodefensa”, artículo publicado en la revista Proceso, No. 1885, 16 de diciembre de 2012.

Canetti, Elías (1981); “La Conciencia de las Palabras”, FCE, México, Col. Popular, No.218.

Castillo Berthier, Hector, (1989); “Juventude Popular e Gangues na Cidade do Mexico”, en colaboración con Sergio Zermeño y Alicia Ziccardi. en la Revista Presenca. Río de Janeiro Brasil. Vol. No.14, pp. 129 a 149.

Código Penal para el Distrito Federal:

ocs.mexico.justia.com.s3.amazonaws.com/.../distrito-federal/codigo-penal- para-el-distrito-federal.pdf

Diario O Globo, “Occupy London”, 16 de octubre de 2011.

Diario Reforma, “No somos porros, somos estudiantes”, 13 de diciembre de 2012.

Ferguson Charles, (2010); “Inside Job” (documental también conocido como “Trabajo Confidencial” o como “Dinero Sucio”), que se estrenó en el Festival de Cannes de 2012, y recibió el premio Óscar al Mejor Documental en 2011.

Fray Bartolomé (2012); Columna “Templo Mayor”, Diario Reforma, 14 de mayo de 2012.

Galeano Eduardo (2012); “Necesitamos a los indignados; estamos hartos de los indignos”, entrevista publicada en el diario La Jornada, 26 de octubre de 2012.

Latinobarómetro (2010); Opinión Pública Latinoamericana, 16 de diciembre de 2010.

Meyer, Lorenzo (2012); “Derecha Ilustrada: utopía o necesidad”, Columna “Agenda Ciudadana”, Diario Reforma, 15 de noviembre de 2012.

Rifkin, Jeremy (2011); “La Tercera Revolución Industrial”, Ed. Grupo Planeta.

Virtue, Doreen (2003); “The Crystal Children”, Ed. Hay House, 1 de junio de 2003.

Zamarripa, Roberto (2011); “El Remolino”, Columna “Tolvanera”, Diario Reforma, 03 de octubre de 2011.

Zamarripa, Roberto (2012); “Estrellitas”, Columna “Tolvanera”, Diario Reforma, 29 de octubre de 2012.

#YoSoy132 (2012); Blog Booker, from Blog to Book, info media 132: www.yosoy132media.org



PARTICIPACIÓN JUVENIL Y CULTURA DE PAZ EN NICARAGUA

Juan Pablo Sánchez*

Presentación

Bajo la organización e invitación de la Oficina Regional de Ciencia para América Latina y el Caribe, Representación de la UNESCO ante el MERCOSUR y ante los Gobiernos de Argentina, Paraguay y Uruguay, se realizó el “*Foro Regional: Movimientos Juveniles en América Latina y el Caribe: Entre la tradición y la Innovación*”, celebrado en la Ciudad de Lima, Perú, los días 22 y 23 de noviembre del año 2012.

Al efecto, acudimos a esta cita extraordinaria para debatir, analizar y reflexionar sobre la situación de los movimientos juveniles en América Latina. En tal sentido presentamos a continuación el texto de la *ponencia nicaragüense*, compartida ante los participantes de Bolivia, Colombia, Perú, Ecuador, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, México, Chile, Panamá y Costa Rica.

Nicaragua

- Estado de América Central.
- Nombre Oficial: República de Nicaragua.
- Extensión: 130.682 km² (incluidos 10.333 km² de aguas internas).
- Población: Casi 6.000.000 de habitantes.

(* Juan Pablo Sánchez es Profesor de Derecho Penal y Procesal Penal, Juez Penal de Adolescentes en Managua, y Responsable del Área de Justicia Juvenil Restaurativa de Terre des Hommes (Suiza) en Nicaragua.

- Capital: Managua.
- Menores de 18 años de edad: el 53% de la población.
- Personas entre 0 a 25 años: el 65% del total poblacional.
- Personas entre 0 a 30 años de edad: representa el 70% de la población.
- Mujeres: constituyen el 54%.

Rango de edades en Nicaragua

De conformidad con la legislación nicaragüense, son **niñas o niños** las personas entre las edades de 0 a 13 años incumplidos. **Adolescentes**, quienes tengan las edades entre 13 a 18 años incumplidos y **Jóvenes**, aquellos que oscilen entre los 18 a 30 años cumplidos. La mayoría de edad en el país, aún, es a los 21 años, tanto para el hombre como para la mujer, salvo que esta última puede contraer matrimonio a partir de los 18 años, sin el permiso de su padre, madre o tutor. Por otro lado, la Constitución Política de la República establece que las personas a los 16 años ya son ciudadanas y en consecuencia adquieren una serie de derechos y obligaciones, entre ello su derecho a ejercer el voto libre, directo y secreto.

Amparo normativo de la participación juvenil en Nicaragua

El Art. 7 Constitucional preceptúa que Nicaragua es una República *democrática, participativa y representativa*. Son órganos de gobierno: el Poder Legislativo, el Poder Ejecutivo, el Poder Judicial y el Poder Electoral.

Entre otras disposiciones constitucionales (Art. 55 Cn.) sobresale que los nicaragüenses tienen derecho de organizar o afiliarse a partidos políticos, con el fin de participar, ejercer y optar al poder. Esto es concomitante con lo dispuesto en el Art. 50 Cn., en el sentido que los ciudadanos tienen derecho de *participar en igualdad de condiciones en los asuntos públicos y en la gestión estatal*. Por medio de la ley se garantizará, nacional y localmente, la *participación efectiva* del pueblo.

Igualmente, el Art. 17 del Código de la Niñez y la Adolescencia (CNA), Ley Especial aprobada por el Parlamento Nacional el 24 de marzo del año 1998, publicada en la Gaceta, Diario Oficial, No. 97, el 27 de mayo del mismo año 1998 y vigente dicha norma jurídica desde el 27 de noviembre de ese mismo año, establece que las niñas, niños y adolescentes tienen derecho a ser escuchados en todo procedimiento judicial o administrativo, que afecte sus derechos, libertades y garantías, ya sea personalmente, por medio de un representante legal o de la autoridad competente, en consonancia con las normas de procedimiento correspondientes según sea el caso y en función de la edad y madurez. La inobservancia del presente derecho causará nulidad absoluta de todo lo actuado en ambos procedimientos.

En este mismo contexto normativo, la Ley No. 392, *Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud*, aprobada el 9 de mayo del año 2001, establece entre sus considerandos que dada la importancia que tiene la población joven por el ritmo de crecimiento que lleva, ellos serán quienes en el futuro determinarán el tamaño de la familia y del grado de oportunidades que se les dé para elevar sus niveles de educación, salud; dependerá su desarrollo como recurso humano con potencialidades de generar bienestar económico, siempre y cuando se invierta adecuadamente en ellos, como base del capital humano de Nicaragua.

Se considera que en los próximos decenios las y los jóvenes no sólo representarán las potencialidades de un desarrollo humano sostenible para el país, sino que además tendrán la oportunidad de elegir a sus gobernantes. Hay que tomar en cuenta que en la actualidad las necesidades de las y los jóvenes se ubican en demandas de acceso a la educación e instrucción que los habilite para acceder al mercado de trabajo a través de empleo o auto empleo, acceso a servicios de salud que les brinde información, atención y prevención y al ejercicio de sus derechos individuales en condiciones de equidad con los adultos que les permita disminuir la marginación económica y política que actualmente viven.

Asimismo, esta Ley N° 392, señala que entre sus *finés* están:

1. Reconocer a hombres y mujeres jóvenes como sujetos de derechos y obligaciones, así como, promover aptitudes y capacidades que contribuyan a su desarrollo integral y los hagan participar activamente en la vida socioeconómica y política del país.
2. La promoción y la aplicación de políticas institucionales, nacionales, locales o regionales que desarrollen estrategias, programas a largo, mediano y corto plazo que mejoren las condiciones de vida de este segmento poblacional a través de condiciones que permitan su incorporación a la vida productiva, a los planes de desarrollo, así como establecer las modalidades para la consecución de recursos que faciliten el desarrollo de esas políticas. Esta Ley de Promoción del Desarrollo Integral de la Juventud, tiene por objeto promover el desarrollo humano de hombres y mujeres jóvenes; garantizar el ejercicio de sus derechos y obligaciones; establecer políticas institucionales y movilizar recursos del Estado y de la sociedad civil para la juventud.

La Juventud

En el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2011, de Nicaragua, se destaca que la adolescencia y la juventud son las etapas de la vida más idóneas para *equiparse* de valores, de habilidades, destrezas y capacidades para el desarrollo personal y social y podría agregarse que constituye el rango de edad fundamental para forjar un proyecto de vida... su propio ¡proyecto de vida! Tener un proyecto de vida es básico para definir el rumbo a tomar y las metas a definir. Igualmente, a mi modo de ver, esto implica la definición de una estrategia clara que permita al joven identificar sus fortalezas, oportunidades, debilidades y amenazas; es decir, debe hacerse una especie de *"FODA personal"*.

Ahora bien, esa *mochila* personal que lleva cada joven (*definiendo mochila como el lugar donde cada joven deposita sus capacidades y valores para construir su presente y futuro*) debe estar equipada de aquellos implementos esenciales que les permitan enfrentar los desafíos de la vida. Entre estas Herramientas básicas para el recorrido de vida de los jóvenes están:

- Vida saludable.
- Educación.
- Empleo.
- Atención emocional (afecto).

Según el Informe Nacional sobre Desarrollo Humano Nicaragua 2011, uno de cada seis adolescentes y jóvenes poseen la *mochila peor equipada* (en virtud de una situación de vulnerabilidad, particularmente en aquellos jóvenes de la Zona Rural y la Costa Caribe); cuatro de diez adolescentes y jóvenes cuentan con *mochilas* cargadas de optimismo. Se identifica, asimismo, que las mujeres adolescentes presentan una *mochila mejor equipada* que los adolescentes varones. Al efecto, el desafío actual es asegurar que la población adolescente y juvenil que hoy se percibe con *mochilas* poco cargadas, con insatisfacción, logre mejorar sus condiciones de vida y conseguir sus metas propuestas. En este mismo orden, se confirma que adolescentes y jóvenes cuentan con mejores niveles educativos que sus progenitores.

La Disyuntiva en cuanto a la aplicación de las Políticas de Estado relacionadas a la seguridad ciudadana y el tratamiento hacia los adolescentes y jóvenes

En este tema existen dos modelos claramente contrapuestos:

- El modelo punitivo (eminentemente represivo) y,
- El modelo preventivo (proactivo y comunitario).

Ante esta disyuntiva nos interrogamos:

- La Prevención o la Represión como estrategia para frenar la delincuencia??
- A qué apostamos.....??

Algunos Estados de la región latinoamericana y centroamericana en particular, han optado por la primera opción (el modelo represivo). En consecuencia han adoptado e implementado las políticas de:

- “Mano dura”,
- “Súper mano dura”,
- “Cero tolerancia” o de,
- “Limpieza social”.

Política del Estado de Nicaragua: La Prevención

Desde Nicaragua consideramos, teniendo como referencia nuestra experiencia de nación, que las políticas de “*Mano Dura*” no son la solución del fenómeno de la violencia urbano – juvenil. En todo caso, al implementarlas se está echando mano en primera instancia del Derecho Penal como primera manifestación del *Ius Poniendi* (facultad sancionadora del Estado) y no se está atendiendo el origen de este flagelo, mismo que, en criterio nuestro, no puede ni debe ser tratado con la Ley Penal de forma única y exclusiva, dejando a un lado otras formas y alternativas de resolución de los conflictos sociales, dejando en todo caso la aplicación del Derecho Penal en última ratio, teniendo presente que la corriente predominante en estos tiempos apunta por la intervención mínima del Estado, sobre todo cuando se trata de conductas devenidas de adolescentes de quienes se alega han infringido la ley.

Asimismo, ha quedado demostrado en países como El Salvador, Honduras y Guatemala que estas Políticas de “*Mano Dura*” no han solucionado el problema, más bien han generado más violencia, pues ante una acción (represiva) del Estado ha habido una reacción (violenta) de los jóvenes. Y así se cae en el círculo de la muerte.

En Nicaragua tanto las máximas autoridades del Estado y los distintos operadores de justicia estamos convencidos que la cárcel no es el mejor lugar para los adolescentes y jóvenes, en todo caso su sitio natural es la familia y su espacio de socialización es la escuela y la comunidad, en plena libertad, donde puedan desarrollar sus iniciativas, sus capacidades intelectuales, personales; poniendo en práctica sus destrezas y habilidades y sus virtudes y cualidades estéticas, artísticas, culturales, deportivas y científicas.

Es por ello, porque creemos en los adolescentes y jóvenes que en Nicaragua desarrollamos y fortalecemos “Un modelo policial proactivo comunitario”:

- Desde la comunidad.
- Con la comunidad.
- Para la comunidad.

La pacificación

En la actualidad en Nicaragua no existen “*maras*” (pandillas estructuradas) tal como es el caso de los otros países de la región centroamericana que conforman el denominado “triángulo norte” (El Salvador, Honduras y Guatemala), existiendo sólo agrupaciones juveniles categorizadas por la Policía Nacional, según sus fines y naturaleza; por lo general son adolescentes y jóvenes en alta situación de riesgo, vulnerables en razón de su condición social.

Muchos de estos adolescentes y jóvenes, derivado del trabajo de intervención ciudadana y policial proactiva comunitaria (participación de los miembros de organizaciones del Estado y la Sociedad) han depuesto sus armas artesanales, entregándolas voluntariamente a las autoridades nacionales y locales, firmando compromisos de reintegrarse a la sociedad y no volver a incorporarse en dichas agrupaciones juveniles. Este evento de entrega de sus armas hechizas se ha conocido como “actos de pacificación”, entendiendo que dicha pacificación:

- No es un acto, sino un proceso.
- No es una imposición, sino persuasión.
- Los “*pacificados*” deben tener una oferta social e institucional.

No es mucho lo que piden los jóvenes

Los jóvenes, en términos generales, lo que piden a los Estados, a sus familias y a la comunidad en general es:

- Inclusión.
- Ser escuchados.
- Ser reconocidos en su dimensión humana.
- Desarrollarse en un espacio libre de violencia.
- Sentirse útiles a la sociedad.
- No ser discriminados.
- Ser respetados!

La Juventud y la institución familiar

En muchas ocasiones juzgamos y declaramos culpables a los jóvenes y absolvemos a la Familia, a pesar de ser ésta el núcleo fundamental de la sociedad; donde nacen, se forjan y desarrollan los valores o antivalores. De tal manera que no se trata de vincularnos solamente con los jóvenes, sino también con sus familias, en virtud de ser el nido donde se forjan los valores humanos.

Finalmente decir que una de las mejores experiencias de mi vida ha sido...

- *Trabajar con la juventud....construir junto a ellos y con ellos un peldaño en la cultura de paz y no violencia.....*
- *Yo creo en los jóvenes....ellos merecen ser jóvenes....los adultos no podemos ni debemos arrebatarnos esa ubicación en el pedestal de la historia!!*
- En Nicaragua abogamos por la paz y por la cultura de no violencia. ¿Quiénes más autorizados para hablar de paz, sino aquellos que hemos vivido la guerra, en distintas circunstancias?

(*) Programa Conjunto Ventana de Paz
Naciones Unidas – Panamá.



PARTICIPACIÓN JUVENIL Y CULTURA DE PAZ: Notas a propósito del caso de Panamá

Edith Castillo*

Los países de América Latina, a pesar de las disparidades en el desarrollo social, el crecimiento económico y las fortalezas o debilidades institucionales, comparten dentro de sus principales preocupaciones, problemas relacionados con la eficacia y manejo de la seguridad ciudadana. En Panamá se ha incrementado su relevancia entre las principales preocupaciones y prioridades de la sociedad, el 46% de la población panameña expresó en Latino Barómetro del 2010, que la delincuencia y la seguridad pública es el principal problema del país. No obstante y a pesar de este incremento, el país presenta todavía unos niveles de victimización relativamente bajos si se comparan con otros países de la región. Según el Informe sobre desarrollo humano para América Central publicado por el PNUD en 2009, Panamá ocupa el lugar más bajo con una victimización del 10%, seguido por Honduras (15.1%), Costa Rica (16.3%), Nicaragua (24.1%), Guatemala (24.3%) y El Salvador (32.2%).

Existe una creciente preocupación por la seguridad ciudadana; por los tomadores de decisión y la opinión pública relacionada a una amplia gama de fenómenos y procesos que se presentan sin respuesta efectivas y de impacto, que logren mejorar las condiciones de seguridad y libertad de las personas. También la existencia cada vez mayor por los temas de violencia y la presencia de jóvenes, tanto en su calidad de víctimas como de victimarios. El fenómeno de la seguridad ciudadana y “las juventudes”, es sin duda uno de los fenómenos de mayor complejidad y preocupación a los que se enfrentan las sociedades latinoamericanas y obliga abordarlo desde la reflexión profunda en el plano político y social.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS), desde la clasificación de violencia, a través de la tasa de homicidio, señala que violencia baja son aquellas tasas que oscilan entre 0 y 8,7 homicidios por cada 100.000 habitantes por año. El Observatorio de Seguridad Ciudadana de la Cámara de Comercio, Industria y Agricultura de Panamá, destaca a través de los registros administrativos continuos un aumento sostenido de la tasa de homicidio por 100,000 habitantes desde al año 2005 con 11.3 por 100,000 habitantes, en su momento de acuerdo a la clasificación antes señalada como violencia media. Sin embargo, para el año 2009 se registra una tasa de 24 homicidios por 100,000 habitantes, ellos nos ubica como un país de violencia alta (entre dos y tres veces la tasa mundial). Se destaca, que el año 2010 registró un descenso en la tasa de acuerdo a las autoridades de aproximadamente 4 puntos, situándose en 20.2 homicidios por 100,000 habitantes; a pesar de ello aún nos ubica en niveles de violencia alta.

El 78% de este delito se comete con arma de fuego para el 2010. Situación que enciende las señales de alarma y nos apunta a una situación alarmante de porte y tenencia de armas ilegales; se comenten alrededor de dos homicidios diarios, y se agrava lo fines de semanas, con mayor énfasis los días domingos. Con respecto, a los delitos de hurto y robo, ambos son hechos de mayor frecuencia a nivel nacional. Sin embargo, es preocupación ciudadana el robo con arma de fuego: para el año 2010 fue la modalidad de mayor comisión, con 64% de la totalidad de robos.

La Primera Encuesta de Victimización y Percepción Social de la Seguridad Ciudadana del 2010 resalta un aumento sostenido en los porcentajes de personas que reconocen y declaran haber sido víctima de un delito en un período de tiempo determinado. Así, mientras que para el 2010 se registró 10.2% de victimización a nivel nacional, dicha cifra se ha duplicado en los últimos dos años (5.7% al 2008), siendo la población joven entre 18 a 24 años de edad, la mayor víctima de delitos con violencia y uso de arma.

Panamá cuenta con una población de unos 600,000 jóvenes de 15 a 24 años, que representan el 18% del total poblacional. Los homicidios, accidentes de tránsito y suicidios son una de las principales causas de muerte entre los jóvenes varones, en el caso de las mujeres jóvenes las muertes están relacionadas por causas naturales relacionadas con embarazos, partos y puerperio. Ser persona joven se ha constituido también en un factor de riesgo, la participación en hechos de violencia ya sea como víctimas o victimarios es cada vez mayor.

Es importante considerar que el análisis de la violencia asociada a los jóvenes es sumamente amplio y complejo, lo que obliga a su vez al abordaje desde diferentes ángulos y de manera integral. No es suficiente comprender el tema de la violencia juvenil única y exclusivamente desde enfoques que define al joven como un sujeto rebelde y transgresor por “naturaleza”, como tampoco es acertado mirarlo exclusivamente como el generador de la descomposición y el peligro social. Por lo tanto, este fenómeno requiere ser releído desde ópticas que entienden al joven como un sujeto inserto en un conglomerado social y cultural desde el cual adquiere referentes éticos, recursos y oportunidades de distinta índole, que permitirán o no su inclusión social y el goce de sus derechos.

Por otro lado, los diferentes fenómenos sociales se convierten en discursos que adquieren dimensión pública al ser narrados por los medios de comunicación. En consecuencia, resulta evidente que la violencia, la inseguridad y la vinculación de las y los jóvenes como fenómenos sociales, son narradas a través de las comunicaciones mediáticas. Los medios de comunicación visibilizan las representaciones sobre el crimen, el delito, la violencia pero también a aquellos que están involucrados en su práctica o en su inhibición, en este caso a la juventud. La comunicación es una dimensión central de los problemas de la seguridad y en las respuestas que se presentan. En primer lugar, porque el crimen, la violencia, y el delito rompen la convivencia pacífica de una sociedad; en segundo lugar, por la importancia de la comunicación para los actores e instituciones involucradas que se traduce en enfoques de la

política pública de respuesta, y tercero, porque la comunicación resulta esencial para un enfoque democrático e integral de la seguridad.

En el tratamiento informativo de la seguridad ciudadana y las juventudes suele haber falta de análisis, una aproximación muchas veces emocional, incluso sensacionalista y morbosa, a los hechos y una ausencia de profundización en las causas legitimando la opinión estigmatizada que relaciona “la juventud” como responsable del orden social y se asocia a una mirada cargada de racismo, prejuicios y discriminación. Si se es joven, afrodescendiente, hombre, que vive en comunidades de bajos recursos, se es percibido como amenaza para los demás, por lo que es relevante la dimensión subjetiva y la capacidad de incidencia de los medios de comunicación en la relación seguridad ciudadana y juventud.

En el análisis de las distintas variables e indicadores que intervienen en los temas de seguridad ciudadana, es imprescindible evaluar los distintos factores que incluyen, tener en cuenta la multiplicidad de sus causas y los elementos de interacción entre los individuos involucrados y los contextos en los que se producen. Otro elemento fundamental a considerar es el familiar, que parecieran haber dejado de ser el primer espacio de protección y socialización. De igual forma, hay que reflexionar en las situaciones que empujan a la niñez y a jóvenes adolescentes al trabajo infantil, con lo cual se aumenta el riesgo de deserción escolar o bajo rendimiento académico y la exposición a situaciones de riesgo que afectan negativamente su desarrollo.

Otro elemento a analizar es el vivir en un área donde haya disponibilidad de drogas o un alto índice de sucesos delictivos, también es un factor de riesgo. En muchos casos, el que la comunidad no disponga de alternativas sanas para el uso del tiempo libre en la comunidad se constituye en un aspecto que contribuye a la aparición de la conducta delictiva.

Desde el Programa Conjunto Ventana Temática de Prevención de Conflictos y Construcción de Paz auspiciado por el Fondo español para los ODM, en la que participan cinco agencias del Sistema de Naciones Unidas (PNUD, UNESCO, ONUDC, UNFPA y UNICEF) trabajamos con el objetivo de fortalecer la capacidad instalada para la gestión de la seguridad ciudadana, con un enfoque integral basado en la prevención de la violencia y el delito, mejorando las capacidades de diversos actores e instituciones a nivel nacional y local, generando y produciendo conocimiento que apoye la creación de políticas públicas y que permita profundizar en el fenómeno de la violencia más allá de las narrativas mediáticas.

Hay que apostarle a intervenciones pertinentes que incorporen un enfoque de respeto y ejercicio de los derechos humanos, incidiendo en aspectos preventivos, donde se promueva los valores de no violencia en la solución de los conflictos y controversias entre individuos y grupos, incorporando la participación de las personas jóvenes, como sujetos de derecho y potenciales actores estratégicos del desarrollo.

Estamos frente a un fenómeno complejo, que requiere de enfoques integrales, consistentes, los cuales deben generar respuestas a corto, mediano y largo plazo. Las mismas deben incidir en todos y cada uno de estos aspectos, con la participación de diversas instancias sociales, con un enfoque de responsabilidad compartida, y en la que todos asumamos parte de la respuesta, en el área que nos compete.

El Programa Conjunto Ventana de Paz, pretende estimular el debate abierto, el diálogo democrático, el intercambio de conocimiento, y opiniones en el marco de la búsqueda de mejores alternativas y soluciones.



**MOVIMIENTOS JUVENILES EN PARAGUAY:
Una mirada crítica a la expresión política juvenil**
Soledad Duré Bañuelos*

Introducción

Los movimientos juveniles han pasado por diferentes procesos y transformaciones a lo largo de la transición democrática paraguaya y podemos vislumbrar dos momentos: de 1989 al 2000 y del 2000 a nuestros días. En el primer momento, inmediato a la caída de la dictadura de Alfredo Stroessner se abre un periodo de libertades civiles y políticas y las organizaciones sociales se manifiestan públicamente con demandas históricas. Una de ellas es la del boleto estudiantil, reivindicación que atravesó a todo el movimiento social vinculando a trabajadores y estudiantes (docentes y padres). Con esta consigna se conformó una organización de estudiantes secundarios de carácter nacional, generando en esta época diferentes ramificaciones de expresiones juveniles. Luego del auge viene un proceso de decaimiento debido a crisis que ponen en riesgo la aun emergente democracia paraguaya y por otra parte, un quiebre en las organizaciones de los trabajadores lo que afecta al movimiento en general replegando a las organizaciones vinculadas y en específico a las organizaciones juveniles.

(*) Casa de la Juventud - Paraguay.

La campaña por el Boleto Estudiantil: estudiantes secundarios, actores principales

Tras el golpe de Estado que destituye al dictador Alfredo Stroessner, se abre un periodo de libertades civiles y políticas que abonan el terreno para que emerjan diferentes expresiones y reivindicaciones de los grupos sociales principalmente de las organizaciones sindicales y campesinas. A la par, en los colegios secundarios los estudiantes ven como necesario democratizar el ámbito educativo, es así que nace en 1989 el Movimiento por la Organización Estudiantil (MOS) de algunos colegios de la capital y asume tres principios: la primera, autonomía del gremio estudiantil, rechazando toda injerencia de las autoridades del gobierno, del Partido Colorado y de las autoridades de las instituciones educativas; la segunda, la libertad educativa y científica, impulsando la reforma educativa general, el libre pensamiento y la educación gratuita para todos; y la tercera, la solidaridad estudiantil, obrera y campesina, definiendo claramente el carácter clasista del movimiento.

Levantando la consigna del Boleto Estudiantil, el MOS logró articular las luchas de los sectores estudiantiles con los de la clase trabajadora en alianza con madres, padres y docentes. Al primer intento no lo consiguieron y esto genera un debate al interior del movimiento entre aquellos que estaban con que se debía continuar con la reivindicación del Boleto Estudiantil ya que lograba ser una lucha transversal y aquellos que veían más bien desde una óptica gremialista e instaban a preocuparse más por las reforma educativa y la organización estudiantil al interior de los colegios.

Fruto de estas posturas se llega al Congreso del MOS a finales de 1991 en el cual se dividen y el grupo minoritario que mantenía la idea de luchar por el pasaje estudiantil crea el Frente de Estudiantes Secundarios (FES). El FES se afirma una organización de clase y que acompaña las luchas en una alianza obrero-estudiantil manteniendo los tres principios de MOS y es desde esa perspectiva en la que van generando sus acciones. Trabajaban de cerca con sindicatos obreros y docentes y con organizaciones campesinas, acompañando sus marchas y reivindicaciones.

A mediados del 92 empieza a cobrar mayor fuerza la campaña por el medio pasaje y el FES logra extender sus bases a nivel nacional, llegando en el año 1993 a 35 ciudades del país. Y es en agosto que realizan una de las acciones más exitosas que es la sentata en el Congreso de la Nación en aniversario de los 3 años de la campaña, logrando llamar la atención de los medios de comunicación y de la ciudadanía. En octubre de ese año se realizan movilizaciones paralelas a nivel nacional siendo la más publicitada la realizada en la capital en la cual participan alrededor de 1.200 estudiantes. Ya el 22 de octubre con dichas movilizaciones logran que el Congreso apruebe la ley del boleto estudiantil.

En diciembre de ese año se realiza el segundo Congreso del FES, con la participación de más de 100 estudiantes representantes a nivel nacional y se renueva la dirigencia, dejando en manos de nuevos líderes el proceso de continuidad, apartándose los líderes históricos. Esta renovación trae un cambio en las líneas de acción ya que los nuevos dirigentes tenían menos experiencia y empezaban todo de nuevo, dejando de lado las enseñanzas progresistas que habían sido incorporadas por el FES histórico que siempre fue cercano a grupos y partidos de izquierda.

Comienza en este periodo un proceso de decaimiento de la federación y ya en el año 1995 se extingue el FES y será solamente 6 años después, en 1999, que se reactivarán los estudiantes creando el MOBE (Movimiento por la Obtención del Boleto Estudiantil), siendo su continuidad la FENAES en el 2002 (Federación Nacional de Estudiantes Secundarios), pero ya como un movimiento gremialista y cercano a una ONG, perdiendo la autonomía y alejándose de la solidaridad estudiantil, obrera y campesina.

Abril del 96: crisis política y juventud democrática

En abril de 1996 se produce una crisis en la que se ve amenazado el proceso democrático con la insubordinación del Gral. Lino César Oviedo ante su relevamiento como comandante de la Fuerzas Armadas. Lino Oviedo fue uno de los actores del golpe de Estado a Alfredo Stroessner y posteriormente principal colaborador del presidente Juan Carlos Wasmosy, pero este trato se tensionó a raíz de que Oviedo se inmiscuyó en temas internacionales apeliando las relaciones con el Brasil, en el caso de la construcción de un segundo puente sobre el río Paraná. Ante su relevamiento al cargo de Comandante de las Fuerzas Armadas corre el rumor de un intento de golpe de Estado. Juan Carlos Wasmosy decide nombrarlo Ministro de Defensa para calmar las aguas, cosa que no cayó nada bien a la ciudadanía que salió a las calles para manifestar su descontento. Y es en este momento en el que entra en escena principalmente la juventud organizada. Jóvenes de diferentes facultades e instituciones educativas, participan activamente en las calles apoyando el proceso democrático en una vigilia permanente en las calles durante 3 días.

Hay que considerar que en esta transición democrática y a la par del crecimiento del movimiento estudiantil se generan y crecen organizaciones juveniles como centros de estudiantes universitarios, el Movimiento Objeción de Conciencia, la Casa de la Juventud, Radio Rebelde, la Coordinadora de Jóvenes Organizados (CJO) y otras expresiones políticas y culturales. Quienes organizan y coordinan las acciones son principalmente de la Coordinadora de Jóvenes Organizados, pero a nivel mediático se los denominaba “jóvenes carapintadas”. Eran jóvenes universitarios y de colegios, de la cultura y de algunos partidos políticos de izquierda. Las acciones eran decididas en asamblea y había autonomía en cuanto a las acciones y propuestas de los grupos que participaban. La acción más destacada de los “carapintadas” fue la sentata y vigilia durante 4 días en las plazas cercanas al Congreso, pidiendo que el presidente desistiera en el nombramiento de Oviedo como Ministro de Defensa. El objetivo fue alcanzado y es así que se logra la mayor victoria de la juventud en este periodo.

Marzo paraguayo

La crisis de abril del 96 tuvo su continuidad, ya que el caso fue judicializado y Lino Oviedo fue condenado a 10 años de prisión, siendo el punto más álgido de esta crisis el asesinato del Vicepresidente de la República Luis María Argaña el 23 de marzo de 1999, siendo el principal sospechoso el mismo Oviedo. Este hecho coincide con la movilización de miles de campesinos que se trasladaron hasta las plazas aledañas al Congreso a solicitar la condonación de sus deudas. A la par, los medios de comunicación hacían llamados a la ciudadanía a movilizarse. Miles de ciudadanos y ciudadanas fueron hasta las plazas del Congreso a exigir el esclarecimiento del asesinato y justicia, así como el juicio político a Raúl Cubas Grau, presidente en ese entonces y del grupo de Lino Oviedo. La gente se empezó a congregarse en las plazas del Congreso, ciudadanos y ciudadanas de diferentes organizaciones políticas y sociales que nuevamente salieron a defender la democracia. La juventud fue protagonista de este momento: juventudes de partidos políticos, de la iglesia y barras bravas en barricadas, como voluntarios en las ollas populares y en primeros auxilios.

Las protestas pronto degeneraron en enfrentamientos entre sectores democráticos y el oviedismo que fueron cobrando fuerza y el jueves 25 de marzo, a pesar de que los manifestantes montaron un operativo de seguridad

se desatan hechos de violencia en el cual la policía se pone a lado del sector oviedista. La represión continúa al día siguiente y esa noche la policía abandona la plaza y deja a los dos bandos solos. En ese momento se desata el enfrentamiento más violento, un grupo de manifestantes se repliega hacia la Catedral y los otros (en su mayoría jóvenes) enfrentan al sector oviedista que dispara a quemarropa produciendo centenares de heridos y 6 muertos.

Toda esa madrugada y el día sábado fueron tiempo de negociaciones entre las autoridades nacionales en el que la iglesia medió a fin de que no se den más muertes. Luego de días de resistencia, se cierra parte del conflicto con la renuncia del presidente Raúl Cubas Grau y en su reemplazo es nombrado el presidente del Congreso Luis González.

Acciones del 2000 en adelante

Luego del Marzo Paraguay se vino una baja en las movilizaciones de la juventud, dándose acciones esporádicas. Mayoritariamente del 2000 en adelante quienes fueron protagonistas fueron los estudiantes universitarios quienes venían solicitando ya desde finales de los 90 el arancel 0, mayor accesibilidad a la educación y por último el rechazo al proyecto de ley de educación superior (LES). El reclamo por el arancel 0 es un reclamo histórico que ha ido pasando de generación en generación, y es la exigencia de la gratuidad y la exoneración de pago en matrículas entre otras exoneraciones. Desde inicios del 2000 y en los siguientes años los estudiantes se movilizaron por esto y por el aumento del presupuesto general de la Nación el cual suele ser escaso para educación.

El dirigente estudiantil, Sebastián Coronel explicó a un periódico nacional que “de cada 100 estudiantes solo 3 ingresan a la universidad nacional. Además, según Coronel, los estudiantes, mediante el pago de aranceles solventan el 40% del presupuesto total de la UNA, que alcanza la suma de G. 500 mil millones” (octubre, 2009). Esto evidencia el estado de precariedad en el acceso a la educación universitaria y es por lo cual se movilizan cada año los estudiantes universitarios.

Por otra parte el estudio en el senado de la Ley de Educación Superior (LES) desató nuevas movilizaciones del sector juvenil universitario que veía tras este proyecto una intención de privatización de la educación universitaria. A finales del 2011 se estudia la ley sin consulta previa a los estudiantes y empiezan los reclamos, tomando a finales de diciembre de 2012 el rectorado a fin de que el rector tome postura. “Uno termina la facultad, pero como no puede pagar sus aranceles, lo que se da a cambio, no es un sistema de beca, sino que ofrece un sistema crediticio para financiar y refinanciar el costo de su facultad y uno va a seguir estando endeudado”, destaca uno de los manifestantes a los medios de comunicación en lo que refiere a la LES. A finales del 2012 la LES obtiene media sanción con ciertas modificaciones, pero el fondo no cambia. Por el momento esa ley está en proceso de aprobación y los estudiantes exigen el rechazo total y la elaboración de un proyecto que incluya a los estudiantes en el proceso.

En el 2006 nace un nuevo partido político, el Partido del Movimiento al Socialismo, como síntesis de las diferentes expresiones juveniles desde finales de los ochentas hasta ese momento. La conducción estaba integrada por jóvenes de 25 a 35 años de edad muchos de los cuales formaron parte del Frente Estudiantil Secundario. Se presentaron a elecciones municipales ese año logrando una banca en la junta municipal de la capital del país. Posteriormente forman parte del gobierno de Fernando Lugo, en ministerios y viceministerios, entre ellos el Viceministerio de la Juventud. Actualmente es un partido con más de 40.000 afiliados jóvenes y adultos.

Por otra parte, a partir del 2008 se dan otras apariciones en el escenario social, en este caso de las juventudes urbanas, quienes exigen la recuperación de espacios públicos y realizan una serie de actividades en las plazas mostrando lo que saben hacer, con el apoyo del Viceministerio de la Juventud, que también nace como respuesta a las juventudes paraguayas. De este grupo el más resaltante es el de grafiteros que salen a pintar las calles de la capital y de otros puntos del país cuestionando el estado actual de nuestra realidad política. Este es un grupo que es más bien “apolítico” en cuanto a que no se adscribe a alguna ideología pero siente un malestar con respecto a los partidos políticos tradicionales y sus acciones.

Una de las acciones a ser destacadas en este periodo es también la irrupción en el escenario de los “indignados”, que hartos de los parlamentarios con sus autoaumentos de sueldos, privilegios y la elaboración de leyes contra la gran mayoría de los paraguayos y las paraguayas, se empezaron a convocar por las redes sociales a fin de protestar en lo que denominaron como “after office revolucionario”. Mayoritariamente son jóvenes de clase media y trabajadores de oficinas, tal como lo describe el nombre del evento. Estas acciones tuvieron una repercusión y con cada acción crecía el número de participantes y el descontento con este poder de Estado. Estos escraches se dan un poco antes del proceso de supuesto juicio político que abre el parlamento al presidente Fernando Lugo.

¿Juicio político o golpe parlamentario? La ciudadanía sale a las calles a manifestar su postura

La crisis política desatada luego del 22 de junio de 2012, con el juicio político y posterior destitución de Fernando Lugo, primer presidente democráticamente electo que quiebra la hegemonía de un solo partido en el poder luego de 62 años, se abre un periodo de inestabilidad política y de protestas. Dos hechos a ser remarcados existen en cuanto a la participación de la juventud en estas protestas: por un lado las redes sociales fueron el lugar convocante para diferentes movilizaciones y escraches, también de generación de hechos de boicot a páginas webs del Estado, y por otro lado la toma de la TV Pública por parte de la ciudadanía indignada.

Las redes sociales se convirtieron en una herramienta de contra información, convocatoria y escrache. Una de las acciones fue la creación anónima de <http://www.abcolor.me/> un enlace desde el cual cualquier persona podía redactar un artículo de tinte periodístico, imitando en forma a la página digital del diario anti luguista ABC Color. Se publicaban informaciones irónicas o de contra información y en contraposición a lo que los medios masivos de comunicación publicaban sobre el tema del juicio político. En su página de twitter los de abcolor.me expresan que “más de 25.000 personas visitaron abcolor.me y publicaron más de 10.200 artículos en menos de 24 horas de su creación”. Lo que demuestra la necesidad de un sector de la población de expresarse.

Inmediatamente después del juicio político los nuevos en el gobierno fueron a las instalaciones de la TV Pública lo que generó incidentes y los trabajadores tomaron el edificio. La ciudadanía así como grupos y movimiento políticos y sociales se sumaron a defender la TV Pública y sobre todo a la emisión de uno de los programas que quería ser censurado, “Micrófono Abierto”, destinado a que la ciudadanía exprese sus ideas. Los jóvenes armaron barricadas en las dos calles de ingreso e hicieron vigias y transmisión en vivo. Toda la ciudadanía podía acudir a usar el micrófono y expresarse. Desde el sábado 23 hasta el viernes 29 de junio los trabajadores lograron resistir gracias al apoyo de la gente. Teatro, poesía, murga, rock, trova, folklore, carteles, murales, graffitis, stenciles, variadas manifestaciones artísticas así como políticas, se congregaron en ese foco de resistencia a lo que se consideraba un golpe parlamentario y un resquebrajamiento de la democracia paraguaya. Luego las fuerzas se replegaron ya que las posibilidades políticas se redujeron.

A modo de conclusión

El proceso de los movimientos juveniles ha tenido picos ascendentes y descendentes en cuanto a movilización y organización, pero mayoritariamente su aparición en el escenario social y político ha sido más bien episódica y aislada, no logrando convertirse en un movimiento histórico que rompa con la limitación etaria. Generalmente han sido vanguardias, grupos de líderes que en ese momento tomaron las riendas de dichas organizaciones las que imprimieron mayor proyección a las luchas juveniles. De todos modos, cada una de las manifestaciones que se dieron durante el proceso de transición democrática han dejado lecciones y caminos trazados a quienes podrían futuramente vanguardizar un proceso de organización y proyección del movimiento juvenil y trascender su propia historia, y al decir de Mario Benedetti, evitando ser viejos prematuros.

GONZÁLEZ BOZZOLASCO, Ignacio "El Frente Estudiantil Secundario, una primera aproximación histórica", Revista NOVAPOLIS Nº 1 (11), abril, 2007
VALINOTTI COLINA, Sunia. "Participación Juvenil en las crisis de abril 1996 y marzo de 1999", Revista NOVAPOLIS Nº 1 (11), abril, 2007
<http://www.ultimahora.com/notas/262811-Universitarios-de-la-UNA--reclaman-arancel-cero>
<http://www.ultimahora.com/notas/572075-Estudiantes-califican-de-mercantilista-y-privatista-proyecto-de-ley-de-Educacion-Superior>
<http://www.abc.com.py/edicion-impresa/artes-espectaculos/festival-y-microfono-abierto-418711.html>
<http://www.abc.com.py/nacionales/tv-publica-repudia-atropellos-418594.html>



¿QUÉ LES QUEDA A LOS JÓVENES?

Breve reseña de participación social juvenil en Uruguay

Martín Collazo (coord.), Ana Clara Planel, Alexandra Lizbona y Santiago Soto*

Crecer en una sociedad envejecida

Nacer en Uruguay hoy significa tener una esperanza de vida de 76 años, 73,7 años en el caso de los hombres y 80,6 años si se es mujer. Significa nacer en un país que inició su primera transición demográfica tempranamente. Hacia finales de la primera mitad del siglo XX se terminaron de procesar los principales cambios que supone este fenómeno demográfico moderno, y esto supuso *“la consolidación de una nueva forma de entender la vida familiar a la vez que incidieron en la transformación de las familias”*. (Pellegrino et al 2008; 21) posicionando al modelo nuclear urbano de familia como el modelo hegemónico.

En la actualidad el país se encuentra procesando los cambios que supone la denominada “Segunda Transición Demográfica”. Nuevamente Pellegrino plantea que *“Uruguay se ubica también a la cabeza de los cambios, convergiendo nuevamente en este proceso con los países desarrollados en lo relativo a diversos indicadores de cambio familiar”* (Pellegrino et al 2008; 21). A modo de ejemplo, la tasa global de fecundidad para el año 2000 fue de 2,2 hijos por mujer (Pellegrino et al 2008; 2) encontrándose, a partir del año 2007, por debajo de la tasa de remplazo. Así pues, Uruguay se encuentra inmerso en un proceso de envejecimiento poblacional que resulta más claro aún al analizar la evolución histórica de las pirámides poblacionales desde 1908 hasta 2006⁸⁵.

85 Para un análisis de las pirámides de población se recomienda: “Jóvenes y adultos en Uruguay, cercanías y distancias.” Filardo (coord.) 2009; y “Demografía

Según los datos del último Censo, Uruguay cuenta con una población de 3.286.314 personas, de las cuales cerca de 730.000 tienen entre 15 y 29 años. Ser un país con solo 22,2% de jóvenes nos posiciona como el país con menos jóvenes de América y esto debe ser visibilizado como un problema.

En este marco de envejecimiento es necesario dar cuenta de la manera en que es percibida “la juventud” en tanto concepto socialmente construido y aprendido. El informe “Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias”⁸⁶ busca hacerlo a partir de la identificación de los roles socialmente atribuidos y la manera en que son percibidos los jóvenes. En relación a lo primero, se observa que *“el rol social de la juventud se configura principalmente a partir de la idea de juventud como etapa de transición y preparación al mundo adulto, y en general como un proceso relativamente individual: la mitad de los uruguayos expresa que la juventud debería prepararse para el futuro, seguido de asumir responsabilidades”*. (Filardo et al 2009; 47).

La juventud como colectivo que busque incidir en el espacio de lo público, aparece moderadamente representado a partir de las categorías “plantearse metas” y “luchar por sus ideales”. Sin embargo aparecen fuertemente representados aquellas valoraciones en torno al éxito personal y la asunción de responsabilidades, asociando mayoritariamente a “la juventud” a una etapa de preparación de cara a la consecución de un mejor futuro. Ésta es una mirada que podría catalogarse de “adulto céntrica”.

Del mismo modo, al ser consultados sobre cómo son hoy los jóvenes, entorno al 50% de las personas entrevistadas los percibió como más consumistas, violentos, peligrosos, e individualistas que los adultos. Únicamente la categoría de “creativos” alcanzó este valor entre las categorías que se podrían denominar como “positivas”. Al mismo tiempo, se percibe que los jóvenes son igual o menos honestos y solidarios que los adultos, y claramente menos trabajadores y responsables.

Se puede concluir que la juventud como categoría socialmente construida a la que pertenece un grupo importante de la sociedad, encuentra en Uruguay ciertas dificultades para posicionarse positivamente como actor en el espacio público. Aun dejando de lado la heterogeneidad propia de la categoría, la manera en que es percibida por la población en general no la constituye como una definición con la cual fácilmente embanderarse.

1. Participación social juvenil en Uruguay

1.1. Aparición y consolidación de formas de participación juveniles

En base a lo planteado es importante realizar una mirada histórica a lo que ha sido la participación juvenil en movimiento sociales, ya que ha variado en función del contexto y de las circunstancias que han posibilitado apariciones importantes en el espacio público así como su consolidación en actores claves para la proposición y lucha por ciertos ideales.

de una sociedad en transición” Varela (coord) 2008.

86 Dicho informe fue realizado a partir de la aplicación de una encuesta de carácter regional en el marco del proyecto “Juventud e integración sudamericana: diálogos para construir la democracia regional”.

En el artículo “Los estudios de la mujer y de los jóvenes en la construcción del conocimiento sociológico uruguayo” de Lovesio, B.-Viscardi, N; (2003), se realiza un análisis socio histórico respecto a la aparición de la sociología de la juventud en los estudios nacionales desde la década del 50. Muchos de sus aportes ayudan a reflexionar sobre los movimientos sociales juveniles dado que desde ese momento comienzan a tener un lugar particular en la esfera pública y en la lucha política. En la década del 50 la producción sociológica resalta las diferencias estructurales fuertemente reproducidas por el sistema educativo en tanto vía legítima para el ascenso social, pero de acceso muy desigual. Ya a fines de la década del 60 y hasta el 1973, la acción política de los jóvenes en el contexto de movilización política fue central. A partir del desencanto por las instituciones se impulsa la participación, al tiempo que se experimentan nuevas formas y lugares de encuentro cada vez menos tradicionales.

Estos aspectos, si bien pueden asociarse con características juveniles de cierta rebeldía o disconformidad con el orden existente, son también productos de un momento histórico muy politizado. Al decir de Ernesto Rodríguez *“Por encima de todos los criterios posibles, la juventud es el producto de la sociedad en que se inserta”* (Rodríguez, E.;1978 en Lovesio, B.-Viscardi, N; 2003).

Si bien hasta ese momento los jóvenes eran vistos como estudiantes en un contexto de identificación de problemáticas estructurales, en el período previo a la dictadura se constituyen como actores claves en tanto militantes estudiantiles. Esto se produce en un contexto desfavorable para la integración laboral, donde el desempleo juvenil como resultado de la crisis económica también da sentido a la actuación política (Lovesio, B.-Viscardi, N; 2003). Según Ares Pons (1968; en Lovesio, B.-Viscardi, N; 2003), los jóvenes expresan una disconformidad que se relaciona con un conflicto generacional basado en una experiencia social distinta en la cual se expresa fuertemente la crisis social de ese momento.

En tanto movimiento juvenil es importante citar la actuación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) desde su creación en adelante. Si bien el surgimiento de la FEUU data de 1929, con una gran influencia de la Reforma de Córdoba, desarrolla un rol protagónico en la dictadura de Terra (1933) en su expresión antidictatorial, que se mantiene a lo largo de las décadas en relación a los distintos acontecimientos internacionales. En 1958, se destaca su participación en relación a la Ley Orgánica que conquista el cogobierno de los estudiantes en los distintos órganos colegiados de la Universidad. Esto constituye un ejemplo en el caso nacional de cómo la participación desde el movimiento estudiantil logra conquistar un espacio institucionalizado de participación activa, en este caso el cogobierno universitario, más adelante se abordará este tipo de espacios con detenimiento.

En el período predictatorial *“las movilizaciones estudiantiles sumaron, a las luchas presupuestales, la denuncia de la ya instalada represión y del desconocimiento de las libertades públicas”* (Figueredo et al; 2004). El movimiento estudiantil universitario se caracterizó por su confrontación ideológica que tenía una raíz ética fundada en la función crítica de la Universidad como motor del cambio social. A pesar de no definirse como un movimiento que buscara la *“lucha social en forma orgánica y permanente”* (Landinelli; 1983, en Figueredo y Alonso; 2004), muchos de los estudiantes militantes se vincularon a las organizaciones políticas como la Juventud Socialista del Uruguay (JSU), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y la Unión de Juventudes Comunistas (UJC). Sin embargo, la FEUU se constituía de jóvenes pertenecientes al conjunto del espectro político. También la propia FEUU tuvo un rol importante en su expresión de rechazo al golpe de estado en 1973, en su constantes reivindicaciones y movilizaciones, la ocupación de locales universitarios; culminando en ese período con la declaración de ilegalidad de la organización y la prohibición de sus reuniones. Pese a permanecer en el marco de la clandestinidad, los jóvenes uruguayos nucleados en torno al movimiento estudiantil cumplen un rol clave en la conquista de la democracia,

particularmente a partir de las movilizaciones de 1983.

Luego de la apertura democrática, la presencia de la juventud en el espacio público se complejiza. Por un lado, no conservan su asociación tradicional con los movimientos sociales centrales en la lucha política de las décadas anteriores. Por otro lado, emergen expresiones contra-culturales de reivindicación que no se asocian directamente con sectores políticos de izquierda como había sido hasta el momento la característica de la música popular. El rock nacional adquiere trascendencia de la mano de bandas como “Traidores” o “Los Tontos” entre otras que, si bien desarrollan un discurso que critica al sistema, se mantienen alejados del sistema político.

A mediados de la década del noventa y luego de una breve ausencia en el espacio público, el movimiento estudiantil vuelve a tomar protagonismo con un conjunto de movilizaciones durante 1996 que incluyeron entre otras, la ocupación de centros de estudio. La movilización se origina en oposición a la Reforma Educativa que el Gobierno buscaba implementar en la Enseñanza Secundaria, y en tal sentido estuvo protagonizada por los estudiantes liceales, aunque respaldada fuertemente por los estudiantes universitarios nucleados en la FEUU.

En este nuevo momento de la sociedad uruguaya, a nivel académico se desconocen muchas de las nuevas formas culturales que adoptan los jóvenes y se consolida su identificación como sector social en una situación desfavorable en términos educativos, económicos y laborales. Se identifica a su vez, además de las diferencias con los adultos, la existencia de grandes brechas intrageneracionales, existiendo grupos de jóvenes excluidos (Lovesio, B.-Viscardi, N; 2003). Se fortalece la idea de “moratoria social” asociada a la juventud, en el entendido de un período de la vida en que se transita de la infancia a la vida adulta en un proceso de asunción de roles relacionados con la producción y la reproducción social (Rama; 1989 en Lovesio, B.-Viscardi, N; 2003). Este proceso se reconoce como desigual para los y las jóvenes en tanto las formas de transitar a la vida adulta son diversas y estructuralmente desiguales en función de la situación social de los y las jóvenes; varios estudios han dado luz sobre estas diferencias enfatizando en distintos aspectos como educativos, reproductivos, etc.

Se señala que a partir de los noventa se abre una etapa de descreimiento y desilusión progresiva de los y las jóvenes respecto a la política, modificando el lugar de los y las jóvenes y la importancia de la tradicional participación política para los y las jóvenes. Al decir de Ernesto Rodríguez *“Si tradicionalmente y en general los partidos políticos y las juventudes políticas de nuestro continente han sido actores muy importantes en la constitución de identidades colectivas, ahora, ciertas identidades construidas fuera de lo político se expresan a veces en opciones políticas en momentos importantes”* (Rodríguez 2001:75; en Cotidiano Mujer; 2008). El descreimiento de las formas tradicionales de participación y la emergencia de nuevas formas de expresión, comunicación y agrupación, sucede en un contexto de gran fragmentación socio espacial, reforzada por la segregación del sistema educativo y los límites que se van configurando en las ciudades, determinando ciertas formas de utilización del espacio público y re significaciones en el espacio privado.

1.2. Y ahora ¿Quién se hace cargo?

Se propone ahora concentrarse en el presente para dar cuenta de las dificultades que, tanto adultos como jóvenes reconocen. Para esto se revisan dos fuentes primarias de información que coinciden en la identificación de cuáles son las principales preocupaciones del conjunto de personas jóvenes en Uruguay. En primer lugar, en base al informe “Jóvenes y adultos en Uruguay: cercanías y distancias” ya mencionado. En la encuesta que sirve de base

a este informe se preguntó tanto a adultos como a jóvenes “Si ud. fuera presidente de Uruguay, ¿Cuál sería su prioridad entre las siguientes opciones?”. Los resultados permiten señalar que al considerar a la población joven y adulta por separado, ambas identifican trabajo y educación como las dos grandes prioridades a abordar por parte del Poder Ejecutivo. De esta manera, los jóvenes uruguayos reconocen al Estado como el responsable de asumir las tareas que tradicionalmente le han sido asignadas⁸⁷.

Filardo et al. plantean que *“el análisis por edad muestra que los jóvenes son más sensibles a las cuestiones relativas a los derechos humanos que los más viejos, pero al mismo tiempo asignan menor jerarquía tanto al trabajo como al acceso a los bienes culturales y condiciones para la producción artística juvenil”* (Filardo et al. 2009; 74).

Adicionalmente, resulta interesante observar que al indagar sobre el tipo de organización en el que se desearía participar (en un total de diez tipos de organizaciones) son los “grupos deportivos”, de “defensa del medio ambiente” y “ONG, defensa de DD.HH.” las que se ubican en las tres primeras posiciones, siendo las únicas en las que más de la mitad de la población estaría interesada a participar. Por su parte, las “asociaciones estudiantiles” se ubican en la posición seis, los “partidos políticos” en la posición siete y los “sindicatos” en la posición nueve⁸⁸.

Por otro lado, en la Encuesta Nacional de Juventud (ENAJ 2008), Filardo recoge opiniones para analizar cuáles son los principales problemas que enfrentan los jóvenes, desde la perspectiva de los mismos. El estudio muestra cómo las problemáticas asociadas al empleo se despegan del resto de las opciones, junto con una problemática como es el consumo problemático de sustancias psicoactivas (“drogadicción”) que se vincula directamente con la dimensión de la salud.

A modo de síntesis preliminar es interesante subrayar el desfase entre los principales problemas identificados por los jóvenes, las prioridades en materia de políticas públicas y las organizaciones en las que finalmente prefieren participar. Por un lado, se identifican el acceso a un trabajo decente y el abordaje de los consumos problemáticos de sustancias como dos problemas centrales para los jóvenes, al mismo tiempo que se reconoce el trabajo y la salud como dos prioridades claras del Poder Ejecutivo.⁸⁹ Sin embargo, las organizaciones en las que prefieren participar los jóvenes no se vinculan directamente con estas temáticas, y el interés por participar en partidos políticos es bajo. Esto habla de un desfase entre las prioridades identificadas para su propio grupo en términos generacionales, y la predisposición a participar en organizaciones que las atiendan.

1.3. La participación juvenil en la actualidad

Focalizándonos ahora en el análisis de la participación juvenil actual lo primero que es importante señalar es que se consideran las agrupaciones de jóvenes como espacios en los que compartir actividades, tiempo, pero también actitudes y formas de ver el mundo. Desde esta perspectiva las fuertes desigualdades existentes en

87 Cabe señalar que la emergencia de la temática de Derechos Humanos como prioritaria para el conjunto de la población podría deberse a la coyuntura histórica del momento de aplicación del formulario, puesto que durante 2008 las organizaciones de Derechos Humanos se encontraban impulsando un plebiscito para la anular la Ley de Caducidad de la Pretensión Punitiva del Estado referida a los crímenes cometidos durante la última dictadura militar.

88 Debe señalarse que “la edad no influye de manera pronunciada en el deseo de participar en algún tipo de organización, aunque por lo general, en casi todos los países, las personas jóvenes son aquellas que más predispuestas se encuentran a participar, excepto en las organizaciones religiosas y del campo, donde las intenciones son similares o inferiores a las de los adultos” (Segovia 2009; 167).

89 Es paradójica la inclusión de la educación dentro de estas últimas puesto que no es reconocida como una problemática de primer orden.

Uruguay fortalecen el poco diálogo y contacto de jóvenes de distintos sectores socioeconómicos, lo que genera gran homogeneidad dentro de las *grupaldades* juveniles; en relación a sus intereses, sus gustos culturales, sus motivaciones y consecuentemente, sus formas de movilización, la identificación de demandas y la movilización de recursos para posicionarlas a nivel público.

Según la Encuesta Nacional de Adolescencia y Juventud (2008), la participación juvenil descendió de 52% en 1990, a 45% en el 2008. Los espacios de participación que se contemplan en la encuesta son: religiosos y étnicos, estudiantiles, de un grupo musical, artístico o cultural, sindicales/gremiales, grupo o partido político, asociación juvenil, barra de fútbol, organización del barrio u otras. Es importante resaltar que dados los espacios sobre los que se pregunta, se puede decir que se parte de un concepto de participación extremadamente amplio, pero que puede permitir la visualización de distintos intereses y espacios de socialización.

Entre los y las jóvenes de 14 a 24 años, 34% participa en barras de fútbol, 27,7% en un espacio religioso, 24,5% en ámbitos estudiantiles, 19,5% en grupos musicales o artísticos, 10,5% en una asociación civil y organización del barrio. Se destaca que la participación en ámbitos políticos y sindicales es muy baja correspondiendo a 5,6% y 5,4% respectivamente. Los varones participan 16% más que las mujeres jóvenes, por lo que hay que incluir la perspectiva de género, como una factor fundamental para la lectura de los procesos de participación de las personas en general y en particular en los procesos que desarrollan las personas jóvenes.

Así pues, reconociendo las dificultades de considerar como participación los espacios como una barra de futbol, o bandas de rock, es importante analizar cómo condice esta realidad con lo planteado por Balardini sobre las formas de participación juvenil en la posmodernidad: *“es especialmente notorio el cambio en la “socialidad”, campo en el que las relaciones interpersonales ya no se sustentan en contratos políticos o ideológicos, sino en la acción de una “comunidad emocional”, y rituales de emociones compartidas (como en el fútbol y el rock). Este neotribalismo de fin de siglo se caracteriza por la fluidez, el agrupamiento momentáneo y la dispersión”*. (2000; 11).

Por otro lado, es interesante observar que la participación decrece con la edad: para el grupo de 15 a 19 años, la participación es de un 47%, el grupo de 20 a 24 un 43,2% y el de 25 a 29 años un 37,8%. A su vez, dentro de los y las jóvenes que participan en alguno de los espacios antedichos, un 71,9% lo hacen únicamente en uno de esos espacios, un 21,8% participan en dos espacios, un 5,3% en tres espacios y un 1% en más de tres espacios.

Dina Krauskopf (1998) habla de la emergencia de un nuevo paradigma de participación juvenil en el que las identidades dejan de estar en función de los códigos socioeconómicos y políticos y pasan a estar vinculadas a *“espacios de acción y mundos de vida como: sexo, preferencia sexual, sobrevivencia de la humanidad (medio ambiente) y derecho indígenas, de las mujeres, democráticos, etc.”* (Krauskopf ; 1998:129). Desde esta perspectiva, surgen formas de organización más horizontales, basadas en la ética y reivindicando la participación y las acciones individuales.

Así, la movilización social incorpora nuevas temáticas a su agenda; demandas de reconocimiento como la legalización de la marihuana, la despenalización del aborto, la diversidad sexual, o demandas vinculadas a formas de desarrollo sustentables o alternativas, entre otras. Si bien estos colectivos no se definen como movimientos juveniles, se puede afirmar que quienes se movilizan son principalmente jóvenes. De la misma manera, a nivel de la opinión pública son las generaciones más jóvenes las que apoyan en mayor medida.

1.4. Estrategias para el desarrollo la acción colectiva

Al momento de analizar la participación social juvenil, Aguiar opta por una definición amplia de Movimientos Sociales caracterizándolos como *“colectividades actuando con algún grado de organización”* (Aguiar 2012 citando a Snow et al. 2004; 43)⁹⁰. Esta definición permite considerar como Movimiento Social Juvenil a un conjunto amplio de situaciones. El autor parte de la hipótesis de que *“Pueden distinguirse múltiples organizaciones y espacios de activismo «juvenil», más de los que podría pensarse a primera vista. La juventud en Uruguay continúa siendo un locus fermental de aparición de formas de solidaridad y rebeldía”*.

En el trabajo citado se identifican trece MSJ ordenados en cuatro grandes grupos: (i) sectores juveniles de movimientos (por ejemplo, jóvenes sindicalistas, jóvenes cooperativistas, juventudes rurales, juventudes políticas como redes frenteamplistas); (ii) jóvenes en movimientos (organizaciones por DDHH, organizaciones de género, aborto y orientación sexual, organizaciones afro-descendientes, voluntariado); (iii) movimientos juveniles (coordinadora anti razzias, movimiento estudiantil, movimiento por la legalización), y (iv) movimientos socioculturales (murga joven, movimientos basados en medios de comunicación y colectivos artísticos).

En relación a los cometidos del presente artículo, esta clasificación tiene la virtud de lograr dar cuenta de muy diversas formas de participación que adoptan las y los jóvenes uruguayos/as, reconociendo las diferencias entre sí, pero también los elementos que las unen. Permite observar que los jóvenes uruguayos no solo se organizan entorno a demandas que pueden ser consideradas propiamente juveniles como son la protesta contra la *política de razzias* desarrollada durante el primer gobierno post-dictadura, el histórico *movimiento estudiantil* o el reciente *movimiento por la legalización del cannabis*. Un número importante de jóvenes son parte sustancial de colectivos más amplios, de claro corte intergeneracional. La relevancia de la participación juvenil en éstos (representando un porcentaje elevado dentro del total de miembros, agrupándose a partir de cierta identidad generacional, incorporando nuevas metodologías de trabajo, entre otras) hace necesario considerarlos en una tipología de MSJ.

Del mismo modo, existen diferencias a tener en cuenta entre la participación jóvenes de los grupos “Sectores Juveniles de Movimientos” y “Jóvenes en Movimientos”. El primer grupo está formado por jóvenes que auto percibiéndose como tales conforman subgrupos de trabajo a la interna de organizaciones sociales fuertemente estructuradas, con un grado de organicidad alto⁹¹. El segundo grupo está formado por jóvenes que formando parte de movimientos sociales más difusos en su grado de organicidad, donde la coordinación de acciones supone más claramente un formato de red en torno a grandes hitos.

El autor plantea que pueden identificarse tres maneras distintas de reconocer sus posicionamientos como parte de la condición de ser joven. Por un lado, los movimientos socioculturales son quienes más fácilmente se identifican como jóvenes. Por otro lado, los movimientos sociales juveniles *“no se colocan a sí mismos ni a sus demandas como exclusivamente jóvenes, y aunque reconocen presentar mayoritariamente esa situación etaria, no quieren limitarse a ella”* (Aguiar 2012; 58). En una posición intermedia se encuentran los jóvenes *“de”* y *“en”* movimiento que se organizan al interior de demandas más amplias que no reconocen como juveniles, aunque en este marco pueden llegar a desarrollar demandas específicas.

90 Artículo publicado en RECSO Revista de Ciencias Sociales; Revista de Universidad Católica; Montevideo, Uruguay, 2012. Volumen 3, Año 3.

91 Respecto a la categoría de Juventudes Políticas, no refiere a las organizaciones juveniles clásicas de Partidos Políticos, sino a una forma específica de organización a través de redes sociales, la cual emergió en la última campaña electoral y como forma de apoyo al Frente Amplio. Es menester dicha aclaración puesto que “estar fuera de la órbita del Estado es una característica definitoria de los movimientos.” (Aguiar 2012; 43)

1.5. Los frenos de una sociedad envejecida

Otro antecedente importante lo constituye el trabajo de tesis de Sofía Laborde⁹². En él se entrevista a colectivos de jóvenes agrupados según: centros de estudiantes, grupos de voluntarios (como “un techo para mi país” o “scouts”), colectivos artísticos y grupos reivindicativos (como “Prolegal” o el departamento de jóvenes de la central de trabajadores). Clasificados de manera diferencial a como lo hace Aguiar, los colectivos entrevistados por Laborde o son considerados por el primero o son fácilmente reconocibles dentro de los grupos que identifica este.

En relación a la participación en estructuras que se caracterizan por poseer una composición amplia e intergeneracional, se plantea que los jóvenes *“desestiman fundamentalmente la estructura jerárquica, (...) no comulgan con acatar decisiones de las que no necesariamente fueron parte”* y además subrayan el *“desgaste tras generar debates y tomar posturas a nivel de jóvenes y que no sean considerados en otros ámbitos de los partidos”* (Laborde 2012; 66). Sin embargo, *“la vocación por incidir en política sigue presente en algunos entrevistados pero se desarrolla a través de la búsqueda de espacios alternativos para incidir sobre una temática particular o agilizar procesos que desde lo partidario serían muy lentos.”* (Laborde 2012; 66).

En el mismo sentido avanza Aguiar al plantear que jóvenes de distintos movimientos sociales como son el feminista o el de trabajadores declaran ser objeto de “tapones” para acceder a espacios de jerarquía. Así pues, en los espacios de participación de los que son parte, *“estos activistas jóvenes son “heteroidentificados” como jóvenes y ocupan esa posición en cada campo”* (Aguiar 2012; 59) y esto opera negativamente sobre sus capacidades de incidir en el discurso de la organización.

2. Construir ciudadanía. Promover la participación

2.1. Espacios institucionales de participación juvenil

El diagnóstico inicial plantea pues que las personas jóvenes ocupan en nuestra sociedad un lugar de menor poder que las personas adultas. Es necesario insistir en que esta desvalorización implica la invisibilidad como sujetos de derechos plenos y por ende presentan desigualdades de acceso al mercado de trabajo, a la salud, la educación, al tiempo libre y la recreación. Esta situación se agrava si se tienen en cuenta las limitaciones a las que se enfrentan, en términos generales, las y los jóvenes para acceder a espacios de incidencia real. En Uruguay no existen cuotas políticas para jóvenes, lo que repercute de manera directa en la baja representación en órganos de decisión, en juventudes de partidos políticos y por lo tanto en las cámaras parlamentarias.

A partir de este diagnóstico y una vez distinguidas las principales preocupaciones y los espacios de participación en los que se nuclean los jóvenes en la órbita de lo social, cabe identificar una serie de espacios institucionales en los que éstos pueden hacer escuchar su voz. En mayor o menor medida se podría decir que todos ellos son el reconocimiento de demandas históricamente impulsadas. Algunos de estos espacios, como el cogobierno en la Universidad, tienen ya una larga trayectoria; otros por el contrario, son espacios relativamente nuevos y surgen a partir del acceso de la izquierda al Gobierno.

92 Tesis de grado “Participación juvenil: acción de cambio, acción de encuentro” de Sofía Laborde (2012). Universidad de la República, Facultad de Ciencias Sociales.

Así pues, los órganos de dirección de la Universidad de la República se constituyen como espacios de participación juvenil de suma importancia y con más de cincuenta años de trayectoria. La Constitución consagra al Consejo Directivo Central como el órgano “rector” de la Universidad e indica que: *“El Consejo Directivo de la Universidad de la República será designado por los órganos que la integran, y los consejos de sus órganos serán electos por docentes, estudiantes y egresados”*. Así, los órganos de la Universidad donde los y las estudiantes participan en formato de cogobierno son: el Consejo Directivo Central, la Asamblea General del Claustro, los Consejos de Facultades, las Asambleas del Claustro de cada Facultad y los órganos a los cuales se encomienda la Dirección de los Institutos o Servicios. (Art. 6 de la Ley Orgánica de la Universidad).

Pese a la existencia de este importante antecedente, la participación en la Enseñanza Secundaria nunca había sido promovida, e incluso fue fuertemente reprimida con actos administrativos como el Acta 14 cuya derogación fue una demanda histórica del movimiento estudiantil. Así pues, la generación de espacios formales de incidencia es reciente. La Ley General de Educación (LGE, N° 18.437, 2008) refiere de forma explícita a la formación de los Consejos de Participación en todo centro educativo público de Educación Inicial, Primaria, Media Básica y Media Superior y Educación Técnico-Profesional. Debiendo estar integrados al menos un tercio de representantes estudiantiles (Art. 76)⁹³, también integran el Consejo: educadores o docentes, madres, padres o responsables y representantes de la comunidad.

Entre los derechos de los educandos, se establece el agremiarse y reunirse en el local del centro educativo, participar, emitiendo opinión y realizando propuestas a las autoridades de los centros educativos y de los Consejos de Educación, en aspectos educativos y de gestión del centro educativo, y emitir opinión sobre la enseñanza recibida. Se busca con esto garantizar por ley el derecho de los jóvenes a nuclearse en torno al movimiento estudiantil, derecho que se ha visto reprimido en distintas oportunidades a lo largo de nuestra historia.

Por otro lado, se han creado recientemente otros espacios que buscan promover la participación de adolescentes y jóvenes por fuera del Sistema Educativo. El Programa de Participación Infantil y Adolescente (PROPIA), es implementado por el Instituto del Niño y el Adolescente Uruguay (INAU) y promueve el conocimiento y el ejercicio del Derecho a la Participación mediante el desarrollo de propuestas diversas a nivel nacional orientadas a toda la población de niños, niñas y adolescentes del país, brindando oportunidades de difundir actividades, integrar a otros jóvenes y mostrar una imagen positiva sobre la infancia y la adolescencia en Uruguay así como también de sus potencialidades. Para esto, PROPIA organiza Congresos Departamentales, Redes de Adolescentes Frontera, Fondos Concursables para Iniciativas Adolescentes y Talleres de concurrencia semanal sobre diversas temáticas de su interés.

En el marco de este programa se crea el Consejo Asesor y Consultivo (CAC), una organización conformada por adolescentes de entre 13 y 17 años de edad provenientes de todo el país y que tiene como cometido principal asesorar al Directorio de INAU en políticas de infancia y adolescencia. Está constituido por 19 miembros, cada uno representa a colectivos más amplios de los 19 departamentos del país, elegidos anualmente en Congreso Nacional y designando una Mesa Representativa de 5 de sus miembros elegidos en la primer reunión anual. Se reúnen con el Directorio de INAU cuatro veces al año.

En la misma línea El INJU-Mides inició en el año 2008 un proceso participativo a nivel nacional de cara la creación del Plan Nacional de Juventudes 2011-2015. Dicho proceso involucró: (i) mesas de diálogo y talleres con jóvenes

93 Para tener una comprensión cabal de los cometidos de este espacio se recomienda recurrir al artículo 77 de la Ley N° 18.437 Ley General de Educación.

que buscaron pensar propuestas de acciones y políticas de juventud; (ii) talleres de consulta sobre las propuestas acordadas, con 2300 participaciones de jóvenes de 130 localidades del país, y (iii) encuentros intergeneracionales en los que las y los jóvenes presentaron sus opciones y propuestas a referentes de organizaciones sociales e instituciones del Estado, a partir de las cuales proyectaron posibilidades de trabajo conjunto.

Como estrategia para dar continuidad al proceso iniciado, el INJU-Mides ha promovido las Mesas Departamentales de Jóvenes (MDJ) como una pieza fundamental dentro de la plataforma de Políticas de Juventud. Las MDJ son implementadas por el Programa IMPULSA y se conciben como espacios estratégicos del encuentro de organizaciones y *grupaldades juveniles* para promover el intercambio e incidencia en la construcción de las políticas públicas que involucran a los jóvenes. Se prevé que las mismas aporten a la construcción de un actor colectivo juvenil y a su reconocimiento como interlocutor con las instituciones y organismos a nivel local o departamental.

A partir de la evaluación positiva del proceso, actualmente se ha dado inicio al proceso de creación del Plan de Acción 2015-2025 el cual incluirá el conjunto de políticas y programas destinados a la población joven, prioritarios en los próximos diez años. Incluirá la continuidad, proyección y escalamiento de programas desarrollados a partir del Plan Nacional de Juventudes, así como también incorporará el pre diseño de nuevas iniciativas y compromisos en materia de políticas públicas de juventud.

El proceso de diseño se inició en octubre 2012 y se extenderá hasta diciembre 2013. Supone, entre otros aspectos, un profundo proceso de participación al que serán convocados tanto jóvenes organizados a nivel de la sociedad como jóvenes no organizados, organizaciones no gubernamentales vinculadas a la temática de juventud, juventudes políticas. En el marco de la elaboración del Plan de Acción 2015-2025, el INJU-Mides se propone iniciar el camino hacia la aprobación de una ley que consagre el derecho a la participación de la población entre 14 y 29 años, y genere los mecanismos necesarios para que este derecho se efectivice, como es la consagración de facilidades para la conformación de organizaciones de jóvenes o el acceso a formas de financiación.

Finalmente, en el marco del fortalecimiento del proceso de integración regional, los países miembros del Mercosur crearon en el año 2009 el Parlamento Juvenil Mercosur. El parlamento busca generar instancias de participación e intercambio entre jóvenes de la región y trabajar en el fortalecimiento de redes locales de acción social juvenil que generen incidencia sobre la agenda pública y la agenda de los legisladores locales y nacionales.

A partir de esto se busca incentivar a los jóvenes a crear espacios de participación ciudadana a nivel local y nacional; la creación de redes de intervención y voluntariado a nivel local; la introducción de temáticas juveniles en la agenda pública; la creación de vínculos entre el Parlamento Nacional, las Juntas Departamentales y los jóvenes; y la promoción de la participación de los jóvenes participantes del proyecto en diversos medios de comunicación locales con el objeto de difundir la participación ciudadana.

2.2. Apoyar la participación, promover la movilización

Paralelamente a la instalación de espacios que buscan dar incidencia a la participación juvenil, se desarrollan una serie de programas que buscan fortalecer las formas de participación que ya son desarrolladas por jóvenes, incentivando el asociativismo y proponiendo espacios que motiven y faciliten las acciones colectivas de los y las jóvenes.

En este sentido se ubican claramente los Fondos de Iniciativas Juveniles (FIJ), implementados por el INJU-Mides, que brindan apoyo económico y asesoramiento técnico a iniciativas vinculadas a diversos ámbitos tales como actividades culturales, animación y recreación, voluntariado, cuidado del medio ambiente, promoción de derechos, capacitaciones, actividades deportivas, etc. El FIJ sirve para apoyar la realización de iniciativas por parte de grupos de jóvenes de cualquier punto del país, que muchas veces tienen una propuesta interesante y viable pero que carecen de los medios económicos para su puesta en marcha. Así como también la posibilidad de apoyar propuestas concretas, que han servido para que diversos jóvenes con intereses similares se reúnan a elaborar un proyecto a ser postulado al Fondo, siendo el programa un estímulo para que las y los jóvenes se reúnan, debatan y propongan propuestas de acciones en sus comunidades.

Existe una modalidad para colectivos juveniles, no necesariamente formales ni con una organización que los enmarque (basta con que se junten al menos cinco jóvenes y presenten una propuesta) y otra modalidad para proyectos que surjan como fruto de la interlocución de entre, al menos, tres colectivos juveniles, apoyando un proyecto de mayor carácter que habilite la generación de actividades en conjunto que fomenten la creación de redes y acuerdos locales promovidos por jóvenes. Las características de las propuestas presentadas son muy diversas, transversalizando diferentes áreas temáticas y nucleando a jóvenes de distintas partes del país motivados y agrupados desde diferentes intereses.

Actualmente, se encuentra abierta una nueva convocatoria de los FIJ, desarrollada desde el INJU y la Dirección General de Desarrollo Rural (DGDR) del Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca (MGAP), dirigida a fomentar la participación juvenil en el desarrollo rural, contribuir a la construcción de ciudadanía en ese medio y generar aportes para políticas públicas orientadas a la juventud rural.

Dentro del mismo formato de fondos concursables, el INJU tiene un llamado a jóvenes investigadores que pretende estimular la generación y divulgación de conocimientos realizados por jóvenes y que a su vez sirvan como insumos para el desarrollo de políticas y programas de juventud en Uruguay. La mirada de jóvenes investigadores e investigadoras constituye una herramienta valiosa y no siempre común para la comprensión de la situación de las personas jóvenes, así como de las instituciones y políticas públicas desarrolladas para esta población.

Desde una perspectiva similar se plantea también el programa “Obra Joven”, que reconoce la participación social de los y las jóvenes en las diferentes esferas de nuestra sociedad, su importancia en la apropiación del espacio público y la necesidad de reconocer e impulsar propuestas creadas desde los intereses de los y las jóvenes. Este programa es una iniciativa del Ministerio de Transporte (MTO), en coordinación con el INJU-Mides, cuyo propósito específico es financiar proyectos de iniciativas juveniles para el mejoramiento territorial y desarrollo local en diferentes localidades -urbanas o rurales- del Uruguay.

Constituye una oportunidad para que las juventudes se apropien e intervengan en el territorio, expresando su creatividad y desplegando sus potencialidades, actuando al mismo tiempo en pos de la mejora del bienestar social de la comunidad en que viven. En este sentido, se intenta promover intervenciones que dialoguen con el contexto y que mejoren las oportunidades de acceso cultural, recreativo, laboral, deportivo, de salud, entre otros, de su población y especialmente de las personas jóvenes.

Por otro lado, desde el año 2012 también se instalan los Centros IMPULSA en el interior del país. IMPULSA es un programa cuyos protagonistas son las y los jóvenes de diversos departamentos del país, y tiene como objetivo

principal contribuir al desarrollo del ejercicio pleno de los derechos ciudadanos de las y los jóvenes, mediante la creación de espacios que promuevan la participación y el protagonismo juvenil articulados con la diversidad de actores que operan con jóvenes a nivel local. Busca establecer vínculos de trabajo continuo con *grupaldades* de jóvenes en las localidades, a través del apoyo y coordinación conjunta de distintas actividades incentivando la incidencia en la agenda de juventud local.

En tal sentido se concentra en promover y fortalecer la participación ciudadana de personas jóvenes en sus más diversas manifestaciones utilizando, entre otras herramientas, los FIJ como instrumento de concreción de sus proyectos y la Mesas Departamentales de Juventud (MDJ) en su proceso de instalación y sostenimiento.

Como forma de atender la mirada adultocéntrica ya descrita, IMPULSA busca contribuir a la circulación de los y las jóvenes por los espacios públicos de sus localidades, promoviendo mecanismos de apropiación en clave positiva de dichos espacios por parte de los mismos. Adicionalmente, el Programa pretende ser un espacio de referencia, información y orientación para jóvenes de la localidad en la cual se encuentra. En este sentido se ha instalado en cada IMPULSA un Consultorio Jurídico Especializado en Juventud lo que ha permitido fortalecer este componente y colaborado en el cumplimiento de los derechos de las y los jóvenes.

Por último, es importante destacar las acciones desarrolladas desde el programa Más Centro⁹⁴. El mismo tiene como propósito re posicionar el rol del centro educativo entre las personas jóvenes, de modo que se constituya en un espacio de referencia privilegiado para el ejercicio de la ciudadanía. Plantea la generación de espacios flexibles para el desarrollo de actividades extracurriculares los fines de semana en los centros educativos y su comunidad, incluyendo actividades deportivas, artísticas, culturales, recreativas, de promoción de salud y formación inicial para el trabajo, entre otras.

Uno de los principales objetivos de este programa es favorecer y potenciar la participación de las y los jóvenes y de la comunidad local en la generación y gestión de actividades en los centros de enseñanza. Esto implica el reconocimiento de sus formas peculiares de comunicación, expresión, reivindicación y subjetividades. Su participación es fundamental a la hora de elaborar la agenda de actividades y para generar redes entre sus pares de la comunidad para llevar a cabo dicha agenda y lograr los objetivos planteados.

Adicionalmente al papel que cumplen los consejos de participación, el programa Más Centro busca promover una cultura de participación e involucramiento con el centro educativo y la comunidad en la que los jóvenes están inmersos.

3. Comentarios finales

A modo de síntesis, se dirá que Uruguay presenta una estructura demográfica relativamente envejecida respecto a los países de la región. En este contexto, que marca las limitaciones y potencialidades de los movimientos juveniles de la última década, existe una tradición relativamente larga de participación juvenil en las distintas etapas históricas del país, y la manera en que esta tradición dialoga con ciertos reflejos adultocéntricos señalados deberá ser objeto de futuras investigaciones.

.....
94 Programa Co-ejecutado por INJU-Mides, Consejo de Educación Secundaria, Consejo de Educación Técnico Profesional, Ministerio de Educación y Cultura y apoyado por UNICEF.

La diversidad existente en las formas de participación juvenil, presentada a partir de la tipología de Aguiar, y que cuenta con una trayectoria considerable (en términos de tiempo y de posicionamiento en el espacio público), pareciera mantenerse en el mediano plazo, por lo tanto deberá ser considerada a la hora del diseño de Políticas Públicas que pretendan fortalecer los procesos de construcción de ciudadanía. En alguna medida, ya han sido consideradas y es por eso que en cada una de las categorías se reconocen programas institucionales de apoyo a la participación. En particular, diversos programas impulsados en el marco del Plan Nacional de Juventudes 2011-2015.

Por último, un tema pendiente de discusión refiere al vínculo del Estado con los movimientos sociales juveniles en toda su diversidad. ¿Los programas públicos que establecen objetivos en torno a la participación son capaces de fomentar una participación verdadera de jóvenes diversos? ¿Cómo se vinculan los programas de apoyo a la participación con expresiones puntuales de demandas vinculadas a temas concretos de la agenda nacional? ¿Son más efectivos los apoyos a grupos de jóvenes que la creación de canales de participación dentro de las instituciones? ¿Cómo promover la participación juvenil sin que esto signifique imponer una agenda de trabajo ajena a los colectivos?

En Uruguay, la respuesta de estas interrogantes se ha desarrollado en la práctica con un conjunto diverso de programas que intentan garantizar el derecho a la participación y la expresión juvenil desde ámbitos y herramientas diversas que van desde el cogobierno en la educación hasta los Fondos de Iniciativas Juveniles o el programa IMPULSA, entre otros. El proceso de construcción del Plan de Acción 2015-2025 tiene el potencial de transformarse en un complejo proceso que canalice y dé capacidad de incidir a muchas de las diversas formas de participación existentes. Al mismo tiempo supone un profundo desafío, el generar un diálogo entre las distintas voces juveniles para la incorporación de sus demandas y perspectivas en lo que será una proyección estratégica para Uruguay. Así lo conceptualiza el INJU-Mides y en ese sentido orienta sus esfuerzos actualmente.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AGUIAR, S. (2012) "MOVIMIENTOS SOCIALES JUVENILES EN URUGUAY: SITUACIÓN EN LAS ÚLTIMAS DÉCADAS Y ESCENARIOS PROSPECTIVOS" EN REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES, VOLUMEN 3. AÑO 3. UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL URUGUAY. MONTEVIDEO, URUGUAY.
- BALARDINI, S. (2000) "LA PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA DE LOS JÓVENES EN EL HORIZONTE DEL NUEVO SIGLO". CLACSO , ASDI, BUENOS AIRES, ARGENTINA.
- COTIDIANO MUJER (2008) "¿QUÉ VES... QUÉ VES CUANDO ME VES? JUVENTUD E INTEGRACIÓN SUDAMERICANA: CARACTERIZACIÓN DE SITUACIONES TIPO Y ORGANIZACIONES JUVENILES EN URUGUAY". COTIDIANO MUJER. MONTEVIDEO, URUGUAY.
- FIGUEREDO, M. ALONSO, J. NOVOA, A (2004). "BREVE HISTORIA DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL UNIVERSITARIO DEL URUGUAY". ARTÍCULO REALIZADO COMO MATERIAL DE DIFUSIÓN EN CONMEMORACIÓN DE LOS 75 AÑOS DE LA FEUU EN ABRIL DE 2004.
- FILARDO, V. (COORD.) CABRERA, M. AGUIAR, S. (2010) "ENCUESTA NACIONAL DE ADOLESCENCIA Y JUVENTUD. SEGUNDO INFORME". INFAMILIA, MONTEVIDEO, URUGUAY
- FILARDO, V. (COORD), CHOUHY, G. NOBOA, L. (2009) "JÓVENES Y ADULTOS EN URUGUAY: CERCANÍAS Y DISTANCIAS". COTIDIANO MUJER. MONTEVIDEO, URUGUAY.
- KRAUSKOPF, D. (1998) "DIMENSIONES CRÍTICAS EN LA PARTICIPACIÓN SOCIAL DE LAS JUVENTUDES". EN PUBLICACIÓN: "PARTICIPACIÓN Y DESARROLLO SOCIAL EN LA ADOLESCENCIA". SAN JOSÉ: FONDO DE POBLACIÓN DE NACIONES UNIDAS.
- LABORDE, S. (2012) TRABAJO DE TESIS DE GRADO: "PARTICIPACIÓN JUVENIL: ACCIÓN DE CAMBIO, ACCIÓN DE ENCUENTRO" TUTORA: VERÓNICA FILARDO. UDELAR, FCS. MONTEVIDEO, URUGUAY.
- LOVESIO, B.-VISCARDI, N. "LOS ESTUDIOS DE LA MUJER Y DE LOS JÓVENES EN LA CONSTRUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO SOCIOLOGICO URUGUAYO". EN REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES. AÑO XVI- Nº21 – AGOSTO 2003- FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES.
- PELLEGRINO, A. CABELLA, W., PAREDES, M., POLLERO, R., VARELA, C. (2008). "DE UNA TRANSICIÓN A OTRA: LA DINÁMICA DEMOGRÁFICA DEL URUGUAY EN EL SIGLO XX", EN NAHUM, B. "URUGUAY EN EL SIGLO XX: LA SOCIEDAD", EDICIONES DE LA BANDA ORIENTAL, MONTEVIDEO URUGUAY.
- RODRÍGUEZ, E (1985) "LA JUVENTUD COMO MOVIMIENTO SOCIAL. ELEMENTOS PARA EL ESTUDIO DEL CASO URUGUAYO" EN: "MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL URUGUAY DE HOY". COMPILADOR CARLOS FILGUEIRA. PRISMA LTDA. MONTEVIDEO, URUGUAY.
- SEGOVIA, D. (2009) "VALORES, SOCIABILIDAD Y PARTICIPACIÓN SOCIAL" EN "SOCIEDADES SUL-AMERICANAS: O QUE DIZEM JOVENS E ADULTOS SOBRE AS JUVENTUDES". IBASE, POLIS Y COTIDIANO MUJER. MONTEVIDEO, URUGUAY.



TERCERA PARTE
EL CASO PERUANO

(*) Magister en Sociología con mención en Estudios Políticos. Licenciado en Sociología y Abogado.
 Docente de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y de la Universidad Ricardo Palma.
 mxerxesj@gmail.com



¿QUÉ DICEN LOS Y LAS JÓVENES ACERCA DE LA POLÍTICA? Acerca de los discursos en referencia a la política en el Perú

Jerjes Loayza Javier *

Resumen: Las juventudes en el Perú expresan cierta apatía hacia la política, la cual se expresa en el divorcio con cualquier atisbo de opinión en torno a ella. La presente investigación, que se ubica en el contexto de las elecciones presidenciales del año 2011, busca recolectar discursos en la heterogénea mirada juvenil de la ciudad de Lima en base a preguntas que no sólo ahondan en lo que la política representa, sino en cómo podría ser mejorada. Se pueden encontrar resultados que varían entre la oposición hacia una política que hiere y afecta; la crítica desinteresada de una política que ni siquiera existe; y posiciones a favor, sin dejar de ser a su vez críticas. Serían modos subalternos de concebir la política, concebidos como ajenos a toda opinión o participación política.

1. Introducción

¿Qué sienten los y las jóvenes acerca a la política? Para una respuesta aproximativa, recurramos a la Primera Encuesta Nacional de la Juventud Peruana realizada por el Instituto Nacional de Estadística e Informática: el mayor porcentaje de jóvenes tiene interés en la política y es independiente (47,7%) y al 36,2% de jóvenes no les interesa la política. A nivel de grupos de edad, entre todos los grupos etarios de la población joven a quienes no les interesa la política, destaca el segmento poblacional entre los 15 y 19 años con un 38,5% (INEI, 2011: 40). Si bien las cifras demuestran un interés hacia la política que alcanza casi la mitad de la población juvenil, veamos cómo entre los 15 y 19 años el interés hacia la política es el más bajo. Las cifras que se desprenden de esta encuesta, parecieran darnos suficiente sustento para detenernos a analizar porqué las juventudes se alejan de la “política”, sin embargo ¿a qué nos referiremos con “política”?

Creemos que se referiría a su concepto institucionalizado. En tiempos en que las instituciones no sólo mutan y están en constante declive (Dubet, 2006), sino que *dan prueba de cansancio, de un proceso entrópico, de desgaste y por otra parte, de la fetichización inevitable que la burocracia produce al usufructuar la institución para la sobrevivencia de la burocracia auto-referente* (Dussel, 2006: 21). A pesar de ello es necesario saber qué sucede con esa política institucionalizada y amparada en el poder estatal representativo y en sus instituciones más importantes, todas aquellas que buscan el desarrollo sostenible de un país. La presente investigación busca analizar cómo adecúan y utilizan las categorías políticas los y las jóvenes entre quince y veinte años de edad de la ciudad de Lima, en la coyuntura de las elecciones presidenciales del año 2011, en donde se tuvo hasta cinco candidatos con claras posibilidades de ganar. Se ahonda en lo que sienten cuando perciben el término “política”, así como las críticas y recomendaciones en torno a ésta. De este modo se busca rastrear los prejuicios, opiniones, miedos y conjeturas que se entretijeron en estas últimas elecciones presidenciales. Se presentarán los resultados de acuerdo a su representatividad proporcional.

2. Marco teórico

Para contextualizar nuestro estudio, cabe destacar que los problemas actuales del país más resaltantes para la juventud son la pobreza (45,4%) y la corrupción (42,3%), entre otros (INEI, 2011: 51). La corrupción, emblema de la política nacional, termina siendo el segundo problema de mayor preocupación en el Perú. Es fácil de notar cómo los políticos de carne y hueso reflejarían fielmente el significado de lo que se piensa como política en el sentido común. Son ellos quienes, con sus actos y costumbres, definen las ansiedades negativas de la población juvenil. La política en el Perú pareciera ser una esfera capaz de convivir con el festejo de lo criollo, con lo medianamente correcto y lo medianamente incorrecto, es decir toda una gama ilimitada de tonalidades grises. En fin, todo eso que hace del contexto político peruano, un show del divertimento y el relajamiento (Loayza, 2011). Se vive para criticar, se vive para reír. El objeto principal de esta crítica son aquellos que tienen el rol de sostener la democracia participativa: los partidos políticos.

En este sentido, en palabras de Zizek (2005), pareciera necesario no participar de esta tan nociva conceptualización de la política, sino retirarse de aquella actividad que en lugar de fortalecer la deliberación, envenena los ímpetus democráticos: lejos de criticar el estado “natural” de las cosas, despliega estructuras y las retroalimenta. Precisamente la participación incluye ese repliegue hacia la vida privada, lo cual nos lleva a esa aparente renuncia a lo político, que entraña a su vez nuevas formas de empoderamiento. Para Ranciere (2007) la verdadera participación es la invención de aquel sujeto imprevisible que hoy ocupa las calles. Justamente la garantía de la democracia pasa por *la renovación de los actores y de la forma de su actuar, por la posibilidad, siempre abierta, de una emergencia de ese sujeto que eclipsa* (Ranciere, 2007: 88). Sin embargo, en Lima la mayoría se inclina por sentimientos que implican un divorcio frente a la política general, como aburrimiento y desconfianza (Mejía, 1998:129). Este tipo de descritos institucionales provoca que se liberen otras fuerzas sociales, emergiendo nuevas relaciones y liderazgos que se orientan a producir o reproducir nuevas formas de integración social basados en la familia, los amigos, la vecindad, la reciprocidad (Mejía, 1998), lo cual en las juventudes tiende a fortalecerse aun más, gracias a la importancia afectiva de los pares, tanto amical como sexualmente.

Ello se ve recrudescido al no haber existido en el Perú partidos en el sentido moderno y democrático, es decir ni como mecanismos de intermediación entre la sociedad y el Estado que procesan las demandas de los ciudadanos,

ni como integrantes de un sistema estable de interacción y competencia democrática que puedan constituir una esfera de intermediación o “sociedad política” para representar adecuadamente a la población. Ni siquiera la participación electoral por intermedio de las elecciones ha sido necesariamente un elemento legitimador de la institucionalidad partidaria (Lynch, 1998: 9). Para Lynch la crisis de los partidos se produciría debido al bloqueo de una transición de formaciones políticas que intentan pasar de ser grupos de notables, que clientelizan una determinada base social y privilegian la confrontación, a constituir un sistema estable de estructuras organizadas que compitan democráticamente entre sí (Lynch, 1998; 11). La debilidad de la institucionalidad de los partidos políticos para Planas puede explicarse a partir de la falta de una tradición democrática y constitucional, por el contrario ésta es precaria, elitista y poco representativa (Planas, 2000:401).

La cultura política se encontraría dominada por la ambigüedad y la incertidumbre: se critica y, a la vez, se tiene esperanza, se aspira y propone una forma ideal de política que se nutre de un proceso subterráneo y cotidiano del mundo popular (Mejía, 1998: 159), a pesar de que la institución política le debería dar al ciudadano la oportunidad de reconocer su experiencia cotidiana como parte de la vida en sociedad (Lechner, 2002:12). Como ya indicó Cotler (2008) existiría actualmente un tipo de contradicción entre un crecimiento económico y el descontento social hacia los políticos de turno, encontrando cuatro elementos a subrayar para explicar esa inestabilidad social e inseguridad política: las divisiones sociales de carácter estamental y regional, la debilidad estatal para atender los requerimientos sociales, la crisis de la representatividad política y las “traiciones” del “menos malo” para referirse a Alejandro Toledo (2001-2006) y Alan García (2006-2011). Esta suerte de preferencia por el candidato “independiente” se basa en que es una personalidad alejada de los partidos, con un prestigio ganado en actividades ajenas a la política y con estructuras organizativas que hace y deshace en función de las circunstancias. Su objetivo suele estar más ligado a su persona que a un proyecto programático y se caracteriza por su instinto pragmático. Este independiente propone una relación “directa” con la ciudadanía por encima de las instituciones representativas, aparece eficaz, es decir, brindando soluciones, no importa a qué precio, que los partidos no habían sabido ofrecer (Lynch, 1998: 18), sin embargo, la población se sentiría traicionada al contradecir sus propuestas iniciales, lo cual genera un rechazo aun mayúsculo a la política.

3. Metodología

Se realizaron entrevistas estructuradas a 190 mujeres y 190 hombres de los 49 distritos de Lima, entre los meses de Marzo y Junio del 2011, atendiendo a la coyuntura de las elecciones presidenciales en su primera y segunda vuelta. Este contexto fue ideal gracias a que el tema político cobró vital importancia, generando una opinión inclusive en los sectores cuya autoimagen era la de ser apolíticos. Ello se debería a que tanto los medios de comunicación como la coyuntura social otorgaron una especial importancia al proceso electoral, generando un debate político tan resaltante como no puede serlo sino cada 5 años en torno a las elecciones presidenciales. Ello fue aprovechado, recolectando posiciones inclusive en quienes sentían una clara apatía hacia la política. Los actores elegidos para tales efectos, fueron personas con quienes existía una relación previa de confianza, para alcanzar mayor profundidad y confianza a las entrevistas. No fueron hechas a sujetos anónimos, sino a amigos y amigas conseguidos a través de los años en el trabajo de campo etnográfico⁹⁵. En este contexto se recolectó información relacionada directamente a la política con las siguientes preguntas:

.....
95 Brevemente se dirá que nuestros resultados son parte de una investigación de largo aliento realizada entre los años 2008 y 2012, en donde se realizaron etnografías en una serie de locaciones de gran recurrencia juvenil. Se buscaba analizar la cultura juvenil y su relación con la política.

- ¿Qué opinas de la política?
- En caso q haya respondido negativamente ¿Qué haría falta para que la política se regenere?
- ¿Que harías tú para mejorar la política?

Al ser imposible detallar los 380 testimonios, se utilizaron 49 testimonios representativos, correspondientes a 17 mujeres y 22 hombres, entre los 16 años y los 20 años -excepto un caso de 23 años, pero que compartía espacios con edades relacionadas al estudio. Dividiendo la ciudad de Lima en Este, Sur, Norte y Centro, y añadiéndole la provincia constitucional del Callao, tenemos los siguientes contextos socio espaciales: 11 son de Lima Este, 10 de Lima Sur, 1 de Lima Norte, 14 de Lima Centro y 4 del Callao.

4. Discusión de resultados

4.1. La política es corrupta y carente de valores

En casi la cuarta parte de las 380 entrevistas realizadas, con igual número de hombres y mujeres, los jóvenes dicen que la política no les interesa o les parece aburrida. No hay mayores diferencias entre mujeres y hombres, en los temas que competen a la opinión política. Un primer resultado muy claro es el tipo de críticas que realizan: son ataques a las personas, mas no a las instituciones. Es así que en el ejercicio de criticar a uno, se termina por creer en la inutilidad o culpa de la institución política. No sólo hay una mera confusión entre ambas: son lo mismo para los entrevistados. Se comprometen seriamente los objetivos primordiales de las instituciones políticas y la práctica de éstas a través de los individuos, en donde no hay conceptos que valgan, no hay credos académicos ni buenas voluntades políticas. La representatividad por ello es que se ve menoscabada, reduciéndose a una necesidad que cada vez es más incómoda, o acaso una perversión que contempla cierto gusto por sacrificar chivos expiatorios. Otra gran conclusión es que no existe una relación entre crecimiento económico con un crecimiento de la institucionalidad política. Peor aun, son muchos quienes escinden esfuerzos políticos de crecimiento económico. Son una gran mayoría quienes opinan que el país ha crecido, pero que la política es lo peor que hay, y que ésta no guarda mayor relación con el crecimiento del país. Cuando se les pregunta entonces a qué debe el crecimiento económico, no atinan a responder coherentemente, debido a lo cual no establecen mayores explicaciones.

*La política es una basura. Sorry por la palabra pero eso creo, pues no saben gobernar, toda la plata del pueblo se lo llevan ellos sin hacer nada*⁹⁶.

*La política no ayuda a que el Perú progrese o avance. Peor, cada 5 años no se renueva el país, sigue igual*⁹⁷.

Sin embargo, en una menor medida, hay quienes sí defienden a los representantes políticos y técnicos del ámbito gubernamental, indicando que son los benefactores del crecimiento peruano. Pero es innegable cómo lo bueno, lo positivo, lo que es digno de alegría y felicitación es, por esencia, algo ajeno a lo que la política es. La corrupción y el tráfico de influencias horadan profundamente las instituciones políticas, empezando por los partidos políticos,

96 D., mujer de 23 años, Callao, trabaja en un hotel de San Miguel.

97 A., mujer de 16 años, Surco. Estudiante de 5to de secundaria.

hasta llegar al propio Congreso de la República, al Poder Judicial y al Presidente de la República. Son múltiples los discursos que denuncian la política, que más bien aparece como abstracta, sin que se refieran a alguna institución política en particular. Acaso los más acusados son aquellos elegidos por la voz popular. Los aplaudidos serán los técnicos que son convocados por los representantes y que tienen apariencia de “independientes”. Nos dice uno de ellos: *Todos son unos corruptos de mierda de hecho me llega quien salga presidente. Solo me preocupo por mí*⁹⁸. El entrevistado no solo les quita crédito a los “políticos”, además le es indiferente quién sea el presidente, a pesar del miedo que generaban ciertas candidaturas en las últimas elecciones del año 2011. El nihilismo participativo de nuestro entrevistado raya en esa perversidad en la cual no hay ningún puente entre Estado y ciudadanía. Por ello concluye que lo único que le interesa es su propia persona: si el Estado no hará nada por él ¿por qué él tendría que detenerse a pensar en el Estado que se expresa de ese modo? Evitar concebir la existencia de ese Leviatán tan carcomido y pestilente le permite sobrevivir, invisibilizándolo por completo. Otro entrevistado decide explayarse y ahondar en los motivos que lo llevan a tan dura crítica:

*¿La política? La forma más vil y despreciable de dominio humano basándose en un supuesto “trabajar para el pueblo” para llenarse los bolsillos y simplemente trabajar por sus propios intereses y conveniencias. Lo que en mi opinión hace de la política y en especial de la democracia peor que otra forma de dominio es que se basa en el engaño y en caretas. El que quiera llegar al poder de esta forma se va a presentar como que es la solución a tus problemas que va a hacer desde “arriba” todo lo necesario para que tú mejores, como tu “amigo” y va a hacer todo lo posible para que confíes en él y ganar tu confianza y como estamos obligados a elegir a alguno (las elecciones son una OBLIGACIÓN y no un DERECHO) pues uno de ellos va a terminar ganándose la confianza de la mayoría y una vez que este en el poder solo va a luchar por lo que a él le conviene. Personalmente opino que la democracia no existe, todo lo que llamamos democracia acaba el día de las elecciones y de ahí nuestra opinión no interesa lo más mínimo hasta las próximas elecciones y mientras tanto que se pudra el pueblo que más da, ellos ya consiguieron lo que querían y ahora a disfrutar de sus “privilegios”. Si sé que me van a decir que eso es “democracia representativa” que la democracia directa (no estoy seguro si ese es su nombre) es la que no existe, pero para mí democracia representativa es igual a estafa... todo acaba el día de las elecciones*⁹⁹.

Ese engaño y caretas de las que habla L. M. son aquellas que lo remiten a las “traiciones” de las que habló Cotler (2008), aquel desencanto al cual ingresan aquellos electores que esperaban que las promesas electorales de su candidato se volvieran realidad. El dolor que le causa el engaño del cual es presa, no es un dolor al cual pueda escapar: es obligado a votar, obligado a sentirse traicionado, obligado a ser ultrajado en su íntima honorabilidad, la que exige de su candidato hacer cuanto prometió. De igual modo, gane quien gane, sólo gobernará para sus propios intereses. Acudimos a una autolaceración que encumbra su espíritu al de un santo, pero sin una audiencia que aclame su abnegación. Un masoquismo difícilmente tolerable y sin ningún tipo de contraprestación. Si bien la democracia se ampara en la deliberación, tan importante, tan esencial, ya que la potencializa y la legitima, para L.M. no existe esa democracia ya que no interesarán las opiniones de los electores y electoras: la deliberación se pierde, la participación ciudadana se trunca, el adulterio simbólico en el cual caen aquellos políticos elegidos, aquel Estado prostituido, es un adulterio que encuentra una complacencia onanista en los beneficios que el candidato busca conseguir, hacia él mismo y hacia los suyos, en detrimento de aquellos y aquellas a quienes representa. L.M. lo siente así. Todo es una estafa de muy mal gusto. La corrupción pareciera ser por momentos un conjuro malicioso, progenitor absoluto de todo el mal. La repetición de este término al momento de las respuestas de los

98 R.A., hombre, 16 años, Pueblo Libre. Estudiante de 5to de secundaria.

99 L. M., hombre de 20 años, San Juan de Lurigancho, Estudia Ciencias de la comunicación en la Universidad San Martín de Porres.

entrevistados, es tan frecuente como determinante al momento en que emiten opinión, aunque ésta sea aun más compleja al momento de analizarla:

*Creo que cada integrante del gobierno debería pasar por una prueba de humildad o sinceridad antes de gobernar, no sé, deben de idear una forma, porque hay demasiada corrupción, todos quieren más y más billete.*¹⁰⁰

*Sobre la política tengo una sola idea: el mejor mentiroso gana*¹⁰¹.

*Es una mierda, si entran al gobierno para ayudar ¿por que cobran tanto? ellos dicen “lo hago por mi nación, por todo el Perú” pero entran para robar y abusar de su poder. Yo en general no confío en la política, he visto a los ojos de Alan García y tiene un corazón muy negro*¹⁰².

Aparentemente el primer testimonio denuncia el camino democrático de elecciones, el cual no ofrece ninguna garantía. La humildad o la sinceridad son valores cuya condición privada es imposible de demostrar, aunque el candidato en cuestión no tenga ninguna denuncia ni pasado censurable, siguen siendo inaccesibles las motivaciones que lo llevan al poder. Se apela por ello, no a la incapacidad institucional, sino a la intersubjetividad que yace en aquellos sujetos que detentan el poder. En el segundo testimonio, decir que la mentira es lo que permite al candidato ganar, refiere que tanto el plan como los objetivos futuros no son sino un pretexto para hacerse del poder. Nada podría ser cierto en el ganador, ya que llegó a vencer gracias a la gran cantidad de “mentiras” que habría dicho. En tercer lugar, se denuncia las ambiciones económicas de estos representantes. He aquí un gran problema. Se busca una polarización entre el político que peca de corrupto y ladrón de esperanzas, y aquel que sea digno de ser beatificado: que no deberá cobrar sino lo básico, y para quien todo lo relacionado a lo material –dinero- no sea sino algo superfluo. Esta es la caracterización de un santo, o el de un plutócrata en el peor de los casos, es decir alguien a quien el dinero no le interese porque ya lo tiene en exceso. Sea uno o el otro, es una visión polarizada de la realidad, en la cual se busca caracterizar al político como un caudillo más allá de las pasiones materiales y terrenales. Precisamente el citar un “corazón negro” del ex presidente Alan García fortalece esta búsqueda, aquella en que se apele a condiciones que dicotomizan el espíritu humano entre lo bueno y lo malo, entre el cuerpo y la razón.

Analicemos cómo para H., hombre de 17 años, aquellos políticos que caen en la corrupción, habrían sido en un primer momento sujetos con las mejores intenciones: *La política es para las personas que sueñan con un mundo perfecto pero que optan por el camino equivocado para conseguirlo*¹⁰³. Soñar con un mundo perfecto hace a los políticos seres excepcionales, soñadores y casi ajenos a una realidad en donde abundan los escépticos. Sin embargo para H. al optar por el camino equivocado, sus buenas intenciones los llevarán a cometer una serie de imprudencias que contravienen la ética y la moral. Siguen siendo aquellos seres excepcionales que luego tienden a humanizarse y a pecar en sus métodos. El poder los corrompe. A continuación dos testimonios más disconformes con la política:

*Ahora en el Perú la política es muy corrupta, no se puede confiar en nadie y en los que se puede confiar nadie los elige. Para mí es una tontería esta frase “más vale ratero conocido que ratero por conocer”*¹⁰⁴.

100 C., hombre de 20 años, La victoria. Guitarrista.

101 K. F., hombre de 18 años, San Juan de Lurigancho. Exponente musical del reggaetón peruano.

102 A. M., hombre de 17 años, Surco, Pinta todo tipo de murales y hace diseños textiles 😊 -él puso esta carita feliz.

103 H., hombre de 17 años, San Juan de Miraflores, estudiante de psicología de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

104 J., hombre de 17 años, Surquillo, Estudia en el Centro Pre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, postulante a Ing. Civil.

*Pucha, la política... No sé nada de política sino que es... no puedo opinar... ya a ver opino que es una basura, mmmm que lo que los conforman son corruptos, no sirven porque no hay justicia en este país, porque en realidad no les importa lo que suceda con el país, sino en ganar algún beneficio, ¿de tener un cargo importante sin hacer nada!*¹⁰⁵

El primer testimonio es muy representativo: se denunciará el que exista una gran tendencia a apelar la elección de cierto candidato bajo la excusa que las características negativas de aquel son identificables. El miedo a lo nuevo no es el miedo a que gobierne tan mal como lo hicieron otros, sino a que gobierne aun peor. Dilucidemos esto. El electorado juvenil será eminentemente escéptico de que los nuevos candidatos sean remotamente eficaces, responsables y honestos. Esta condición otorga las condiciones para una constante elección de aquel mal candidato, de aquel que todos saben lo corrupto o incapaz que fue, pero a quien es mejor elegir ante la posibilidad de algo aun mucho peor. Mantener las condiciones de las cosas es la mejor oferta que pueden aceptar las y los jóvenes electores. Si bien esta es una sensación en buena parte de la población, también está la otra parte capaz de confiar su destino a los denominados “outsiders” personajes que están desligados de la institución partidaria y que por lo general refrescan el ambiente de desconfianza política en un determinado momento. El último testimonio reincide en lo que el primer testimonio recalca: aquellos quienes se erigen como representantes políticos se limitan a generar beneficios para sí mismos y los suyos. Pareciera que es una condición a priori, como si el sólo desear postular a tales cargos los convirtiera automáticamente en escoria moral. Son polarizaciones constantes que reflejan los fantasmas que atormentan a la ciudadanía, que atormentan a los y las jóvenes al momento de preguntarse a sí mismos ¿qué es la política?

4.2. Desafección hacia la política y su carácter ajeno

A la corrupción y la carencia de valores de los políticos, se suma la lejanía con que se percibe a la política como concepto abstracto. No se percibe y mucho menos detenta interés alguno. Aquellos a quienes citamos a continuación tienen algo en común, no sienten que sean afectados por la política, pues ésta es completamente ajena a ellos. Se trata de algo mucho más grave para la democracia, ya que en el punto anterior se sentían afectados por algo que aun percibían como suyo, por ello es que el dolor del engaño aún afectaba el cuerpo del ciudadano y de la ciudadana. En cambio, con este discurso la ciudadanía se divorcia por completo de la política. Veamos algunos casos:

*La política no me interesa Asuu me matas, no me interesa, en serio, es que no me afecta para nada... haya lo que haya en la política –ante la insistencia de mis constantes preguntas- Jaja peor que mis profes eres, jaja ¿eres periodista? Jaja porque no me afecta pues, o sea no me importa. Cuando a alguien le importa algo, es porque listo le importa, pienso así... ¿Entiendes? algo simple*¹⁰⁶.

*Pfff, en eso si no me meto. A mi viejo le encanta la política, a mí nada ¿por qué no? No sé, nunca le he tenido mucho interés, será porque mis papás siempre discutían por eso, porque a mi mamá no le gustaba que mi papá pase tiempo en la política pues y como desde chico vi eso nunca me interesó*¹⁰⁷.

En el primer testimonio se aprecia la imposibilidad de conciliar algún punto de referencia entre el entrevistado y la

105 C., mujer de 18 años, Salamanca, Estudiante de la Universidad Ricardo Palma.

106 Dj M., hombre de 18 años, Callao. La denominación DJ hace referencia a su desempeño como especialista en mezclas de ritmos musicales vía efectos electrónicos, con mayor incidencia en el reggaetón.

107 A., hombre de 17 años, Villa María del Triunfo, estudiante de Cibertec.

política. Quien se autodenomina DJ, no entiende de motivaciones que puedan acercarlo, aunque sea brevemente, a la política. No es un expulsado del mundo político, es un autoexiliado. El segundo caso es relacionado con la insistencia de un padre comprometido con las ambiciones políticas, lo cual lo alejaba de su propia familia. Su hijo, no piensa repetir aquellos “errores”, piensa vivir su vida alejado de cualquier compromiso que lo aleje de lo que, al parecer le importaría mucho más, su vida privada. El que no le importe por un lado, ni que quiera meterse por el otro, implica una actitud esquiva y riesgosa en cuanto a la construcción de ciudadanía de quienes empiezan a forjarla, una ontología de la responsabilidad política que se ve seriamente afectada. Analicemos más opiniones negativas: *Bueno no me gusta porque gane quien gane no nos da de comer*¹⁰⁸. Nuevamente la joven se autoexilia de aquello que no le generaría ningún interés. Su fundamento es aun más radical: la política no le dará de comer ni a ella ni a nadie. La política no es el gobierno de todos, sino el gobierno de unos cuantos cuyos propios intereses son satisfechos sin que nuestros entrevistados y entrevistadas sientan la menor molestia de estas actitudes. Es mejor eliminarlo de su vista. Todos y todas existen y viven sin intermediación del Estado, ya que éste es incapaz de velar por la ciudadanía. Ha llegado el punto de quiebre entre ambos, en donde el declive de las instituciones llega a afectar al propio Estado, deslegitimándolo, a pesar de su existencia real a través de las políticas fiscales o sociales.

Tenemos a M., de 16 años que sostiene: *Ay, oye tengo 16 cómo voy a opinar... no, que es un asco... a ver, los políticos son mentirosos*¹⁰⁹. Inclusive para ella la política no es algo que le interese, y se basa en la edad que tiene, la cual según refiere la excluye de cualquier responsabilidad –lo cual nos lleva a un debate aun más complejo. Pero si a pesar de ello debe emitir una opinión no dudará en sostener cuán repugnante es la política. Se trata del ciudadano consumidor espectador que experimenta la política como un cuerpo separado (Hopenhayn, Calderón y Ottone, 1996). Una mujer de 19 años opina: *La política es un asco, me aburre porque me llega, en serio me aburre, y no me gusta ya, porque no me gustan los temas que tratan, ¡ah! ¡En serio!. No sé cómo explicarme, no sé, los temas me suenan aburridos. Porque entre políticos se contradicen y no llegan al punto adecuado y prefiero más dedicarme al tema del arte y de la música*¹¹⁰. Ella no sentirá ninguna intención en interesarse por estos temas debido a lo aburrido que le parece este mundo. No es desagrado ni repulsión del tipo de los otros entrevistados, sino simple aburrimiento frente a los temas que realmente le interesan, como la música. Las contradicciones éticas y morales que circundan a la política la retraen hacia su ámbito más privado, el de sus verdaderos intereses. Aquellos temas vinculados por excelencia al bien común, pierden validez frente a la individualidad.

A.F. de 23 años opina: *Es otro mundo, el cual sólo entenderíamos si un familiar o conocido estuviera dentro y nos contara cómo es, sino nadie sabe lo de nadie y no lo entenderemos nunca*¹¹¹. La política sería sumamente incomprensible, ya que ese puente entre ciudadanía y Estado no sólo se rompe por las traiciones, sino por los diferentes códigos que allí se hablan frente a la cotidianidad que comparten los jóvenes ciudadanos. A.F. resume muy bien buena parte de las entrevistas: se autoexilian no por sentirse ignorantes, sino porque los políticos no son capaces de hablar el dialecto que orgullosamente sostienen las juventudes limeñas. Ellos son aburridos, incompresibles y, como dice S. de 17 años, si siempre se oye que son inútiles, pues así se supone que es: *La verdad no sé mucho, solo sé que es una huevada, es lo que siempre escucho en la gente*¹¹². Mejor no perder el tiempo en una empresa fallida y oscura.

.....
108 U., mujer de 18 años, Chorrillos.

109 M., mujer de 16 años, Carmen de la Legua. Estudiante de la Academia militarizada Los Rangers.

110 A., mujer de 19 años, Callao. Estudiante de inglés del Instituto Cultural Peruano Norte Americano.

111 A. F., hombre de 23 años, Surco, Estudia Redes y comunicaciones.

112 S., mujer de 17 años, Cercado de Lima, 5to de secundario del colegio Trilce.

Como bien se indica, si se quiere estar seguro de cuán negativa es la política, basta con oír las concepciones negativas que existen alrededor de ella, lo que la “gente” dice. Se puede ver entonces, el modo en que los juicios encuentran un soporte tan importante como necesario, para que las juventudes entrevistadas se alejen de aquella relación tutelar ante los legisladores: no existirá más una apropiación del sentimiento de inseguridad (Bauman, 1997) ya que ellos y ellas estarán sumamente seguros de sus opiniones, y mejor aun, serán respaldados por la opinión generalizada. Si no se sabe mucho, mejor repetir lo que se oye. Si no se quiere saber, qué mejor que repetir aquello que tanto se repite. Como establece Laidi en su interpretación de un mundo sin sentido, existiría un claro juego de evitación:

Evitación de compromiso colectivo entre los individuos, evitación de responsabilidades sociales para las empresas, evitación de responsabilidades planetarias para los Estados (...) Este juego de evitación, que esquiva así el debate sobre el fundamento, conduce a las sociedades occidentales a alimentarse de la temática del vacío, pues hay agotamiento total de las referencias sobre las que pudiera constituirse un nuevo orden social o mundial (Laidi. 1997:41).

Para los entrevistados, la política no tendría salvación. Inclusive quienes decidan enrumbarse hacia ella con las mejores intenciones, sólo encontrarían la triste e inevitable derrota: *En el Perú está muy sucia, pero hay personas que tratan de cambiarla, pero la gente no se da cuenta y tratan de hundir a la persona que quiere el cambio*¹¹³. Pareciera entonces, que desde esta concepción, los convocados no son en su totalidad “mentirosos” o corruptos. Existirán aquellos que posean una honestidad capaz de poder mejorar las condiciones sociales del país. Sin embargo los culpables serán los propios electores, quienes preferirán siempre al “menos malo” o a uno de los “menos malos”, para seguir las frases antes acuñadas. Si es que acaso llegara el candidato que está más allá de las pasiones humanas –aquel polo contrario al corrupto- la propia población no votaría por él o ella, ya que su condición le imposibilitaría conquistar adeptos. ¿Los propios electores son entonces causantes del mal de la política? Esto nos lleva al debate de cuán palpable es la democracia como sistema que realmente es capaz de reflejar los deseos de la mayoría frente a las minorías: *Si el ideal es que las decisiones políticas sean aceptadas por el mayor número posible de afectados, la regla de mayoría puede aparecer como un mal menor frente a la imposición dictatorial de alguna minoría, pero no como el bien máximo posible* (Ruiz, 2008: 229). Y esta inquietud surge del constante deseo de la “mayoría” de preferir o al “menos malo” o a algún *outsider* que genere expectativas a partir del gran aparato publicitario que puede llegar a tener. Se trata de un dilema que en sociedades como la nuestra debe llevar a la reflexión más que a las dicotomías de que o bien la democracia sirve o bien no sirve. Así como la democracia resulta el “mal menor” cuando aquellas mayorías prefieren elegir -coincidentalmente- un “mal menor” amparados en reveses o preferencias momentáneas.

André, gran representante entre los años 2008-2011 de la discoteca de perreo de clase media más concurrida de Lima, opinaba sobre la política, sin dejar de ser crítico: *Azu broer una mierda o sea una estafa para los que no tienen un medio para poder surgir en la vida ya que los pendejos les ofrecen a los más pobres huevada y media para que voten por ellos y lo más cómico que si lo hacen broer no se dan cuenta que a los políticos que en realidad no lo son les ven la cara man.*¹¹⁴ Para André la política es algo que merece su análisis crítico, más allá de lo que sea para él en cuanto a sus intereses –André es un estudiante de una universidad privada de un estrato alto. Para él los mayores afectados son las poblaciones más pobres, porque no sólo no se hará nada por ellos, sino que se les engañará.

.....
113 E., hombre de 17 años, San Juan de Lurigancho, estudiante del Centro Pre de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, postulante a Ing. Geológica.

114 André –seudónimo-, hombre de 20 años, Salamanca. Estudiante de Administración de la Universidad de Lima.

Para él esto es cómico, no despierta su ira, como los casos anteriores en que los jóvenes entrevistados se sentían engañados. André ve lo que sucede, y no se siente afectado, pero no por ello dejará de decir lo que observa: desigualdades que cada vez son más duras e insalvables, al punto de parecer una broma cruel. Nuevamente aparece un ciudadano capaz de reconocer la injusticia y reírse de ella, reírse de las víctimas y de los victimarios. Se trata de una estafa que solo puede ser motivo de risa.

Y. comenta algo similar: *La política es el poder que en nuestro país se llama beneficio propio ya que los que están gobernando lo que saben hacer es beneficiarse personalmente y luego con lo que sobra ayudan al pueblo.*¹¹⁵ Pareciera citar con este testimonio al ex congresista Torres Caro, me refiero a la frase con que responde al ex congresista Gustavo Espinoza en julio del año 2008: *aquí es el bienestar de nosotros primero. Antes de pensar en el bienestar del país tiene que estar el bienestar tuyo.* Ello forma parte de las redes de la infamia, las que para Mascareño se expresan en los mecanismos informales de inclusión/exclusión, en tanto permiten a las personas que participan de ellos acceder a ciertos beneficios, a la vez que tienen un efecto de exclusión en quienes no forman parte de ellos. Estos mecanismos informales se expresan en la corrupción, nepotismo, clientelismo, coerción y violencia (Mascareño, 2011). Nuestro autor denomina a esto redes de estratificación y reciprocidad, en donde se alcanza un acceso no democrático al uso de estructuras de poder, de manera tal que él puede fluir hacia cualquier rincón de la sociedad, puede diseminarse extrapolíticamente y extrajudicialmente en la medida en que aquello sea acorde con los objetivos particularistas de la red (Mascareño, 2011: 58). Se trata de la fetichización del poder mediante la corrupción de la subjetividad del político (Dussel, 2006: 22). Una entrevistada denunciaría el modo en que los políticos se comunican con la ciudadanía, sosteniendo que “te enredan” con sus tecnicismos previamente planificados, con el fin de que uno no caiga en la cuenta de que le mienten:

*Uy que difícil. No me gustan los políticos porque me parece que tienen un discurso aprendido que se lo repiten a todos y mienten mucho. Tienes que ser muy mosca para que no te enreden y eso no me gusta, me gusta la gente transparente que sabes que lo que te dicen es*¹¹⁶.

Una vez más se apela a que los políticos –en términos generales, según precisa la entrevistada- utilizarían un lenguaje que en su propia esencia busca embaucar. No hay salida para los políticos, ya que su más importante capital, el de la comunicación, está de por sí contaminado por la mentira. Podemos apreciar en las respuestas, aquellas que hacen el deslinde entre la política peruana y la política extranjera. Para ellos y ellas, lo peruano termina por convertirse en un estigma inevitable:

*No opino nada de la política, si es a la peruana a la que te refieres, porque es un asco no tiene un orden*¹¹⁷.

*Mmm es interesante si se toma con interés y pucha mucho valor... pero en nuestro país hay mucha mentira engaño... Falsas cosas para el beneficio de cada partido político ¡no es como lo pintan pues! nada es limpio*¹¹⁸. *Que no es un tema del cual yo este interesada, tal vez por todas las cosas que se muestran en las noticias, cosas que hacen que desconfíe y me de cólera de solo pensar en la política peruana*¹¹⁹.

115 Y., mujer de 19 años, San Juan de Lurigancho, estudiante de Derecho en la Universidad Peruana de los Andes.

116 P., mujer de 17 años, Miraflores. Estudiante de 5to de secundaria.

117 F., hombre de 19 años, La Molina. Estudiante de arquitectura en la Universidad San Martín de Porres y labora en un restaurante.

118 S., mujer de 19 años, San Juan de Lurigancho, Estudiante de Administración en la Universidad César Vallejo.

119 A., mujer de 17 años, San Juan de Lurigancho, Estudiante del Centro Pre Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Analicemos estas respuestas. Lo peruano como estigma pasa por la denominada “criollada” concebida como esa actitud para engañar en beneficio propio. Más allá de saber cómo es la política en otros países, o de analizar la coyuntura internacional en comparación a la peruana, existirá un prejuicio estructurado: lo peruano deberá ser de seguro lo peor que hay, después de todo, *este no es el peor lugar, lo sé. Pero estoy aquí, y lo que veo me golpea con fiereza* (Miller, 1965). Miller nos ayuda a comprender cómo es que lo inmediato se convierte en el peor escenario posible, debido a su proximidad, a su pestilencia y a su visualidad negativa. Golpea con fiereza. Esta negativa estructural de la institución política se ve reforzada, una vez más, por los medios de comunicación, quienes le dan a A. la suficiente base para desinteresarse de todo aquello. Esa cólera de la que habla es la fiereza con que la impotencia la golpea. Este desinterés mayoritario nos lleva hacia una reflexión importante ¿cuán importante se hace la política concebida de este modo en la vida cotidiana de un joven o una joven? Concibiendo la juventud como una etapa de importancia gravitante al momento de la autorrealización, percibiremos que será preferible mirar hacia aquello que no representa una frustración:

La autorrealización requiere que el sujeto cumpla una tarea que le interese, sólo nos autorrealizamos si realizamos algo que queremos hacer. Pero, para autorrealizarse no sólo se requiere que se lleve a cabo una tarea elegida autónomamente. También se requiere que la tarea se ejecute con éxito. Si se salda con un fracaso, lo que se dará es frustración. Me autorrealizo porque quería escribir una novela y me ha salido una buena novela. Autorrealizarse no es un objetivo, sino una consecuencia de la buena ejecución de un objetivo que nos importa (...) la autorrealización política es un producto lateral de lo verdaderamente importante: la decisión correcta. Solo entonces se experimentará la autorrealización (...) En aras de la autorrealización, me puede salir más a cuenta dedicarme a otras tareas que me interesen y que dependan menos de los demás, lo que hace menos incierto su éxito (Ovejero, 2008: 192).

Mas aun, habrá jóvenes a quienes la política no sólo no les interese. Tendrán obligaciones que cumplir, las cuales no sólo son para autorrealizarse, sino para poder ser soporte para sus familiares. A J., cuando se le pregunta qué haría para mejorar la política, responde: *Creo que nada. Estoy más interesado en lo que voy a hacer mañana y pasado. Estoy preocupado por mis hermanos porque soy el mayor*¹²⁰.

4.3. Consideraciones políticas positivas y propositivas

En este punto referiré las respuestas más importantes relacionadas a perspectivas que no sólo conciben positivamente la política, sino que propondrán algunos aspectos importantes para su mejora, o la del país como conjunto. Vale decir que hay una clara diferencia de género: las mujeres no se negarán a responder la pregunta ¿cómo mejorar la política?, en cambio los hombres responderán en un 65%, el resto dirá “no” o simplemente se negará a responder algo que no le interesa. Además, a la pregunta “¿Qué harías tú para mejorarla?” son las mujeres quienes proponen soluciones más concretas y complejas, a diferencia de los hombres quienes se limitan a dar respuestas espurias o generales como “botar a los corruptos” en su mayoría. Esta ausencia deliberativa en torno a temas puntualmente políticos si bien no es gratuita, no deja de ser desfavorable. Recordemos que la deliberación permite expresar la autonomía de los individuos, desarrollar las potencialidades de las personas, legitimar las decisiones y favorecer el consenso (Ovejero, 2008). Entre los casos que resaltan la importancia de la política, aunque con cierta contradicción recordando lo negativo que es a su vez, destacan dos testimonios. Y., mujer de 18 años, acepta con cierta incomodidad que la política es aberrante, y que a su vez tiene consecuencias positivas para el país:

120 J., hombre de 19 años, Ate-Huaycán, estudiante de 4to de secundaria.

*Hay personas que han hecho que la política vaya de mal en peor. Quizás tiene sus beneficios como también tiene sus desventajas. Las mismas personas que están en la política hacen que el Perú mejore ¡nos beneficia en que nos reemplazan como peruanos! ¡Trabajan! ¡En acciones y cosas del país! ¡Pero a la vez! mmmmm sus desventajas... Es que Roban... ¡al país! ¡Ganan mucho dinero! ¡Y eso hace que sólo estén en la política para ganar dinero! Bueno es mi parecer... ¡Además se oye en las noticias!*¹²¹

A diferencia de las opiniones anteriores, podemos percibir a seres humanos, en lugar de personajes mitificados como ascetas capaces de soportar las penurias de una vida entera para el servicio. Estos seres humanos benefician al país con su trabajo y a su vez roban y “ganan mucho dinero”. Esta última expresión condensa un sentimiento de incomodidad hacia quienes, a pesar de ser humanos con defectos y virtudes, no deberían ganar tanto, ya que es un servicio hacia los demás. Y si hay dudas, allí estarán los medios de comunicación para afianzar esta opinión. La política se convierte por ello en una desazón cuya ética no tiene mayor credibilidad: *La política no está bien, ni está mal. Debido a que hacen cosas a favor del pueblo, pero a su vez roban*¹²². El hacer cosas a favor de los demás pareciera condicionar el “robar” a quien ejerce un rol político. J., mujer de 19 años, establece la diferencia entre la política como institución y quienes la integran, sin embargo aunque una sea noble, los otros la corrompen al punto de alejarla debido a la “tontería” en que se convierte como lo sostiene J.E.: *Tiene buenas cosas y malas, la corrupción. Me gustaba la política pero no a los que la integran y porque no hacen nada. La política es una tontería*¹²³. La política refleja un mal necesario, a pesar de ser corrupta. Y., mujer de 16 años indica: *Es una mierda, es un lugar de corrupción. Pero es importante sino todo sería un caos. Es un tema importante pero no interesante para mí*¹²⁴. Ella no puede negar su vital importancia: trae el orden a nuestra sociedad. A pesar de aquella valía—porque Y. no la niega, la acepta—no es lo suficientemente interesante. Estas respuestas irían íntimamente ligadas con lo que Arteta sostendría a modo de balance crítico:

Se pregona que la política es un mal, un espacio más o menos perverso en el que reinan los más viles intereses o la mentira y sólo triunfan los canallas. La obligación del hombre honesto será huir de todo contacto con ella. De manera que la única clase de vida valiosa es la privada o íntima, y no hay más vida útil que la laboral, frente a esa otra vida ciudadana a un tiempo carente de valor e inútil (Arteta, 2008: 23).

Arteta resume un sentir generalizado, aquel que rehúye de todo lo referido a la política, a pesar de cuán consciente es de su importancia. Los testimonios nos refieren la importancia del análisis de la política en la vida privada, lo que nos lleva a pensar que este repliegue refleja a juventudes limeñas alejadas de cualquier tipo de debate político. Sin embargo lo político posee tiene un significado heterogéneo y simultáneo: acudimos a la preeminencia de una tolerancia a la corrupción como situación indesligable de la política. Para Silva Santisteban (2008), la tolerancia a la corrupción forma parte del sentido común, producto del imaginario criollo, de la búsqueda del mal menor, de la administración pública eficiente a cambio de que “pueda ganarse algo”. Veamos lo positiva que resulta la político para otros:

*Hacen todo lo posible para cumplir con su labor y, pues, ejercen un gran trabajo. Aunque no todos hacen lo mismo y se dedican a robar*¹²⁵.

121 Y., mujer de 18 años, Rímac, estudia Administración y marketing en Cibertec y trabaja en McDonald's.

122 J., mujer de 17 años, Surco. Estudia en Office Internacional.

123 J. E., mujer de 19 años, Ate-Huaycán, estudiante de Educación inicial en CEPRO.

124 Y., mujer de 16 años, Ate-Huaycán. Estudiante de 5to de secundaria.

125 M., hombre de 18 años, Chorrillos, estudiante del Centro Pre Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

*Poco buena, aunque los pocos profesionales que la integran hacen un buen trabajo creando nuevos planes para la mejorar la calidad de vida, ya me aburrí etc. etc.*¹²⁶.

*Está progresando, cada vez hay menos personas que roban. Por algo el Perú está mejorando ya que hay cada vez mejores gobernantes*¹²⁷.

*A pesar de lo que digan, las personas o medios de comunicación, no está llena o no todos son corruptos ya que si así lo fuese, el Perú no hubiera progresado ni siquiera un poco.*¹²⁸.

En los cuatro testimonios expuestos identificamos una opinión positiva, que no es ajena a la crítica, es decir a ser conscientes que los elementos negativos son patentes. Lo simultáneo de la política yace en ser capaz de amalgamar lo bueno y lo malo, es decir un concepto que no nos lleva hacia formas rígidas de conocimiento, sino a formas mutables y en constante movimiento. La política puede ser lo suficientemente importante y puede tener, además, buenas consecuencias. Producto de ello es un país que ha crecido económicamente, del cual ya son más los que sienten el orgullo nacional. Ni los medios de comunicación ni los “demás” pueden ensombrecer hechos tan concretos que los propios jóvenes sienten directamente: *A pesar de lo que digan los demás, pues el Perú está cada vez mejor, esto debido al buen manejo y buen trabajo que realizan nuestros gobernantes y congresistas, aunque aún le falta a Perú para seguir progresando*¹²⁹. Hay jóvenes que criticarán el modo desmedido con que se elimina cualquier logro político positivo, ya que son el producto de la elección de una mayoría que ahora pareciera sólo desear criticar: *Hacen todo lo posible por ayudar al progreso del Perú, ya que gobiernan y dirigen al Perú no es fácil ni sencillo. Debemos dejar de trabajar tranquilos a los políticos además son personas que nosotros mismos hemos elegido*¹³⁰. Aunque no se sepa mucho de lo que la política es, la confianza en ella sobrevive a la supuesta apatía generalizada: *No sé mucho, pero por ahora puedo decir que va por un camino mejor que antes porque, hay más progreso, y ya no somos un país tan pobre como parecemos*¹³¹.

Tal vez lo que falte es ser autocríticos, es decir si hay alguien en quien depositar nuestras molestias y profusas malidiciencias, somos nosotros mismos: *Trabajan para el progreso y mejora del Perú, pero que nosotros no dejamos ejercer bien su labor ya que continuamente los estamos criticando y juzgando, algo que no deberíamos hacer porque nosotros mismos somos los que los elegimos y brindamos nuestro apoyo a esas personas cuando emitimos nuestro voto por ellos*¹³². Así, hay quienes son críticos contra los propios ciudadanos, quienes se limitan a criticar y no proponen soluciones: *Debemos de ser muy responsables en cuanto a eso...no sólo hay que criticar y decir las cosas malas...sino hay que dar soluciones*¹³³. Aunque el porcentaje de estas respuestas es muy bajo, el nivel de propuesta para una política mejor, refleja cuán comprometida pueda estar una parte de la juventud: *Sería más sólida si todos ayudaríamos y no sólo viviéramos en quejas porque uno no puede querer ser igual que el otro país, ya que todos los países son diferentes pero pueden vivir en paz con sus propias ideas*¹³⁴. En líneas generales aquellas juventudes

126 H., mujer de 19 años, Chorrillos, Estudiante de Ciencias de la comunicación en la Universidad San Martín de Porres.

127 J., hombre de 18 años, Chorrillos, Estudia en el Instituto Tecnológico Libertador y estudia para ser Bartender.

128 R., hombre de 17 años, Villa el Salvador. Estudiante de 5to de secundaria.

129 C., hombre de 18 años, Chorrillos, trabaja como repartidor.

130 S., hombre de 18 años, Chorrillos, estudia Diseño Grafico publicitario en el Instituto San Ignacio de Loyola.

131 E., mujer de 15 años, Surco. Estudiante de 4to de secundaria.

132 F., hombre de 20 años, San Martín de Porres. Estudiante de Administración y Negocios Internacionales en la Universidad Alas Peruanas.

133 L., hombre de 20 años, San Juan de Lurigancho.

134 A.S., hombre de 17 años, Surco, se prepara para ser piloto.

que se piensa apolíticas o sencillamente ignorantes, no son juventudes ajenas ni anómicas. Como se estableció a lo largo del artículo, adoptarán diferentes posiciones que van más allá de la opción “no piensa/no opina”.

Conclusiones

He tratado de sacar a la luz los testimonios más representativos de respuestas comunes y, más aún, de respuestas que difícilmente hubieran reflejado su malestar de haberse tratado de encuestas frías y anónimas. Fueron diálogos y conversaciones con amigos y amigas en contextos tan lúdicos como cotidianos. Tal vez ello sea el punto más rescatable en dichos discursos. Encontramos, así, tres grandes temas. El primero relacionado a la indignación que puede producir una política corrupta capaz de destruir la poca confianza que ciertas juventudes podrían tener. Cualquier construcción institucional se extravía en la eminente desconfianza y en el divorcio de formas trágicas de hacer política. El segundo tema se relaciona con formas no sólo ajenas a la política: son sentimientos hacia un cuerpo separado, tan desconocido como inútil en la vida de quienes así opinan. Ello refleja a juventudes autoexiliadas, antes que a juventudes expulsadas del mundo “especializado” de la política. Se trata de la forma más preocupante de figurar a la política, así como la mayoritaria. El tercer tipo de discurso nos lleva hacia una mirada más condescendiente hacia lo político, aunque difícilmente se la acepta por completo. Se acepta su importancia aunque con las mismas desconfianzas que a lo largo del artículo han plasmado los testimonios. En última instancia vernos hacia nosotros mismos ayudaría a encontrar a los verdaderos culpables.

Las polarizaciones poco ayudan en este tipo de resultados. Tal vez el darle sentido a datos tan contradictorios da por perdido llevar a la escena científica el sentir más profundo de las juventudes limeñas. El espacio social es inteligible, articulándose a la discriminación de lo real y lo imaginario, de lo verdadero y lo falso, de lo justo y lo injusto, de lo lícito y lo prohibido, de lo normal y lo patológico (Cansino, 2008: 113). Al dar sentido y poner en escena nuestros resultados, nos animamos a pensar que vivimos lo que Sibilia entendía como *una época limítrofe, un corte en la historia, un pasaje de cierto “régimen de poder”, a otro proyecto político, sociocultural y económico* (Sibilia, 2008: 19). A través de lo discutido, se puede decir, finalmente, que no tratamos con juventudes apáticas ni apolíticas: sus modos y formas de abordar la política van desde un rodeo teórico, hasta esquivar las formas clásicas de concebirla. Son deseos de cambiar lo político, desde formas no políticas, ya que éstas se encuentran totalmente contaminadas y en una situación de emergencia. Son juventudes que ven la política detrás de ellos, persiguiéndolos, se ven a sí mismos huyendo de ese gran monstruo que poco tiene por ofrecer. La política es importante, pero no este tipo de política, sino esa otra política que aun es posible concebir. No son conformistas ni mucho menos insensatos, son juventudes tan comprometidas como preocupadas por el modo en que se suceden las cosas en el Perú.

- BAUMAN, ZYGMUNT (1997) LEGISLADORES E INTÉRPRETES. BUENOS AIRES: UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES EDITORIAL.
- CALDERÓN, F.; HOPENHAYN, M. Y OTTONE, E. (1996) ESA ESQUIVA MODERNIDAD. CARACAS: NUEVA SOCIEDAD.
- CANSINO, CÉSAR (2008) LA MUERTE DE LA CIENCIA POLÍTICA. BUENOS AIRES: SUDAMERICANA
- CASTORIADIS, CORNELIUS (2008) VENTANA AL CAOS. BUENOS AIRES: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- COTLER, JULIO. (2008). “LA PARADOJA PERUANA: CRECIMIENTO ECONÓMICO Y DESAPROBACIÓN POLÍTICA”. EN DIPLOMACIA ESTRATEGIA POLÍTICA N° 9 168-183. BRASILIA.
- DUBET, FRANÇOIS (2006) EL DECLIVE DE LAS INSTITUCIONES. EN REVISTA DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL N° 16. PP. 39-66
- DUSSEL, ENRIQUE (2006) 20 TESIS DE POLÍTICA. MÉXICO D.F.: SIGLO XXI
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA –INEI (2011) PRIMERA ENCUESTA NACIONAL DE LA JUVENTUD PERUANA. LIMA: INEI.
- LYNCH, NICOLÁS (1998) “CRISIS Y PERSPECTIVAS DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS EN EL PERÚ”. EN REVISTA DE SOCIOLOGÍA N° 11. LIMA: UNMSM.
- OVEJERO, FÉLIX (2008) “DELIBERACIÓN”. EN: EL SABER CIUDADANO. LAS NOCIONES CAPITALES DE LA DEMOCRACIA. MADRID: ALIANZA EDITORIAL.
- LOAYZA, JERJES (2011) LA PERVERSIÓN POLÍTICA EN EL PERÚ: UN ANÁLISIS INTERSUBJETIVO DE LA CORRUPCIÓN. EN TEMAS SOCIOLÓGICOS. N° 15, PP. 165-188.
- MASCAREÑO, ALDO (2011) “ENTRE LA DIFERENCIACIÓN Y LOS INDIVIDUOS: DERECHOS FUNDAMENTALES Y LAS REDES DE LA INFAMIA”. EN ESTUDIOS PÚBLICOS. N° 124. 45-82.
- MEJIA, JULIO (1996) “CULTURA POLÍTICA Y CLASES POPULARES EN LIMA” EN REVISTA DE SOCIOLOGÍA N° 11. LIMA: UNMSM.
- MILLER, HENRY (1965) UN DOMINGO DESPUÉS DE LA GUERRA. BUENOS AIRES: SANTIAGO RUEDA EDITOR.
- PLANAS, PEDRO. (2000) LA DEMOCRACIA VOLÁTIL. LIMA: FIEDRICH EBERT STIFTUNG.
- RANCIERE, JACQUES (2007) EN LOS BORDES DE LO POLÍTICO. BUENOS AIRES: EDICIONES LA CEBRA.
- RUIZ, ALFONSO (2008) “DECISIÓN”. EN: EL SABER CIUDADANO. LAS NOCIONES CAPITALES DE LA DEMOCRACIA. MADRID: ALIANZA EDITORIAL.
- SIBILIA, PAULA (2008) LA INTIMIDAD COMO ESPECTÁCULO. BUENOS AIRES: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.
- ZIZEK SLAVOJ (2005) LA SUSPENSIÓN POLÍTICA DE LA ÉTICA. MÉXICO D.F.: FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.



AGENDA JUVENIL INDÍGENA EN EL PERÚ Apuntes para un movimiento en construcción

Diego A. Salazar*

Resumen

Fragmentación y desarticulación son algunas de las características de las organizaciones indígenas en el Perú. En medio de dicho escenario las agendas juveniles aparecen sub representadas y consumidas por reivindicaciones más “adultas” que se centran en los derechos colectivos y la Ley de Consulta Previa. A lo largo de los años la conformación de las agendas indígenas ha sido reactiva a las acciones del Estado peruano, a su vez, han configurado una coyuntura crítica donde la posesión de los derechos colectivos, por su importancia política, ha opacado algunas de las demandas juveniles. El presente artículo explora los procesos bajo los cuales se conforman las agendas políticas indígenas y cómo estas encuentran una coyuntura crítica con la ratificación del convenio 169 de la OIT en 1993, dejando a la población indígena joven alrededor de las agendas adultas.

Introducción

En medio de un escenario fragmentado, con organizaciones sociales débiles y una ola de conflictos sociales que afectan la gobernabilidad del Perú¹³⁵, las agendas reivindicativas indígenas han tomado cuerpo haciéndose visibles en una serie de protestas y marchas en pro del cumplimiento de los mandatos suscritos por el Perú en 1993 con la

135 267 registrados por la Defensoría hasta el mes de Diciembre del 2012. Ver: Reporte de Conflictos Sociales. Diciembre 2012. <http://www.defensoria.gob.pe/conflictos-sociales/home.php>

*Político por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Director de investigación de la Asociación Civil Asuntos de Estado y Gobierno (ADEGOB) y fundador de la Revista Andina de Estudios Políticos.

ratificación del Convenio 169 de la OIT. Eventos tales como el primer paro amazónico en el 2006 y posteriormente el “Baguazo” el 2009, pusieron en ventana pública varias de las agendas que habían pasado por un proceso de maduración que tomó varios años.

Las estrategias, las agendas y los actores políticos (en dicho escenario) aparecen dispersos, sin articulación. Las agendas alegan reivindicaciones específicas sin capacidad de articulación en un proyecto común para crear un movimiento social sólido y más vasto¹³⁶. La fragmentación se ha convertido en el talón de Aquiles de los actores sociales en el Perú.

Es así que las agendas indígenas han jugado un rol importante y se han convertido en el tópico principal de discusión de los últimos años. Discusión que versa sobre la identificación de los límites sobre *cuando es y cuando no una población indígena*; o cuando, en medio de la diversidad cultural del Perú, alguien puede denominarse indígena. Cuestión compleja que en la actualidad podría abrir caminos hacia mayores derechos colectivos con la aplicación de la Ley de Consulta Previa (Golte, 2011) cuyo debate ha tomado muchos años y varias decenas de muertes.

En medio del debate, surge la necesidad de preguntarnos sobre la posibilidad de una agenda diferenciada en cuanto a los grupos etarios que conforman la colectividad indígena. También surge la duda de hasta qué punto la construcción de esta agenda referida a los derechos colectivos absorbe otras agendas internas y unifica a los pueblos indígenas amazónicos en cuando a sus demandas y reivindicaciones frente al Estado ¿Hasta qué punto los jóvenes juegan un papel central en dicha brega? Y si tienen un papel importante ¿Cuáles son sus plataformas o agendas reivindicativas? Este artículo apunta, precisamente, a una reflexión acerca de la agenda reivindicativa de los pueblos indígenas y el papel que los jóvenes juegan en ella.

Pueblos indígenas y acción colectiva

Con la vuelta a la democracia el año 2001, varios actores políticos que inicialmente estuvieron contenidos por la centralización en el gobierno de Fujimori, iniciaron su aparición. Atentos a la ventana de oportunidad que supuso la caída del régimen vieron el surgimiento de un nuevo gobierno como una buena oportunidad para canalizar sus demandas.

El entonces presidente Valentín Paniagua respondió mediante la creación de mesas de diálogo y de lucha contra la pobreza que contuvieron las demandas y petitorios de diversas regiones del país (Lynch, 2011). No obstante este esfuerzo, la descentralización alentó que muchos más actores políticos regionales generen petitorios y plataformas directas al gobierno. Este período crítico de súbita crecida de las demandas y la aparición de una serie de acciones colectivas de protesta geográficamente dispersas y poco articuladas, es denominado por Arce (2011) como la repolitización de la acción colectiva en el Perú¹³⁷.

136 En: Marapi. (2012). Entrevista con el antropólogo Jurguen Golte sobre la consulta previa y el impacto sobre los pueblos indígenas. Consultado el 01.02.2013. [Online]: <http://cepesrural.lamula.pe/2012/10/12/entrevista-con-el-antropologo-jurgen-golte-sobre-la-consulta-previa-y-el-impacto-en-las-identidades-indigenas/cepesrural>

137 Arce señala que la apertura de la estructura de oportunidad para la protesta fue tanta que solo para el año 2002 hubo cerca de 800 protestas en Lima. (Arce, 2011) ver: <http://revistas.pucp.edu.pe/index.php/debatesensociologia/article/view/2171/2102>

Los pueblos indígenas no fueron ajenos a dicho proceso. En efecto, en el largo período de maduración de las organizaciones indígenas desde 1980, el punto más álgido se dio con los paros amazónicos propiciados entre los años 2008 y 2009 que dieron cuenta de las demandas. El enmarcamiento (framing) de su acción colectiva había encontrado un punto unificador: la consulta previa¹³⁸. Antes de dicho período, los pueblos indígenas mantuvieron agendas dispersas que fueron articulándose conforme a la institucionalidad manifestada en la creación de órganos estatales (Abanto, 2011), lo que forzó a estos pueblos a organizar y agregar sus demandas.

Varios de los problemas iniciales que sufrieron los pueblos indígenas en la articulación de su acción colectiva están enmarcados en un contexto nacional más grande. La fragmentación geográfica, la imposibilidad de articular las demandas verticalmente (entre varios niveles de la acción nacional, regional, distrital) y horizontalmente (entre organizaciones del mismo rubro) también están presentes en los pueblos indígenas.

En sucesivas investigaciones se ha señalado por qué dicha imposibilidad -que parece sistémica en el Perú- aparece como el eje central en los problemas nacionales en la actualidad. Sin embargo esta situación no siempre fue así. Luego del colapso partidario en 1992, y la extensión de la violencia política durante más de 20 años, fueron mermando las formas de representación y organización política peruanas (Tanaka, 1998). Es así que los otrora movimientos obreros y campesinos presentes en los años 80 se desarticulaban paulatinamente hasta deshacerse en medio de la fragmentación dejando actores colectivos dispersos y con una dificultad enorme para articular demandas y generar un movimiento social de amplitud nacional¹³⁹. Actualmente, fruto de dicha desarticulación, los otrora movimientos sociales han sido reemplazados por una serie de acciones colectivas de protesta particularistas de poblaciones aledañas a centros de explotación minera a lo largo del territorio nacional, que han definido la política nacional y la acción colectiva contenciosa desarrollada en los últimos años.

Con respecto a la desarticulación, Muñoz (2009), tomando el dilema de los *free riders* de Olson, señala que este dilema aparece en la construcción de la acción colectiva en el Perú, especialmente en las comunidades o pueblos rurales: “un grupo excede cierto tamaño pequeño, en el cual las relaciones personales proveen una mezcla adecuada de incentivos y sanciones para la cooperación.” El argumento central del autor es que la acción colectiva desarrollada por estas comunidades (o pueblos) no contribuye a constituir un movimiento colectivo mayor. No obstante esta afirmación, Muñoz sostiene que este dilema es superado en la medida en que se *construyen identidades comunes*.

En el mismo sentido, la investigación desarrollada por Durand (2005) en el valle de los productores de coca del VRAE señala que las dificultades para articular el movimiento cocalero en un movimiento social similar al boliviano descansan en la imposibilidad para generar “enemigos colectivos”. Estas características generales forman parte integrante de cómo se estructura la acción colectiva en el Perú como geográficamente fragmentada tanto

138 Dicha situación se produjo luego de la Primera Cumbre Amazónica llevada a cabo el 19 de Febrero del 2008 donde líderes de las Regiones de Huánuco, Junín, Pasco, San Martín, Loreto y Ucayali tomaron la decisión de decretar un paro de 48 horas en contra de los proyectos de Ley que venían tomando forma durante el Gobierno de García. Informe: Congreso de la República. (2009). Comisión Investigadora sobre los hechos acontecidos en la ciudad Bagua, aledaños y otros, determinando responsabilidades a que haya lugar.

139 Mario Dani (1992a; 2003a; 2004a; Diani and Bison 2004 en Della Porta & Dani, 2009:20) sostiene que los movimientos sociales se caracterizan por: a) estar envueltos en relaciones conflictuales, usualmente con oponentes claramente definidos; a lo que se refiere como actores opuestos políticamente por el control de algún tipo de poder, simbólico, económico y/o cultural; b) estar conformados por una red informal pero bastante densa de relaciones políticas; con lo que se refiere a organizaciones o personas que ceden su autonomía e independencia para construir acción colectiva y metas comunes. Dani, como tercer punto, señala a c) la identidad colectiva; donde la identidad de los actores se conforma y permanece en el tiempo no se trata de una suma de protestas y/o agrupación de eventos, sino de la conformación de la acción colectiva y la consciencia colectiva de sus miembros.

horizontal: sin capacidad de articular demandas contiguas territoriales (al menos de forma permanente) y como episodios de acción transgresiva donde las explosiones de violencia se tornan en el centro de la atención de los medios de comunicación cuando se da un capítulo conflictivo; como verticalmente, sin la capacidad de transmutar los petitorios o agendas individualistas hacia colectivos nacionales más grandes donde se inserten una serie de petitorios de manera agregada.

En un artículo reciente, Salazar y Aurazo (2011) plantean que la articulación de la acción colectiva aparece en cuanto los recursos políticos se van concatenando durante episodios de contienda donde la forma en la que se construye el enemigo colectivo influye en los estadios de articulación de las demandas¹⁴⁰ y también en la profundidad y complejidad de los petitorios frente al Estado. En suma: a mayor amplitud y articulación de los actores u organizaciones en contienda, más cerca nos encontramos de un movimiento social con capacidad de generar acción colectiva transgresiva.

Esta tesis resulta novedosa en la medida en que no se centra solamente en el carácter étnico o cultural, sino que avanza hacia formas de comprensión de la acción colectiva de manera horizontal: entre actores sociales que pueden pertenecer a grupos étnicos bastante cerrados u otros, que por procesos de mestizaje, se encuentran en un espacio intermedio en marcos sociales más extensos.

Todas estas características encuentran un punto de inflexión con la apertura de la estructura de oportunidad que supuso la transición hacia un régimen democrático. Según Arce (2011), la descentralización aparece como un fenómeno donde la acción colectiva es comprendida como un recurso alternativo por medio del cual los ciudadanos canalizan sus demandas. En suma, la descentralización *repolitizó* la arena *movimientista* nacional. Pero tal no es el único factor que explica la fragmentación geográfica de la acción colectiva; las redes inmediatas y lazos de confianza comunes (Muñoz, Thorp, Paredes, 2009) que usualmente se centran al nivel familiar y se expanden a las comunidades políticas imaginadas¹⁴¹ (Degregori en Nieto, 1999) y la debilidad para avanzar hacia esquemas integrados de acción colectiva, son los principales factores que impiden la generación de un movimiento social propiamente dicho.

Por otro lado, la conformación de las comunidades y su articulación en un movimiento social merece una especial atención. Según Degregori (1999) el evento que marca el derrotero diferenciado entre las comunidades indígenas Quechuas y Aymaras y los indígenas amazónicos fue que los primeros imaginaron sus comunidades con bases clasistas dejando de lado los matices étnicos. De ahí que cuando hablemos de pueblos indígenas en el Perú se haga una mayor referencia a los pueblos amazónicos.

Si por un lado la conformación del movimiento campesino y obrero gozó de una esmerada atención de la izquierda, los pueblos indígenas tuvieron que seguir su propio camino; y en efecto, lo hicieron. Al respecto Degregori (1999) señala que los movimientos étnicos se limitan a los grupos amazónicos, demográficamente pequeños y sin capacidad de articulación conjunta. Degregori, para 1999, dejaba sentado que antes del colapso partidario, los

140 Dentro de este artículo se identifican tres formas institucionales basadas en Gramsci. Cada una de estas formas tiene un peso especial en la articulación de los actores en protesta. La primera forma está definida como un esquema corporativo, constituido por prácticas actitudinales y territorializadas; una segunda se trata de la desterritorialización de las prácticas colectivas y su paso a una red compleja más grande. Es en esta segunda etapa que surgen las demandas y se conforma el enemigo colectivo. En una tercera etapa la red crece y se institucionaliza de manera permanente desterritorializando la acción colectiva y creando una consciencia colectiva, esta tercera etapa es la que se aproxima mejor a un movimiento social.

141 Que luego de un largo proceso histórico de evolución terminan con una identidad colectiva. Una de las razones que brinda Degregori sobre las comunidades nacionales.

movimientos indígenas amazónicos peruanos difícilmente podían generar algún tipo de acción colectiva. Mucho menos conformar un movimiento social de bases mayores.

Hay que señalar que los movimientos indígenas en el Perú básicamente se refieren a los amazónicos ya que en relación a los pueblos Ayamaras y Quechuas no se encuentran movimientos sociales que se autodefinen como étnicos. Según Degregori (1999) esta fragmentación tiene una explicación histórica: A inicios del siglo XX, los pueblos indígenas no aparecían como sujetos de derechos colectivos. Es a partir de la Constitución de 1920 que se reconoció a las comunidades indígenas como sujeto colectivo con el surgimiento del indigenismo integracionista y posteriormente, con la reforma agraria de 1969. En el contexto de las reformas de fines de los sesenta y principios de los setenta, se reconoció la existencia de la diversidad cultural indígena y se consagró el respeto de algunos derechos colectivos específicos como los idiomas aborígenes, derecho a tierras y recursos naturales y, parcialmente, la “justicia nativa” (INDEPA, 2011: 15).

El reconocimiento de la condición de indígena vino aparejada a la generación de una consciencia, un imaginario colectivo. Este proceso sucedió de forma diferenciada: por una lado las comunidades Quechuas-Aymaras encontraron un espacio de articulación con la izquierda “imaginando sus comunidades en términos clasistas” (Degregori, 1999); por otro, las comunidades amazónicas apelaron a referentes étnicos y constituyeron instituciones alrededor de sus lazos lingüísticos y étnicos.

Ambos procesos tuvieron consecuencias importantes en el desarrollo de la acción colectiva posterior. Para los años 80 y 90 la presencia de un movimiento campesino con reivindicaciones centradas en el manejo de las tierras y el campo (De la Cadena, 2010) dejó de lado la cuestión indígena amazónica que azotada por el Senderismo y sin una dirección clara empezaron a generar asociaciones basadas en criterios étnicos.

De esta manera, la creación de algunas de las más importantes asociaciones indígenas¹⁴² se dio durante los años de retorno democrático hacia 1980. Los grupos se crearon bajo prerrogativas étnicas y centradas en demandas coyunturales muy específicas. Es por ello que la agenda indígena aparecía aún oculta. Desde 1979 cuando AIDSESEP es oficialmente fundado recién se dejan entrever muchos procesos y reivindicaciones indígenas que se fueron haciendo patentes con el pasar de los años. Posteriormente, varias organizaciones indígenas tomaron cuerpo: en 1989 COMARU, organización indígena alrededor del valle de Urubamba- Cusco nació como una respuesta a las pretensiones de explotación del lote destinado al proyecto gasífero Camisea¹⁴³. Esta organización de origen Matsigenca fue oficialmente ratificada en 1991. Por otro lado, la federación Aguaruna, establecida alrededor de 1980, también nace con el fin de generar incidencia relativa a su problemática mediante redes y *lobbies* congresales en Lima (Earle & Pratt, 2009).

Basados en estas tres instituciones y la orientación a organizarse en función de sus grupos étnicos, la dificultad para articular la acción colectiva derivó de las diferencias en los lazos organizacionales de cada una de estas comunidades. Este nacimiento se vio reforzado por las demandas particularistas alrededor de problemas que afectan directamente a sus etnias y comunidades. A este problema hay que sumarle la continua presión de Sendero Luminoso durante los años siguientes a la caída de Velasco, lo que dificultó el proceso de expansión de un movimiento indígena más allá de sus fronteras étnicas (Yashar, 2005).

142 Por mencionar algunas.

143 Ubicado en Cusco y cercano a las comunidades mencionadas.

Esta situación cambió en cuanto el Estado Peruano reconoció los derechos colectivos de la población indígena en 1993 mediante la ratificación del convenio 169 de la OIT, que establece que los pueblos indígenas se conciben como sujetos colectivos de derecho, lo que contribuyó a hacer transversales las demandas indígenas sacando a la luz una serie de problemáticas que ellos individualmente afrontaban.

Con la entrada en vigencia del convenio en febrero de 1995, los pueblos indígenas iniciaron una serie de acciones en pro del cumplimiento de dicha norma. Para el año 1997 el gobierno creó la Secretaría Técnica Nacional de Asuntos Indígenas¹⁴⁴ como órgano dependiente del PROMUDEH (entonces Ministerio de Promoción de la Mujer y el Desarrollo Humano) con lo que se sentaron nuevamente las bases para un trabajo conjunto entre el Estado y los Pueblos Indígenas. Naturalmente en medio de la generación de una conciencia colectiva transversal, la creación de instituciones rectoras contribuyó a dirigir las demandas centralizándolas en un solo pliego.

Fruto del proceso de maduración de las instituciones indígenas -y la consecuente generación de un estadio de la consciencia colectiva más extendido- las primeras acciones de coordinación se hicieron presentes. Es así que para 1999 gran parte de las organizaciones creadas en años anteriores en base a criterios étnicos se adscribieron oficialmente como indígenas. Se trata de las asociaciones como COPPIP, AIDSESEP, CONAP, CNA, CCP Y UNCA, las cuales se postularon como base para constituir la Comisión Consultiva Nacional con la finalidad de coadyuvar a favor de la promulgación de una Ley Indígena.

Fruto de dicha presión, el Presidente Valentín Paniagua creó una Mesa de Diálogo Permanente y una Comisión Especial Multisectorial para los pueblos indígenas (Bao y Rubianes, 2002). En suma: fruto de la coordinación de las acciones de incidencia frente al Estado es que las organizaciones indígenas logran posicionar su agenda en el gobierno entrante.

Las acciones del Estado tuvieron (y tienen) una influencia especial en la organización de los pueblos indígenas facilitando la transversalización y creación de lazos colectivos entre ellas. De esta manera, en el 2001, con la creación de la Comisión de Asuntos Indígenas se buscó una adecuada articulación de las demandas de las comunidades indígenas y campesinas a ser trabajadas a través de los servicios del Estado¹⁴⁵. Es de notar que parte de la articulación (coyuntural por cierto) de los pueblos indígenas se da en etapas en que las instituciones del Estado exigen agendas comunes que aparecen divididas entre las organizaciones. Pero si bien es cierto que las agendas indígenas son bastante particularistas, es preciso observar cómo éstas se desarrollaron a través del tiempo.

Evolución de las agendas indígenas en el Perú

Realizada una revisión inicial sobre las características de la acción colectiva en el Perú, identificamos que, en concordancia con el desarrollo político nacional, las agendas de los pueblos indígenas han pasado por cuatro estadios. Cada uno de ellos centrado en la conformación de una identidad colectiva, varios de ellos aún en proyectos particularistas:

.....
144 Una descripción mucho más detallada de la construcción de la institucionalidad indígena puede encontrarse en : Abanto, Alicia. (2011). La institucionalidad indígena en el Perú. Revista Argumentos, año V, nº 4. http://www.revistargumentos.org.pe/la_institucionalidad_indigena_en_el_peru.html

145 Dicha Comisión multisectorial estuvo conformada por: el PROMUDEH, Ministerio de Relaciones Exteriores, Ministerio de Justicia, Ministerio de Defensa, Ministerio de Salud, Ministerio de Educación, Ministerio de Salud, Ministerio de Agricultura, Ministerio de Energía y Minas, Industria, dos representantes de las comunidades nativas y dos de las comunidades campesinas.

a. Un primer momento, centrado en la concesión de los derechos colectivos indígenas hacia 1920. Período en el que los procesos de *cholificación* y *mestizaje* no aparecían aún como masivos. De tal forma que la concepción sobre los indígenas se centró en las comunidades serranas. Por otro lado, en este período, las élites políticas creían como necesario un proceso de *cholificación* en orden de constituir un Estado nacional luego del fracaso sufrido por la guerra con Chile, dicha visión estuvo centrada en la provisión de una educación castellanizante, y un racismo explícito y concebido a través de un proceso de mestizaje (Molinari, 2008).

b. Un segundo período, en que se dejó de lado la noción tutelar que se tenía sobre los pueblos indígenas, tomando estos últimos un rol más activo en la lucha por sus derechos colectivos, aún fragmentados en demandas coyunturales e inmediatas. Con el advenimiento de Velasco y su posterior caída se configuraron los primeros esfuerzos por articular un movimiento indígena centrado en las tierras, accesos a servicios del Estado y el problema de la colonización. Sin embargo, este intento falló y la violencia ejercida por Sendero Luminoso impidió de forma sistemática la creación de un movimiento más allá de sus comunidades (Yashar, 2005). La creación de las primeras organizaciones indígenas se dio durante este período.

c. Una tercera etapa, alrededor del gobierno de Fujimori, supuso una ventana de oportunidad importante para los pueblos indígenas. Si bien el marco institucional representativo llegó seriamente dañado por la crisis económica y política (Paredes, 2008); la ratificación del Convenio 169 de la OIT puso a los indígenas en la vitrina. Pero lo que realmente llevó a la implementación y creación de instituciones indígenas estuvo relacionado con la Guerra del Cenepa de 1998, donde pueblos indígenas de la zona se enrolaron en las listas del Ejército Peruano evidenciando la necesidad de una política fronteriza.

d. En un cuarto momento la agenda indígena se vio más articulada y centrada por la creación de las instituciones estatales. De esta manera las agendas pasan desde temas más económicos como la tierra o las oportunidades laborales, hasta cuestiones más colectivas como el derecho a la autodeterminación, la capacidad autogobierno, el respeto a la cultura (interculturalidad), entre otras. El derecho a la consulta, por ejemplo, ya contemplado en el Convenio OIT 169, aparece en los conflictos como argumento legal para legitimar la protesta, aduciendo que se tiene que consultar a los pueblos indígenas al decidir sobre medidas que les afecten.

A partir del cuarto estadio, pasados los períodos de articulación de las demandas indígenas (puntos a, b y c), las agendas han desembocado en los derechos colectivos alrededor de la Consulta Previa, convirtiéndose esta una coyuntura crítica¹⁴⁶ (*critical juncture*) que marca el camino (*path dependence*) de las demás demandas indígenas. En efecto, la aparición de los derechos colectivos ha guiado las agendas reivindicativas indígenas funcionando como elemento unificador de la acción colectiva pero también dejando de lado otras demandas de otros grupos etarios, como el de los jóvenes.

Por otro lado, ya en los gobiernos posteriores, algunos eventos y acciones adicionales contribuyeron a articular más las demandas de los pueblos indígenas, por ejemplo: hacia el 2001, una de las primeras acciones realizadas luego del conflicto con el Ecuador fue la creación de un Parque Nacional sobre la Zona Reservada de Santiago de Comaina en la Cordillera del Cóndor (frontera con Ecuador). Desde dicha fecha se desarrolló un exitoso proceso de consulta previa hasta el año 2004. Repentinamente, dicho proceso fue cancelado cuando Perú Petro llamó a licitación internacional

.....
146 Pierson, Paul. (2000). Increasing Returns, Path Dependence, and the Study of Politics. The American Political Science Review. Vol 94, N°2. [Online]: http://www.uazuay.edu.ec/estudios/com_exterior/tamara/Pierson-Path_Dependency.pdf

de 19 lotes¹⁴⁷, seis de los cuales sobreponían con reservas territoriales para pueblos indígenas aislados, uno de ellos ubicado en la zona de Reserva de Santiago Comaina (Salazar, Prieto, Manco & Alza, 2012).

Entonces, las demandas sobre pueblos indígenas en aislamiento y las relacionadas a la consulta previa encontraban mejores espacios para desarrollarse y madurar conjuntamente.

Agendas de los pueblos indígenas

| | PRIMERA ETAPA | SEGUNDA ETAPA | TERCERA ETAPA | CUARTA ETAPA |
|--------------------------------|--|---|---|---|
| Descripción | Cambio de connotación peyorativa del término “indígena”. A través de la legislación propuesta (comunidades campesinas) el Movimiento Indígena adoptó formas sindicales. Se dejó de lado una noción tutelar para acoger la de ciudadano. | Luego de la caída del Gral. Velasco, el desarrollo del Movimiento Indígena coincidió con el inicio de la crisis, vinculándose con la izquierda peruana en los 80's. Para Greene fue un error solo observar movimientos en la sierra peruana: “Sólo el indigenismo andino ha hablado históricamente en nombre de la nación”. En este escenario y ante el accionar de Sendero Luminoso (SL), se presentaron nuevos retos. | Tras la lucha contra SL, los pueblos indígenas se vieron debilitados. Sin embargo, este espacio sería ocupado por los nativos amazónicos. Si bien ya en el gobierno de Velasco habían logrado el acceso a la propiedad de sus tierras, el conflicto con el Ecuador les ofreció una mayor vitrina. | La caída del gobierno fujimorista permitió el inicio de la movilización social en general. El movimiento indígena persiguió reclamos más generales. |
| Agendas reivindicativas | Se acopló a la lucha del gobierno con los terratenientes (élites). Para Degregori, el fenómeno se inició por los años 20, consolidándose en los 60's y 70's. Se buscaba básicamente la recuperación de tierras y al acceso a la educación. | El senderismo despreció la cosmovisión andina y amazónica tratando de someterlas. En ese sentido, se dejó de lado la defensa de agendas para privilegiar la misma supervivencia. (Yachar, 2008). | Al igual que durante el gobierno de Velasco, la tierra se convirtió en el centro de las demandas. | Las agendas se restringen a la eventual defensa de intereses afectados. Son pocos los casos en los que se pretende alcanzar objetivos generales (La Ley de Consulta Previa es un buen ejemplo). |

147 Gamboa Balbín, C.(2008). (In) sostenibilidad de los hidrocarburos en la cuenca amazónica peruana. En La guerra del fuego. Políticas petroleras y crisis energética en América Latina, ed: Guillermo Fountaine y Alicia Puyana, 219-238. Quito: Colección 50 años FLACSO.

| | | | | |
|-----------------------|--|------------------------------------|--|--|
| Organizaciones | Aparición de sindicatos y de federaciones campesinas (Confederación Campesina del Perú). | Aparecieron las rondas campesinas. | Alianzas entre las comunidades nativas y ONG's ambientalistas. En 1999 se registraron oficialmente las primeras asociaciones indígenas: COPPIP, AIDSESP, CONAP, CNA, CCP y UNCA, que ayudaron a unificar demandas. | Algunas de las organizaciones presentes son AIDSESP, CONACAMI, CONAP, CPP. |
|-----------------------|--|------------------------------------|--|--|

Tabla 1: Agendas de los movimientos indígenas

Finalmente, el desenlace alrededor de la articulación de las demandas indígenas en respuesta a las medidas tomadas desde el Estado, ya sea mediante instituciones o Leyes, culmina con el episodio de enfrentamiento entre el Gobierno de Alan García y los pueblos indígenas durante el Baguazo (año 2009) que causó 35 muertes entre policías e indígenas. La puesta en escena de la identidad colectiva, en este caso, vino aparejada con un uso instrumental de la etnicidad.

La coordinación entre los actores se demuestra en la suscripción de pronunciamientos conjuntos en contra de las medidas de Peru Petro. La primera de ellas realizada el 1 de febrero del 2007 y las siguientes bajo el liderazgo de Alberto Pizango, líder de AIDSESP.

En resumen, la situación de las reivindicaciones indígenas, en palabras de Jürguen Golte (2011), revela que la agenda indígena actual está centrada:

“[...] en los grupos “indigenistas” y “ambientalistas” que han invocado el Convenio 169 de la OIT para frenar la presencia del capital transnacional, especialmente en lo referido a la explotación de los recursos del subsuelo, en un momento en que el alza de precios de los minerales en el mercado internacional ha producido un marcado crecimiento del PBI y del ingreso fiscal. Ellos aducen que las zonas mineras están habitadas por una población heredera de las culturas precolombinas andinas. De esta manera, se apela a una “indigeneidad” para tales poblaciones, que sería la que crearía una obligación de “consulta previa” antes de otorgar derechos de explotación a las empresas. Es cierto que, en este sentido, el debate suscitado es por una parte legal, pero, de otro lado, es marcadamente político, económico y, en la autodefinición de estos intérpretes, también “ambientalista” y “culturalista”.

¿Dónde están los jóvenes? Agenda juvenil indígena

En medio del camino marcado por el tópico de la Consulta Previa, la agenda juvenil aparece con un perfil bajo, relacionado también a los derechos especificados en el Convenio 169 de la OIT y la Convención de los Derechos del Niño y Adolescente. La agenda de los jóvenes aparece centrada en la cobertura de necesidades básicas, aunque aún opacada por los pedidos de los derechos colectivos relacionados a la posesión de tierras. Las agendas

“adultas” como la consulta previa prevalecen en importancia mediática y política por encima de las demandas relacionadas a la educación bilingüe intercultural, la salud reproductiva, entre otros.

El aspecto más saltante de las demandas de la juventud indígena es que éstas también, al igual que las adultas, encuentran un punto común de soporte en las acciones, planes y proyectos de desarrollo del Estado e instrumentos internacionales sobre el que se basan para formular sus demandas. Por ejemplo, la organización de Jóvenes Indígenas de la Región Ucayali exige, en un pronunciamiento realizado el 11 de Octubre del 2012, el cumplimiento del Convenio 169 de la OIT y la Convención de los Derechos del Niño¹⁴⁸.

Estas demandas tienen un sustento empírico, si bien es cierto se tratan de derechos otorgados por el Estado estas están fundamentadas en las problemáticas diarias que afrontan estos jóvenes. Esto es revelado en una publicación de la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU), que presenta cifras oficiales del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). En dicho documento se muestra que los jóvenes indígenas constituyen el 15,7% del total de la población entre los 15 y 29 años, es decir, del total de la población joven en el Perú. Aquí la categoría “jóvenes indígenas” agrupa a aquellos que aprendieron a hablar en una lengua nativa: Asháninka, Aymara u otras. Según el censo del INEI del 2007, el 60% de estos jóvenes indígenas vive en zonas rurales, mientras que el otro 40% vive en zonas urbanas. En el siguiente cuadro se observa la distribución de la población indígena según lengua materna.

Perú: idioma o lengua en la que aprendió a hablar, para poblaciones indígenas, 2007

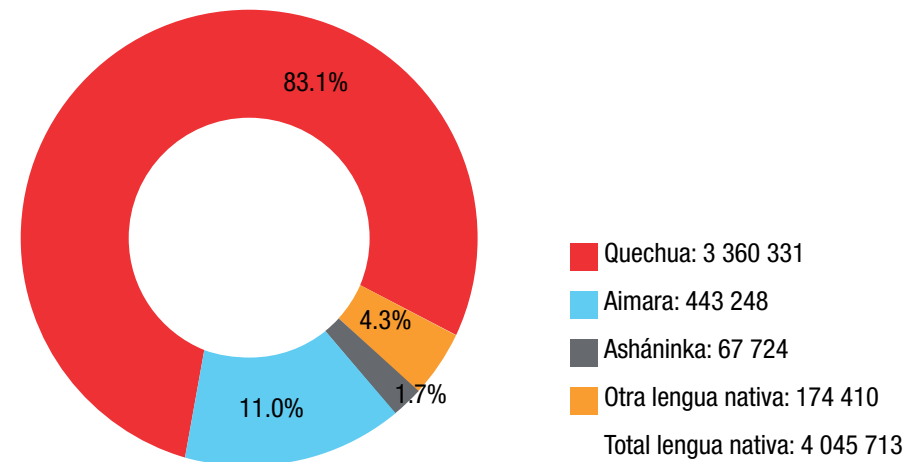


Gráfico 1: Lenguas habladas por jóvenes indígenas

Fuente: SENAJU, 2011 en base al Censo Nacional 2007-INEI

148 Una versión virtual del pronunciamiento se puede encontrar en la siguiente dirección web: <http://lamula.pe/barra/servindi.org/1453>

Respecto a la situación educacional de niños y jóvenes indígenas, el documento de SENAJU señala que el 9,3% de niños indígenas entre 6 y 11 años *no asisten a la escuela*. Para los adolescentes en edad normativa de asistir a la secundaria, el porcentaje se eleva a 14,6%, agrupando a 53 358 adolescentes. *Solo 27,9% asiste a algún centro de educación superior*. Estas cifras muestran brechas respecto a la situación de los jóvenes castellanohablantes y están por debajo del promedio nacional. Esta necesidad de mejorar el acceso a la educación, así como su calidad se traducen en motivo de reclamo por parte de organizaciones juveniles indígenas que demandan por una mejor educación para las comunidades indígenas.

Perú Indígena: asistencia a algún centro de enseñanza (colegio, instituto o universidad), de la población indígena según edades normativas, 2007 (respecto a la población de 6 a 29 años de edad)

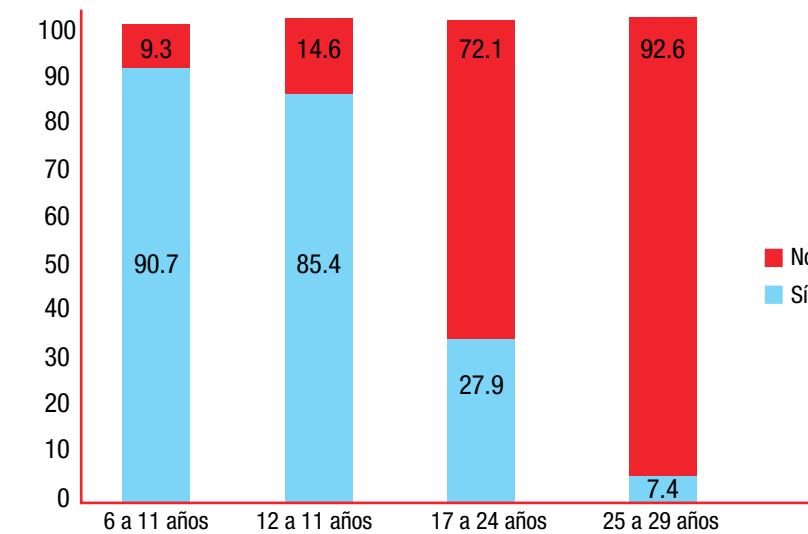


Gráfico 2: Asistencia a centro de enseñanza por parte de jóvenes indígenas

Fuente: SENAJU, 2011 en base al Censo Nacional 2007-INEI

En este mismo documento se señala en base a la experiencia de entrevistas a jóvenes indígenas que los principales desafíos que ellos afrontan es el limitado acceso a las oportunidades laborales, educación y salud. Además se señala el embarazo adolescente como problema que se deriva de la falta de educación en derechos sexuales y reproductivos. Otro tema que se resalta es la poca participación política (SENAJU 2011:57). Estos puntos, en los hechos, constituyen una agenda de trabajo de la juventud indígena. Sin embargo, esto no ha logrado desarrollarse del todo debido a la poca participación en organizaciones y espacios que apunten a hacer incidencia política. No obstante, un líder Awajun-Wampi señaló que la situación está cambiando y hay jóvenes que buscan el apoyo de autoridades para el desarrollo de la juventud y se busca también que ellos mismos se comprometan con su desarrollo.

Los jóvenes cuentan con ciertos espacios en los que pueden expresar sus opiniones y plantear sus agendas. Además de participar en organizaciones sociales de base, participan en los Consejos Regionales y Locales de Participación Juvenil y en las Mesas de Concertación para la Lucha contra la Pobreza. Adicionalmente, los jóvenes tienen presencia en espacios de decisión como los Consejos Municipales en caso sean electos regidores. La cuota favorece esta presencia. Finalmente, los jóvenes forman organizaciones que establecen determinadas agendas. Un ejemplo de ello es la Organización de Jóvenes Indígenas de la Región Ucayali (OJIRU), integrada por 14 pueblos indígenas de Ucayali, con adolescentes y jóvenes entre los 13 a 29 años de edad. Ellos trabajan dentro de 4 cuatro ejes: salud, educación Intercultural, equidad de género y participación. Actualmente, buscan tener incidencia para garantizar que niños, niñas y adolescentes indígenas reciban una educación de calidad y que se cumplan sus derechos¹⁴⁹. A partir de esta experiencia se pueden observar con más claridad las demandas aunque no todas son exclusivas de la juventud indígena.

Otra organización, la Organización de Estudiantes de Pueblos Indígenas de la Amazonía Peruana (OEPIAP), señala como sus demandas la educación bilingüe intercultural (EBI), la falta de oportunidades laborales, dificultades para culminar estudios, y las demandas para acceder al comedor universitario, entre otras¹⁵⁰. Estos puntos son agendas juveniles indígenas que forman parte de las organizaciones de estudiantes indígenas amazónicas.

La mención a las problemáticas juveniles indígenas en el espacio internacional también es relevante. Varias de las participaciones de jóvenes indígenas en foros internacionales apuntan a resaltar más la etnicidad y las agendas “adultas” en contraposición de agendas “juveniles” como las señaladas por las organizaciones arriba mencionadas. *Temas como el derecho al territorio o a la autodeterminación son más bien puntos de los pueblos indígenas que jóvenes y adultos asumen como propios, como parte de su identidad étnica y no en función a su edad.* No obstante, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas sí establece algunos derechos específicos para los jóvenes indígenas en sus artículos 14, 17, 21 y 25.

Nuevamente el efecto de la dependencia (*path dependence*) de los derechos colectivos alrededor de la consulta previa parece opacar una serie de temas que aparecen como importantes para los jóvenes y que descasan detrás de la consulta y el territorio como elementos de *segunda generación*. Más *aspiracionales* y segundos en la lista de importancia de las reivindicaciones indígenas.

Ensayando una respuesta sobre por qué no ha sido posible que los jóvenes indígenas establezcan una agenda propia o exclusivamente juvenil, podría sugerirse que el uso instrumental de la identidad de parte de la población indígena “adulta” opaca las otras agendas. En todo caso se trata de una agenda inmediata, factual, que trae aparejada una serie de beneficios tanto económicos como políticos a las organizaciones envueltas en la incidencia por el cumplimiento de la Ley de Consulta. Tal como Chirif (2012) lo ha señalado, sendos contratos de organizaciones indígenas con empresas petroleras a cambio de silencios en las demandas de los pueblos indígenas revelan la naturaleza instrumental de las agendas. Detrás de dicho uso las demandas de *segunda generación* aparecen como poco importantes. En todo caso como un piso aún por construir.

Fuera de ello, existe una superposición entre la *juventud* y lo *étnico*, de modo que las agendas responden más a lo

primero. Como se ha podido ver, no son muchos los jóvenes que acceden a educación superior y son justamente espacios como universidades donde se pueden forjar organizaciones estudiantiles que agrupen a jóvenes indígenas en torno a demandas y agendas propias. Quizás con un mayor acceso de la población juvenil a la educación podría forjarse una plataforma que cuente con una agenda juvenil-estudiantil-indígena propia.

Otra explicación posible recae en la escasez recursos y redes para realizar movilizaciones. Los jóvenes indígenas no han desarrollado una articulación eficaz con otras organizaciones juveniles para desarrollar una agenda joven en común, mientras que esto sí ha pasado con las organizaciones indígenas “adultas”.

Conclusiones

A modo de resumen podemos concluir que:

- a. Las características de la acción colectiva nacional: fragmentación, imposibilidad de agregar intereses tanto de manera horizontal (entre organizaciones) como vertical (entre espacios geográficos) aparecen como la debilidad principal para la constitución de movimientos sociales propiamente dichos en el Perú.
- b. En medio de las múltiples debilidades que afrontan los actores sociales; los indígenas encuentran en las acciones del Estado una ventana de oportunidad para agregar sus demandas generando un consenso común alrededor de los derechos colectivos, específicamente: La Consulta Previa.
- c. La Consulta Previa y la ratificación del Convenio 169 de la OIT por parte del Estado peruano son una coyuntura crítica en el desarrollo de las agendas indígenas y han marcado el camino de las reivindicaciones posteriores fortaleciendo la agenda alrededor de la posesión colectiva de tierras, restando visibilidad a otras demandas.
- d. Por su parte, los jóvenes indígenas aparecen tenuemente, sin articulación, dispersos y con demandas basadas en la institucionalidad del Estado y Convenios Internacionales. Gran parte de los problemas que afrontan, como el débil acceso a servicios educativos bilingües interculturales, la baja empleabilidad y el derecho a la educación superior, son puestos a la palestra. No obstante, estos temas son absorbidos y puestos en un segundo orden luego de la Consulta Previa.

149 El pronunciamiento se encuentra en la siguiente dirección web. <http://lamula.pe/2012/10/22/peru-jovenes-indigenas-de-ucayali-por-la-educacion-de-calidad-para-ninos-y-adolescentes/Servindi>

150 Puede ver la página en el siguiente enlace: <http://www.curuinsi.org/2011/02/02/estudiantes-indigenas-amazonicos-oportunidades-y-perspectivas/>

ABANTO, ALICIA. (2011). LA INSTITUCIONALIDAD INDÍGENA EN EL PERÚ. REVISTA ARGUMENTOS. AÑO 5, N° 4. SETIEMBRE. [ONLINE]: [HTTP://WWW.REVISTARGUMENTOS.ORG.PE/LA_INSTITUCIONALIDAD_INDIGENA_EN_EL_PERU.HTML](http://www.revistargumentos.org.pe/la_institucionalidad_indigena_en_el_peru.html)

ARCE, MOISES. (2011). LA REPOLITIZACIÓN DE LA ACCIÓN COLECTIVA TRAS EL NEOLIBERALISMO EN EL PERÚ. DEBATES EN SOCIOLOGÍA. N° 36,P.P. 57-83.

BAO, RICARDO & RUBIANES, CARLOS. (2002). RESISTENCIA Y MOVIMIENTO INDÍGENA EN EL PERÚ (1990-2002): LOS NUEVOS ESCENARIOS DE LOS MOVIMIENTOS INDÍGENAS EN EL PERÚ. PACARINA DEL SUR REVISTA DE PENSAMIENTO CRÍTICO LATINOAMERICANO. [ONLINE] [HTTP://WWW.PACARINADEL.SUR.COM/HOME/OLEAJES/347-RESISTENCIA-Y-MOVIMIENTO-INDIGENA-EN-EL-PERU-1990-2002-LOS-NUEVOS-ESCENARIOS-DE-LOS-MOVIMIENTOS-INDIGENAS-EN-EL-PERU#_EDNREF7](http://www.pacarinafelsur.com/home/oleajes/347-resistencia-y-movimiento-indigena-en-el-peru-1990-2002-los-nuevos-escenarios-de-los-movimientos-indigenas-en-el-peru#_EDNREF7)

CHIRIF, ALBERTO. (2012). AIDSESP, UNA CRISIS DE PRINCIPIOS. REVISTA IDEELE. N° 226. [ONLINE]: [HTTP://WWW.REVISTAIDEELE.COM/IDEELE/CONTENT/AIDSESP-UNA-CRISIS-DE-PRINCIPIOS](http://www.revistaideele.com/ideele/content/aidesp-una-tesis-de-principios)

CONGRESO DE LA REPÚBLICA. (2009). COMISIÓN INVESTIGADORA SOBRE LOS HECHOS ACONTECIDOS EN LA CIUDAD DE BAGUA, ALEDAÑOS Y OTROS, DETERMINANDO RESPONSABILIDADES A QUE HAYA LUGAR.

DE LA CADENA, MARISOL. (2010). INDIGENOUS COSMOPOLITICS IN THE ANDES: CONCEPTUAL REFLECTIONS BEYOND “POLITICS”. CULTURAL ANTHROPOLOGY. 25, 2, P.P 334-370.

DEGREGORI, CARLOS. (1995). MOVIMIENTO ÉTNICOS, DEMOCRACIA Y NACIÓN EN PERÚ Y BOLIVIA. FAULTINES OF DEMOCRACY GOVERNANCE IN THE AMERICAS.

DEGREGORI, CARLOS. (1999). PUEBLOS INDÍGENAS Y DEMOCRACIA EN AMÉRICA LATINA. EN: NIETO MONTESINOS, JORGE (COMP.). SOCIEDADES MULTICULTURALES Y DEMOCRACIAS EN AMÉRICA LATINA. UNESCO, UNIDAD PARA LA CULTURA DEMOCRÁTICA Y LA GOBERNABILIDAD.

DELLA PORTA, DONATELLA & DANI, MARIO. (2006). SOCIAL MOVEMENTS: AN INTRODUCTION. UNITED KINGDOM: BLACKWELL PUBLISHING.

DURAND, ANAHÍ. (2005). EL MOVIMIENTO COCALERO Y SU (IN)EXISTENCIA EN EL PERÚ. ITINERARIO DE DESENCUENTROS EN EL RÍO APURÍMAC. BULLETIN DE L'INSTITUT FRANCAIS D'ÉTUDES ANDES. 31 (1), P.P 106-126.

EARLE, LUCY & PRATT, BRIAN. (2009). INDIGENOUS SOCIAL MOVEMENTS AND INTERNATIONAL NGOS IN THE PERUVIAN AMAZON. INTERNATIONAL NGO TRAINING AND RESEARCH CENTRE.

GAMBOA BALBÍN, C.(2008). (IN) SOSTENIBILIDAD DE LOS HIDROCARBUROS EN LA CUENCA AMAZÓNICA PERUANA. EN LA GUERRA DEL FUEGO. POLÍTICAS PETROLERAS Y CRISIS ENERGÉTICA EN AMÉRICA LATINA, ED: GUILLERMO FOUNTAINE Y ALICIA PUYANA, 219-238. QUITO: COLECCIÓN 50 AÑOS FLACSO.

GOLTE, JURGUEN. (2011). EL CONVENIO 169 DE LA OIT, LA CONSTITUCIÓN PERUANA Y LA LEY DE CONSULTA PREVIA. REVISTA ARGUMENTOS, 5 (5). [ONLINE]: [HTTP://WWW.REVISTARGUMENTOS.ORG.PE/EL_CONVENIO_169_DE_LA_OIT.HTML](http://www.revistargumentos.org.pe/el_convenio_169_de_la_oit.html)

LYNCH, NICOLÁS. (2009). EL ARGUMENTO DEMOCRÁTICO SOBRE AMÉRICA LATINA. LA EXCEPCIONALIDAD PERUANA EN PERSPECTIVA COMPARADA. LIMA: FONDO EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS.

MARAPI. (2012). ENTREVISTA CON EL ANTROPÓLOGO JURGUEN GOLTE SOBRE LA CONSULTA PREVIA Y EL IMPACTO SOBRE LOS PUEBLOS INDÍGENAS. CEPESRURAL. CONSULTADO EL 01.02.2013. [ONLINE]: [HTTP://CEPESRURAL.LAMULA.PE/2012/10/12/ENTREVISTA-CON-EL-ANTROPOLOGO-JURGEN-GOLTE-SOBRE-LA-CONSULTA-PREVIA-Y-EL-IMPACTO-EN-LAS-IDENTIDADES-INDIGENAS/CEPESRURAL](http://cepesrural.lamula.pe/2012/10/12/entrevista-con-el-antropologo-jurgen-golte-sobre-la-consulta-previa-y-el-impacto-en-las-identidades-indigenas/cepesrural)

MOLINARI, TIRSO. (2011). SOBRE LA INVISIBILIZACIÓN Y LAS REPRESENTACIONES DE LO INDÍGENA EN EL PERÚ. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE PROBLEMAS CENTRALES EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA CIUDADANÍA. INVESTIGACIONES SOCIALES. 12 (209), P.P. 217-227. [ONLINE]: [HTTP://SISBIB.UNMSM.EDU.PE/BIBVIRTUALDATA/PUBLICACIONES/INV_SOCIALES/N20_2008/PDF/A12.PDF](http://sisbib.unmsm.edu.pe/bibvirtualdata/publicaciones/inv_sociales/n20_2008/pdf/a12.pdf)

MUÑOZ, ISMAEL. (2009). ACCIÓN COLECTIVA, DESIGUALDAD Y CONFLICTO EN LA SOCIEDAD PERUANA: UNA APROXIMACIÓN. ESCUELA DE GOBIERNO Y POLÍTICAS PÚBLICAS. LIMA: PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ.

PAREDES, MARITZA. (2008). WEAK INDIGENOUS POLITICS IN PERU. CENTRE FOR RESEARCH ON INEQUALITY HUMAN SECURITY AND ETHNICITY. OXFORD UNIVERSITY.

PIERSON, PAUL. (2000). INCREASING RETURNS, PATH DEPENDENCE, AND THE STUDY OF POLITICS. THE AMERICAN POLITICAL SCIENCE REVIEW. VOL 94, N°2. [ONLINE]: [HTTP://WWW.UAZUAY.EDU.EC/ESTUDIOS/COM_EXTERIOR/TAMARA/PIERSON-PATH_DEPENDENCY.PDF](http://www.uazuay.edu.ec/estudios/com_exterior/tamara/pierson-path_dependency.pdf)

REPORTE DE CONFLICTOS SOCIALES. DICIEMBRE 2012. [HTTP://WWW.DEFENSORIA.GOB.PE/CONFLICTOS-SOCIALES/HOME.PHP](http://www.defensoria.gob.pe/conflictos-sociales/home.php)

SALAZAR, DIEGO & AURAZO, RENZO. (2011). DE LO CONTENIDO A LO TRANSGRESIVO: CONFLICTOS SOCIALES Y CONSCIENCIA COLECTIVA EN EL PERÚ. PUNO Y HUANCVELICA EN DEBATE. REVISTA ANDINA DE ESTUDIOS POLÍTICOS. 1, 9.

SALAZAR, DIEGO; PRIETO, TRACY; MANCO, KERVIN & ALZA, CARLOS. (2012). “CRÓNICAS DE UN CONFLICTO ANUNCIADO”. EL CONFLICTO SOCIAL EN BAGUA (5 Y 6 DE JUNIO 2009). PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ.

SECRETARÍA NACIONAL DE LA JUVENTUD. (2011). JUVENTUD RURAL, INDÍGENA Y AFRODESCENDIENTE: ESTADO SITUACIONAL. MINISTERIO DE EDUCACIÓN DEL PERÚ. [ONLINE]: [HTTP://DL.DROPBOX.COM/U/53064273/SENAJU/PDF/JUVENTUDRURAL.PDF](http://dl.dropbox.com/u/53064273/senaju/pdf/juventudrural.pdf)

TANAKA, MARTIN. (1998). LOS ESPEJISMOS DE LA DEMOCRACIA. EL COLAPSO DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN EL PERÚ. LIMA: INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS.

VERGARA, ALBERTO. (2011). UNITED BY DISCORD, DIVIDED BY CONSENSUS. NATIONAL AND SUBNATIONAL ARTICULATION IN BOLIVIA AND PERÚ, 2000-2010. JOURNAL OF POLITICS IN LATIN AMERICA. 3,3 P.P. 65-93.

YASHAR, DEVORAH. (1997). INDIGENOUS POLITICS AND DEMOCRACY. CONTESTING CITIZENSHIP IN LATIN AMERICA (WORKING PAPER N°238). THE KELLOGG INSTITUTE.

YASHAR, DEVORAH. (2005). CONTESTING CITIZENSHIP IN LATIN AMERICA. THE RISE OF INDIGENOUS MOVEMENTS AND THE POST LIBERAL CHALLENGE. NEW YORK: CAMBRIDGE UNIVERSITY PRESS.



DIVERSIÓN Y PROTESTA MEDIATIZADAS: características y alcances sociales de los *flashmobs* en Lima¹⁵¹

Doris León Gabriel*

Las redes sociales de Internet han ganado, en especial durante los últimos años, un inusitado interés en las ciencias sociales. Los análisis que sobre ellas se realizan giran en torno a la autorepresentación de los usuarios y en general a la información vertida por ellos. La particularidad de la exposición personal principalmente a través de imágenes captadas en el transcurso “no virtual” de la vida, privilegia una perspectiva de las redes como fundamentalmente una categoría de sitios comunitarios que tienen perfiles, amigos y comentarios. “Las redes sociales giran alrededor de los Perfiles, una forma de página de inicio individual (o menos frecuentemente grupal), que ofrece una descripción de cada miembro” (Boyd, 2007: 5- 6)¹⁵². Estas redes permiten tanto la comunicación textual como la comunicación visual, caracterizadas por compartir información en forma de música, imágenes, textos, videos etc. entre los usuarios. Sin embargo, y como nos interesa en el presente texto, las redes no se limitan a una exposición de la vida social y características de los usuarios particulares, sino que tienen un amplio poder de comunicación y convocatoria. Por ejemplo, una definición más amplia de lo que entendemos por redes sociales, que en inglés se conoce mejor como Social Media es la siguiente:

Las redes sociales (Social Media) se refieren a un conjunto de herramientas virtuales (online tools) que apoyan la interacción entre los usuarios. El término es frecuentemente usado para contrastarlo con medios de comunicación social más tradicionales como la televisión y los libros que ofrecen contenidos a la población pero no facilitan la creación o el compartir información por parte de los usuarios. (Hansen, Shneiderman y Smith 2011, 12)¹⁵³.

151 Esta es una versión editada y resumida de un texto que escribimos juntos Jürgen Golte y yo a modo comparativo sobre la emergencia de los flashmobs en Lima y en los países árabes. Para los fines del presente artículo, me limitaré a ahondar en la experiencia limeña sobre el fenómeno. El texto original se titula “Entre la diversión y la protesta mediatizadas: Usos, contextos y alcances de los flashmobs en las revueltas arábigas y en Lima”, se publicó en julio del 2011 y está disponible en <http://es.scribd.com/doc/96375923/Entre-La-Diversión-y-La-Protesta-Mediatizada-Leon-Golte>.

152 Why youth (heart) social network sites: the role of networked publics in teenage social life. Boyd, Danah. 2007. Artículo disponible en <http://www.danah.org/papers/WhyYouthHeart.pdf>

153 Analyzing social media networks with NodeXL. Insights from a connected world. Derek L. Hansen, Ben Shneiderman y Marc A. Smith. 2011.

En efecto, las redes sociales como las mundialmente conocidas Twitter, Facebook y Youtube (y en menor medida los blogs e incluso los teléfonos celulares) tienen un gran poder de comunicación y permiten a prácticamente cualquier persona acceder a y compartir información. Estas redes son una forma específica de crear relaciones interactivas entre personas o grupos en tiempo real donde el manejo de la información tiene posibilidades y fines que aún no han sido del todo previstos en su magnitud. Llamémosle a esto un uso colectivo de las redes sociales, lo cual nos interesa analizar aquí en sus contextos y alcances en el desenvolvimiento “no virtual” de la vida de las sociedades cuyos miembros hacen uso de ellas.

Las discusiones sobre el uso de las redes sociales como plataformas de información y convocatoria se multiplicaron y diversificaron ante un fenómeno ya ampliamente difundido debido a la importancia que tuvieron estas redes y los aparatos electrónicos en la llamada “Primavera Árabe”.

Si bien las redes sociales son un fenómeno que abarca la casi totalidad del mundo globalizado, los usos y la importancia de ellas varían de acuerdo a los contextos, los grupos sociales (etarios, académicos, laborales, etc.) y las diferencias culturales. La diversidad de los usos entonces depende de la variedad de características de los grupos en la red y su entorno social e histórico. De ahí que nuestro interés sea el de situar y analizar en sus usos y contextos un tipo de evento social relativamente nuevo que emerge del uso colectivo de las redes sociales y que muestra notables diferencias en sus fines e importancia. Nos referimos a los denominados flashmobs, y para entender sus particularidades analizaremos su realización y fines en la ciudad de Lima y los países arábigos y del África del norte –como caso de contraste- en el contexto de las protestas por el derrocamiento de sus regímenes autocráticos a inicios del 2011.

Las diferencias de ambos contextos saltan a la vista pero un contexto mayor de exclusión social y desigualdad, con las variaciones del caso, les es común. Ambos espacios, sin embargo, reaccionan de modo distinto y las acciones o ausencia de ellas son percibidos y tienen repercusión de modo también distinto en sus respectivas sociedades. De modo que más allá de las visibles diferencias, lo que pretendemos abordar en este texto es cómo se expresan sus particularidades y la repercusión del uso colectivo específico de las redes sociales en ambos espacios culturales.

1. Las convocatorias de *flashmobs* en Lima

*...el motivo para realizar esto es simplemente: hacer algo fuera de lo común... ver la cara de la gente al mirar algo inusual... romper el hielo de la rutina en las calles limeñas... y divertirnos*¹⁵⁴.

1.1. Convocatoria y fines

La historia de los *flashmobs* ha tenido principalmente motivaciones de entretenimiento e incluso es usado por medios publicitarios para promocionar productos del mercado. La enciclopedia Wikipedia, que es un documento de creación colectiva de usuarios de Internet, nos lo explica así:

Un flashmob, traducido literalmente de inglés como «multitud instantánea» (flash: destello, ráfaga; mob: multitud), es una acción organizada en la que un gran grupo de personas se reúne de repente en un lugar público, realiza algo

154 Texto de convocatoria al primer flashmob en Lima a través de un foro local.

inusual y luego se dispersa rápidamente. Suelen convocarse a través de los medios telemáticos (móviles e Internet) y en la mayor parte de los casos, no tienen ningún fin más que el entretenimiento, pero pueden convocarse también con fines políticos o reivindicativos.

*Una de las particularidades de estas «tribus temporales» es que no requieren contar con el apoyo de los mass media para comunicarse, coordinarse y actuar de manera conjunta, ya que su comunicación funciona a través de redes sociales virtuales. Se trata de individuos que apoyados por las tecnologías de comunicación difunden mensajes a sus redes sociales de amigos y conocidos, los cuales hacen lo mismo hasta construir una gran cadena de comunicación, que es capaz de movilizar a miles de personas*¹⁵⁵.

Se trata entonces de una organización instantánea a través de mensajes publicados en las redes sociales, blogs, webs, etc., así mediante un efecto de “bola de nieve”, la convocatoria se expande mediante las redes de los organizadores, sus amigos, los amigos de sus amigos y así sucesivamente. Dicho fenómeno es reciente, según información en internet el primer *flashmob* se realizó en 2003 en New York y fue expandiéndose en países de Europa. Los *flashmobs* empezaron como espectáculos sin sentido práctico, y muchos aún consideran que la principal razón para organizar estos encuentros es la diversión.

La convocatoria con fines políticos y reivindicativos es un uso posterior a la creación de los *flashmobs*¹⁵⁶, una situación que visibiliza cómo los usuarios y grupos sociales resignifican y así reelaboran las diversas herramientas que los medios virtuales les ofrecen. Lo que en principio era usado y considerado con fines de entretenimiento, ruptura de la rutina y de “pasar el rato”, ha sido convertido en mecanismos y estrategias de organización y protesta social con fines políticos. Claro que no en todas las sociedades ni en sus grupos sociales diferenciados se le otorga el mismo uso y relevancia.

Los *flashmobs* en Lima son un fenómeno relativamente nuevo y es principalmente imitación de eventos que se han organizado con anterioridad en ciudades del Hemisferio Norte. Así que recién en 2008 aparece una primera convocatoria en Lima:

*...gente!!! ya deben saber sobre los flashmob... Suelen convocarse a través de internet, y en la mayor parte de los casos, no tienen ningún fin más que el entretenimiento, pero pueden convocarse también con fines políticos o reivindicativos... es así que un grupo de jóvenes y yo estamos empezando a reclutar gente para realizar una serie de flashmob aki en lima... el primer flashmob peru sera a fines de este mes... o inicios del proximo... el motivo para realizar esto es simplemente: hacer algo fuera de lo comun... ver la cara de la gente al mirar algo inusual... romper el hielo de la rutina en las calles limeñas... y divertirnos...(sic)*¹⁵⁷.

Al parecer el *flashmob* aludido en esta convocatoria de 2008 o no se realizó o pasó inadvertido. El primer *flashmob* percibido es uno que se realiza después del enfrentamiento entre la policía y manifestantes en la provincia de Bagua, conocido como el “Baguazo”¹⁵⁸, en el cual se produjeron víctimas mortales. Este evento tuvo en Lima un

155 <http://es.wikipedia.org/wiki/Flashmob>

156 En algunos casos a los flashmobs con estos objetivos se les denomina Smartmobs.

157 Texto de convocatoria al primer flashmob en Lima a través de un foro local. Disponible en: <http://www.forosperu.net/showthread.php?t=21368>

158 El “Baguazo” fue el más cruento enfrentamiento entre la policía y pobladores amazónicos de Bagua en junio del 2009 durante el gobierno de Alan García luego de una serie de protestas contra la llamada “Ley de Selva” cuyos decretos vulneraban los derechos a la tierra de las poblaciones indígenas. El saldo fatal fue de 23 policías muertos y un número indeterminado de civiles, entre ellos nativos de etnias amazónicas.

eco inusitado en ambientes políticos y en las universidades. El enfrentamiento significó que los limeños tomaran conciencia de la existencia de la Amazonía como un territorio con conflictos sociales, ambientales y políticos. Esta violencia sorpresiva en una zona del país casi desconocida por los limeños se reflejó en los medios de comunicación y condujo a un *flashmob* en un centro comercial cerca de las grandes universidades limeñas (PUCP y UNMSM) y fue convocado para el 27 de junio del 2009 bajo el título: “Mata a un peruano”. Un observador lo describe como sigue:

Ayer estuve en el flashmob que se organizó en San Miguel, Mata a un peruano. Experimento interesante en múltiples sentidos: empezando porque la organización era completamente acéfala y espontánea. Es decir, alguien se encargó del trabajo de hacer la convocatoria en línea, y luego dejó la ejecución misma de la intervención a los participantes. Lo sorprendente es que a pesar de la acefalia, haya funcionado, aun cuando se haya tratado de un número relativamente pequeño de gente....La mecánica fue simple y poco interpretativa: al grito de “mata un peruano”, alrededor de una docena de personas mezcladas entre la gente se tiraron al piso, como muertos, sosteniendo carteles de “policías” y “nativos”. Luego de un par de minutos, cada uno se levantó y se fue por su propio camino, de la misma manera que llegaron. Pero esos dos minutos se hicieron eternos, porque nadie sabía qué hacer con eso...(sic)¹⁵⁹.

El observador que describe este acontecimiento en medio de sus ideas sobre los espacios privados y los espacios públicos, llega a la conclusión:

Más allá de eso, lo “tonto” de la iniciativa (al final no se trata de una forma de descalificar sino de descripción en atención a las consecuencias) me parece que está en lo reducido de su alcance. Estas cosas terminan siendo una mera cuestión anecdótica para la sobremesa...si es que alguien considera que es un tema que merezca robarle minutos a alguna noticia del espectáculo. A la larga, termina por mostrar los intentos de una suerte de vanguardia ilustrada que hace signos de difícil captación. Sería más interesante que se tratase de una iniciativa articulada que tuviese algún impacto mayor, pero al final se trata de lecturas varias. Lo mismo que acabo de decir puede ser visto desde otras perspectivas que rescaten lo caótico del evento como algo positivo¹⁶⁰.

Posteriormente, al año siguiente, en el 2010, hubo una serie de *flashmobs* que en amplia medida se inspiraron en eventos para organizar actividades de diversión que ya desde hace varios años se estaban convocando en otras partes del mundo. En las convocatorias frecuentemente se citaba a los *flashmobs* con el mismo título organizados en otras ciudades del hemisferio norte. Es así que dando un vistazo a los *flashmobs* en la ciudad de Lima es fácil darse cuenta que la percepción mayoritaria de tales eventos y convocatorias le atribuye fines de entretenimiento, como lo notamos en una rápida búsqueda del tema en páginas web y blogs locales, los que caracterizan un *flashmob* como una acción organizada para tener un momento de diversión¹⁶¹. Sin embargo, su difusión no es muy amplia, como lo muestra por ejemplo la siguiente convocatoria:

El Punto de encuentro sera en Larcomar en la parte de arriba a las 4, como sabemos siempre hay gente que tarda en el lapso de 4:00 y 4:45 se ira dando las pautas sobre como se hara el FLASHMOB FREEZE (congelados), osea paralizaremos toda la Av. Larco, dejando boquiabiertos a decenas de curiosos los que no sepan que es un

159 Comentario disponible en: <http://www.mutaciones.pe/2009/06/28/espacios-privados-publicos-sociales-compartidos-etc/>

160 *Ibid.*

161 <http://peruflashmob.blogspot.com/>

<http://contrainercia.blogspot.com/>

<http://www.forosperu.net/showthread.php?t=21368>

FLASHMOB buscar en el Sr GOOGLE =D Gracias. (sic)¹⁶².

En el 2010 y el entrante 2011 hubo una serie de intentos para organizar *flashmobs*. En su mayoría, no han pasado de ser eventos con fines lúdicos convocados y dirigidos mayoritariamente a los jóvenes. Por ejemplo en Lima, los *flashmobs* conocidos y exitosos fueron el *Zombie Walk*¹⁶³ (una caminata donde los participantes se disfrazan de *zombies*, se embadurnan con pintura roja para aparecer ensangrentados), Guerra de almohadas (En esta guerra los participantes se golpean mutuamente con almohadas)¹⁶⁴ y *Aquabang*¹⁶⁵ (guerra de pistolas de agua). Entre otros menos numerosos e iniciales están el Juego de *Snake* (formar una cadena o culebra humana), *Freeze flashmob* (el quedarse quieto –“congelado”- por un período de tiempo), *Silent Rave* (bailar sin música), etc.

No obstante, no podemos obviar que los *flashmobs* de carácter más reivindicativo o de crítica social también se han realizado en la ciudad, aunque con menos éxito. Uno de ellos fue el *Crashmob*, cuya idea era concientizar a los transeúntes, pasajeros y choferes sobre la problemática del transporte público de Lima, evento que fue en seguimiento y coordinación con un movimiento mundial que realizaba la misma convocatoria en varias partes del mundo¹⁶⁶. Además hubo un *flashmob* denominado “*Abre tu paraguas*” cuya explicación era la siguiente:

Desde hace más de 25 años, muchas familias peruanas perdieron a sus seres queridos a causa del conflicto armado interno, y muchos de ellos aún se mantienen desaparecidos. La sociedad y el Estado tienen la deuda moral de ayudar a las familias a encontrarlos y enterrarlos dignamente. Abramos un paraguas humanitario que otorgue abrigo y esperanza a las familias. Impulsemos una acción concertada para lograr el encuentro y restitución de su derecho a saber el destino de sus seres queridos¹⁶⁷.



Flashmob Silent Rave¹⁶⁸



“Crashmob en Lima”¹⁶⁹

162 Disponible en la página de Facebook de Flashmob Lima –Perú: http://www.facebook.com/pages/Flashmob-Lima-Peru/110418118998116#!/permalink.php?story_fbid=197497646956829&id=110418118998116

163 <http://www.numero-zero.net/2010/12/05/primer-zombiewalk-lima/>

164 <http://elcomercio.pe/lima/702448/noticia-nuevoflashmob-guerra-almohadas-se-desato-miraflores>

165 <http://www.ovejaneira.com.pe/index.php/2011/01/flashmob-aquabang/>

166 <http://peruflashmob.blogspot.com/2010/09/nuevo-flashmob-crashmob.html>

167 <http://peruflashmob.blogspot.com/2009/08/flashmob-de-abretuparaguas.html>

168 <http://peruflashmob.blogspot.com/2010/03/flashmob-silent-rave.html>

169 <http://peruflashmob.blogspot.com/>

Tanto en los eventos de “concientización” y reivindicación como en los de naturaleza lúdica, se trata de réplicas de convocatorias realizadas en otros países. Los *flashmobs*, en este sentido, han llegado a nuestro país como una moda, algo que sigue los patrones de los eventos iniciados en el extranjero. Una característica adicional atribuida a este tipo de eventos apunta a sus motivaciones, las cuales también comprenden fines de apropiación y uso del espacio público por parte de la población civil, principalmente a través de actividades inusuales y de improvisación lúdica. En las convocatorias, podemos leer en algunos casos que se enfatiza la toma de los espacios públicos como espacios de encuentro, de diversión, manifestación e incluso de reflexión colectiva, como en los *flashmobs* con fines políticos o reivindicativos, aunque estos sean escasos. Se habla incluso de recuperación del espacio público, del uso organizado de estos por parte de las ciudadanas y ciudadanos en posible alusión a la cada vez más abrumadora avalancha publicitaria difundida en las calles, el uso de lugares públicos para fines de comercio y propaganda política en una ciudad que luce cada vez más segmentada y cerrada en su infraestructura urbana mediante el enrejamiento de parques, plazas y sectores dentro de barrios de varios distritos, sin que lo/as ciudadano/as de a pie puedan disfrutar y hacer uso de los espacios que pertenecen a todos y todas.



Flashmob Snake o del juego de la culebra¹⁷⁰

En el 2011 aparecen con más frecuencia *flashmobs* mercantiles como el de una bebida gaseosa organizado en el “Día de San Valentín” en el Parque del Amor en Miraflores, amenizado con música. Han habido otros organizados por organismos públicos supuestamente para educar a la población sobre los procesos electorales municipales y nacionales del 2010 y 2011 respectivamente. Así lo señala la nota periodística de un diario local:

*Intervención organizada por voluntarios del programa “Jóvenes construyendo ciudadanía” en coordinación con el Jurado Nacional de Elecciones (JNE) realizaron un singular Flashmob (acción multitudinaria organizada) para promover un voto responsable*¹⁷¹.

Incluso los *flashmobs* de carácter publicitario o de “educación cívica” tratan de emular el carácter lúdico que caracteriza a la mayoría. Imitan sus características al tratar de ser entretenidos y se dirigen a un público joven al cual se quiere transmitir mensajes breves mediante pancartas, canciones y música. El *flashmob* organizado por el JNE, se detalla así en la página web del mismo:

170 <http://perufashmob.blogspot.com/2009/07/flashmob-snake-este-28-28-28-en-la.html>

171 Noticia disponible en su versión digital: <http://www.larepublica.pe/07-04-2011/flashmob-del-jne-paraliza-el-centro-de-lima>

Por su parte, en la Plaza de Armas de Lima otro grupo de jóvenes hizo una representación visual con paneles itinerantes que llevaban el lema “Tu voto, te representa”.

*Mientras que en la Plaza San Martín se efectuó una singular muestra de lanzamiento simultáneo de centenares de globos rojos y blancos que llevaban mensajes a la ciudadanía sobre la importancia de estar informados para ejercer un voto responsable en estas elecciones generales. Con estas iniciativas, el JNE reconoce la importancia de la población juvenil y la considera un grupo estratégico para el fortalecimiento de la democracia nacional. Por eso, reconociendo sus potencialidades y sus novedosas formas de movilización social, busca su participación activa en el fomento del voto informado*¹⁷².

La coyuntura política y la campaña electoral no han estado exentos de eventos similares en los que propagandistas de grupos políticos o simples simpatizantes convocan sin mucho éxito a *flashmobs* con características político-partidarias, como por ejemplo “*Un flashmob radical grafiteitor versus las pintas de Keiko*”, es decir, la ex candidata presidencial Keiko Fujimori, incluso desde períodos relativamente alejados a la coyuntura electoral. Aquí un comentario de uno de los participantes que convoca a tal evento en setiembre 2009:

*Borrémoslo con nuestros anteojos de pintas, no sólo en Barranco; también en Breña, el centro de Lima, Villa el Salvador, Villa María del Triunfo y otros, broders, un flashmob radical grafiteitor. Un touch, ya vuelvo, me veo con Droopy: busco mi brocha gorda audaz*¹⁷³.

En las clases medias de Lima, las convocatorias de *flashmobs* apuntan más a la diversión. Los lugares de convocatoria se ubican en barrios de las clases medias y por lo general en centros de comercio visibles de consumo superior. En cambio los convocados por instituciones con fines educativos hacen un llamado para que la gente se reúna en el centro de la ciudad de Lima. En ningún caso hemos visto una convocatoria para los llamados “conos”, los barrios de migrantes y descendientes de migrantes al norte, este y sur de la ciudad, si bien también los jóvenes en estos barrios tienen acceso a computadoras e Internet.

1.2. Saliendo de la rutina, haciendo algo fuera de lo común: *El Zombie Walk*, un ejemplo de los *flashmobs* como espacios de encuentro y diversión lúdica

El éxito de las redes sociales de internet en Lima es indudable. Así lo muestra la web especializada en el tema, “Social Breakers”, que señala a Lima dentro de las 25 ciudades en el mundo que más usa Facebook, red que actualmente ya cuenta con más de 600 millones de usuarios¹⁷⁴. En este ranking la presencia de países latinoamericanos es notable, y Lima no es la excepción. Los usos de las redes, sin embargo, evidentemente varían.

Si vemos el carácter del uso de *flashmobs* en coyunturas de los países árabes actualmente, la problemática de Wikileaks en su última gran filtración de mensajes del Departamento de Estado de los EEUU, las campañas políticas de candidatos al gobierno en diversos países, etc. es evidente que el carácter que se le otorga a las redes, y con ellas el derivado de los *flashmobs* como herramienta política, no se ciñe al carácter lúdico que por lo general han tenido los *flashmobs* limeños. Muestra de ello, es la dinámica de organización y participación de uno de estos *flashmobs* en nuestra ciudad, uno de los más exitosos que tuvo cientos de jóvenes participantes: *El Zombie Walk*.

172 Disponible en: <http://portal.jne.gob.pe/prensaypublicaciones/archivonoticias/Paginas/JNEREALIZAFASHMOBSPARAPROMOVERVOTOINFORMADO.aspx>

173 Ver la nota en: http://www.diariolaprimeraperu.com/online/columnistas/un-flashmob-radical-grafiteitor-versus-las-pintas-de-keiko_46307.html

174 Noticia disponible en: <http://diario16.com.pe/noticia/2594-facebook-lima-entre-las-25-ciudades-que-maas-la-usan>

Los *Zombie Walk* son eventos ampliamente conocidos entre los jóvenes pues se realizan en diferentes partes del mundo. Estas caminatas surgieron en el año 2001, en California, Estados Unidos¹⁷⁵ como una suerte de homenaje a las películas de *zombies*, por lo que un grupo de fanáticos se organizaron para salir a las calles caracterizados como los protagonistas de sus películas favoritas, propagándose luego por diversas ciudades de ese país. La iniciativa se imitó y reprodujo en otros países, en los que probablemente al margen de la afición a estas películas de terror, se participaba en este evento con la finalidad de pasar un buen rato asustando a la gente y rompiendo la rutina. Si bien no es exactamente un evento instantáneo, sí es considerado como *flashmob* por el resto de sus características y además de ser eventualmente acciones espontáneas sin mucha preparación.

En Lima, a fines del 2010 se realizó el primer *Zombie Walk* organizado por un grupo de jóvenes ligados al medio artístico callejero y auspiciado por dos pequeñas empresas. Entre los organizadores hubo por lo menos una persona foránea que había tenido una experiencia previa con un *Zombie walk* en otra ciudad. La convocatoria e información necesaria para el evento se hizo y se distribuyó básicamente a través de Facebook y finalmente se llevó a cabo en un barrio de clase media al sur de Lima. La consigna era que los participantes se maquillen como *zombies* o monstruos, para lo cual no faltaron las máscaras y el maquillaje que simulaban abundante sangre, heridas y malformaciones.

Iniciado el evento se seguía por una ruta en la que los participantes se representaban como *zombies*, performance incluida, con movimientos de heridos saliendo de las veredas para acercarse a automóviles y otros transeúntes para asustarlos. Al preguntarles al respecto, un par de jóvenes que habían asistido a este tipo de eventos, comentan que el motivo de su participación respondía a que “era muy divertido”, entre otras cosas porque “la gente en las calles no comprendía lo que pasaba alrededor de ellos”, y además que “maquillado y dentro de un grupo de personas se pueden hacer cosas que como individuo aislado no se pueden hacer”.

175 http://en.wikipedia.org/wiki/Zombie_walk



Afiche del primer *Zombie Walk* en Lima¹⁷⁶

Creemos que estas frases sintetizan adecuadamente gran parte de las razones que hacen atractivos estos eventos para los jóvenes. Sus opiniones expresan cierto espíritu de unidad del grupo, que cree otorgada la permisividad que ofrece una suerte de anonimato para realizar acciones que en otras circunstancias e individualmente resultarían en burlas, críticas u otras sanciones sociales y efectivas. El factor sorpresa y ser el centro de atención es una motivación no menos importante para el disfrute y atracción de estos actos colectivos, pues convierte a estas multitudes instantáneas en protagonistas de efímeros espectáculos callejeros. Y claro, no podía faltar la razón más mentada desde las propias convocatorias ya vistas en las páginas de Facebook: salir o matar la rutina haciendo cosas originales, poco o nada comunes en la cotidianidad.

Estas motivaciones y características atractivas atribuidas a los *flashmobs* en Lima los configuran como efímeros escenarios de parte de una cultura juvenil con componentes como el ocio, vivencia de la inmediatez, búsqueda de transgresión e incluso un deseo, quizás oculto, de ser centro de atención. Estos elementos no son generalizables a todos los jóvenes limeños, por supuesto, pues como mencionábamos líneas arriba, los *flashmobs* se sitúan en un contexto particular que podríamos resumir como de jóvenes de clase media, en su mayoría estudiantes, con acceso relativamente frecuente a las redes de internet y con regular tiempo libre. Esto se infiere, por ejemplo en el caso de los asistentes al *Zombie Walk*, por el tiempo e incluso inversión en la caracterización como “muertos

176 Imagen disponible en el perfil de la página de Facebook: <http://www.facebook.com/photo.php?fbid=163669110340952&set=a.143715612336302.20705.100000935936708&type=1&theater#!/photo.php?fbid=163669110340952&set=a.143715612336302.20705.100000935936708&type=1&theater&pid=305774&id=100000935936708>

vivientes” –que demanda gastos en máscaras, disfraces y maquillaje-. Asimismo, la realización de este y el resto de *flashmobs* similares se da en distritos de clase media –alta y en centros comerciales con gran afluencia de público consumidor.

Con todo esto, creemos que estas expresiones juveniles son parte de una cultura juvenil globalizada que está bastante familiarizada con el uso de redes sociales, que privilegia el tiempo de ocio y que utiliza dicho tiempo e interés a la puesta en escena de acciones que son meras imitaciones de eventos extranjeros, cuya realización al mismo tiempo que es una réplica expresa sus deseos de diversión, sentimiento de grupo e incluso cierta transgresión que no les es posible en la cotidianidad de sus vidas. Y estas últimas características sí parecen ser recurrentes en la mayoría de jóvenes limeños, aunque las vías de expresarlas y satisfacerlas no decanten en las mismas acciones, de cuya variedad hasta el momento no emergen propuestas consistentes que contribuyan a un cambio significativo en la problemática que experimentan.

1.3. Protestas mediatizadas: los *flashmobs* contra la exclusión social

Una dinámica especial y distinta a los ejemplos anteriores son los *flashmobs* contra la homofobia acaecidos a inicios del año 2011. Entre las personas que han sido víctimas de actitudes y prácticas homofóbicas, y las demás personas que rechazan estos actos surge una necesidad de vincularse para que la problemática obtenga una visibilidad mayor dirigida a la crítica y la erradicación de las agresiones y la discriminación. Más aun, cuando estas prácticas homofóbicas están muy presentes en sectores conservadores como iglesias cristianas pero además en las autoridades e instituciones públicas, como veremos en el próximo caso.

Un evento paradigmático y muy polémico acontecido en Lima en febrero del 2011 fue el flashmob “Besos contra la homofobia”¹⁷⁷ en la Plaza de Armas, evento realizado por cuarta vez en la ciudad, pero nunca antes con las consecuencias de esta ocasión. En su cuarta versión anual, este evento es una réplica liderada por colectivos LGBT y activistas por los derechos de diversidad sexual como el Mhol (Movimiento homosexual de Lima) que siguiendo la iniciativa de otras organizaciones alrededor del mundo, se manifiestan contra la discriminación y violencia de la que siguen siendo víctimas gays, lesbianas, trans¹⁷⁸ y bisexuales. En el evento convocado por medio de Facebook señalan lo siguiente:

“...para celebrar que el amor es igual para todas y todos.

...porque las parejas gays y lesbianas tenemos el derecho a expresar nuestro amor en los lugares públicos sin ser objeto de violencia o discriminación”¹⁷⁹.

177 <http://www.facebook.com/event.php?eid=144547515600747>

178 La categoría trans engloba las diversas identidades sexuales de transgéneros, transexuales y travestis.

179 <http://www.facebook.com/event.php?eid=144547515600747>



Afiches del primer y segundo eventos difundidos a través de Facebook.

El evento entonces, consistía en la reunión de parejas del mismo sexo que se besasen como expresión de su afecto, en manifestación contra la discriminación y a través de la toma y uso de espacios públicos como tiene derecho cualquier otro ciudadano o ciudadana. Lo resaltante de este flashmob que fue noticia y motivo de una segunda versión, fue la agresión que sufrieron varios manifestantes por parte de efectivos policiales que los expulsaron a empujones y golpes del atrio de la catedral de Lima. Y no fue solo eso; los testimonios, las fotografías y videos difundidos mayoritariamente también por las redes sociales de testigos y prensa alternativa muestran que algunos manifestantes fueron perseguidos por policías que pretendían, incluso, expulsarlos de locales comerciales privados y de una conocida galería de arte.

Una frase alegada por un manifestante que fue arrastrado por un efectivo policial que lo alejaba de la plaza central a la vista de decenas de personas fue “ser homosexual no es un delito”. Efectivamente no lo es, y más allá de la polémica desatada en los medios por declaraciones de periodistas, fieles católicos y funcionarios estatales sobre si se trató de un acto de provocación de parte de los activistas al ubicarse en la escalera de la catedral, no se justifica la violencia cometida. Los hechos son narrados del siguiente modo en un blog de activistas LGBT, el cual muestra también un video del suceso:

Ayer por la noche recibí los primeros comunicados de participantes de la pacífica reunión que intentaron llevar a cabo miembros de la comunidad LGBT, lesbianas, gays, bisexuales y transexuales, quienes relataban que los miembros de las Fuerzas Policiales les exigieron dejar sus pancartas, cosa que hicieron y fueron hacia las escalinatas de la Catedral donde estaban reunidos los manifestantes, entre ellos Carlos Vela, postulante gay al Congreso en la lista de Fuerza Social, cuando las parejas empezaron a besarse, la policia arremetió brutalmente contra ellos y ellas, no solo a empujones, sino golpeándoles con sus bastones y utilizando gas pimienta. (sic)¹⁸⁰.

180 http://noticias.universogay.com/peru-lima-brutal-represion-policial-contra-los-participantes-de-besos-contra-la-homofobia__13022011.html

Pero lo interesante aquí en relación al tema que nos ocupa es el impacto y la difusión de lo ocurrido a través de las redes sociales –que muy probablemente no hubiese sido tal sin los actos de violencia perpetrados. En consecuencia, se realizó una segunda convocatoria como muestra de resistencia ante tales vejaciones. La atención mediática se debió principalmente a la agresión sufrida por los manifestantes, quienes expresaron su condena y rechazo públicamente y realizaron la denuncia respectiva para sancionar a los efectivos policiales responsables de las vejaciones. El hecho luego de difundirse por estos medios alternativos saltó a las páginas de los diarios y la televisión¹⁸¹. Posteriormente se convocó un segundo *flashmob* con la consigna de “Porque ser homosexual no es un delito. Besos contra la homofobia 2”¹⁸².

Nótese que el evento además de mostrar el obvio rechazo a la violencia de los sucesos pasados, resalta la acción de besarse públicamente como un derecho de cualquier ciudadano en esta ciudad, un derecho que les es negado a gays, lesbianas bisexuales y trans, o mejor dicho una acción por la cual se exponen a ser violentados. Pero el asunto no acaba ahí.

Un grupo de fieles católicos se congregaron en la catedral de Lima, frente a la Plaza de Armas, para rezar en el mismo momento en que los manifestantes realizaban su segundo *flashmob*. Estos fieles decían hacerlo como una forma de desagravio por la falta de respeto que consideraban constituía el evento *Besos contra la homofobia* “frente al templo de Dios”. Y efectivamente así se realizó el evento: los besos de los manifestantes gays y lesbianas ante los rezos de los católicos reunidos frente a la catedral, quienes daban literalmente la espalda a quienes se besaban en la Plaza de Armas de Lima¹⁸³.

Por si fuera poco, otro incidente alimentó la polémica sobre este evento y la temática sobre discriminación e igualdad de derechos que encierra. Esta vez un periodista radial, Phillip Butters, tuvo fuertes declaraciones contra los gays durante una entrevista a un activista del Mhol a quien le dijo lo siguiente como justificación de las agresiones policiales a los activistas gays en el primer *flashmob*, a quienes se les hubiera advertido y pedido que se retiren:

“Yo te digo una cosa, así para terminar, yo por la mañana voy al nido de mi hija y si veo a dos lesbianas u homosexuales chapando”¹⁸⁴, les pido por favor que se vayan a la primera y segunda, a la tercera ya los estoy pateando”¹⁸⁵.

Estas declaraciones evidentemente indignaron a la población LGBT y fueron motivo de diversas expresiones de condena, que nuevamente tuvieron como medio y también como espacio de manifestación a las redes sociales. En primer lugar se difundió la noticia vía Facebook y demás medios afines. Asimismo, se convocó a adherirse a una lista de firmas de personas que rechazaban las opiniones vertidas por Butters y exigían sus disculpas y que se retracte en lo manifestado. Así, las organizaciones pro derechos de diversidad sexual, diferentes activistas y colectivos escribieron una carta de rechazo dirigida a la gerente de la radio donde labora dicho periodista y desde la cual vertió sus opiniones. La carta fue publicada como evento en Facebook y fue firmada “virtualmente” por 638 personas. Sin embargo, y a pesar de la presión mediática, la emisora radial no se manifestó; por lo que otro evento fue convocado. Esta vez se trataría de un tercer *flashmob* en la puerta de las instalaciones de la radio que transmitió las polémicas declaraciones a la misma hora que se transmite el programa del periodista Butters. Este es el texto que acompaña la presentación del evento en Facebook:

181 <http://elcomercio.pe/lima/713170/noticia-policias-agredieron-gays-que-se-besaban-centro-lima>

182 <http://www.facebook.com/event.php?eid=188985854466891>

183 http://www.bbc.co.uk/mundo/noticias/2011/02/110220_gay_lesbianas_peru_iglesia_mt.shtml

184 Besándose.

185 <http://elcomercio.pe/lima/714223/noticia-phillip-butters-dio-polemicas-declaraciones-sobre-homosexuales>

Queremos que Butters nos de (sic) disculpas públicas y se comprometa a no volver a promover la violencia contra las personas con una diferente orientación sexual. Besos contra la homofobia, porque nuestra opinión importa, es una movida ciudadana impulsada por Acción Crítica, Bloque Estudiantil LTGBI, Colectivo ContraNaturas, Kolectiva de Rebeldías Lésbicas, Movimiento Homosexual de Lima y Versiones UNMSM”¹⁸⁶.

No obstante, por la constante difusión del tema, para muchos se volvió repetitivo y fue considerado como una forma más de llamar la atención y hacer escándalo que se les atribuye a la comunidad gay. De ahí que este último evento tuvo muy poca convocatoria y no logró el desagravio ni las disculpas públicas exigidas.

Además, hubo otra suerte de campaña “viral” que consistía en “pegar” en la página de Facebook de la emisora Radio Capital, un texto de rechazo a las declaraciones de Butters y la exigencia de su despido, valiéndose del slogan característico de la emisora: “Tu opinión importa”. Cabe mencionar que dicha campaña fue iniciada por un activista del Mhol llamado Jorge Chávez, quien luego de todos estos acontecimientos narrados en torno al inicial *flashmob* y demanda de derechos de la comunidad gay, fue víctima de amenazas a través de pintas en las paredes de su domicilio que decían: ¡Muerte a los gays! Entonces, Chávez a través de su cuenta de Facebook¹⁸⁷ exhortó a exigir se cumpla “la responsabilidad que tienen los medios de comunicación en la creación de una sociedad de respeto y apertura en la defensa de los derechos de todos”¹⁸⁸.

Esta campaña fue seguida por muchas personas de la comunidad LGBT y muchas otras que apoyaban la causa y condenaban el contenido discriminatorio, violento y considerado homofóbico de las opiniones vertidas por el mencionado conductor radial. Durante varios días muchas personas publicaron este mensaje en el muro de la radio y en forma de comentarios a las noticias publicadas en su página pero nuevamente no lograron que se sancione al periodista.

Estos acontecimientos constituyen una muestra del uso colectivo de los medios para la protesta social, para la organización y el encuentro de la población en base a ideas y objetivos comunes en torno a reivindicaciones políticas para sectores excluidos de la sociedad peruana. Se trata de un intento y progresivo accionar concreto por manifestar el descontento ante la exclusión porque existe el deseo de cambiar la situación de desigualdad y discriminación que caracteriza a nuestra sociedad. En este contexto se hace visible el gran potencial que tienen las redes sociales como herramienta de convocatoria y organización para la protesta social.

No obstante, hasta el momento lo más característico del uso de redes sociales para la protesta social o una suerte de activismo que muestre ideas críticas sobre determinadas coyunturas parece ser su mera expresión a través de las redes. Se trataría más de un “activismo virtual” pues incluso con eventos diferentes a los característicos *flashmobs* u otro tipo de manifestaciones como marchas y plantones convocados también a través de redes sociales, la expresión de protesta frecuentemente se queda en las redes en forma de creación de páginas con frases y opiniones críticas que difunden información, páginas a las que muchos se adhieren para visibilizar sus ideas, pero estas se quedan como simple protesta “virtual” pues no existe una organización sólida amplia más allá de las redes, del teclado de la computadora. No podemos negar que existen diversos colectivos y jóvenes organizados que realizan actividades de difusión y planificación de eventos públicos de protesta, pero son un grupo reducido.

186 <http://www.facebook.com/event.php?eid=171680489545840>

187 <http://lamula.pe/2011/02/28/inician-campana-contra-phillip-butters/facebookwatch/>

188 Ibid.

Si bien en ocasiones se convoca a marchas y manifestaciones públicas en calles y plazas, la asistencia a estos eventos es mínima y nos muestra presencias recurrentes, participantes que constantemente forman parte de tales manifestaciones como estudiantes universitarios, activistas y representantes de Ongs con diversas banderas, (especialmente de derechos humanos, diversidad sexual, feministas, partidos de izquierda, etc.), artistas de la llamada “escena alternativa” de Lima, etc. La convocatoria casi no trasciende a estos grupos, más allá de un reducido grupo de jóvenes que espontáneamente se unen a las manifestaciones.

Cabe destacar que en la última coyuntura electoral el uso de las redes como plataformas de información fue vital para la campaña y contracampaña política en las que participaron muchos jóvenes. Especialmente en la campaña de segunda vuelta donde los dos candidatos resultaron muy polémicos, se configuró de ambos lados una fuerte difusión de información crítica a los candidatos, más que campañas a favor o apoyo de propuestas favorables. Por ejemplo, en la campaña contra la candidata hija del ex presidente Fujimori, organizaron manifestaciones públicas que en principio tuvieron una presencia muy escasa de gente; sin embargo, una última marcha realizada un mes antes de las elecciones logró convocar una mucha mayor cantidad de gente, cuya cifra no se ha determinado claramente¹⁸⁹. Mencionamos este caso porque parece ser un ejemplo de uso exitoso de las redes como plataforma de convocatoria y de protesta con fines políticos, no obstante, debemos marcar las diferencias con los fenómenos que hemos descrito como flashmobs ya que estos tienen una naturaleza muy diferente en cuanto a su organización acéfala, anónima y espontánea, lo cual contrasta con esta marcha que fue organizada por la Coordinadora Nacional de Derecho Humanos y una larga lista de organizaciones, instituciones y colectivos como gremios de trabajadores, ongs, organizaciones de izquierda, estudiantes universitarios, entre otros.

De acuerdo con lo visto hasta este momento, la convocatoria de *flashmobs* con estos fines y en general el uso de las redes para manifestación de protesta social organizada es mínimo en nuestro país, quizás apenas empieza y quede camino por recorrer en el aprovechamiento de su potencial. Y es que razones por las cuales protestar no faltan en nuestro país ni particularmente en Lima, de ahí que nos resulta interesante preguntarnos por qué la gente no lo hace, pues no es algo que convoque a mucha gente mediante las redes o sin ellas. Quizás recién se esté forjando entre los jóvenes, una cultura de protesta que se valga de los medios de comunicación “virtuales” e instantáneos para tales objetivos. Quizás también, como percibimos mayoritariamente para la población adolescente y parte de la joven, el uso privilegiado de las redes sociales tiene otros fines menos colectivos y de reivindicación social como de ocio y entretenimiento, ampliación y mantenimiento de grupos de amigos, y construcción y expresión de identidades. El privilegio del uso de las redes estaría en la exhibición personal a través de imágenes, compartir intereses personales y experiencias cotidianas, es decir, en torno más a uno mismo, al sujeto en su individualidad. De este modo, las imágenes personales (individuales) de adolescentes y jóvenes de, por ejemplo sectores populares, muestran autorepresentaciones con ciertas recurrencias que dejan ver una exaltación de valores ampliamente difundidos por medios de comunicación de masa con ideologías de consumo de carácter individualista, materialista, que exalta la “liberación sexual” a modo de exhibición del cuerpo femenino, el ocio y el dinero como máximas de realización, etc. En fin, una rápida revisión de las redes sociales de adolescentes y jóvenes estudiantes en Lima, deja notar que en su mayoría están más habituados a valores e ideologías de consumo que a reflexiones y críticas sobre las cuales tomar posición para organización de propuestas y alternativas comunes dirigidas a aportar en la mejora, o siquiera convocatoria a expresiones más públicas y sólidas, es decir, fuera de las redes virtuales, sobre las problemáticas que aquejan al país.

189 Muchos de los participantes afines a esta contracampaña y medios contrarios a esta candidatura señalan que llegaron a 20 mil pero fuentes extranjeras que podemos considerar imparciales, señalan un promedio de 10 mil a 12 mil personas.

2. Los *flashmobs* y el uso de las redes sociales en la “Primavera Árabe” y sus contrastes con las experiencias en Lima

Mucho se ha dicho sobre la “Primavera Árabe” en cuanto a los mecanismos que lograron derrocar a los autócratas de países como Túnez, Egipto y Libia. Para muchos es discutible el protagonismo que tuvieron las redes sociales en las masivas manifestaciones de las revoluciones árabes, sin embargo, es innegable que tuvieron un rol importante en la difusión de información y como medio de convocatoria.

Lo que nos compete ahora para comprender en un contexto mayor el uso y los alcances de las redes sociales en su magnitud colectiva es comparar lo que hasta ahora hemos visto en Lima con lo acaecido en la “Primavera Árabe”. La comparación no es caprichosa, sino que busca comprender la diversidad de usos y contextos culturales en sociedades diversas que a pesar de esta diversidad sufren hondas fracturas marcadas por la exclusión social. Ambos contextos analizados tienen lugar en la misma época, inicios del 2012, y podemos identificar diferencias y ciertas similitudes.

En primer lugar, en las diversas expresiones *on line* y las manifestaciones callejeras de las revoluciones árabes resalta la clara influencia de culturas globales, especialmente mediáticas y juveniles. Se trata de la expresión de juventudes globalizadas que estuvieron al centro de las protestas y cuyas acciones de derrocamiento no sólo se nutrieron de una voluntad local de liberarse de un régimen asentado en el poder político, sino que tuvieron un aliciente en la cultura de los jóvenes. Son ellos los que con su tecnología y su acceso a Internet logran convocar un movimiento masivo de oposición.

Para citar un ejemplo, un grupo de jóvenes libios raperos crearon una canción que se difundió especialmente entre los jóvenes. Esta canción cantada en árabe seguía un ritmo de rap y su texto se refería directamente al movimiento social entendido como revolucionario. El grupo existía previamente con el nombre *Street beat* y cantaban en inglés pero luego empezaron a hacerlo en árabe para difundir su mensaje sobre la revolución y llegar a más oyentes. Luego se rebautizaron como *Revolution Beat*.

Un video publicado en You Tube mostraba a un Gaddafi cantando con el acompañamiento lateral de dos mujeres semidesnudas (*Zenga Zenga Song* - Noy Alooshe¹⁹⁰). Se trataba de una suerte de parodia que buscaba ridiculizar al dictador en uno de sus discursos en los que expresaba su negativa a ceder a las protestas que reclaman su dimisión en el poder y exhortaba a “aplastar a los manifestantes”.

El uso de redes sociales de internet y teléfonos celulares para la organización de las protestas fue de vital importancia para convocar a multitudes que se unieron y que posteriormente ideaban nuevos mecanismos de expresión y ampliación de la revolución a través del arte callejero, creación de videos, entre otros.

La emergencia de culturas juveniles globalizadas y el uso de las nuevas tecnologías como las redes sociales y aparatos electrónicos de difusión es un punto en común entre las experiencias de los *flashmobs* en las revoluciones árabes y en Lima. Las motivaciones, los usos y las reacciones ante problemáticas de exclusión social, en cambio, son diferentes.

190 Tomado de una la informativa ‘Zenga, Zenga’: Muammar Gaddafi arrasa en internet con una canción de rap. Disponible en: http://actualidad.rt.com/ciencia_y_tecnica/internet_redes/issue_21188.html

Es que las redes sociales y los medios de comunicación interactivos son ante todo esto. Tienen presencia en una sociedad dada, especialmente en las generaciones jóvenes, y el impacto o la falta de influencia son una consecuencia de las condiciones previamente existentes. Lima y el Perú en general, por ejemplo, es una sociedad profundamente marcada por fragmentaciones y jerarquías que dificultan el diálogo fluido entre los distintos grupos y, con ello, la construcción de objetivos comunes.

En los países árabigos el inicio de las convocatorias en todos los casos está ligado a hechos que la gente percibe como un acto de crueldad o injusticia por parte del estado, sus gobernantes y sus servicios policiales abiertos y secretos, especialmente en actos de “sacrificio” de personas frente al poder autocrático, como la muerte de Mohamed Bouazizi en Túnez¹⁹¹. Esta relación entre actos de abuso e injusticia con convocatoria exitosa por las redes sociales no funciona de la misma manera en Lima. La muerte en aras de una lucha contra el ejercicio del poder no genera una indignación generalizada que lleve a levantamientos concretos, aunque claro, no vivimos un ambiente de opresión política de la magnitud de estos países pero sí vivimos situaciones de desigualdad social y escandalosos actos de corrupción y abuso de larga data frente a lo cual la población no muestra reclamos contundentes. Creemos que en parte esto es consecuencia de la segmentación acentuada de la población limeña en redes sociales con diversas características étnicas, regionales, de género, de pertenencia a sectores económicos, parentales, de lugares de origen o incluso instituciones de estudio. Esta fragmentación y segmentación se refleja en la convocatoria de *flashmobs* contra la homofobia, la que resulta efectiva básicamente para una parte del grupo excluido pero no trasciende al grupo sino que al contrario, genera agresiones por parte de policías y católicos homofóbicos que no sienten como suyas ni pasibles de ser respetadas las demandas de los otros y otras.

La base de la organización social y política de Lima es una jerarquía de redes. Si bien formalmente la ciudad está regulada por instituciones, en el devenir diario es la pertenencia a redes de amigos y parientes lo que decide sobre el desempeño social de una persona y el acceso a beneficios y/o derechos, de modo que para lograr la inserción en ciertos ámbitos de la sociedad es necesario integrarse a una red más que reclamar por derechos legítimos. Estas redes en última instancia, como bien lo describió Larissa Lomnitz para varios países de América Latina¹⁹², se basan en la reciprocidad de favores.

Por otro lado, hay una presencia mayor de contenidos mediáticos y otros en la socialización y un decrecimiento masivo de la influencia familiar y escolar, que generalmente alcanza cierta conflictividad intergeneracional que dificulta el consenso sobre qué demandas son importantes (por ejemplo las ligadas a la sexualidad y educación no autoritaria).

La brecha generacional también se expresó en las revoluciones árabes y la etapa posterior pues los jóvenes y sus culturas mediáticas que fueron parte importante del derrocamiento entran en tensión con la cultura organizativa liderada por los mayores que, para bien o para mal, manejan y norman las instituciones políticas de sus estados en esta nueva etapa. La naturaleza del uso de las redes sociales y las convocatorias como flashmobs, que ya han sido ensalzadas como acéfalas y espontáneas, son en parte un causal para la poca capacidad de articulación posterior entre los grupos diversos convocados a la revuelta. Por lo tanto, emerge la dificultad de articular propuestas comunes en la construcción de nuevas bases para sus sociedades.

En Lima, si bien no han ocurrido levantamientos contundentes contra el status quo haciendo uso eficaz de las redes sociales, también emerge la dificultad de articular objetivos comunes en las propuestas políticas de cambio pues los intereses y demandas de los grupos sociales son diversos e incluso contrapuestos. Realizar cambios profundos que socaven las desigualdades alimentaría conflictos entre quienes son despojados de los beneficios que concentra un grupo para otorgar acceso a quienes históricamente han sido excluidos de ello. Superar esta situación no es fácil pero tendrán que construirse propuestas quizás entre los más jóvenes, pues son ellos quienes dirigirán políticamente la sociedad en un futuro cercano.

191 Ver artículo informativo en la BBC, disponible en: <http://www.bbc.co.uk/news/world-africa-13138301>

192 Lomnitz, Larissa: Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana. México, 1994.



PARTICIPACIÓN JUVENIL Y CULTURA DE PAZ

Los estudiantes sanmarquinos y la marcha contra el “terrorismo” del 2012

César R. Nureña*[■]

En los últimos años, ha surgido en el Perú un renovado interés por la participación política de los jóvenes. Sin embargo, parte de ese interés ha adoptado una forma negativa que se refleja en una creciente preocupación pública por la posibilidad de que algunos o muchos jóvenes, sobre todo estudiantes de educación superior, sean atraídos o reclutados por grupos políticos cercanos o ligados a Sendero Luminoso (Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso), la organización maoísta señalada por la Comisión de la Verdad y Reconciliación del Perú (CVR) como la principal responsable del proceso de violencia política sufrido en este país durante los años ochenta y noventa del Siglo XX¹⁹³.

Esa preocupación se nutre de varios elementos. Por un lado, en la parte más coyuntural, está la exposición mediática de algunos jóvenes simpatizantes del Movimiento por la Amnistía y los Derechos Fundamentales (Movadef), vinculado a Sendero Luminoso y dirigido por defensores de su líder, Abimael Guzmán, junto a ex convictos por terrorismo. Luego, en un contexto mayor, están las deliberaciones políticas relacionadas con las secuelas del conflicto armado interno, temas de derechos humanos, o la situación política, judicial o penitenciaria de varios protagonistas de esa historia, incluyendo al ex presidente Alberto Fujimori, condenado a prisión por crímenes de lesa humanidad cometidos en la misma época.

A todo esto se suma el recuerdo público del radicalismo universitario que se remonta a los años sesenta y setenta, y que coincide en los ochenta con las etapas más duras de la violencia política. Ese radicalismo estudiantil llegó a fijar, en los imaginarios colectivos, imágenes persistentes de jóvenes de izquierda marxista, estudiantes de universidades públicas, enfrentándose violentamente con la policía y las Fuerzas Armadas, lo cual ha servido muchas veces para que se asocie a dichos jóvenes con la “subversión” y el “terrorismo”.

.....
 ■ Iván Ramírez Zapata y Diego Salazar Morales contribuyeron al estudio en el que se basa este análisis.

193 La Comisión de la Verdad y Reconciliación fue constituida por el Estado peruano con el encargo de investigar los hechos de violencia ocurridos el país desde 1980 hasta el año 2000. Su Informe final está disponible en <http://www.cverdad.org.pe>

(*) Antropólogo egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, conduce la Unidad de Investigación en la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Secretaría Nacional de la Juventud de Perú.

Desde hace décadas, las protestas estudiantiles suelen cobrar alguna notoriedad mediática cuando aflora la violencia en los reclamos, por ejemplo en movilizaciones callejeras por asuntos como el derecho al “medio pasaje”, acusaciones de “corrupción” que involucran a autoridades universitarias, o enfrentamientos entre grupos que se disputan espacios políticos o gremiales. No obstante, los actuales debates por las actividades políticas de los universitarios incluyen como ingredientes tanto la vinculación del Movadef con Sendero Luminoso, como las imágenes de jóvenes reivindicando públicamente su afinidad con el llamado “pensamiento Gonzalo”, la ideología de Sendero.

Para discutir este tema, voy a referirme a hechos que ocurrieron tan solo un par de días antes de que los presentara en la mesa sobre “Cultura de Paz” del Foro Regional sobre Movimientos Juveniles co-organizado en Lima por la UNESCO y la Secretaría Nacional de la Juventud (SENAJU). Se trata de la marcha denominada “Terrorismo Nunca Más” que se realizó en Lima el 21 de noviembre del 2012, organizada por las autoridades de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Esta marcha culminó con un mítin de alrededor de tres mil personas, en su mayoría jóvenes universitarios, en la céntrica Plaza San Martín de esa misma ciudad. En medio del debate originado por la presencia del Movadef como nuevo actor de la política peruana, cabe prestar atención al hecho significativo de que grupos de jóvenes hayan salido a las calles a manifestarse públicamente aludiendo a situaciones de violencia ocurridas hace más de veinte o treinta años, cuando muchos de ellos ni siquiera habían nacido.

En las líneas que siguen voy a tratar este tema, ofreciendo previamente algunos datos sobre el contexto histórico y político peruano, y analizando luego cómo se inscribe esta marcha no solo en la coyuntura política actual, sino también en procesos que atañen específicamente a los jóvenes universitarios peruanos y al espectro que va de la participación a la ausencia de participación política. Finalmente, plantearé algunos puntos que pueden aportar a reflexiones posteriores sobre la materia.

La violencia política entre los años 1980-1992 y sus secuelas

Para empezar, es preciso tener en cuenta los antecedentes de la movilización juvenil que vamos a analizar. Esos antecedentes nos ubican en la historia peruana reciente, y se refieren específicamente al conflicto armado interno de los años ochenta y noventa. Según el Informe final de la CVR, este conflicto produjo cerca de 70 000 muertos, además de muchos miles de desaparecidos y cuantiosas pérdidas materiales. La misma Comisión determinó que Sendero Luminoso fue el principal responsable de este episodio traumático, fundamentalmente por su decisión de iniciar una guerra contra el Estado peruano en el año 1980, en el preciso momento en que tanto los partidos políticos como la inmensa mayoría de la población habían optado por una transición pacífica a la vida democrática vía elecciones, luego de que el último Gobierno Militar decidiera entregar el poder a los civiles, presionado por masivas movilizaciones populares.

En esos años, el principal líder e ideólogo de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, exigía a sus militantes “no ver personas, sino clases”, les pedía “pagar la cuota de sangre” (1982) y les decía que habría que “inducir genocidio” (1985) y cruzar “ríos de sangre” para conquistar el poder, en una revolución que iba a costar “un millón de muertos” (1988)¹⁹⁴. Es así que los seguidores de Guzmán asesinaron a autoridades elegidas y líderes sindicales y de izquierda,

.....
194 Abimael Guzmán tomaba como modelo la experiencia de “guerra popular” de la Revolución China; de ahí que su estrategia haya sido la de “inducir genocidio”,

e incluso cometieron masacres sobre comunidades enteras de campesinos cuando éstos no apoyaban el proyecto senderista. De hecho, las poblaciones quechuas fueron las más afectadas por la violencia, en tanto la actitud de Sendero hacia los indígenas en general reflejaba la mirada que sobre ellos tenía Guzmán, quien los consideraba portadores de “supersticiones”, “ideas feudales” y “anticientíficas” que los habían “sumido en la ignorancia”.

Abimael Guzmán fue capturado por la Policía peruana en 1992, y esto significó en la práctica el fin de aquella guerra¹⁹⁵. Al año siguiente de su captura, Guzmán negoció un “acuerdo de paz” con el presidente Alberto Fujimori, y desde entonces ha trabajado desde la cárcel, con sus abogados, en el desarrollo de una estrategia que denomina de “solución política a los problemas derivados de la guerra”, en la que propone, entre otras cosas, una “amnistía general” para los senderistas presos y para los agentes del Estado que cometieron violaciones a los derechos humanos durante la guerra, incluyendo al propio Alberto Fujimori.

Es importante mencionar que los militantes y simpatizantes de Sendero, tanto los que se encuentran libres como los que aún cumplen condenas en cárceles, nunca han renunciado a la violencia armada como método de acción, ni tampoco han pedido perdón por sus crímenes. Por el contrario, reivindicán hasta hoy el llamado “pensamiento Gonzalo”, la ideología que glorifica el uso de la violencia para la transformación social revolucionaria. Para los senderistas, el pensamiento de Guzmán es una “garantía de triunfo” en tanto constituye “la expresión más avanzada de 15 mil millones de años de evolución de la materia en movimiento”. Esta ideología es para los seguidores de Sendero el principal referente de unidad en este período de paz, de “repliegue estratégico” y de acumulación de fuerzas en preparación de una “nueva ola de la revolución mundial”¹⁹⁶.

Los jóvenes frente a Sendero Luminoso/MOVADEF

En el año 2009, las directivas de Abimael Guzmán para la reagrupación y el trabajo político en pro de la “amnistía general” y la “solución política...” tomaron cuerpo en el Movadef, que levanta estas consignas como núcleo de su programa político. Según fuentes policiales, esta organización contaría con unos 2 500 miembros repartidos en 75 bases en todo el país¹⁹⁷; y sus propios líderes, casi todos ellos ex reclusos por terrorismo, han señalado que el grupo estaría compuesto por jóvenes en un “ochenta por ciento”¹⁹⁸. Muchos de estos jóvenes son hijos o familiares de miembros de Sendero; pero el MOVADEF realiza también un trabajo de adoctrinamiento y captación de activistas en universidades públicas y en algunas academias pre-universitarias, y además tiene presencia en algunos sectores sindicales del magisterio peruano, sobre todo en varias regiones de la sierra sur del país.

es decir, desafiar al Estado peruano mediante provocaciones violentas, mimetizarse entre la población y esperar respuestas desproporcionadas que caerían sobre la población civil, que en teoría debería plegarse a la causa revolucionaria. Sin embargo, las poblaciones más afectadas por la violencia terminaron aliándose con las Fuerzas Armadas, en contra de Sendero Luminoso. Para mayor información sobre la ideología de Sendero Luminoso, véase El pensamiento Gonzalo: la violencia hecha dogma político. Lima: SENAJU, 2012 (disponible en: <http://www.juventud.gob.pe/politica-juven/>).

195 Salvo por un pequeño grupo disidente que continúa alzado en armas en la selva, y que no significa una amenaza mayor para el Estado peruano.

196 Según los senderistas, la “primera ola” de la revolución mundial se inició con la Comuna de París en 1871, y terminó el 12 de septiembre de 1992 con la captura de Abimael Guzmán.

197 “Defensores de terroristas tienen bases en todo el país”, La República, 5/11/2012. disponible en:

<http://www.larepublica.pe/05-11-2012/defensores-de-terroristas-tienen-bases-en-todo-el-pais>

198 Cuando Sendero Luminoso se lanzó a la guerra en 1980, la organización contaba tan solo con medio centenar de militantes.

En el año 2010, un grupo compuesto por unos 30 activistas del Movadef realizó un acto de proselitismo político que incluyó una marcha de banderas en la UNMSM, la universidad pública más importante del país. Desde su fundación en 1551, los alumnos y docentes de esta Universidad han sido muchas veces protagonistas de hechos importantes de la historia peruana; y tanto San Marcos como otras universidades públicas se vieron duramente afectadas por la violencia política durante los años ochenta, en que la presencia de miembros de Sendero Luminoso y del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) convirtió a estos espacios educativos en terreno de abierta confrontación y de intervención policial y militar¹⁹⁹. De hecho, el proyecto senderista se había formado justamente en el espacio universitario, en la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga de Ayacucho, donde Abimael Guzmán ejercía la docencia²⁰⁰.

Pero volvamos al año 2010. Aquella manifestación política de Sendero Luminoso en San Marcos tuvo una gran repercusión mediática, y sirvió para que sectores y voceros de la derecha, principalmente, señalaran a San Marcos y a las universidades públicas en general como renovados focos “subversivos”. Desde entonces, esos señalamientos han ido en aumento junto a la presencia del Movadef como un actor indeseado pero recurrente de la agenda política nacional, al punto que para la segunda mitad del año 2012, el senderismo y Movadef se habían convertido ya en asuntos sobre los cuales todos los días, o al menos cada semana, aparecían en los medios de comunicación notas periodísticas, reportajes, columnas de opinión y declaraciones públicas de ministros, congresistas, alcaldes y presidentes regionales, lanzando llamados para frenar el avance de esta organización.

San Marcos y la marcha por la paz

En el contexto descrito, el rector de la Universidad San Marcos, Pedro Cotillo, convocó a una marcha institucional de rechazo a Sendero Luminoso/MOVADEF, con el apoyo político de estudiantes miembros de los tercios estudiantiles en la Asamblea y el Consejo Universitario, manifestando que había que cerrar filas frente a las propuestas senderistas y evitar que la Universidad sea nuevamente estigmatizada como foco subversivo. A esta iniciativa se sumaron varios grupos de otras universidades, así como jóvenes de partidos políticos nacionales, como el Partido Popular Cristiano, el Partido Aprista Peruano, el Partido Nacionalista, Perú Posible, entre otros.

No obstante, esta convocatoria generó resistencias entre los grupos políticos estudiantiles de izquierda de San Marcos, principalmente de las facultades de Derecho y Ciencias Sociales, que lanzaban sobre el rector acusaciones de corrupción y manejos autoritarios y clientelares en la Universidad, e instaron a los estudiantes a no participar en la marcha. El rector, por su parte, señaló ante un medio de comunicación que dichos grupos opositores provenían del “mismo cordón umbilical” que Sendero²⁰¹. Para los dirigentes estudiantiles estaba claro que el rector quería emplear la marcha y aprovechar la coyuntura para lanzar una persecución sobre los grupos estudiantiles de izquierda y anularlos o disminuirlos como oposición al interior de la Universidad²⁰².

Los líderes estudiantiles se vieron entonces ante un dilema: por su llamado a la no participación en la marcha podían

199 Véase: CVR. Historias representativas de la violencia en el Perú: la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima: SENAJU, 2012; y CVR. Lo que no se debe repetir: las universidades y la violencia política en el Perú. Lima: SENAJU, 2012. Ambas publicaciones están disponibles en <http://www.juventud.gob.pe/politica-joven/>

200 Degregori, Carlos Iván. El surgimiento de Sendero Luminoso. Ayacucho 1969-1979. Lima: IEP, 1990.

201 Revista Caretas (Lima), noviembre del 2012. Disponible en: <http://www.caretas.com.pe/Main.asp?T=3082&idE=1076&idS=228>

202 Discusiones en los grupos de Facebook “La facu esta tomada” y “La facultad esta tomada” (noviembre del 2012). Véase también: Pablo Sandoval. El genio y la botella: sobre Sendero Luminoso y Movadef en San Marcos. Argumentos, año 6, n. 5 (noviembre del 2012). Disponible en:

http://www.revistargumentos.org.pe/el_genio_y_la_botella.html

ser señalados por la opinión pública como afines a Sendero Luminoso, pero tampoco podían quedarse cruzados de brazos. Es así que tan solo un día antes decidieron aparecer en la marcha para manifestarse presentando un mensaje de claro deslinde tanto con Sendero Luminoso como con el rector.

El día de la marcha, un equipo de jóvenes investigadores de la SENAJU realizó varias entrevistas y recogió imágenes y datos etnográficos como parte de una investigación mayor sobre la política entre los estudiantes universitarios, proyecto iniciado justamente en San Marcos. Algunas semanas después, se realizó también en la UNMSM una encuesta sobre el mismo tema, aplicada a una muestra representativa de estudiantes (que incluyó a 470 alumnos de diversas facultades)²⁰³.

Llegamos entonces al 21 de noviembre. Desde su inicio, y a lo largo de su recorrido, la marcha fue seguida por los medios de comunicación más importantes del país. A las 9:15 a.m. salieron de San Marcos alrededor de 1200 personas, en su mayoría estudiantes (en un 70%, aproximadamente), encabezados por el rector, docentes y autoridades, y acompañados por trabajadores administrativos, sumando luego unas 1 600 personas para cuando llegaron a la Plaza Dos de Mayo del Centro de Lima a las 11:00 a.m., luego de recorrer unos cinco kilómetros desde la Universidad.

En la Plaza Dos de Mayo se venían reuniendo grupos de jóvenes de otras universidades y de varios partidos políticos, pero también unos 30 a 40 estudiantes opositores al rector, quienes portaban una banderola con el mensaje: “Ni Cotillo ni Sendero, San Marcos es Primero”, que mostraban a los medios y a los marchantes que iban llegando a la Plaza desde la Universidad, al tiempo que lanzaban consignas contra el rector. Media hora después, todos se encontraban ya en la Plaza San Martín, donde el rector realizó un acto simbólico y dirigió un discurso a los asistentes, mientras los opositores continuaban con sus consignas. Para ese momento, había ya en la Plaza alrededor de tres mil personas (incluyendo a curiosos).

Breve análisis y reflexiones

La información obtenida durante la marcha y en los días previos nos permitió identificar, en primer lugar, a varios actores con diferentes intereses, discursos y posicionamientos. Tenemos, por un lado, a las autoridades y a los estudiantes convocados y patrocinados por el rector, reproduciendo el mensaje de la marcha: “Terrorismo Nunca Más”.

Por otra parte, estaban también los estudiantes sanmarquinos opositores y críticos del gobierno universitario, que aunque no pasaban de ser unas 40 personas, tuvieron bastante éxito en divulgar sus consignas, que fueron recogidas y divulgadas por varios medios de comunicación. Debemos resaltar que, en sus discursos, los dirigentes estudiantiles de izquierda no solo se oponían al rector, sino que hablaban además de los problemas que atraviesa la universidad pública en el Perú, denunciando el “autoritarismo” y la “corrupción” en el manejo del gobierno universitario, y la postergación de la educación superior por parte del Estado.

Y además, estaban también los estudiantes de otras universidades (en grupos de entre diez y cien personas, dependiendo de cada caso) y las juventudes de algunos partidos políticos. Estos últimos llevaron, cada uno, a no más de 30 o 40 jóvenes.

203 Según el último Censo Nacional Universitario (INEI, 2010), habría en la UNMSM más de 28 000 estudiantes de pre-grado.

Resulta entonces que la gran mayoría de los estudiantes sanmarquinos que participaron en la marcha lo hicieron por iniciativa de las autoridades universitarias. Mientras tanto, en el grupo estudiantil opositor, notamos una participación más autónoma. Sin embargo, estos jóvenes dirigentes, casi todos miembros de grupos estudiantiles de izquierda, eran los mismos que en sus facultades suelen realizar un trabajo político permanente (por ejemplo, convocando asambleas y organizando actividades), aunque sin lograr que sus propuestas sean acogidas por sectores más amplios de estudiantes. Esto último nos puede llevar a pensar en una escasa “representatividad” de estos dirigentes, aunque se podría plantear lo mismo para el caso de las juventudes de los partidos políticos presentes en la marcha, que como señalé solo habían logrado convocar a grupos muy pequeños de jóvenes.

Y volviendo a la temática de la marcha, advertimos que todos los actores participantes podían estar de acuerdo en la oposición a Sendero Luminoso/Movadef. Al respecto, la encuesta de la SENAJU, realizada semanas después en la UNMSM, encontró que un 75% de los estudiantes consideraba que las acciones y propuestas del Movadef “son negativas para el país”, mientras que solo un dos por ciento las juzgaba como “positivas”. No obstante, a pesar de que el rechazo al senderismo era mayoritario y compartido por los estudiantes “de base” y las autoridades, las discrepancias preexistentes entre el rectorado y los dirigentes estudiantiles impedían la conformación de un frente común. Y a todo esto se suma la incapacidad de los grupos políticos organizados para generar mayores adhesiones entre los estudiantes, ya sea que se trate de una marcha contra Sendero o de alguna otra causa al interior de la Universidad.

Durante el desarrollo del trabajo de campo en San Marcos (que se inició un mes antes de la marcha), constatamos que las agendas domésticas de la izquierda estudiantil sanmarquina contra la “corrupción” y el “autoritarismo”, y a veces también –aunque en menor medida– contra la “mediocridad académica”, no suelen recibir respaldos importantes entre la mayoría de estudiantes. El día de la marcha, los 40 opositores al rector contrastaban con los más de mil que levantaban las consignas “oficialistas” contra el “terrorismo”²⁰⁴.

¿Qué es lo que ocurre entonces? Si quienes hacen política en la Universidad no logran conseguir un respaldo significativo, ¿volvemos entonces sobre la tan mentada “apatía” política juvenil? Parece que no es ese el caso, si nos atenemos a otros aspectos observados en el contexto de la política estudiantil. Nuestra exploración en San Marcos nos lleva a sugerir que la escasa participación no resulta de la apatía, sino que la apatía misma aparece como resultado de un proceso y en especial de una cultura política autoritaria que no solo aleja a los jóvenes de la participación en los asuntos públicos en la Universidad, sino que da cuenta igualmente de la fragmentación y de los conflictos latentes o abiertos que prevalecen en el medio universitario, visibles en la arena política doméstica estudiantil, pero también en ocasiones como la de la marcha descrita.

Esto resalta especialmente cuando entrevistamos y observamos a jóvenes que acaban de ingresar a la Universidad, y comparamos sus actitudes y discursos con los de quienes se encuentran en los últimos años de estudio²⁰⁵. Muchos ingresantes llegan a la Universidad con enormes ganas de aprender, pero pronto notan una serie de carencias de la Universidad, y con entusiasmo tratan de organizarse para ver de qué manera resolver los problemas que les afectan más directamente. Sin embargo, más temprano que tarde advierten que la política en la Universidad

204 Aunque tampoco esos mil estudiantes serían un número significativo, si nos fijamos en movilizaciones estudiantiles recientes ocurridas en Chile, México o Colombia, que han convocado a decenas o hasta centenas de miles de jóvenes.

205 Me baso aquí en el análisis de los datos obtenidos en entrevistas y grupos focales con estudiantes, realizados semanas antes de la marcha.

discurre por círculos muy cerrados de activistas y docentes que entablan relaciones clientelares, y sobre todo que la política misma es entendida fundamentalmente como conflicto, como lucha de contrarios, lo cual se expresa en confrontaciones caracterizadas por la violencia verbal y no pocas veces hasta violencia física.

Esta realidad de la política universitaria se aleja de la manera en que muchos jóvenes entienden el concepto de política. Según la encuesta de la SENAJU, buena parte de los estudiantes se inclina por una definición de la política más centrada en ideas como la “búsqueda del bien común” (23,4%) y el “diálogo y búsqueda de acuerdos entre grupos” (24,3%), mientras que son menos quienes conciben a la política como “lucha por el poder” y “conflicto de intereses” (12,1% y 8,7%, respectivamente).

No sorprende, por tanto, que en nuestras entrevistas con jóvenes que se encuentran en los últimos años de sus estudios, las actitudes más comunes sean el rechazo o la indiferencia frente a la política que se practica en la Universidad, contrastando notablemente con el entusiasmo político de quienes recién ingresan. Para muchos de los jóvenes que llevan ya cuatro o cinco años en la Universidad, la política parece ser algo demasiado sucio y conflictivo como para que el estudiante promedio quiera involucrarse en eso, y optan ya sea por alejarse de la política, o por organizarse en grupos estrictamente académicos o culturales sin mayores aspiraciones de transformación social.

De entre los pocos que sí desean participar, lo más común es que terminen reproduciendo aquella cultura política autoritaria, clientelar y de conflicto permanente. Y el conflicto mismo da cuenta también de la imposibilidad de articular agendas y programas comunes entre los diferentes grupos políticos estudiantiles. Es decir, las disputas entre ellos terminan estando casi siempre por encima de cualquier propósito común.

Estos rasgos de la política al interior de universidades como San Marcos son en realidad comunes a la política nacional en el Perú. Continuas divisiones en la izquierda han generado (y siguen generando) numerosos grupos y pequeños partidos políticos (nadie conoce en realidad cuántos han surgido y desaparecido en este país en los últimos 50 años). Pero de ningún modo se trata de un fenómeno que ocurre solo en el ámbito de la izquierda²⁰⁶, pues quienes conocen algo de la historia política peruana saben que bien se podría resumir como la historia de las múltiples rupturas al interior de los proyectos políticos.

Sendero Luminoso, por ejemplo, nació como uno de los muchos hijos del Partido Comunista Peruano, que se dividió entre las facciones prochina y prosoviética, y cuyo segmento maoísta se volvió a fragmentar luego, y así sucesivamente; mientras que por otro lado, existen y existieron también decenas y decenas, y tal vez cientos, de “hijos” de los partidos de la llamada Nueva Izquierda de los años setenta.

La idea que quiero transmitir es que conviene prestar atención a cuestiones como la cultura política entre los jóvenes, en especial cuando analizamos la posibilidad o la ausencia de movimientos sociales, juveniles o de otro tipo. Desde luego, al hablar de cultura política no pretendo referirme a rasgos esenciales de las personas y los grupos, sino a pautas de comportamiento y pensamiento que se crean y se reproducen bajo el influjo de determinadas condiciones sociales e históricas. Y en relación con esas condiciones, pienso por ejemplo en la persistencia en el Perú de marcadas desigualdades y jerarquías económicas, sociales y étnicas, ya que mientras más acentuadas se

206 Vich, Víctor. “Nunca dejarse persuadir: esferas públicas, usos lingüísticos y masculinidades en la política peruana”. En *La cultura política en el Perú: tradición autoritaria y democratización anómica* / Editado por G. Portocarrero, J. C. Ubilluz y V. Vich. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, 2009. pp. 79-92.

presenten esas diferencias, resultará más difícil que las personas se reconozcan unas a otras como parte de una comunidad o un proyecto colectivo.

Quiero terminar estas reflexiones haciendo unos comentarios sobre aquello que mencionaba al inicio: la preocupación pública por la participación juvenil en grupos políticos afines a Sendero Luminoso. Si tomamos como referencia la realidad de la UNMSM, advertimos que el asunto es más complejo de lo que podría parecer a primera vista. Los estudiantes, en su mayoría (en un 76%), advierten la presencia de grupos pro senderistas en la Universidad y rechazan sus propuestas. En el caso específico del Movadef, reconocen a este grupo como una organización “de fachada” del senderismo (78%). No obstante, un importante sector (36,8%) sabe poco o nada sobre cómo se vio afectada su Universidad por la violencia política de los años ochenta y noventa, y más de la mitad desconoce qué es el “pensamiento Gonzalo”.

Por lo que muestran estos datos, la UNMSM parece ser un medio adverso para el crecimiento de proyectos como el de Sendero Luminoso. No obstante, es preciso fomentar en este entorno (como en otras universidades públicas) la memoria histórica sobre el pasado reciente de violencia política, pero reconociendo que una discusión sobre la política en las universidades no puede reducirse al problema de la presencia senderista, pues las condiciones de posibilidad para el crecimiento de un radicalismo político estudiantil están dadas no tanto por esa presencia, sino por asuntos irresueltos como la pobre calidad educativa y los conflictos relacionados con la poca transparencia y manejos autoritarios y clientelares en el gobierno de varias universidades públicas. Viendo así las cosas, el problema de la participación política puede ser replanteado para tratar no solo la cuestión de si los estudiantes participan o no en la solución de los problemas de sus universidades o del país, sino para abordar también los rasgos autoritarios de la cultura política que prevalece en el contexto universitario, en tanto dicha cultura política constituye uno de los factores que hacen posible la existencia y reproducción de grupos e ideas afines al senderismo, que alejan a los jóvenes de la política, y que impiden la conformación de proyectos colectivos democráticos.



CUARTA PARTE
APRENDIZAJES ACUMULADOS
Y DESAFÍOS A ENCARAR



MOVIMIENTOS JUVENILES EN AMÉRICA LATINA
Aprendizajes y desafíos
Ernesto Rodríguez

Introducción

Cuando convocamos al Seminario Internacional “Movimientos Juveniles en América Latina: entre la Tradición y la Innovación”, celebrado en Lima, los días 22 y 23 de noviembre, lo hicimos con la convicción de que estábamos invitando a reflexionar conjuntamente en torno a un tema de gran trascendencia, pero teníamos dudas en cuanto a la medida en que lograríamos un debate fructífero y trascendente.

Ahora, justo es reconocer que nuestras expectativas fueron ampliamente colmadas y en buena medida superadas, gracias a la calidad de las y los participantes allí reunidos, representantes de diversos espacios de acción y reflexión, incluyendo dirigentes juveniles, académicos especializados y representantes de organismos gubernamentales de juventud, de 14 países de la región.

Las notas que siguen, intentan sistematizar los principales aprendizajes construidos colectivamente durante el seminario como tal, apoyándonos en los textos que varios de los participantes nos hicieron llegar a posteriori, sistematizando sus presentaciones en el seminario y retomando -en cierta medida- las reflexiones realizadas en el texto que circulamos en lo previo, para fomentar dicha reflexión colectiva (Rodríguez 2012a).

Para ello, comenzamos esta notas con una reflexión en torno al “malestar” existente entre las y los jóvenes latinoamericanos, contrastando sus concepciones teóricas con las prácticas que se han venido derivando en los diferentes países de la región. En este sentido, se asume que la “desconfianza” existente en las nuevas generaciones, constituye el principal sustrato de dicho “malestar” y explica en buena medida las características y las dimensiones de las manifestaciones públicas más evidentes en este sentido.

Seguidamente, hacemos un repaso más ordenado de las principales lecciones aprendidas del estudio comparado de los diferentes casos nacionales analizados en el seminario, diferenciando (gruesamente) tres grandes grupos de países: aquellos en los que se han venido desarrollando manifestaciones juveniles “anti-sistémicas”, aquellos en los que se han desarrollado dichas manifestaciones pero en términos más “institucionalizados” y aquellos en los que dichas manifestaciones han sido menos visibles o directamente han estado ausentes.

La tercera parte está dirigida a resumir los principales desafíos identificados en el campo de las políticas públicas (diferenciándolos de acuerdo al tipo de países y procesos particulares) en tanto la cuarta parte se concentra en la caracterización de algunos posibles escenarios futuros alternativos, en cuyo marco hay que ubicar las posibles tendencias futuras de estos particulares y fecundos procesos de movilización juvenil, diferenciando (básicamente) un escenario más “inercial” de otro más centrado en el aprovechamiento de las oportunidades que brindan el crecimiento económico y el bono demográfico.

1. El malestar en la sociedad moderna

Al momento de tratar de interpretar (más que de describir) las diferentes irrupciones juveniles en la escena pública en estos últimos años, varios de los participantes en el seminario de Lima hicieron hincapié en el concepto de “malestar”, asociándolo asimismo con la “desconfianza” existente entre las y los jóvenes, en relación a las diferentes instituciones públicas.

1.1 La desconfianza de los jóvenes como sustrato del malestar social

Ambos conceptos (o fenómenos) han sido analizados conjuntamente por varios autores. Es el caso, por ejemplo, de Mario Sandoval, Coordinador del Centro de Estudios en Juventud (CEJU) de la Universidad Católica Silva Henríquez de Chile, que en un artículo reciente, publicado en la Revista Última Década (Sandoval 2012) sostiene como hipótesis central que “la desconfianza de los jóvenes en los demás -y especialmente la desconfianza en las instituciones- es el sustrato del malestar social que se ha expresado en el último tiempo en las calles de Chile y más allá de las fronteras nacionales”.

Para sustentar dicha hipótesis, Sandoval recurre a evidencias proporcionadas por diversas encuestas de juventud y al trabajo de campo que él mismo ha realizado, haciendo entrevistas en profundidad a jóvenes de diversas categorías y espacios referenciales. Confianza, según sus entrevistados/as, es “creer en alguien o en algo y entregarse por entero”, lo que lleva al autor a sostener que “los jóvenes valoran la autenticidad, la sinceridad, la lealtad, la coherencia, el compromiso con el otro”, todo lo cual (según los jóvenes entrevistados) “los aleja del mundo adulto”, en el que ven un doble estándar: “dicen una cosa y se hace otra”, “se promete y no se cumple”, por eso -concluye Sandoval- “no confían en las instituciones y toman distancia de ellas”.

En línea con dicho análisis, las cifras que proporciona la VI Encuesta Nacional de Juventud (2009) realizada por el Instituto Nacional de la Juventud (INJUV), destacan que apenas el 2,2 % de los jóvenes confía en los partidos políticos y apenas el 2,5 % confía en el Congreso. Los mayores grados de confianza los generan las universidades (38,8 %) y las escuelas y liceos (31,0 %), en tanto el Poder Judicial logra apenas el 10,3 % de confianza y las municipalidades el 9,9 % (cifras proporcionadas por Sandoval) mostrando un panorama que -con variantes- rige

en varios países del mundo, especialmente en los altamente industrializados (que actualmente enfrentan severos planes de ajuste estructural, en respuesta a la crisis financiera por la que están atravesando) pero también en varios de los países de desarrollo moderado o incipiente (especialmente en aquellos que están siendo gobernados por partidos políticos conservadores).

Para algunos de los participantes del seminario de Lima, incluso, el término “malestar” queda corto, en la medida en que en varios casos nacionales lo que existe es una gran “bronca”, una verdadera “indignación”, que va mucho más allá de un simple malestar, sobre todo en aquellos países donde la dinámica económica ha sido moderada, en el marco de sociedades altamente desiguales y que siguen sin formular políticas públicas auténticamente incluyentes (en contraste, existen otros casos donde dichas políticas existen y los niveles de malestar están más acotados).

1.2. Las respuestas ensayadas: entre los repliegues y las protestas

Sin duda, esa mezcla de desconfianza y malestar, termina convirtiéndose en un coctel explosivo, en la medida en que desde allí es muy difícil construir cohesión social y ciudadanía, aún en sus versiones más elementales. De todos modos, no deja de llamar la atención el acotado abanico de respuestas generadas desde las y los jóvenes, incluyendo -con escasas variantes- reacciones mayoritariamente “apáticas”, concretadas en evidentes repliegues a la vida privada (sin presencia efectiva en la escena pública) promovidas en no pocos casos por el fomento del consumo y la instrumentación de respuestas puramente individuales, alejadas del accionar colectivo.

Por su parte, en el más acotado mundo de las reacciones colectivas, en la mayor parte de los casos han primado las protestas asumidas como un fin en sí mismo, esto es, el rechazo a todas las reglas de juego establecidas (a través del “que se vayan todos”) sin distinciones de ningún tipo. Así, los diferentes movimientos de indignados, compuestos mayoritariamente por jóvenes, han preferido orientar sus movilizaciones contra el sistema político en su conjunto y no (por ejemplo) contra el accionar del gobierno de turno, o pura y simplemente por acciones netamente defensivas, en claras manifestaciones de resistencia, a veces pacíficas, a veces violentas, más que centrarlas en la formulación de demandas concretas y mucho menos aún de propuestas alternativas.

En esta línea habría que ubicar el accionar de las pandillas juveniles centroamericanas (por ejemplo) así como cierta presencia juvenil en las manifestaciones de los movimientos indígenas y campesinos del área andina, incluyendo formas heterodoxas de participación juvenil que luego son cooptadas o neutralizadas (ver, por ejemplo, Balboa 2012 para el caso boliviano) como expresiones claras de estas formas de resistencia, a la exclusión y a la violencia en el primer caso y a la exclusión y la discriminación en el segundo, identificando matices de cierta relevancia entre ambos fenómenos. Y en la misma línea, habría que ubicar aquellas manifestaciones juveniles más acotadas a la participación en iniciativas gubernamentales (o respaldadas y/o toleradas por los gobiernos), como las que se han venido promoviendo -por ejemplo- en Costa Rica (Segura 2012).

Por lo dicho, habría que considerar al movimiento estudiantil chileno como una clara excepción a las tendencias dominantes en el mundo en general y en América Latina en particular, y no como una muestra (más evidente, pero muestra al fin) de una tendencia más generalizada en la dinámica de los movimientos juveniles. Probablemente, podría ubicarse al movimiento “yo soy 132” mexicano (Castillo 2012) y al movimiento estudiantil colombiano (Sánchez 2012) como otras dos excepciones a la regla establecida, pero acordando que -de todos modos- la formulación de demandas concretas y sobre todo de propuestas alternativas, han sido (en ambos casos) más acotadas que en el caso chileno.

Por todo lo dicho, parece claro que estamos ante movilizaciones juveniles acotadas en sus dimensiones, que apenas reaccionan ante un panorama de políticas públicas limitado (al menos en términos de combate a la exclusión social) que aunque logra cambiar (en cierta medida) las percepciones sobre la supuesta “apatía” juvenil, no logra clarificar qué tipo de estrategias son más o menos pertinentes para lograr mejores resultados en este campo.

1.3. ¿Igualdad de oportunidades o igualdad de posiciones?

El tema planteado tiene una gran relevancia y, además, componentes teóricos y metodológicos de gran trascendencia. Retomando el “contrapunto” planteado por Dubet (2011), podría afirmarse que -en definitiva- estamos frente a un dilema particularmente importante al momento de tratar de combatir las desigualdades sociales existentes: ¿se logran mejores resultados promoviendo la igualdad de oportunidades o promoviendo la igualdad de posiciones?

Como se sabe, la igualdad de posiciones se centra en los lugares que ocupan las personas en la estructura social, buscando acercar las diferentes posiciones sociales de los individuos y grupos, mientras que la igualdad de oportunidades, consiste en ofrecer a todos la posibilidad de ocupar las mejores posiciones en función de un criterio meritocrático. En todo caso, si bien ambas perspectivas buscan reducir la tensión existente en las sociedades democráticas entre la afirmación de la igualdad ante la ley y las desigualdades realmente existentes, la primera centra su atención en los contextos y los procesos, y la segunda lo hace en las personas. Son complementarias, sin duda, pero su combinación admite diversas posibilidades no neutras.

El modelo de la igualdad de posiciones, además, ha iluminado la construcción de los Estados de Bienestar en los países altamente industrializados, impulsados sobre todo por la socialdemocracia, mientras que el modelo centrado en la igualdad de oportunidades es el que ha guiado, prioritariamente, a los enfoques más neoliberales. Dubet analiza, desde esta perspectiva los resultados obtenidos, y con la evidencia correspondiente afirma que “a mayores tasas fiscales, disminuyen las grandes inequidades sociales”, agregando que “mientras el funcionamiento normal del mercado puede ahondar las inequidades hasta grados extremos, las sociedades industriales han tenido la capacidad de enmarcarlas, de imponerles reglas y, a fin de cuentas, de ponerlas a su servicio encastrándolas en la sociedad”, lo que le brinda más credibilidad (en los hechos) al modelo basado en la igualdad de posiciones.

Por lo dicho, el debate, lejos de ser algo puramente filosófico, tiene implicancias de gran magnitud, especialmente en estos momentos, ya que mientras que en Estados Unidos y la Unión Europea se apuesta (para salir de la crisis) al desarme de los Estados de Bienestar, en América Latina (para combatir las desigualdades sociales) se apuesta decididamente a fortalecer el Estado, intervenir decididamente en las políticas públicas procurando ampliar la igualdad de posiciones y, en dicho marco, hacer operar la igualdad de oportunidades, sin que ello signifique el triunfo de la “ley del más fuerte”, como ocurre en el marco de los enfoques neoliberales.

América Latina muestra, en este sentido, situaciones muy diversas entre países, destacándose -en dicho marco- las potencialidades de los modelos que apuestan a diversificar su inserción internacional (acercándose a los países emergentes, por ejemplo) y las limitaciones de los modelos que siguen apostando casi exclusivamente a la dependencia de los países altamente industrializados en general y de Estados Unidos en particular. El Panorama Social de América Latina 2012 de la CEPAL, permite constatar cómo estas dimensiones impactan de modos diversos en el ritmo y la dimensión de la reducción de las desigualdades sociales, lo que a su vez permite corroborar -a escala latinoamericana- los aciertos del planteo de Dubet.

2. La situación en América Latina: unidad y diversidad

La diversidad de situaciones existentes, motivó la construcción de ciertas categorías de países en el seminario de Lima, y aunque esto no se trabajó exhaustivamente, se generaron tres grandes grupos, que en cierta forma representan situaciones específicas, dentro del panorama general.

2.1. Países con altos niveles de movilización juvenil anti sistémica

Un primer grupo de países estaría conformado por aquellos donde se han venido produciendo altos niveles de movilización juvenil que, a falta de una mejor denominación, hemos calificado como “anti-sistémica”, queriendo significar que estamos ante protestas “radicales” promovidas, en lo fundamental, a través de redes sociales y otras herramientas afines, y no a través de partidos políticos o movimientos sociales más estructurados y “clásicos” (sindicales, campesinos, etc.).

El ejemplo más claro es, seguramente, el constituido por el Movimiento “Yo Soy 132” de México, que ha tenido un activo rol en el marco de la reciente campaña electoral. Las diversas crónicas disponibles (por ejemplo, Estrella y Modonesi 2012, Muñoz coord. 2011) destacan la casuística con la que surgió el movimiento (a partir de un hecho puntual en una universidad privada), la rapidez con la que se orquestaron las respuestas colectivas a las simplificaciones de las grandes cadenas mediáticas, el uso intensivo de redes sociales para dinamizar el propio movimiento y la creatividad desplegada para comunicar masivamente sus mensajes, junto con la horizontalidad para la toma de decisiones, la ausencia de liderazgos permanentes y las dificultades de las grandes cadenas mediáticas para “encasillarlos” desde el punto de vista político-partidario, entre otras características particulares, que lo distancian de movimientos juveniles más “clásicos” e “institucionalizados” (como los que caracterizaremos en la sección siguiente).

En la misma línea, podría mencionarse el caso del movimiento estudiantil colombiano, reunido en esta última etapa de su desarrollo en la denominada MANE (Mesa Ampliada Nacional de Estudiantes) que si bien reúne a diferentes corrientes estudiantiles que cuentan con largas tradiciones de lucha, orientadas desde posiciones político-partidarias particulares, ha logrado movilizar a miles de estudiantes (como hacía tiempo no se veían en las calles) haciendo uso (también) de redes sociales y apelando a estrategias comunicacionales innovadoras, lo que ha permitido afirmar que se trata de nuevas expresiones, ligadas con experiencias anteriores pero con gran autonomía en su dinámica específica (ver, por ejemplo, Sánchez 2012).

También se podría incluir en este grupo, con importantes salvedades, el caso de Chile, sobre el que se tiene más información y ha sido ampliamente analizado (ver la amplia bibliografía disponible en www.jovenesenmovimiento.net). Se trata, en todo caso, de países donde los sistemas políticos cuentan con escasos niveles de desarrollo y legitimidad institucional, están gobernados por partidos políticos que -a falta de calificaciones más precisas- podrían ser catalogados como “conservadores” y no cuentan con partidos políticos de oposición poderosos y capaces de orientar las protestas sociales y políticas, en el marco de movilizaciones más estructuradas y desarrolladas en el marco de canales específicamente establecidos (y aceptados como tales) para dichos fines.

2.2. Países con participación juvenil más institucionalizada

Un segundo conjunto de países estaría constituido por aquellos casos donde la participación juvenil se despliega en el marco de espacios y reglas de juego más “institucionalizados”, y ésta asume características nítidamente diferentes a los ejemplos anteriormente destacados.

En este caso, estamos hablando de países con sistemas políticos más institucionalizados, en los que los partidos políticos siguen cumpliendo roles importantes en la construcción de consensos y/o en la administración de los disensos, que están gobernados por partidos o coaliciones de partidos políticos que -a falta de denominaciones más precisas- podemos catalogar de “progresistas” y en los cuales los propios movimientos juveniles (especialmente los estudiantiles) cuentan con tradiciones de lucha más “articuladas” con grandes movilizaciones populares, en las que operan conjuntamente con otros movimientos sociales, también más estructurados (a nivel sindical, campesino, etc).

En este conjunto, se pueden incluir varios casos nacionales que comparten esta caracterización genérica, pero que también muestran especificidades importantes, aludiendo -por ejemplo- a varios de los países del Cono Sur latinoamericano.

En el caso de Argentina, estamos ante la presencia de un claro movimiento juvenil “pro-poder” visible -sobre todo- en la agrupación La Cámpora, que funciona desde un estrecho vínculo con el gobierno (el hijo de la propia Presidenta de la República es su figura más destacada) y que cumple un activo rol en la propia gestión gubernamental (varios de sus principales dirigentes, ocupan cargos de gran relevancia en el aparato estatal). Las crónicas disponibles (por ejemplo, Natanson 2012, Vázquez y Vommaro 2012) destacan varias de sus particularidades, enfatizando el carácter nítidamente generacional del movimiento.

En el caso de Brasil, en cambio, estamos ante la mezcla de varias dinámicas particulares, protagonizadas por diferentes movimientos juveniles (estudiantiles, sindicales, campesinos, etc.) entre los que destaca la UNE (Unión Nacional de Estudiantes) que cuentan con largas tradiciones de lucha, claramente estructuradas y dinamizadas desde lógicas político-partidarias, pero que a su vez incorporan herramientas más modernas (redes sociales, etc.) y que se mueven en una lógica que incluye movilizaciones en las que exigen ciertas reivindicaciones al gobierno, junto con apoyos claros y concretos a las medidas gubernamentales que se alinean con dichas reivindicaciones (el caso del 10 % del presupuesto nacional destinado a educación, es el ejemplo más claro).

Por su parte, en el Uruguay, un país en el que se verifican escasas diferencias en materia de interés por la política entre jóvenes y adultos (Mieres y Zuasnabar 2012) y escasos niveles de participación juvenil efectiva (en términos “clásicos”) se constata que el único movimiento juvenil relevante del último quinquenio ha sido el que se desplegó a favor de la legalización de la marihuana, una medida que ahora está siendo promovida por el propio gobierno y que es visualizada (junto con otras como la despenalización del aborto y el matrimonio igualitario) como una clara y a la vez relevante expansión de derechos, en línea con el fomento de la participación juvenil desde el propio Instituto Nacional de la Juventud (Soto, Collazo y Planel 2012).

2.3. Países con bajos niveles de participación juvenil

Finalmente, otro conjunto de países agrupa a aquellos en los que la participación juvenil es más acotada o sencillamente no existe (al menos, con una importante presencia pública) pero que también puede (y debe) incluir a aquellos países donde se verifica cierta presencia juvenil en movimientos sociales más amplios (fundamentalmente étnicos).

Se trata, en todo caso, de países donde los niveles de institucionalización de espacios y prácticas de participación ciudadana también son acotadas (como en el primer grupo) pero que pueden estar gobernados por partidos “conservadores” o “progresistas”, dependiendo del tipo de movilizaciones que identifiquemos como predominantes.

Por un lado, se podrían mencionar varios países centroamericanos (especialmente los que se ubican en el denominado “triángulo norte”, como Honduras, Guatemala y El Salvador) donde la presencia pública de los jóvenes se da -sobre todo- a través de pandillas (“maras”), al tiempo que por otro lado, podrían incluirse casos donde la presencia de jóvenes en movimientos étnicos es bastante visible, como ocurre en varios países andinos (sobre todo Bolivia, Ecuador y Perú), en los que las reivindicaciones específicamente juveniles tienen -de todos modos- poca visibilidad.

En el primer caso, predominan las respuestas reactivas (a través del despliegue de la denominada “mano dura”) guiadas por cierto “populismo punitivo” que se alimenta de la popularidad de este tipo de enfoques, en sociedades que cuentan con escasos niveles de desarrollo y enfrentan serios problemas en materia de exclusión y marginalidad social. En el segundo caso, en cambio, aunque en más de un sentido se comparte la existencia de graves carencias en el campo de la inclusión social, los gobiernos operan con la lógica de la ampliación de derechos, procurando (y logrando en cierta medida) avances efectivos en este campo.

En todo caso, estamos ante situaciones en las que no se verifican grandes movilizaciones juveniles (al menos si las comparamos con los otros casos anteriormente mencionados) y aún en ciertas coyunturas en las que aunque dichas movilizaciones (acotadas) se verifican puntualmente, no se sostienen en el tiempo ni logran impactos relevantes de mediano y largo plazo, con lo cual, no logran asumir características que permitirían ubicarlas en los otros grupos mencionados.

El caso del “pacto” entre pandillas en El Salvador, podría ponerse como ejemplo de esto último, en la medida en que se trata de un proceso relevante, pero que carece todavía de bases firmes que permitan especular con cierta sostenibilidad en el tiempo, para poder tomarlo como un caso exitoso en estas materias. Una amplia documentación (ubicable, por ejemplo, en www.elfaro.net) permite caracterizar más y mejor este interesante proceso en particular.

Del mismo modo, el caso de las movilizaciones promovidas por grupos juveniles de “derecha” en Bolivia al comienzo del gobierno de Evo Morales, luego “cooptadas” por el propio gobierno y transformadas en desmovilización pura y simple, podría mencionarse como otro ejemplo en este sentido, en este caso ya comprobada su no sostenibilidad en el tiempo, tal como lo presentó y analizó Alfredo Balboa en el seminario de Lima (Balboa 2012).

3. Principales desafíos para las políticas públicas

Frente al panorama esquemáticamente caracterizado en las páginas precedentes, los debates en Lima procuraron identificar los principales desafíos para las políticas públicas, asumiendo la diversidad de situaciones y las especificidades de los respectivos contextos nacionales.

3.1. La reforma universitaria y los movimientos estudiantiles

Por un lado, es evidente que para una buena parte de los países, pertenecientes sobre todo a la primera categoría de países presentados en la sección precedente, pero incluyendo a otros ubicados en las otras dos categorías, el principal desafío es cómo procesar reformas educativas (sobre todo en la enseñanza secundaria y muy especialmente en la superior) que permitan responder proactivamente (y no reactivamente) a las demandas que se vienen formulando en torno a la necesidad de contar con “una educación pública, gratuita y de calidad” (retomando la principal consigna del movimiento estudiantil chileno).

Esto quiere decir que se deberán hacer esfuerzos por evitar o revertir (según corresponda) los procesos de privatización de la educación superior, que en la mayor parte de los casos han sido acompañados de un creciente arancelamiento, lo cual ha redundado (o seguramente redundaría en los casos en que tales prácticas se desplieguen en el futuro) en un importante endeudamiento de los estudiantes a futuro, un gran negocio para diversos grupos sociales y empresariales, y en una importante segmentación de la calidad de la educación que se brinda, entregando educación de calidad a quienes están en condiciones de pagar por ella y brindando educación de muy baja calidad para aquellos que no pueden pagar por un mejor servicio al respecto.

Esto requiere mayores inversiones públicas en la educación (priorizando la enseñanza secundaria y la superior) lo cual podría ser más viable ahora (sobre todo en los países cuyas economías están logrando importantes niveles de crecimiento, con cierta sostenibilidad en el tiempo) más que en cualquier otra etapa de las décadas precedentes, caracterizadas por agudos cuadros de estancamiento económico en la mayor parte de los países de la región. Por ello, importa notar que el establecimiento de este tipo de prioridades en el campo de las políticas públicas, depende en buena medida de la mayor o menor voluntad política de los respectivos gobiernos, asumiendo que una mayor inversión de recursos en estas esferas, debiera estar acompañada de un efectivo fortalecimiento de la oferta pública y de rigurosos controles de la oferta privada.

De no procesarse tales iniciativas (más inversión, junto con fortalecimiento de la oferta pública y mayor control de la oferta privada) seguramente asistiremos en el futuro a más (y más amplias) manifestaciones estudiantiles, estructuradas en torno a la demanda de “una educación pública, gratuita y de calidad”, frente a lo cual, no habrá más alternativas que la represión, junto con un creciente deterioro de la dinámica de los establecimientos educativos secundarios y universitarios, junto a los correspondientes impactos sociales y políticos más generales, que afectarán decisivamente a la propia democracia, alejando aún más a las generaciones jóvenes de la política y consolidando una creciente polarización política entre Estado y sociedad civil.

3.2. Las demandas de los pueblos originarios y la participación juvenil

Por otra parte, resulta evidente que si lo que se procura es un mayor y mejor vínculo entre las generaciones jóvenes y la democracia, será imprescindible mirar no solo hacia los estudiantes (mayoritariamente blancos y mestizos, urbanos y de clases medias y altas) sino también mirar hacia otros sectores juveniles (como los que pertenecen a comunidades indígenas y afrodescendientes) mayoritariamente pobres y habitantes de áreas rurales.

En el seminario de Lima, quedó claro que existe un escaso desarrollo de movimientos juveniles indígenas como tal, destacándose -al mismo tiempo- que los jóvenes participan activamente en las principales movilizaciones étnicas (impulsadas por organizaciones y movimientos dirigidos por adultos, mayoritariamente hombres) en las que son -muchas veces- claros protagonistas. Esto indica que no estamos ante una ausencia de participación juvenil, sino ante la falta de movimientos específicamente juveniles, que impulsen reivindicaciones específicamente juveniles.

Los debates dejaron claro que en la explicación de estas dinámicas pesan en gran medida los procesos identitarios, en cuyo marco los jóvenes indígenas se autoidentifican más como indígenas que como jóvenes, en comunidades donde la figura del adulto (y aún más de los ancianos) tiene un lugar destacado en la toma de decisiones y en la orientación de la vida comunitaria de todos sus habitantes. En este contexto, la situación de las jóvenes indígenas es aún más problemática, por cuanto pesan sobre ellas -también- las discriminaciones de género, muy fuertes y hasta legitimadas en el discurso indígena, que pone el énfasis en la “complementariedad” de género, más que en la “equidad” de género (Rodríguez 2012b).

Es muy sintomático, en este sentido, analizar las reivindicaciones que los movimientos indígenas promueven en favor de sus adolescentes y jóvenes, por un lado, y las que promueven los propios jóvenes indígenas por otro. Así, mientras en el primer caso priman las demandas de mayor inclusión social (becas de estudio, oportunidades laborales, etc.) los propios jóvenes demandan ser reconocidos como “actores” (“más allá de utilizarnos como objeto publicitario y parte de un folclor nacional, queremos ser considerados como agentes de cambio, no solo como jóvenes aislados, sino miembros de comunidades y pueblos indígenas”, dice el Pronunciamento de la Juventud Indígena en la Conferencia Mundial de la Juventud celebrada en México en 2010).

Todo esto, sin duda, demanda a los gobiernos políticas de “discriminación positiva” a favor de las y los jóvenes indígenas, incluyendo cuotas específicas en los programas de becas, puestos de trabajo y acceso a puestos de mando, entre otras, junto con cambios profundos en las propias comunidades y pueblos indígenas, procurando mayores equilibrios entre generaciones y desde la perspectiva de género (acotando el poder de los adultos, especialmente en el caso de los hombres) y todo ello debe confluir en cambios profundos de algunas políticas públicas más amplias (vinculadas al acceso y el uso de la tierra, la educación bilingüe y la salud, entre otras) donde se concreten mayores y más efectivos reconocimientos y se promueva decididamente la convivencia en el marco de sociedades multiétnicas y pluriculturales, como las que tenemos en la mayor parte de los países de la región.

3.3. Las respuestas proactivas al vínculo entre jóvenes y violencias

Finalmente, los debates procesados en el seminario de Lima se ocuparon -también- de revisar los principales desafíos a encarar en el caso de aquellos países que están afectados por agudos cuadros de violencia, en cuyo marco se procesan escasas experiencias de participación juvenil del estilo de las que hemos estado analizando en

las páginas precedentes, y en donde predomina la presencia pública de las pandillas o “maras”, como una de las principales expresiones organizadas de las generaciones jóvenes.

En general, hubo plena coincidencia en destacar el evidente fracaso de las estrategias de “mano dura”, sustentadas en la simple represión de las pandillas, castigando incluso (a través de las denominadas “leyes anti-maras”) la simple pertenencia a una de ellas, se cometan o no se comentan delitos. Al mismo tiempo, también hubo coincidencias en el señalamiento de que las estrategias exclusivamente basadas en medidas de integración social y combate a la pobreza han sido limitadas y tampoco han logrado los resultados esperados.

Frente a ello, constatadas las limitaciones de las dos principales estrategias puestas en práctica hasta el momento en la mayor parte de los países de la región, se insistió en la necesidad de trabajar más y mejor en las principales dimensiones culturales de la violencia, con una perspectiva de mediano y largo plazo, que apueste decididamente a consolidar escenarios de paz, donde los conflictos se puedan procesar sobre la base de diálogos y negociaciones democráticas, asumiendo las diferencias existentes entre diversos sectores poblacionales (por cuestiones de edad, género, raza, etnia, clase social, lugar de residencia, orientación sexual o cualquier otra por el estilo) como un valor y no como un problema, acotando al máximo las “violencias de Estado” (Calveiro 2012).

El enfoque coincide -en buena medida- con las propuestas y las experiencias desplegadas por el ex Alcalde de Bogotá, Antanas Mockus. Desde este ángulo, “para lograr cambios de fondo en la seguridad de las ciudades latinoamericanas no es suficiente con aumentar la capacidad policial, disminuir las desigualdades socioeconómicas o modificar las leyes, ya que los comportamientos de la gente responden también a otros factores (como razones, intereses y emociones). Se hace indispensable entonces reconocerlos y trabajar sobre ellos” (Mockus, Murrián y Villa comp. 2012).

En este enfoque, importa incidir en tres dimensiones claves en lo que hace a la regulación de los comportamientos, en los que se registran permanentemente “dilemas” de gran relevancia: (i) las normas legales (admiración y respeto por la ley versus temor a la sanción legal); (ii) las normas morales (auto gratificación de la conciencia versus temor a la culpa); y (iii) las normas sociales (admiración y reconocimiento social versus temor a la vergüenza o al rechazo social).

Así, la promoción de una efectiva cultura ciudadana, junto con la promoción de cambios relevantes en las dinámicas más globales de nuestras sociedades (a través, por ejemplo, del impulso a la nueva agenda de derechos, incluyendo temas como despenalización del aborto y el consumo de drogas, el establecimiento del matrimonio igualitario, etc.) de gran valor para las y los jóvenes, puede contribuir sustancialmente en la promoción de una cultura de paz y convivencia.

4. ¿Qué podemos esperar en el futuro?

Las reflexiones procesadas en el seminario de Lima, incluyeron algunos ejercicios prospectivos, tratando de imaginar cómo podrían procesarse estas dinámicas en el futuro, diferenciando básicamente dos escenarios posibles: uno más inercial y otro más de desarrollo.

4.1. Los límites de las inercias y los enfoques de riesgo

El escenario inercial, en particular, podría caracterizarse como aquel en que los procesos desarrollados hasta el momento, continúan desarrollándose -más o menos- con las mismas características, esto es, dinámicas en las que los diálogos entre movimientos juveniles e instituciones públicas, no logran consolidarse en espacios proactivos.

Este ejercicio se hizo -también- una semana después del seminario de Lima, en la Conferencia Iberoamericana de Ministros de Juventud, realizada en Brasilia, y el texto allí discutido (OIJ 2012) plantea que este escenario podría implicar riesgos muy importantes, entre los que se podrían destacar -textualmente- los siguientes:

- Las distancias existentes (en general) entre los jóvenes y las principales instituciones democráticas podrían ampliarse y tornarse crecientemente inmanejables, reforzando los estereotipos sobre la “apatía” juvenil de la que tanto se ha venido hablando en las últimas décadas (aunque últimamente esto esté cambiando).
- La canalización de la participación juvenil a través de movimientos sociales autónomos y en el marco de las protestas sociales actualmente en curso en varios países, podría debilitar aún más los frágiles mecanismos de promoción de la participación juvenil, construidos desde las estructuras estatales.
- El desarrollo de reformas estructurales que se negocian con las grandes corporaciones (sindicales y empresariales en particular) y tienen escasamente en cuenta a los grupos sociales no corporativizados (como los jóvenes) podrían ampliar las múltiples expresiones de exclusión social que afectan a colectivos juveniles de grandes dimensiones.
- Los enfoques “punitivos”, presentes en sectores políticos y sociales relevantes en todos los países de la región, podrían verse favorecidos y ampliados, con lo cual, se retrocedería significativamente en las iniciativas de acercamiento de las generaciones jóvenes a los procesos democráticos que se vienen desplegando.

Todo ello incidirá decisivamente en el desarrollo de las movilizaciones juveniles analizadas en el seminario de Lima, pudiendo esperarse la multiplicación y la consolidación de protestas estudiantiles en buena parte de los países de la región (con la agudización de la correspondiente crisis de la educación), junto con una ampliación de los enfrentamientos entre policías y pandillas juveniles, que pueden acarrear consecuencias sumamente negativas desde la perspectiva de la consolidación y el respeto de los derechos humanos y hasta de la propia democracia.

4.2. Las oportunidades del crecimiento económico y el bono demográfico

Por su parte, el escenario de desarrollo (más optimista) podría construirse tomando debida nota de la importante bonanza económica por la que atraviesa buena parte de la región (especialmente en América del Sur), suponiendo que la recuperación en Estados Unidos podría permitir que se sumara también Centroamérica y el Caribe a este cuadro general.

En este marco, habría que asumir en la práctica y de un modo mucho más consecuente las posibilidades que abre para el desarrollo en su conjunto, el denominado “bono demográfico”, que aunque ya no está activo en algunos países (sobre todo en el Cono Sur) está en pleno desarrollo en los países más grandes (Brasil, México, Colombia,

Perú) y aún incipiente en varios otros (Honduras, Nicaragua y Paraguay, entre otros) que tendrán incluso más plazo para aprovecharlo.

Así, la mayor disponibilidad de recursos para invertir en educación (por ejemplo) podría aprovecharse decididamente para darle el gran empujón que requiere -en especial- la enseñanza secundaria y para democratizar el acceso a la educación superior, al tiempo que el mayor dinamismo en las empresas (en el marco de la bonanza económica) podría aprovecharse para implementar en gran escala los Planes de Acción de Empleo Juvenil diseñados recientemente, en varios países de la región. En la misma línea, se podrían ampliar los programas de transferencias condicionadas, para abarcar también a las familias pobres que cuentan con hijos/as adolescentes y jóvenes, al estilo del Programa Avancemos de Costa Rica, centrado específicamente en este grupo poblacional. Y en la misma línea, se podrían poner en práctica programas que faciliten el acceso a vivienda y servicios básicos para las muchas familias (compuestas mayoritariamente por niños, niñas y adolescentes) que están afectadas centralmente por la exclusión social.

Complementariamente, se podrían destinar más recursos para generalizar a todos los establecimientos educativos la apertura durante los fines de semana, para promover toda clase de actividades deportivas, culturales y recreativas que fomenten la construcción de un mayor y más efectivo sentido de pertenencia de las y los jóvenes respecto de la escuela como espacio abierto y como institución que aporta elementos fundamentales para el desarrollo personal y social. Y en la misma línea, se podrían incentivar más y mejor las múltiples expresiones culturales de las y los jóvenes, así como un uso más intenso e inteligente de las tecnologías de la información y la comunicación, generalizando a toda la región programas como el Plan Ceibal del Uruguay.

Se trata, por tanto, de invertir más pero también de invertir mejor, priorizando aquellas intervenciones que han probado su pertinencia y han logrado importantes impactos en sus respectivos espacios de incidencia, descartando otras que no han logrado pasar la prueba de las evaluaciones rigurosas. El monto de recursos necesarios al respecto, además, es acotado y plenamente financiable, tal como lo demuestran los cálculos disponibles (CEPAL – UNFPA 2012).

En su conjunto, estas y otras medidas por el estilo, acompañadas de la instalación y consolidación de adecuados espacios de diálogo y participación juvenil, podrían permitir imaginar un escenario donde el vínculo entre jóvenes e instituciones se torna más fluido y constructivo.

4.3. Las opciones de política pública: apostar a los movimientos juveniles

Y para que todo lo dicho hasta aquí pueda concretarse, habrá que trabajar más intensamente y con la mayor pertinencia posible, en el fortalecimiento del Estado y la profundización de la democracia. En este sentido, la experiencia de los años noventa, en particular, ha demostrado que la impronta neoliberal de achicamiento del Estado y de apuesta al mercado, no dio los resultados esperados en términos de mayor bienestar y mejor calidad de vida, y que no hay sustituto para el Estado en varias esferas centrales de la dinámica de las políticas públicas (Pinto y Flisfisch 2011). Estas acciones, además, deberían contar con una perspectiva integral e integrada. Tal como lo ha dicho la Secretaria Ejecutiva de la CEPAL, en la inauguración del trigésimo cuarto período de sesiones en la capital salvadoreña recientemente, “el cambio estructural es el camino, la política el instrumento y la igualdad el objetivo de fondo”, presentando el riguroso documento de trabajo puesto a disposición de los gobiernos en dicha instancia (CEPAL 2012).

En este marco, las generaciones jóvenes pueden tener un activo rol a cumplir, canalizando su natural disposición a participar en la construcción de sociedades más prósperas, más democráticas y más equitativas, siempre y cuando las convocatorias al respecto cuenten con la legitimidad y la transparencia necesarias. Desde este punto de vista, habría que revisar las ofertas que se han puesto a disposición de las y los jóvenes hasta el momento, asumiendo que puede llegar a ser mucho más productivo fomentar la participación juvenil en espacios universales (presupuesto participativo, control social de políticas públicas, desarrollo local, etc.) que en espacios específicos (casas de la juventud, parlamentos jóvenes, etc.) como hasta el momento.

Desde este ángulo, habrá que revisar también el formato y las características centrales de las instancias de participación que se están poniendo a disposición de las generaciones jóvenes, en particular en relación a los Consejos Nacionales y Municipales de Juventud, apostando más decididamente a las propias organizaciones y movimientos juveniles, que más allá de su “representatividad” efectiva, pueden cumplir importantes funciones de “representación” de intereses y sensibilidades juveniles. Otro tanto podría decirse de los Consejos Estudiantiles, previstos en la mayor parte de las reformas educativas en los diferentes países de la región, pero que en la práctica dejan mucho que desear, en la medida en que los mecanismos de elección de los respectivos delegados y las dinámicas operativas como tal, no siempre respetan fielmente a los propios estudiantes y son manipulados por profesores y directivos (adultos) de las escuelas. Sin duda, la enseñanza secundaria es un escenario privilegiado para la formación ciudadana, en una etapa en que las personas adolescentes vienen construyendo identidad y autonomía y están en plena afirmación de sus propios puntos de vista y opiniones sobre la sociedad a la que pertenecen.

Por último, habría que apostar decididamente a re-encantar a los jóvenes con la política, modernizando y abriendo los partidos políticos y las instituciones democráticas, promoviendo (como en Argentina actualmente) el voto optativo a partir de los 16 años, y estableciendo cuotas para jóvenes en la elección de representantes, como se hace en Perú a nivel local. El tema no se agota (ni mucho menos) con este tipo de medidas, pero las mismas pueden marcar claramente el rumbo a seguir, en un campo donde resulta imperativo actuar en el sentido correcto.



ANEXO INFORMATIVO

Argentina

Guillermo Pérez Sosto, es Sociólogo, Director del Centro de Estudios en Políticas Laborales y Sociales del Instituto Torcuato Di Tella y Coordinador General de la Cátedra UNESCO sobre las manifestaciones actuales de la cuestión social.

Pablo Vommaro es Profesor de Historia, Aspirante a Doctor por la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Co-Coordinador del Grupo de Trabajo sobre “Juventud y Nuevas Prácticas Políticas en América Latina” de CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales).

Brasil

Miriam Abramovay es Socióloga, Profesora de la Universidad Católica de Brasilia, Coordinadora del Programa Juventud de la FLACSO (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales) sede Brasil y Consultora de varios organismos internacionales, especializada en estudios sobre violencia.

Alessandro de León es Licenciado en Ciencias Políticas y Sociales por la Universidad Cándido Méndez, Director de la Universidad de la Juventud (UNIUV) y Asesor del Gobierno de la Ciudad de Río de Janeiro en Políticas de Juventud.

Bolivia

Alfredo Balboa Valencia, es licenciado en Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA), La Paz Bolivia, tiene una Maestría en Desarrollo Social y Humano del Postgrado “Ciencias del Desarrollo” (CIDES) de la UMSA y está especializado en la temática juvenil urbano popular.

Chile

Oscar Dávila es Asistente Social (Universidad de Valparaíso), Egresado del Doctorado de Estudio de las Sociedades Latinoamericanas de la Universidad Arcis, Director de CIPDA (ONG especializada en estudios sobre juventud) y Editor de la Revista Última Década.

Juan Carlos Herrera, es estudiante de sociología de la Universidad Cardenal Silva Henríquez, líder estudiantil, activo participante en las movilizaciones estudiantiles desde 2006 (a nivel de secundaria) a la fecha (ahora en la militancia universitaria).

Colombia

Diego Sánchez es Comunicador Social, con amplia experiencia en asesoría, capacitación y acompañamiento a organizaciones sociales, e Investigador sobre culturas juveniles, jóvenes y movimientos sociales.

Paola Galindo es estudiante de Filosofía de la Universidad Nacional, miembro de las organizaciones estudiantiles Comuna Universitaria y Fuerza Común y vocera de la MANE (Mesa Nacional Ampliada de Estudiantes).

Costa Rica

Jorge Segura es Licenciado en Antropología Social por la Universidad de Costa Rica, trabaja en la Unidad de Investigación del Consejo de la Persona Joven y cuenta con gran experiencia en desarrollo de políticas públicas, acciones en participación social y capacitación a jóvenes.

Ecuador

Daniel Llanos es sociólogo, Investigador del Centro de Investigaciones de Niñez, Adolescencia y Juventud (CINAJ) de la Universidad Politécnica Salesiana (UPS).

Guatemala

Abner Paredes, es Coordinador del Programa Juventud de CALDH (Centro para el Asesoramiento Legal en Derechos Humanos) desde donde trabaja en estrecho contacto con redes y movimientos juveniles en todo el país.

Nicaragua

Juan Pablo Sánchez es Profesor de Derecho Penal y Procesal Penal, Juez Penal de Adolescentes en Managua, y Responsable del Área de Justicia Juvenil Restaurativa de Terre des Hommes (Suiza) en Nicaragua.

México

Héctor Castillo es sociólogo, Coordinador del Programa de Estudios en Juventud del Instituto de Investigaciones Sociales (IIS) de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) y Director de Circo Volador, ONG de promoción de las culturas juveniles urbanas.

Debhora Iztel Vegas trabaja en fotografía documental, es miembro de la Red Juvenil “Yo Soy 132” y es animadora de una de las web más importantes del movimiento: www.yosoy132media.org

Panamá

Edith Castillo es socióloga, Coordinadora de la “ventana” sobre “cultura de paz” de las Naciones Unidas, fue Directora de Juventud del Ministerio de Desarrollo Social (MIDES) y también Presidenta del Consejo de la Juventud Panameña (CPJ).

Paraguay

Soledad Doré es Comunicadora y Directora de la Fundación Casa de la Juventud. De 2011 a 2012 fue Coordinadora del Programa Construyendo Centros de Estudiantes del Viceministerio de la Juventud y actualmente participa en diferentes organizaciones y movimientos de derechos humanos.

Perú

René Galarreta es Ingeniero Electrónico por la Universidad Nacional de Ingeniería de Lima, con estudios de post-grado en redes en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas y en el Instituto Nacional de Telecomunicaciones de Francia. Ha trabajado en temas de democracia, juventud y gobernabilidad y actualmente es el Secretario Nacional de la Juventud del Perú.

Julio Corcuera es Director de Investigación y Desarrollo en la Secretaría Nacional de la Juventud de Perú. Ha sido Director de la Escuela de Relaciones Internacionales y Gobierno de la Universidad Tecnológica del Perú. Es abogado por la Universidad Nacional de Trujillo, con estudios de maestría en Relaciones Internacionales en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

César R. Nureña es Antropólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima, con estudios de especialización en investigación en la University of Washington, Estados Unidos. Actualmente trabaja en la Dirección de Investigación y Desarrollo de la SENAJU, realizando estudios sobre violencia y política entre jóvenes de universidades públicas.

Diego Salazar es politólogo por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Director de investigación de la Asociación Civil Asuntos de Estado y Gobierno, (ADEGOB) y fundador de la Revista Andina de Estudios Políticos.

Doris León es Antropóloga, egresada de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Ha realizado estudios sobre temas de género, sexualidad y violencia en colegios públicos de Lima, y ha escrito junto a Jürgen Golte el libro “Polifacéticos: Jóvenes Limeños del Siglo XXI”.

Iván Ramírez Zapata es antropólogo egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Se encuentra realizando una investigación sobre desplazamiento forzado hacia Lima gracias a una beca otorgada por dicha casa de estudios.

Jerjes Loayza es sociólogo y abogado, egresado de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima. Tiene una maestría en estudios políticos de la misma Universidad y ha publicado trabajos sobre violencia, uso de tecnologías y participación juvenil.

María del Carmen Calle es Médico, Directora del Programa de Salud Adolescente del Ministerio de Salud Pública del Perú y activa animadora de Redes No Gubernamentales de Trabajo en Salud Adolescente del Perú y de América Latina.

Víctor Alexis Oré Zeballos es Coordinador del Programa de Infancia, Adolescencia y Juventud Rurales de la Asociación Nacional de Centros (ANC) del Perú, y de la CONADES Juvenil, impulsando acciones de control social de políticas públicas y de presupuesto.

Uruguay

Santiago Soto es licenciado en economía, y trabaja en el Departamento de Estudios e Investigaciones del Instituto Nacional de la Juventud (INJU) adscrito al Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

OIJ

Luis Acosta es Director de la Oficina para el Cono Sur de la Organización Iberoamericana de Juventud (OIJ), con sede en la Ciudad de Buenos Aires. Ha sido funcionario del Instituto Nacional de la Juventud del Uruguay (INJU).

UNESCO

Julio Carranza es Economista cubano y se desempeña como Consejero Regional de Ciencias Sociales y Humanas para América Latina y el Caribe, desde la Oficina Regional de Ciencias para América Latina de la UNESCO, con sede en Montevideo.

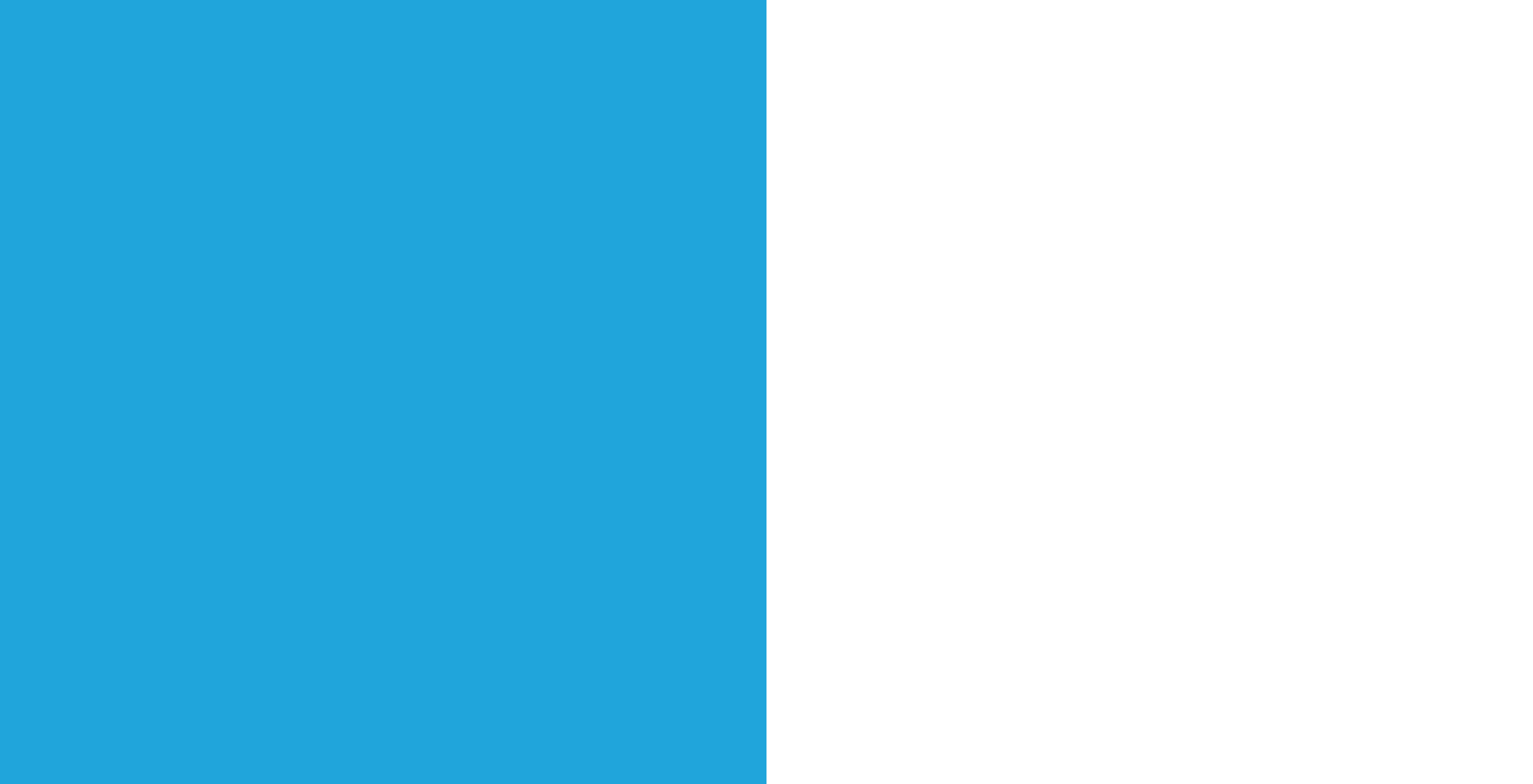
Ernesto Rodríguez es Sociólogo uruguayo, Director del Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) y Consultor Principal en Juventud y Políticas Públicas de la UNESCO para América Latina y el Caribe.



**ERROR EN EL
SISTEMA DE
EDUCACIÓN**

Actualizar





Si alguna conclusión surge claramente del conjunto de los materiales incluidos en este libro, ella se relaciona con lo inapropiado de los enfoques que durante varios años predominaron en los análisis sobre participación juvenil, centrados en la “apatía” y la falta de interés de las generaciones jóvenes en la democracia.

Queda claro ahora (a la luz de las irrupciones juveniles en la escena pública en Chile, Colombia, México y otros países de la región) mucho más que en el pasado reciente, que las y los jóvenes se interesan y mucho en la política, y que no rechazan la democracia como tal, sino las formas concretas en que ella se expresa en contextos específicos.

La efectiva integración de las generaciones jóvenes a la dinámica económica, política, social y cultural en América Latina, en momentos que estamos ante la mejor relación entre población activa y pasiva (bono demográfico) es una condición ineludible para la construcción de sociedades más prósperas, más igualitarias y más democráticas.



cela*ju*

SENAJU